

Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

“Fragmentos de una figura”

La construcción del padre ausente a través de discursos femeninos

Memoria para optar al título de Antropóloga Social

Patrocinada y financiada por la beca otorgada por

Por: Isabel Angélica Espinosa Bobadilla
Profesora Guía: Sonia Montecino Aguirre

Julio, 2006

*A mi mami Trinidad.
A la memoria de mi tía Teresa, por su alegría,
compañía, ejemplo y apoyo*

Agradecimientos

Hacer esta investigación ocupó una buena parte de mi tiempo, preocupación y dedicación transformándose una experiencia muy gratificante personalmente, ya que me interpeló, me cuestionó, me hizo reflexionar. En resumen una satisfactoria experiencia de crecimiento. No obstante, no fui sólo yo quien participó de esta tarea, sino que hubo muchas personas que en distintos momentos entraban y salían, aportando cada uno su experiencia y sabiduría. Es por ello que se torna en una investigación en la que yo he sido la voz de muchas voces, por eso utilizo en algunas ocasiones la tercera persona.

Quiero agradecer, en primer lugar, a las mujeres que confiaron en mí, me abrieron a su mundo, queriendo compartir conmigo experiencias alegres, emocionantes y dolorosas. Sin ellas este trabajo no tiene razón de ser y sin ellas yo no hubiera crecido todo lo que crecí conociéndolas y escuchándolas.

Le agradezco mucho a mi profesora guía Sonia Montecino por la confianza que me ha entregado, por la paciencia en esperar y por el respaldo y apoyo en mi trabajo.

Quiero agradecer a Oxfam por otorgarme una beca para finalizar mi tesis a través del Programa Multidisciplinario de Diálogo Social de la Universidad de Chile.

También quiero agradecer a quienes hicieron posible mi llegada a Rengo y las mujeres. Angélica González, a quien además de mi segundo nombre, le debo mi primer contacto en Rengo. A su hija Tania por recibirme en su casa y haber tenido con ella las primeras reflexiones del trabajo. A la Directora de la escuela “Vicente Huidobro” y luego “Parque Oriente” Fernanda Aedo por contactarme con las mujeres y por haberme recibido y apoyado tan amablemente.

A mis padres, Julio y Ana Luz, por el cariño, el apoyo, la confianza que siempre han depositado en mí. A mi hermano Miguel por la compañía, la alegría, las risas y complicidades de toda la vida.

A mis amigas Ángela Morales, quien indirectamente le debo, ideas y reflexiones, además del apoyo en el proceso mismo. A Ada León, por todos estos años de amistad, compañía y apoyo, por escucharme y por estar cerca de mí.

Muy especialmente quiero agradecer a Luis Pezo, por estar ahora en mi vida, por el amor, cariño, apoyo, compañía, paciencia y ayuda. Por los momentos vividos, los viajes recorridos, las alegrías compartidas. Por la esperanza en lo que vendrá.

INDICE

PRIMERA PARTE, <i>Introducción</i>	7
Objetivos -----	12
CAPÍTULO II, <i>Marco teórico</i> -----	13
II. 1 La eternización de la desigualdad	17
II. 2 La familia como lugar de legitimación de la división sexual: la construcción social .	19
II.3 Identidad de género y ausencia de padre	24
II. 4 El padre en el psicoanálisis	27
II. 5 El padre en el contexto latinoamericano y chileno: la construcción simbólica	31
CAPÍTULO III, <i>Antecedentes institucionales: aristas del problema</i> -----	41
III. 1 Discursos públicos en torno a la familia	41
III. 2 La Comisión Nacional de la Familia: un nuevo discurso institucional	45
CAPÍTULO IV, <i>Marco metodológico</i> -----	47
IV. 1 Orientación metodológica general	47
IV. 2 Técnicas de investigación	48
IV. 3 Universo de estudio	51
IV. 4 Características de la muestra	52
IV. 5 Rengo: características contextuales	54
IV. 6 Casos	58
SEGUNDA PARTE, ANÁLISIS DE RESULTADOS -----	59
I. 1 Del relato y su estructura	59
CAPÍTULO II, <i>Los relatos de mujeres urbanas</i> -----	62
II.1 Dinámicas de género en las familias de origen	62
II. 2 Relaciones de pareja	71
II. 3 Maternidad – paternidad	80
II. 4 Redes de apoyo	89
II. 5 Instituciones: Estado y religión	96
II. 6 Proyecciones: Trabajo, estudios y parejas	101
CAPÍTULO III, <i>Los relatos de mujeres rurales</i> -----	105
III.1 Dinámicas de género en las familias de origen	105
III.2 Relaciones de pareja	122
III.3 Maternidad – paternidad	127
III. 4 Redes de apoyo	131
III. 5 Instituciones: Estado y religión	133
III. 6 Proyecciones: Trabajo, estudios y parejas	134
CAPÍTULO IV, <i>Discusión de resultados: análisis comparativo</i> -----	137
CONCLUSIONES	151

BIBLIOGRAFÍA	160
ANEXOS, <i>Instrumentos</i>	164
1 Pauta de entrevista a la madre	164
2 Ficha resumen historia de vida.....	164
3 Ficha temática	166
4 Modelo de análisis.....	167

PRIMERA PARTE

Introducción

Esta investigación desde una perspectiva de género, busca acercarse a la constitución de la figura del padre desde el relato materno, destacando y develando el cruce entre los aspectos culturales, sociales e individuales en la reelaboración y reinterpretación de los discursos femeninos.

De un tiempo a esta parte la paternidad se ha constituido en un tema de preocupación a nivel de país, el que se ha visto plasmada en diversas acciones gubernamentales, siendo las más relevantes la promulgación de la ley de filiación en 1999 y la reciente promulgación de un post natal masculino. La ley de filiación tuvo como finalidad superar y suprimir la distinción entre hijos legítimos, ilegítimos y naturales, siendo desde ese año¹ en adelante todos iguales ante la ley. Esta ley contempla una serie de acciones legales que van desde la demostración con pruebas de la existencia de una relación de la madre con el padre hasta una prueba de ADN que culmina luego con el reconocimiento legal y por escrito. De ahí en adelante pueden realizarse demandas por visitas y por pensión alimenticia. Con esta ley se pretendía también que el reconocimiento de los hijos por el padre no pasara por la unión matrimonial y se hiciera de forma voluntaria y espontánea. De este modo se tenía en mente una concepción e idea distinta de la paternidad, que apuntaba hacia una más responsable² y a la vez más cercana y afectiva.

Sin embargo, ya han pasado seis años de aquello y las cifras de reconocimiento no parecen condecirse con lo esperado por esta ley: de un total de 245.000 niños nacidos en el año 2002 más del 11 % de ellos fueron reconocidos únicamente por la madre. Y en el año 2005, más de 30.000 niños no fueron reconocidos por el padre. Y sólo estamos hablando del reconocimiento legal de la paternidad, una constatación a la sociedad de que se es padre de un hijo. Según el SERNAM, si bien aumentan cada año los juicios de reconocimiento³, esta cifra, a juicio de las autoridades, es muy poco significativa con relación a los padres que no reconocen a los hijos anualmente. De este modo, se establecieron una serie de otras medidas tendientes a potenciar una paternidad presente y participativa, pues si bien es posible que los reconocimientos puedan ir en aumento eso no dice nada respecto de la participación del padre en la vida de los hijos y la calidad de su presencia⁴. Estas medidas son intersectoriales, pues buscan abarcar la mayor posibilidad de áreas y aspectos que rodeen todo lo que tenga que ver con el padre y su ejercicio como tal: se potencia así desde la salud la participación del padre en

¹ Esta ley no es retroactiva.

² Responsable no sólo en el momento de la inscripción civil sino a lo largo de la vida.

³ En poco más de tres años de entrada en vigencia la ley los casos han aumentado de 280 a 2005.

⁴ Con esto nos referimos al tema de las demandas de visitas y las pensiones alimenticias.

el parto; desde la educación, involucrar más al padre en el proceso educativo de los hijos; difusión de material educativo y de orientación respecto de la participación del hombre en la salud sexual y reproductiva de la mujer, así como también hacer consciente y responsable al hombre de sus propios derechos sexuales y reproductivos. Lo último ha sido la promulgación del post natal masculino que otorga permisos al padre para estar los primeros días de vida con su hijo, por cuenta del empleador. Esta medida tiende a ver al padre no sólo en su rol de hombre de trabajo y / o proveedor, sino que busca una mirada más integral de su persona.

Otro aspecto importante a considerar respecto del impacto de la ley es su relación con la cantidad de hijos nacidos fuera del matrimonio que en la actualidad alcanza cerca del 60% del total de niños, es decir, si establecemos la comparación con los años 1990 donde esta cifra era del 34% y el año 1995 que era de un 40%, vemos que la tendencia es a aumentar rápidamente y más aún con la entrada en vigencia de la ley.

Desde el Estado hemos expuesto como se han hecho gestiones y medidas para dar todas las posibilidades para una paternidad plena. Con estas medidas el aparato estatal busca hacerse cargo de un tema que arrastramos desde nuestros orígenes: la ausencia del padre. Por supuesto, el Estado, como todo actor social tiene una mirada y posición sobre el tema.

Las madres son otras de las actrices sociales que tienen mucho que decir al respecto y es por eso que esta investigación está construida en base a sus discursos y la manera en que desde ella se constituye la presencia, como relato e imagen, de un padre ausente.

Para presentar comprensivamente este estudio debemos detenernos en la mirada sobre la cual nos situamos. Como hemos esbozado en párrafos anteriores la mirada que guía esta investigación, por un lado, es la antropológica y su comprensión sociocultural de los procesos sociales y por otro lado adoptamos la reflexión aportada por la perspectiva de género. El concepto género⁵ dice relación con las construcciones socioculturales que cada cultura elabora en torno a la diferencia sexual. Como concepto, permite abarcar y abordar la realidad social desde una multiplicidad de situaciones, pues además de referirse a una relación al aludir constantemente tanto a lo masculino como a lo femenino y a las interacciones entre ambos, es situacional al posicionar a los sujetos no sólo como mujer u hombre, sino que también en su dimensión de clase, etnia, edad, etc.

⁵ Acuñado por primera vez por los investigadores Robert Stoller y John Money para comprender la construcción de mujeres y hombres en sujetos que biológicamente no era posible identificar si eran hombres o mujeres como los hermafroditas o bien en casos donde existían sujetos que cromosómicamente indicaban un sexo, pero sus características conductuales e identidad daban cuenta que se trataba del otro. Se distingue así el sexo biológico del género, asignación cultural. El sexo es innato, el género aprendido.

De este modo, con las características antes señaladas el concepto de género se nos presenta diverso y potente en aspectos desde donde situarse en el análisis social, además de ser una herramienta práctica y política, en tanto plantea la posibilidad de cambio.

Al respecto es interesante recoger el planteamiento de Joan Scott quien postula que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”⁶. Esta autora agrega a las características ya descritas el potencial político del concepto al plantearlo como una forma de mirar las relaciones de poder entre las construcciones genéricas. Para Scott el concepto de género abarca cuatro elementos: los símbolos y mitos, los conceptos normativos que interpretan el significado de los símbolos, las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género, y la identidad. De su aporte se rescatan varios elementos que nos sitúan a la hora de abordar nuestro tema: el primero de ellos es la presencia e injerencia de los discursos normativos e institucionales en un análisis desde una perspectiva de género y para nuestro caso, la presencia de mandatos culturales respecto de lo que socialmente se entiende por la figura del padre. También nos parece importante la mirada desde el poder, porque nos permite mirar las valoraciones y posiciones donde se ubican las mujeres y las personas de su entorno a la hora de construir la figura de un padre ausente. Por otro lado nos permite ver la figura del padre no sólo como parte de un sistema de parentesco, sino como parte de relaciones de poder al interior de una familia y como expresión de la masculinidad.

Ahora bien también hemos planteado que el género es un concepto relacional y desde ese punto de vista nuestra investigación también lo es, al elaborar desde los relatos maternos y femeninos una figura paterna y masculina. En este sentido se tiene como supuesto los enunciados de Tubert respecto de la paternidad: “la paternidad no se puede comprender si no es en su articulación con la maternidad, como término que sólo tiene sentido en el seno de un sistema de parentesco”⁷. También se toman en cuenta los factores que ahí operan, como es el de clase y la presencia de discursos oficiales y normativos que los cruzan, en ese contexto ubicamos los primeros párrafos de esta introducción.

En la actualidad es posible advertir la paulatina flexibilización de mandatos y roles de género, así como una lenta tolerancia a la diversidad que pueden manifestar las relaciones de

⁶ Joan Scott “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, 1996. En Marta Lamas (comp.) “El género: construcción cultural de la diferencia sexual” México: Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) - Universidad Nacional Autónoma de México. Pág. 330

⁷ Tubert, Silvia 1997“Figuras del padre”. Colección Feminismos, ediciones Cátedra, Universitat de València. Pág., 9

género. Ahora bien, en esta investigación veremos a la familia, no sólo en su dimensión de alianza, consaguinidad o filiación es decir no tan sólo como una esfera de relaciones de parentesco sino también como el lugar donde primariamente se produce el proceso de identificación de género mediante la socialización de género. Desde ese punto de vista respecto de la familia también podemos ver la lenta aceptación de otro tipo de arreglos familiares como otra forma de manifestación de las relaciones de género.

Sin embargo, esta aceptación ha sido lenta por la existencia, permanencia y reproducción de modelos y discursos disciplinadores y normalizadores respecto de la constitución de la familia y de los roles paternos y maternos con características específicas y delimitadas⁸. Es así como se nos presentan rígidos y espesos los constructos culturales de los roles parentales: padre proveedor y madre en el espacio doméstico. No obstante aquello, este ideal se nos presenta como una construcción cultural y que como tal puede sufrir variaciones a lo largo de la historia.

Una de esas variaciones es el caso de las familias monoparentales donde ubicamos a las mujeres de nuestra investigación. En este caso en particular, la necesaria redefinición social de los roles familiares en estos arreglos alternativos pasa por abordar el tema de la paternidad que de cuenta de más aspectos que el material y en específico como es posible conceptualizar la ausencia y la figura del padre desde ese otro lugar. La ausencia, en nuestra investigación, se relaciona con la manera en cómo se valora al padre y nos plantea un recorrido hacia el pasado, el revivir las experiencias propias de la madre, es una figura que se construyen con retazos de momentos y vivencias. Este trabajo entonces se levanta sobre las historias de vida de madres solas, y para dar cuenta de una variabilidad importante de casos, se ubican en Santiago y Rengo. Las historias de vida se realizaron en el periodo de tiempo que comprende desde fines del año 2002 hasta mitad del año 2004.

En lo que respecta al padre propiamente tal, se plantean dos formas de abordarlo, las que se cruzan e influyen mutuamente y que serán tratadas a lo largo de la investigación. Una se refiere a las construcciones culturales y sociales acerca de lo que es y hace un padre, vale decir su rol parental, lo cual va creando expectativas en los individuos y la otra se refiere a la masculinidad de la figura paterna que está ligado a la constitución de la identidad de género en los niños y niñas, en cuanto proceso individual y a la relación como pareja que establece con la mujer no sólo como madre. Las dos dimensiones descritas se reinterpretan, resignifican y

⁸ Acá no sólo nos referimos a instituciones formales, sino a también a pautas y mandatos de género de gran profundidad simbólica e histórica.

reconstruyen con las experiencias individuales de los sujetos, los cuales conforman una imagen a partir de los contenidos antes mencionados.

A causa de lo anterior el estudio es de índole descriptivo, pues busca conocer las diferentes imágenes paternas que se tienen, centrándonos en esas dos dimensiones descritas. De esta forma se pretende enriquecer y dar a conocer la diversidad de discursos en torno a la familia y al género que hay en nuestra sociedad. Por esto pensamos que la relevancia que tiene esta investigación es teórica, en tanto pretende dar a conocer las nuevas construcciones sociales que se tienen de los roles de padres, las nuevas imágenes y con ello las nuevas responsabilidades que se crean.

Esta relevancia teórica puede ser práctica en cuanto al impacto de esta investigación en los círculos científicos y en programas públicos. Pensamos que estudios como éste revelan y dan luces de como orientar las políticas públicas acerca de las familias y tomar en cuenta los aspectos culturales y simbólicos para orientar políticas familiares tendientes a una equidad de género. En el ámbito académico puede proponer nuevas interrogantes respecto estudios sobre las paternidades en Chile y la posterior elaboración de propuestas y lineamientos para el trabajo con padres y madres en pos de una equidad de género dentro de las familias y en la educación de los hijos.

Por último, las motivaciones que me llevaron (ahora personalizo el relato) a realizar esta investigación son académicos y personales, no tengo claro que fue primero, pero se influyen. En primer lugar y a grandes rasgos, los estudios de género se me presentan como una interesante oportunidad para comprender (me) y mirar (me) las relaciones sociales que establecemos en lo cotidiano y tener la capacidad de cambiarlas y hacerlas más solidarias. En este caso en particular tenía la idea que buena parte de cómo me relaciono con otras y otros lo he recibido, aprendido o me distanciado de lo visto en mi primer núcleo cercano. Transformado en inquietud quise indagar en otras personas, sencillamente conocer su experiencia propia, pues suponía que mirarme sola el ombligo no me permitía tener una visión más amplia y la oportunidad siempre enriquecedora de ser interpelada y reflexionar sobre ello. Ahora el por qué de un tema tan específico como es la ausencia paterna, porque responde a una inquietud muy personal respecto de mi propia construcción personal de la paternidad y mi propia posición como hija en esa relación.

Objetivos

Tema: Socialización en familias monoparentales a cargo de mujeres.

Problema: ¿Cuál es la imagen de padre que se construye al interior de familias monoparentales a cargo de mujeres?

Objetivo general: Conocer y comparar las imágenes socio simbólicas del padre que se construyen al interior de familias monoparentales rurales y urbanas, tanto nucleares como extensas de clase media baja

Objetivos específicos:

- a.- Descubrir el discurso institucional en torno a la imagen paterna presentes en las madres de las zonas urbanas y rurales.
- b.- Conocer los discursos sobre la imagen paterna que ostentan las madres de las zonas urbanas y rurales.
- c.- Descubrir cómo la imagen paterna encarna lo masculino tanto en los discursos de las madres rurales como urbanas.
- d.- Elucidar la imagen paterna en tanto rol dentro del sistema familiar en las zonas rurales y urbanas.
- e.- Conocer las valoraciones de la imagen paterna y relacionarlas con su ausencia en los núcleos familiares.

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

En este capítulo mostraremos las diferentes y complementarias perspectivas teóricas que nos permitirán comprender y analizar mejor nuestro problema de investigación. Asimismo también nos permiten posicionarnos críticamente respecto de la problemática, de ahí que además de ser a nuestro juicio las entradas más pertinentes al tema, representen nuestra opción para abordar la investigación. Nos posicionamos en un primer momento desde la disciplina antropológica y su inquietud por conocer y comprender las diversas manifestaciones culturales presentes. Cultura, comprensión e interpretación se convirtieron, en esta investigación, en los gestores de nuestra pregunta inicial. Preguntarse por la paternidad, por el ser mujer, por el ser padre y por la ritualidad de algunos eventos sociales, son inquietudes que apuntan, a nuestro parecer, a conocer y comprender qué significados hay detrás de cada uno de ellos. De ahí que esta investigación busque dar cuenta de las interpretaciones que las madres dan a diversos aspectos de su vida, más que una descripción de los mismos.

La antropología, la entenderemos entonces como un acto interpretativo⁹ y esta investigación como un intento interpretativo más o en palabras de Geertz “los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden (por definición, sólo un nativo hace interpretaciones de primer orden: se trata de su cultura). De manera que son ficciones: ficciones en el sentido de que son algo hecho, algo formado, compuesto, no necesariamente falsas o inefectivas...”¹⁰.

En primer lugar hacemos una reseña y reflexión sobre la importancia de la mirada semiótica e interpretativa en las ciencias sociales y de la antropología en particular, no olvidando por cierto la importancia del psicoanálisis en la configuración para el pensamiento occidental de sus postulados respecto del padre y su papel en la conformación del sujeto. Esta investigación como se ha señalado se enmarca en los Estudios de Género y los aportes que las Ciencias Sociales y la Antropología han hecho en estas áreas, de este modo nos detenemos en los aportes teóricos tanto de la construcción social y de la construcción simbólica del género, sobre todo en su elaboración latinoamericana.

⁹ Reynoso, C. 1989. Introducción. en “La interpretación de las Culturas”. Geertz, Clifford. Gedisa, Barcelona. Pág. 9

¹⁰ Geertz, C. 1989 op. cit. Pág 28.

Entradas teóricas al problema

En la investigación, la perspectiva constructivista ha sido la manera escogida para entender el fenómeno a estudiar. Proveniente de los planteamientos de la fenomenología de Schutz, esta perspectiva dice relación con la construcción de la realidad por parte de los sujetos, siendo éstos seres activos en su constitución por medio del lenguaje. Schutz¹¹ plantea la importancia de los relatos de los individuos como la versión que cada sujeto hace acerca de un conjunto de hechos que forman parte de su vida. En ese sentido cada relato es una interpretación, es una historia con sentido para el sujeto. Ahora bien ese sentido se origina tanto con las propias experiencias como con las de otros que han sido acumuladas por generaciones, formando un cúmulo de saberes que se transmiten y se reinterpretan en las futuras generaciones. Es ese conocimiento que permite que los sujetos se manejen en su vida cotidiana. De esta forma también se generan tipificaciones de esos saberes producto de la permanente interrelación de los sujetos entre sí, interrelación que implica una constante construcción de un mundo intersubjetivo donde dichos saberes y tipificaciones se van validando. Sin embargo, es importante recalcar la especificidad que cada sujeto realiza de su mundo producto de su biografía, es decir habría un cruce entre saberes comunes con interpretaciones individuales, con experiencias individuales.

La postura constructivista plantea que existen construcciones lógicas que no tendrían realidad metafísica y pueden ser considerados como ficciones simbólicamente construidas. Lo importante de esta perspectiva es que las construcciones y conceptos fundamentales son una convención y por lo tanto un hecho social. Se puede decir que dentro de esta postura, el lenguaje es de vital importancia pues por medio de él se transmiten estos conceptos, se acumulan y se objetivizan. No se debe olvidar que el mismo proceso de transmisión implica a su vez un proceso de selección y desecho de otros conocimientos, por lo tanto es importante el papel ocupado por la oralidad y los análisis de contenido que se pueden realizar de los relatos.

El lenguaje plantea la convención de símbolos, de manera tal que pueda existir comunicación. De esta forma y tomando en cuenta la técnica de historia de vida que se utilizó, pensamos que la perspectiva de Geertz respecto de entender la cultura desde un punto de vista semiótico resulta pertinente. Para este autor la cultura es un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes frente a la vida¹².

¹¹ Schutz, Alfred, 1972 "Fenomenología del mundo social". Paídos, Buenos aires.

¹² Geertz, C, 1989 Op.Cit.

Por otra parte, esta investigación está enmarcada en el proceso de socialización que es realizada por la familia, la particularidad radica en que en este caso se pretende conocer la socialización que hace una madre sin el padre en lo que respecta a la construcción que se hace de la imagen del padre ausente, aún cuando no hayamos analizado la mirada de los hijos /as. Ahora bien ¿qué tiene que ver esto con la socialización? A nuestro parecer, mucho. La socialización es aquel proceso a través del cual un individuo adquiere los valores y roles que la sociedad espera de él y de acuerdo a la perspectiva de esta investigación, la socialización es vista como una transmisión de los símbolos culturales.

Los agentes de socialización son la familia, la educación, grupos de pares y los medios de comunicación de masas. La familia, como agente socializante es el grupo primario del niño, proporciona modelos para que el niño los adopte. Entre estos modelos está el ser hombre o mujer, marido o esposa y padre o madre. A esto se le podría llamar una socialización de género, pues se refiere a lo que la sociedad define como “atributos” esperables a la mujer y al hombre y que éstos entregan a los niños en su particularidad de género.

En este caso específico donde no hay padre, la socialización queda a cargo de la mujer, la cual por medio de su experiencia puede proporcionar una imagen de lo paterno. Sin embargo existe una construcción cultural oficial en lo que respecta a la familia, lo paterno / masculino y lo materno y femenino. Este discurso se entrecruza con la experiencia personal de cada individuo. Esta investigación pretende recoger las imágenes paternas elaboradas al interior de las familias, tratando de recoger lo particular de cada construcción y lo colectivo que obedece a la elaboración cultural de esta figura.

Nos parece conveniente para este estudio abordarlo desde una perspectiva de género, pues se refiere a las construcciones sociales y familiares asignadas de manera diferenciada a mujeres y hombres. Respecto a los estudios de género y a la socialización acorde a ambos sexos, las investigaciones de Margaret Mead¹³ son interesantes al respecto. En distintos pueblos, Mead plantea la existencia de elaboraciones sociales para el género, separado de las características anatómicas que corresponden a los tipos ideales que la sociedad espera de ambos géneros. Estos tipos ideales se transmiten a cada generación de manera tal que se adapten a ellas. En este proceso juegan un papel importante los padres, pues son ellos los encargados de transmitir estos conocimientos. Por otra parte, el rol de los padres es de vital importancia en la constitución de la personalidad adulta moldeando con esto las diferencias sociales entre los sexos. Al respecto vemos que la socialización es vista como un proceso de aprendizaje, en el cual los niños adquieren modelos de conducta esperadas por la sociedad.

¹³ Mead, M. 1990 “Sexo y temperamento” Paidós, México.

Uno de los puntos importantes de este planteamiento es la propuesta acerca de las construcciones que hace cada pueblo para diferenciar a los sexos, independiente de las diferencias biológicas. Se prescriben como propias y deseables para cada sexo una personalidad y conducta específicas, que a su vez son transmitidas a las generaciones más jóvenes. Así es como cada progenitor cumple un rol específico como por ejemplo ritos de iniciación en los niños, preparar a las niñas cuando está en edad de casarse, etc. En el planteamiento de Mead se le otorga especial importancia a la relación entre la personalidad de un pueblo y su cultura y de cómo se perfilan rasgos psicológicos mediante lineamientos culturales, vale decir la constitución de una personalidad determinada para cada género prescrita culturalmente. Para esta investigación resulta pertinente en lo que respecta a las diferencias entre los géneros y que son construidas culturalmente y que en nuestro caso tendría que ver con las elaboraciones culturales en torno a lo que se define como padre y que responde no sólo al rol, sino que también a una personalidad específica. Por otra parte es pertinente en cuanto se refiere al proceso de transmisión y aprendizaje de lo deseable para cada género, proceso a cargo de los padres y que permite a los niños aprender los papeles de género. En este punto quisiéramos aclarar que la socialización será abordada en profundidad en las dinámicas de género de las familias de origen de las mujeres. Y para el caso de la relación madre – hijo/a, la socialización de género y transmisión de la figura del padre será abordado mediante las expectativas y deseos de la madre.

El proceso de socialización primaria se da al interior de la familia y es ella donde se tipifican aún más las diferencias de género. Las relaciones entre las temáticas de género y familia han sido abordadas numerosas veces y cada vez más, debido a los cambios en los arreglos familiares que responden a cambios en la sociedad y que inciden en las tipificaciones de género, que en sí también es un proceso de aprendizaje y por ello consta de transmisiones de saberes e ideas. Sin embargo, a esta transmisión se debe precisar el posicionamiento que nos merecen estos roles de género, pues resulta evidente que se dan entre ellos relaciones de poder, que nos remiten a relaciones de dominación / subordinación entre hombres y mujeres. Vemos que la reproducción de roles en los cuales los niños y niñas son socializados y que se traducen en lo que hoy está tan arraigado en nosotros o en general en la sociedad occidental, vale decir, en esta separación en ámbitos diferentes entre hombres y mujeres.

II. 1 La eternización de la desigualdad

Pierre Bourdieu¹⁴ nos propone un análisis y explicación de acerca de la desigualdad entre los géneros que es construida socialmente. Este estado de desigualdad reproducida históricamente, para Bourdieu conlleva un proceso de naturalización a tal punto que las desigualdades aparecen como esencialmente así. El autor nos habla de una transformación de la historia en naturaleza, en el cual participan instituciones (Estado, Iglesia, Familia y Escuela) y personas (hombres en su mayoría), los cuales mediante la violencia física y simbólica inscriben en los cuerpos los “principios de visión y de división sexuales”¹⁵ que funcionan en una lógica binaria, la lógica androcéntrica, donde el principio masculino es la medida de todo, vale decir entendiendo lo masculino como activo y lo femenino como pasivo.

Bourdieu plantea que es en los cuerpos donde se centran las justificaciones naturalizantes o biologicistas de la división sexual del trabajo. Según Bourdieu el principio de visión social construye la diferencia anatómica y que esta diferencia social construida se convierte en el fundamento y en el garante de la apariencia natural de la visión social¹⁶, de este modo vemos que la desigualdad entre los géneros producto de la diferencia sexual son netamente arbitrarias. El autor plantea que la construcción social de los cuerpos es clave para entender las relaciones desiguales y de dominación.

Ahora bien, la construcción social implica también la internalización por parte de los dominados de los esquemas de percepción que son productos de la dominación, legitimando y reconociendo la dominación. Estos esquemas se repiten y se inscriben mediante las rutinas de la división sexual del trabajo y los ritos de las instituciones, los cuales inculcan disposiciones¹⁷ acerca de cómo debe conducirse una mujer y un hombre y de qué forma debe ser manejado el cuerpo, vale decir los usos sociales del cuerpo. Además de estas disposiciones, Bourdieu introduce el concepto de violencia simbólica que nos habla del poder ejercido en los cuerpos; básicamente los caminos simbólicos, como habla el autor, utilizados son símbolos, vale decir esquemas de conocimiento, configuraciones antropológicas a las diferencias sexuales, matrices de percepción que trascienden en la historia y que son objetivadas pues son universalmente compartidas. Las instituciones sociales se encargan de transmitir y reproducir estos esquemas e inclinaciones. El autor para estos efectos distingue entre habitus y las estructuras que los

¹⁴ Bourdieu, Pierre , 2000“La Dominación masculina”. Estudio centrado en una sociedad mediterránea, Cabilia, que a juicio de Bourdieu representa fielmente la visión androcéntrica que origina la dominación masculina., Barcelona: Anagrama

¹⁵ Bourdieu, 2000, Op. Cit.pag 22

¹⁶Bourdieu, 2000 Op. Cit.

¹⁷ Estas disposiciones corporales nos hablan de la naturalización de una ética, que en el cuerpo se inscribe casi de forma somática en algunas conductas.

producen. El habitus son las inclinaciones, o bien, los esquemas de percepción, apreciación, de acción que constituyen hábitos que se arraigan en nuestro cuerpo, produciendo por parte de los dominados una sumisión pasiva, pues sus esquemas de conocimiento, sus categorías son categorías de dominación, producidas con la mirada del dominador. Como productores vemos que las instituciones se inscriben como aquellas estructuras que “bombardean” a los cuerpos con estas disposiciones, la familia y el Estado, por ejemplo, han sido los encargados de reproducir la dominación masculina y la visión androcéntrica. Lo interesante de esto es que al estar inscritas en el cuerpo se nos presentan de manera natural y por lo tanto de una manera inconsciente.

Para la presente investigación resulta sumamente pertinente una perspectiva como la planteada por Bourdieu. En primer lugar porque nos plantea la arbitrariedad naturalizada de las elaboraciones culturales en torno al diferencia sexual. De este modo rompe con los supuestos esencialismos biológicos de los roles sexuales, por lo cual nos plantea el cuestionamiento, la duda de la separación natural en las esferas de los mundos masculinos y femeninos y en específico para nuestro trabajo, los roles en la reproducción social. De algún modo Bourdieu nos abre los ojos en tanto nos explica que el confinamiento de la mujer al rol materno y con eso a la crianza, a lo doméstico no proviene de una esencia de la mujer que la hace más capacitada para ello. Lo mismo podría decirse del hombre, aunque de su mirada proviene esta división asimétrica del mundo. Nos propone, en el fondo, la deconstrucción de estos esquemas en cuanto los hacemos consciente y nos invita a participar de la elaboración de un discurso que tenga la misma eficacia en tanto símbolos inscritos en el cuerpo que nos permita relaciones más igualitarias.

En segundo lugar porque nos hace fijar la atención en la sensibilidad del cuerpo, ya no tanto como ente biológico u organismo, sino como una elaboración cultural donde se manifiestan y desde donde nacen¹⁸ las distinciones fundamentales entre hombre y mujeres. De paso nos hace ver la influencia profunda de estas elaboraciones culturales del cuerpo en el cuerpo individual de los sujetos, que obedecen a una configuración del poder más profunda, más “natural”, que la que se deriva de la división sexual del trabajo en un análisis de los modos de producción. Poder configurado a modo de esquemas de percepción lo cual nos plantea un análisis más profundo.

Por último nos aporta el no perder de vista el papel que juegan las instituciones sociales, más allá de los sujetos individuales, como son el Estado, Familia, Escuela, las cuales

¹⁸ Evidentemente no nacen de hecho del cuerpo, sino que nos referimos que a partir de él se elaboran las categorías culturales que naturalizan la diferencia sexual.

mediante la transmisión de estos esquemas culturales y simbólicos perpetúan la mirada androcéntrica. Nos plantea el concepto de violencia simbólica practicada por estas instituciones, violencia que va disciplinando el uso del cuerpo y las creencias, roles e imaginarios que de él se desprende. Esta violencia es distinta de la física que pueden ejercer los sujetos individuales hacia los cuerpos individuales, opera a nivel de símbolos como el lenguaje, mitos y creencias.

II. 2 La familia como lugar de legitimación de la división sexual: la construcción social

Para Bourdieu, con cuya mirada veremos las relaciones de género, es decir como relaciones de poder, nos plantea que la familia es la institución principal en la reproducción de la visión masculina¹⁹, pues cuando los sujetos- cuerpos- son inexpertos y carentes de conocimiento acerca de ellos y del entorno, es más fácil inscribir en sus cuerpos y sus mentes, destacando la importancia del lenguaje y su proceso de aprendizaje, esas categorías producidas por la dominación. De este modo, vemos que la familia como agente socializante de las diferencias, roles e imaginarios de género se organiza mediante estas categorías de género reproduciendo género en las futuras generaciones. Es debido a estas razones es que nos resulta pertinente revisar los análisis que se han hecho en torno al concepto e institución familia, además de su relación con otros ámbitos de la sociedad, como una manera de ver ahí las conceptualizaciones de género en relación con las figuras parentales.

Las autoras Meler y Burin elaboran un estudio en el cual desde diversos aspectos se aborda la relación que existe entre la familia y la constitución de la identidad de género. Para este caso identidad de género masculino la vamos a entender como el sentimiento de pertenencia al género masculino como diferente a un otro, lo femenino²⁰.

Las autoras se inclinan por una concepción de la familia ligada al modo de producción y por esto su tesis principal que es que la construcción de la subjetividad es un fenómeno histórico – social, afirmación que nos parece pertinente para la investigación. Este planteamiento proviene de la corriente de la construcción social de género de mirada marxista.

El modo de producción imperante incide en las construcciones genéricas que hace cada sociedad, al respecto plantean que “los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros (...) se deben a construcciones sociales y familiares asignadas de manera diferenciada a

¹⁹ Bourdieu, 2000 op. Cit.

²⁰ Luis Santos Velásquez. 2001“Antropología, psicoanálisis e identidades masculinas”. En <http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen7/SANTOS.htm>

mujeres y hombres”²¹. Estas construcciones están insertas en una lógica binaria que implica una relación desigual y jerárquica entre ambos géneros, que se concretaría en la familia nuclear “tradicional”. El modo de producción determina una división sexual del trabajo en la cual se establece una dependencia entre los sexos y relaciones de poder al interior de las familias. Según las autoras existirían imaginarios hegemónicos propios del modo de producción y alternativos, los cuales dan sentido a las atribuciones y construcciones que se hacen a ambos géneros.

Como primer aspecto importante a considerar es que la familia no puede ser vista como una burbuja aislada, está inserta dentro de un contexto, de un modo de producción determinado, el cual influye en la definición de roles al interior de ella. Vemos entonces una relación entre el sistema económico y la estructura de la familia, pues se trataría de un ajuste producto de los cambios sociales y económicos que necesitan su correlato en esta unidad básica, como ha sido llamada la familia.

Para esta investigación resulta importante rescatar el aporte de tres autores acerca de los estudios de la familia y su relación con el contexto económico como determinante en su constitución.

Federico Engels²² define familia como el lugar en donde se da la producción y reproducción de la vida. Producción en tanto provee de los medios de existencia y reproducción en tanto produce al hombre mismo. Para Engels todas las instituciones de una sociedad están en una estrecha relación con el modo de producción y el desarrollo del trabajo que repercute en el tipo de familia.

Levi Strauss²³ en sus estudios acerca del parentesco, por su parte, elabora un modelo de familia que consta de tres características: está constituida por la unión más o menos duradera y socialmente aprobada de un hombre y una mujer (unidos en matrimonio), los hijos de ambos y entre los miembros existen lazos legales, derechos, obligaciones económicas, religiosas; red de derechos y prohibiciones sexuales y determinaciones psicológicas. Este modelo según el autor es un fenómeno que se da en todas las sociedades con algunas variaciones, por cierto, pero el modelo es el mismo. Lo universal del modelo radica en la división sexual del trabajo y que se refiere básicamente a las habilidades sociales que dominan hombres y mujeres de acuerdo a su condición genérica en forma diferenciada y que su complementariedad es indispensable para subsistir. El matrimonio es el contrato por el cual se constituye esta división, por lo tanto tiene

²¹ Meler y Burin, 1998 “Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad”. Paídos. Psicología Profunda. Pág. 20

²² los análisis y aportes de este autor se pueden profundizar de la lectura de su obra “ El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”

²³ profundizar en la lectura de “Las estructuras elementales del parentesco”

un carácter económico y posibilita la dependencia entre los sexos. Otro de los aspectos universales es la prohibición del incesto, fundamento de la cultura. Esta regla permite el intercambio de mujeres entre hombres de distintos grupos y con ello la exogamia en el matrimonio.

Edward Shorter, se dedica al estudio de la familia nuclear moderna. Para este autor la familia, durante el nacimiento del capitalismo en plena revolución industrial, se apartó de la comunidad y se encerró en sí misma para cumplir a cabalidad con la crianza de los niños. Esto se debe en parte al surgimiento del amor romántico en la constitución de las parejas y las apartó de la “supervisión sexual comunal”. Para el capitalismo el papel de los padres era proporcionar bienestar a su familia, pero consiguiendo los recursos privadamente, la idea era que cada familia se encerrara en sí misma y velara por su propio bien prescindiendo de una organización comunal del trabajo, de ahí la idea de que la familia se desligó de la comunidad, así como también se podría decir que la comunidad y el Estado se desligaron de la familia en términos de asegurar el bienestar y servicios básicos a cada uno de sus miembros.

Sin embargo, en la fase más tardía del capitalismo se identifican más cambios en la familia, que el autor llama posmoderna. Esta familia se caracteriza por la autonomía de la mujer gracias a su acceso al trabajo y a la educación aminorando las diferencias con los hombres, el corte de los lazos entre los jóvenes y los mayores, la inestabilidad de la pareja y la demolición de la idea del hogar como refugio.

Dentro de los puntos importantes referidos a los cambios al interior de la familia está el modo de producción que nació con la revolución industrial, el cual prescribía roles definidos al interior de las familias. Por lo tanto se nos plantea la relación entre cambios en la estructura de la familia y el sistema económico en el cual está inserta. Para efectos de esta investigación, resulta atinente analizar las prescripciones culturales acerca de la figura del padre en un contexto de un capitalismo naciente.

La principal figura en esta época era la autoridad del padre dentro de un modelo de familia llamada nuclear que se caracterizaba por una polaridad entre lo privado y lo público. Lo privado era el ámbito de la intimidad, de los afectos y las emociones, este era el escenario donde tenía poder la madre y su trabajo doméstico al interior del hogar. Lo público era el escenario del padre y del hombre y su trabajo extradoméstico o productivo. En términos de la constitución de la subjetividad masculina, Meler y Burin afirman que se construyó un ideal de lo que es y hace un hombre, que es el hombre de trabajo. Este ideal es internalizado por los

individuos pasando a ser parte de los rasgos naturales de lo que hace un hombre como padre en esa sociedad y que les permitiría avanzar y triunfar en el mundo industrial. Estos rasgos del tipo ideal son la capacidad de rivalizar, de imponerse al otro, de egoísmo y de individualismo.

A este tipo de sociedad se le denomina patriarcal, ya que tiene que ver con el predominio de estos rasgos patriarcales y donde existe un poder del hombre por sobre la mujer. Por ejemplo, la división sexual del trabajo en este tipo de sociedades implica una valoración social mayor a la producción de objetos (actividad propia de los hombres) que a la producción de sujetos (actividad de las mujeres como madres. De ahí también se explica la división entre los ámbitos privados y públicos. Como hemos analizado, sin embargo, vemos que éstos son construcciones elaboradas desde la visión masculina. En una sociedad de este tipo, los roles masculinos están definidos como no familiares, sino que laborales, es decir con lo público y visible. Es por eso que el rol del hombre es aquel que se ve y con ello toda la familia queda identificada con la actividad del hombre en tanto padre. El status social de la familia lo determina el esposo por su rol ocupacional.

El papel que juega el hombre al interior de una sociedad puede ser visto desde dos ángulos: en su rol en la sociedad (en el ámbito público) y el rol al interior de la familia, estrechamente ligada con el primero. El hombre de trabajo, del ámbito público tiene en su ideal la noción de progreso y de producción de objetos y el carácter de su trabajo es contractual y delimitado. El hombre de trabajo en la familia es aquel que provee económicamente a su núcleo gracias al trabajo que realiza fuera de él. Con esto dos papeles el hombre se convierte en trabajador y cabeza de familia. La madre, en tanto queda replegada al ámbito doméstico donde predominan los lazos de afecto, propios de la crianza y cuidado de los hijos. Se suma a esto su rol de esposa y dueña de casa.

Esta división se perpetúa en la sociedad mediante el inmovilismo de los roles al interior de la familia, es decir, con la transmisión consciente o inconsciente a los hijos de este modelo, durante el proceso de socialización y los medios de comunicación.

En lo que respecta a los roles propiamente parentales, vale decir lo que se entiende como madre y padre en las sociedades, existen diferencias en torno a la maternidad y a la paternidad propias de cada período histórico y social. Es así como en las sociedades preindustriales la mujer era sólo vista con una capacidad innata para la maternidad y la crianza dada su condición de reproductora. El hombre, en tanto era el proveedor, aquel que se enfrentaba a los animales cada día para dominarlos y cazarlos, el que controlaba la naturaleza. Esto sin duda le concedió un poderío sin precedentes. Con esta división marcada entre el hacer y ser de cada sexo, se da inicio a lo que se conoce como patriarcado. Sistema en el que

predomina el poder masculino. En un sistema patriarcal es el hombre quien intercambia mujeres con otros hombres para la constitución de una familia. Este intercambio estaba mediatizado por una dote con el cual se daba cuenta del poderío de los hombres que realizaban el intercambio²⁴.

El desarrollo del sistema capitalista conllevó un cambio en la estructura familiar, el padre se ausenta del núcleo familiar y la división de roles se radicaliza. Se configura una frontera marcada entre el espacio del hogar, lo doméstico y el ámbito del trabajo fuera de él. La autoridad del padre disminuye sólo en términos de presencia física, pues a nivel de figura aún se sentía, pues él era el que con su sueldo mantenía el hogar. La familia nuclear es el estándar de familia normal y deseable para el desarrollo del sistema. Una familia nuclear vendría a aminorar la carga de la comunidad en términos de ser garante de servicios. La educación, la salud y alimentación son medios que la familia, para obtenerlos, debe trabajar y luchar utilizando sus propios medios. Por lo tanto, para la subsistencia del hogar, el hombre ocupaba el rol de proveedor, y en la relación padre - hijo la sociedad prescribía como conveniente la transmisión de conocimientos del mundo exterior, vale decir la transmisión de oficios y destrezas, destrezas que perpetuarían la especialización laboral. Con esto podemos ver que el modelo de padre estaba determinado por lo que la sociedad estimaba como ideal de hombre dentro de un contexto de una naciente economía de mercado²⁵.

Los hijos, para el padre son vistos como una continuidad de sí mismo. Esta continuidad es ya sea por herencia (aspecto económico) como por status (apellido). En estudios ligados a la psicología, Olivier²⁶ plantea que la paternidad implica un renacer del padre en el hijo y el amor de padre se dirige a un doble del propio ser, o sea a sí mismo. El hijo es su heredero, su ayudante posee el status simbólico que le transfería el padre, así como también sus habilidades. En lo que se refiere a los aspectos más psicológicos, a nivel inconsciente existiría una rivalidad entre el hijo varón y el padre en términos de poder y de posesión de mujeres. A pesar de esto el padre disponía de la vida de sus hijos y ejercía un total poder sobre ellos. El aspecto importante en las sociedades industrializadas era que el núcleo familiar era a su vez una unidad de

²⁴ Sin embargo los estudios de género han criticado desde sus comienzos este modelo, que es producto del análisis de paradigmas con sesgos androcéntricos, vale decir, modelos teóricos de y con mirada masculina. De alguna forma esta mirada ha naturalizado este orden, justificando y perpetuando la subordinación de la mujer. Los estudios de género han deconstruido este discurso masculino, mostrándolo como un hecho social y cultural y no como un orden natural y con ello la posibilidad de transformarlo.

²⁵ Los análisis provenientes de las corrientes marxistas que constituyen la llamada “construcción social del género”, han centrado sus planteamientos en la estructura económica y en la división sexual del trabajo, producto del capitalismo, el cual potencia la nuclearidad de la familia monógama moderna considerándola como una unidad económica autónoma. De ahí se desprenden los roles de los hombres y las mujeres al interior de las familias. Sus análisis proviene de relecturas de los planteamientos de Marx y Engels.

²⁶ Olivier citada en Meler y Burin, 1998 op. Cit. Pág. 102

producción económica para su propia subsistencia. Se organizaban en economías comunales, donde existía una cooperación de todos los miembros de la familia en la actividad

II.3 Identidad de género y ausencia de padre

El proceso de adquisición de la identidad de género en las niñas es menos problemática a juicio de los psicoanalistas críticos a la postura freudiana. Esta sería una identificación personal, más cercana, dada por el contacto cuerpo a cuerpo con la madre. Sin embargo el papel del padre en la niña tiene que ver con el cambio del objeto amoroso (de la madre al padre) la investidura libidinal del padre que será el modelo para la elección heterosexual adulta²⁷. Su ausencia implica que no habría un cambio real del objeto amoroso, pues no habría una verdadera investidura del padre como objeto amoroso. De ahí la necesidad de la construcción de la imagen paterna.

En el caso de los niños Elizabeth Badinter, quien ha estudiado en forma acuciosa el tema, aborda el tema de la masculinidad desde los aspectos psicológicos, sociales e históricos. El tema de la paternidad está tomado desde su influencia en el niño como figura masculina en la formación de la identidad masculina en el hijo varón.

La masculinidad se construye, se aprende y es un proceso de identificación complejo que consta de dos aspectos una identificación (relación positiva de inclusión) y una diferenciación (relación negativa de exclusión). El proceso comienza con la fusión originaria de la madre con el hijo en el período de crianza. Esta unión dificulta la identificación con lo masculino y el niño debe hacer lo posible por diferenciarse de la madre. Por esto la identidad masculina se define en oposición a la identidad femenina. Socialmente incluso se plantean “maniobras defensivas como comportamiento convenientemente masculino: temor a las mujeres, temor a mostrar cualquier tipo de feminidad, incluidos los que se esconden bajo la ternura, la pasividad o el cuidado a terceros, y claro está el temor a ser deseado por otro hombre”²⁸. Para el hombre es extremadamente difícil ser un hombre por el constante trabajo de diferenciación con su objeto de amor primero, su madre. El proceso de diferenciación es paralelo a la identificación con sus semejantes, de ahí la importancia del padre en tanto interrumpe la fusión madre – hijo y permite crear en el hijo sentimientos de semejanzas, solidaridad y pertenencia.

²⁷ Meler y Burin 1998. Op.cit.

²⁸ Citando a Winnicot “*L’enfant et sa famille*”, (1973: 120) en Badinter, Elizabeth. 1992 “XY, la identidad masculina” Barcelona: Alianza. Pág. 69

Badinter plantea que la sociedad ha propuesto a lo largo de la historia modelos de familia con roles definidos y diferenciados por sexo, diferencia que es captada por el niño y que lo hace identificarse con uno y diferenciarse del otro. De esta forma para efectos de identificación genérica el ser se confunde con el hacer. El ser y el hacer que son los dos ejes de la investigación. También los modelos de género propuestos socialmente son transmitidos por los medios de comunicación de masas quienes difunden estereotipos masculinos y femeninos tradicionales, de esta forma se complementa el proceso de socialización comenzado por los padres.

La figura paterna, en la literatura especializada, siempre ha sido una imagen autoritaria, con poder, pero fantasmal y distante en lo afectivo conforme a la tradición patriarcal. Incluso de acuerdo con la teoría del instinto maternal que otorga una gran omnipotencia a la madre como única capaz de ocuparse del hijo, plantea que el padre para el hijo es “es receptor del odio del crío debido al complejo de Edipo, la encarnación del principio de realidad²⁹, (...), es representante de la ley y utiliza la palabra y (...) la razón como sistema intermediario”³⁰.

Meler y Burin, en tanto, opinan que en los niños el proceso de identificación es más largo y complejo. De acuerdo a la estructura familiar que se ha venido describiendo, el padre es un ser ausente del núcleo familiar y sólo existe como una figura lejana, casi fantasmal, pero con autoridad. Debido a esto la identificación no es por vía paterna. Las autoras han llamado a la identificación masculina como posicional respecto al rol masculino, vale decir lo que implica el rol más que la persona del padre. En lo que respecta al padre, la relación continua es con un ser ausente, si bien puede que exista físicamente en la casa, su ausencia se refiere a las largas horas de trabajo extradoméstico y a su falta de cercanía afectuosa con los niños.

Ahora bien en lo que refiere a la ausencia del padre en términos reales las autoras postulan que la construcción de lo masculino se produce con el acceso a las imágenes culturales acerca de la masculinidad y modelos de hombres que las encarnan. En el caso del padre, su presencia es más cultural o simbólica y por lo tanto la distancia entre él y sus hijos es más grande y por eso se lo idealiza más.

Meler y Burin hacen especial hincapié en las heridas emocionales que deja esta situación en los hijos. A pesar de esto existirían mecanismos inconscientes que retendrían al padre y que tendrían que ver con la identificación con él, representando al padre dentro de sí. El problema podría presentarse en la relación con la madre y la valoración que pueda llegar a tener

²⁹citando a Alice Balint en Badinter, E.1992. op. Cit Pág. 88.

³⁰ Badinter, 1992 Op. Cit. Pág. 88

ésta de su propia experiencia con el padre, es decir si ella lo valoriza o lo descalifica. Para los efectos negativos de una desvalorización las autoras proponen la explicitación de dos hechos innegables: tener en consideración que los hijos vienen al mundo en función de un proyecto compartido que puede que no haya resultado y que por lo mismo la función parental es un compromiso inexcusable, vale decir, el proyecto de familia no resultó por diferentes motivos, pero el compromiso que se adquiere al momento de tener un hijo es un hecho que no se puede negar ni olvidar. Esto vendría a situar la situación desde una perspectiva más realista, aminorando quizás la valoración que pudiera tener la madre.

En la sociedad industrial, la relación padre – hijo fue la más afectada pues se establecía una distancia y una ausencia del padre en la enseñanza de los hijos. El padre pasó a ser una figura idealizada y lejana que dominaba o luchaba por dominar el mundo de afuera. En este contexto, el caso de la monoparentalidad acentuaba aún más esa ausencia y hacía difícil la identificación de género en los niños. La construcción de la identidad masculina era sobre la base del relato de la madre acerca del padre, las enseñanzas de la escuela y los mensajes de los medios de comunicación de masas acerca de los roles masculinos.

Para Elizabeth Badinter la ausencia del padre es justificada culturalmente en la sociedad industrial mediante la búsqueda de éxito y dinero en un trabajo fuera del hogar y que por lo tanto es visible por otros. En el núcleo familiar, en tanto el hijo ve a su padre como ser distante e inaccesible con un aura de severidad “es como un Dios, intransigente, inaccesible”³¹. Sin embargo es patente la ausencia del padre y el niño ya no encuentra en él su modelo de identificación. Las formas y medios de buscar un padre sustituto van desde su búsqueda en la ficción (cine y literatura) hasta los modelos masculinos que le ofrecen su grupo de pares. La autora plantea que debido a esta ausencia en el niño hay una falta de virilidad efectiva, una masculinidad inacabada pues le es más difícil diferenciarse de la madre. Ahora bien los modelos secundarios de masculinidad no son del todo convenientes, citando a Chodorow “el hijo de padre ausente, habitual en la sociedad contemporánea, elabora un ideal de masculinidad identificándose con las imágenes culturales de la misma, escogiendo hombres célebres como modelo masculino. Para ellos lo más difícil es conseguir una desidentificación que comporta un alto índice de negaciones y rechazo hacia lo femenino, sin contar para ello con un modelo positivo de identificación. Tal es el origen de una identidad masculina más negativa que positiva, que pone el acento en la diferenciación, en la distancia que establece con respecto a

³¹ Badinter, E.1992 Op. Cit. Pág. 113

los demás y en la carencia de una relación afectiva”³². Badinter concluye drásticamente su análisis que los padres que faltan engendran hijos faltos de padre dificultando su proceso de identificación masculina³³.

II. 4 El padre en el psicoanálisis

Daremos un breve repaso de lo que ha significado el aporte psicoanalítico en la teorización de la figura del padre, por el impacto social y cultural que ha tenido esta postura en occidente. El psicoanálisis desde su inicio se ha centrado en el proceso de individuación o de adquisición de identidad por parte de los sujetos. En este caso reviste gran importancia la sexualidad y en rigor la diferencia sexual como fundante en la identidad del sujeto. De ahí vemos que el cuerpo ha sido depositario de simbolizaciones, atributos, así como también ha sido la justificación de las desigualdades entre los géneros. Para el psicoanálisis la diferencia sexual y la consecuente identidad sexual y síquica de los individuos está fundada en específico en el falo, ya sea como presencia o como carencia. Debemos tomar en cuenta el sesgo histórico del psicoanálisis, por lo menos en sus inicios, acontecidos tanto en una sociedad represiva (la victoriana) como su nacimiento en la clase burguesa.

A Freud se le reconoce la paternidad de dicha línea teórica y en ellas se encuentran las causas y justificaciones inconscientes, por decirlo de alguna forma, del patriarcado. Nos plantea ya desde un comienzo la difícil y dolorosa tarea que tienen los seres humanos para la adquisición de una identidad propia, proceso que conlleva tanto una relación positiva de identificación y una negativa de exclusión del niño con sus padres y en especial con la simbiosis primera con la madre, mediante la represión de pulsiones y deseos.

Al inicio de nuestra vida nos encontramos, a juicio de Freud, en una fase preedípica³⁴ en la cual hay una fusión indiferenciada con la madre, relación que será su prototipo de relación amorosa, pues la madre es el primer objeto de amor del niño. En esta fase el niño no distingue entre él y el entorno³⁵, según en términos lacanianos, entre sujeto y objeto y esto produce en él una relación placentera, placer que le significará en el futuro una sensación de carencia, y que intentará en el futuro reencontrar. Sin embargo, esta fase adquiere ciertas dificultades para el

³²Citando a Chodorow en Badinter. E. 1992 Op. Cit. Pág. 76

³³ Situación similar ocurre en Latinoamérica donde el niño huacho adulto es incapaz de reconocerse como hombre responsable, pues es siempre niño o hijo, por lo cual engendra niños huachos cuando es adulto.

³⁴ La utilización del mito de Edipo en el psicoanálisis es fundamental para entender el proceso de identificación sexual, así como también la compleja relación entre madre, padre e hijo y los miedos y deseos prohibidos y sus posibles consecuencias. Temores que aún permanecen en el inconsciente de las personas.

infante debido a la presencia del padre y a la diferencia sexual con la madre. La fusión con la madre supone una similitud, al ser uno son iguales, sin embargo no es así.. La madre es falta de pene (castración simbólica en la mujer) y eso genera en el niño el temor a la castración o la posibilidad de ella. De esta situación surge también la imagen de la madre castradora, una madre omnipotente que en el futuro provocará un rechazo hacia lo femenino así como también una feminización del niño. Este temor a la castración, a juicio de algunos psicoanalistas, es el primer indicio de alejamiento del niño de la madre³⁶. Para Freud, el temor a la castración (complejo de castración) proviene de un temor hacia la figura de un tercero que aparece de forma consciente en el niño: el padre. Para el psicoanálisis, el padre representa y es el tercero que interrumpe la fusión de la madre con el niño, despertando el odio del crío hacia su padre, que se ve ante sus ojos como su rival en la posesión de la madre. Vemos entonces que es el temor a la castración por parte del padre lo que hace que el niño reprima su deseo hacia la madre³⁷. De este modo el padre se nos muestra como la encarnación de una ley y prohibición de un deseo, de un estado no natural, de una regulación de los deseos que no deben ser satisfechos. El padre como ley introduce al niño a un orden simbólico, al orden de la cultura, el que acepta la ley del padre que lo diferencia en forma definitiva de la madre. Se puede ver que existe una continuidad en tanto las sociedades modernas vean al padre con ese halo de autoridad otorgada por el poder de éste como proveedor y la autoridad que le otorga el psicoanálisis en cuanto ley normativa que prescribe y prohíbe la fusión y el deseo. Su función es eminentemente separadora y normativa. Por otra parte, el planteamiento acerca de la carencia de pene de la mujer con la envidia que le genera sería fundadora de la subjetividad femenina y que por lo tanto el acceso de la mujer al orden simbólico es imperfecto. Los complejos de castración y de Edipo en la niña no se presentan antagónicamente como en el niño. El temor a la castración no existe, pues ésta es de hecho y por lo tanto su Edipo no es resuelto tan abruptamente como en el niño. A juicio de Freud, el Edipo en la niña, vale decir sus deseos libidinales hacia su padre, se abandona en forma incompleta lo que implica que la capacidad de la mujer de controlar sus deseos sea más débil, su capacidad de sublimación es más débil³⁸. De este modo Freud explicaba lo poco aptas que eran las mujeres para las actividades intelectuales reafirmando en un nuevo lenguaje la inferioridad de la mujer y su dedicación casi innata a las actividades

³⁵ Se habla en este caso de una fusión con la naturaleza maternal, de ahí también que al padre se le asocie con la ley y lo cultural, pues interrumpe la fusión. Badinter, E. 1992 op.cit. Pág. 66 - 71

³⁶ Luis Santos Velásquez. , 2001 Op.cit.

³⁷ La represión del Edipo debido al complejo de castración, equivale a la prohibición del incesto y con ello el paso hacia un orden simbólico, no natural, la cultura. Se debe hacer notar que la castración propiamente tal proviene de la simbolización que se hace de los órganos masculinos pues éstos son externos y los de las mujeres son internos, de ahí que se piense que “ellos tienen y ellas no”. Klein, Viola, 1980” El carácter femenino” Editorial Paidós Studio, Barcelona.

biológicas. El papel del padre en la vida síquica de la niña tiene que ver entonces con el deseo que nace de la carencia. Debemos tomar en cuenta que el desarrollo sicoanalítico en sus comienzos tenía un sesgo marcadamente androcéntrico, cuyos supuestos eran los de una masculinidad innata en los seres humanos o de una bisexualidad, donde la libido era de tendencia masculina³⁹. Se parte del supuesto de la envidia del pene por parte de la mujer, la niña vuelca su deseo desde la madre carente hacia el otro poseedor, que es el padre, “de su padre espera la niña el órgano masculino que la madre le ha negado; deseo que más tarde se convierte en el de tener un hijo con el padre”⁴⁰. ¿Cómo sale la mujer de esta encrucijada? Imperfectamente, con mucha tendencia al narcisismo y su permanente necesidad de ser deseada por otro, serían los efectos de esta carencia que ella trata de suplir. La envidia originaria se canalizaría normalmente mediante una reconciliación con el papel sexual y con su sexualidad, papel pasivo que se traduce en el deseo de ser madre.

Otros planteamientos que releen a Freud provienen de Jacques Lacan que introduce nuevas herramientas al psicoanálisis como es la lingüística estructural. Lacan nos habla de la primacía del falo desde un punto de vista simbólico ligado a la representación más que a la presencia concreta del órgano biológico, lo cual marca su diferencia con Freud. Según Lacan somos seres que nos constituimos en el lenguaje y accedemos al orden simbólico de la cultura por medio del lenguaje. Lacan nos traslada los planteamientos freudianos al orden simbólico, sustituyendo la tríada padre, madre e hijo, por Ley, Objeto y sujeto⁴¹ de carácter universal. Para Lacan el falo es el significante que marca en tanto símbolo la diferencia sexual. En ese sentido el padre se nos presenta como ley en tanto interrumpe la fusión simbólica y real de la madre con el hijo, esta fusión a juicio de Lacan implica una indiferenciación en el sujeto, vale decir una no diferenciación entre el sujeto y el entorno. Esta indiferenciación está, por decirlo de algún modo, por el deseo hacia la madre. La ley que representa el padre viene a marcar esa diferencia, esa separación que rompe con la fusión imaginaria en el niño, introduciéndolo en el orden simbólico. El padre, desde ese punto de vista, marca la entrada en el mundo del logos, del lenguaje y le permite al niño entrar al mundo del lenguaje y de este modo permite hacer la distinción entre el sujeto y el objeto, la posibilidad de captar la diferencia entre yo y el otro. Para Lacan, el padre es simbólico, pues es el Otro para la madre, es ese tercero que separa. Por

³⁸ Klein, Viola 1980 Op. Cit.

³⁹ Las psicoanalistas feministas han planteado a modo de crítica a esta masculinidad innata la presencia de una profeminidad o fase matriarcal, por lo tanto la dificultad en el desarrollo como individuo está más presente en el hombre que en la mujer. Badinter, E. 1992 Op. Cit. Pág. 68

⁴⁰ Klein, Viola. 1980 Op. Cit. Pág. 141

⁴¹ Lamas, Marta 1995 “cuerpo e identidad”. En Luz Arango, Magdalena León, Marta Viveros (comp.) “Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino”. Bogotá: TM Editores.

otra parte y de ahí la introducción del falo como significante, al ser un significante deseado que en la madre o en las mujeres en general marca su deseo y necesidad de completud⁴². El padre es aquel Otro que posee lo que a la madre le falta y representa para ella el objeto de deseo diferente del hijo, deseo que hace excluir al hijo⁴³.

En la teoría lacaniana acerca del padre, esta figura encarna y es poseedor de ese significante (falo) y por eso su status es de orden simbólico, por lo cual se habla del lugar del padre o del nombre del padre, “no es una persona, sino un lugar que alguien puede ocupar. Es el otro para la madre”⁴⁴. Según Velásquez, el padre como poseedor le revela al hijo la incompletud de ésta, produciendo en el hijo esa ambivalencia que caracteriza la crisis edípica: temor y odio. En Lacan al igual que en Freud existe el miedo a la castración (simbólica) y que tiene que ver con la ley que representa el padre al impedir la concreción del deseo del hijo “es el tercero que separa, sustrae al hijo del deseo materno, apareciendo para el niño como el responsable de la pérdida de la madre y por lo tanto en su rival⁴⁵ (...)”, pero también como poseedor del significante, sustituyéndose de este modo el sujeto de deseo de la madre al padre (el Otro) encontrando ahí su ley, el temor a la castración permite el sometimiento a la ley paterna⁴⁶.

Para el psicoanálisis clásico la relación madre- hijo fue el inicio y el eje para entender el desarrollo de la vida síquica de los individuos, por lo mismo la relación madre – hija fue vista más inexacta, esa imperfección que nacía ya de la carencia de falo de las mujeres. La visión de Lacan al respecto es la identificación de la hija con la madre por pertenecer al mismo sexo, identificación personal dada por el contacto cuerpo a cuerpo. Sin embargo el papel del padre para la niña es de gran importancia, pues en él radica la elección heterosexual adulta en su futura vida amorosa. Tomando en consideración el falo como significante que marca la subjetividad de los individuos en tanto mujeres y hombres, vemos que la niña al igual que la madre carecen de este significante, que a la vez es deseado, pues en base a él se estructuran las identidades. La niña al darse cuenta de la carencia de ella y luego de la de su madre, se alejaría de ella, desplazando su deseo al padre que sí posee lo que a la madre le falta, convirtiéndose así en el objeto de amor de la niña. Ese amor en términos concretos no se realiza, pero la búsqueda de la mirada aprobatoria del padre hacia la niña la marcará en tanto sujeto deseado. La

⁴² El falo en su carácter imaginario y simbólico, es la carencia fundadora de la subjetividad en hombres y mujeres.

⁴³ Exclusión que significa no poder ser amante de sus progenitores.

⁴⁴ Luis Santos Velásquez 1995 “Deseo e identidad: una mirada psicoanalítica a la diferencia de género”. En Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena; Viveros, Marta (comp.) “género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino”. Bogotá: TM Editores. Pág. 94

⁴⁵ Velásquez, Luis Santos 1995 Op. cit. Pág. 94

⁴⁶ El padre en tanto ley y poseedor de falo otorga o quita este significante. Badinter, E. 1992 Op. Cit. Pág. 71

presencia del padre en la vida de la niña, a juicio de Lacan, representa a otro en el cual la niña buscará la respuesta a su identidad, en cuanto sujeto deseante y deseado. Este deseo se estructura en base al significante falo.

El psicoanálisis desarrollado por feministas han criticado esta postura, pues sus pilares son la dicotomía clásica que asocia a la mujer con la naturaleza en lo que se refiere a la fusión simbiótica originaria del hijo con la madre y el deseo (prohibido) del hijo hacia ella. Esta fusión es interrumpida por el padre, quien introduce el principio de realidad e introduce al niño al orden cultural. De este modo se critica la dicotomía en la cual se le otorga este poder al padre como constructor y fundador de lo cultural, del lenguaje. Este orden sacraliza el orden patriarcal y radicaliza aún más la desigualdad de los géneros y los espacios en los cuales se mueven, vale decir lo privado, lo doméstico a cargo de las mujeres por su poca capacidad de sublimación de sus deseos y a los hombres el hacer en el ámbito más público, por su mayor capacidad de sublimación en actividades culturales e intelectuales. Para los psicoanalistas clásicos el matrimonio sería una aceptación de la mujer de esa carencia, pues el marido le daría aquello que su madre no le dio al nacer, debido a esto se asume también como inferior sometándose al poder y orden del marido. Las feministas critican esa postura, pues ven al matrimonio como la institución eje de la sociedad falocrática donde se desarrolla el psicoanálisis clásico. La deconstrucción de este discurso ha puesto en la discusión la relación madre – hija como “la quintaesencia de la pareja humana”⁴⁷ y que en realidad el varón es aquel que hace durante toda su vida una lucha por diferenciarse de la madre.

II. 5 El padre en el contexto latinoamericano y chileno: la construcción simbólica

Nos parece importante hacer una breve introducción a esta corriente para dar cuenta de la riqueza explicativa y analítica de la construcción simbólica del género para comprender como se estructuran las relaciones de género y en nuestro caso particular los imaginarios en cuanto a la filiación y al padre. Esta corriente tiene como “objeto de análisis” las representaciones colectivas presentes en una cultura determinada respecto de los géneros y debido a que tiene influencia del pensamiento estructuralista en cuanto a la configuración del pensamiento humano en pares de oposiciones, busca develar estas oposiciones presentes en la constitución de los géneros y en las relaciones entre ellos.

El orden de los sistemas de ideas e imaginarios planteados por esta corriente está cargado de valoraciones sociales diferentes, generando, relaciones jerárquicas entre esos pares

de oposiciones. Respecto a los sexos y a las relaciones de género, la construcción simbólica plantea que el hecho mismo de ser oposiciones cargadas valóricamente de formas diferentes, implica en términos políticos y de poder, la existencia de ideologías de género. Si entendemos, que estos sistemas de oposiciones operan tanto en los discursos y en las prácticas, conscientes e inconscientes, a nivel individual como social y cultural, se entiende entonces por ideologías de género donde se otorgan valoraciones diferentes y jerarquizados a lo masculino y lo femenino y que estos se viven como naturalmente así, o bien, se cree que las cosas son y deben ser así⁴⁸. Los postulados provienen principalmente de Sherry Ortner⁴⁹ y Bourdieu, quienes indican que estas valoraciones sociales implican escalas de prestigio y evaluación social diferentes. Ejemplos de pares de oposiciones son: femenino / masculino; pasivo / activo; luna / sol; privado / público. A los que luego se les busca la valoración social que posee cada signo⁵⁰.

Antes de entrar en el análisis específico de los imaginarios de filiación, tenemos que destacar que nos hemos referido al pensamiento que subyace a esta corriente, que es principalmente el pensamiento occidental clásico, heredero de Platón, Descartes y tantos otros pensadores, donde existe una visión dual – opuesta de la realidad. En el caso particular de los géneros, a juicio de Ortner existe una correspondencia entre la mujer – lo femenino – lo subordinado – la naturaleza y el hombre – lo masculino – el dominio – la cultura.

Los estudios de género y la crítica feminista a nuestro juicio han visto en la construcción simbólica la posibilidad de denunciar políticamente los símbolos y representaciones que subyacen a la subordinación de la mujer y cómo éstos se transmiten y perpetúan. Efectivamente es posible advertir en las políticas públicas, a veces discursos y otras veces conductas cambios en post de relaciones más equitativas, sin embargo es necesario ver las valoraciones sociales que hay detrás. Esto abre la pregunta ¿los cambios son cambios superficiales o implican verdaderamente cambios en las imágenes, contenidos y valoraciones respecto de cada género, donde la jerarquía y discriminación no tienen cabida? Por lo mismo

⁴⁷ Luce Irigaray y Adrienne Rich en palabras de Badinter, E. 1992 Op. Cit. Pág. 41.

⁴⁸ Esta última idea tiene que ver con lo planteado por Bourdieu en tanto que existe un trabajo histórico de naturalización de los géneros y de las relaciones jerárquicas entre ellos. En ese sentido si hablamos de ideologías debemos entender también el trasfondo político de este trabajo de naturalización, por parte de instituciones y sujetos que están ejerciendo la dominación.

⁴⁹ Esta autora plantea que las valoraciones atribuidas a cada género responden a la dicotomía naturaleza / cultura donde lo femenino es asociado a la naturaleza y lo masculino a la cultura. Las valoraciones entonces tienen que ver con que se ve positivamente la cultura como dominadora y controladora de la naturaleza. Esto explicaría a juicio de la autora, la subordinación de la mujer. Ver Ortner, Sherry, 1979 ¿Es la Mujer con respecto al Hombre lo que la Naturaleza con respecto a la Cultura? en “Antropología y feminismo”, Editorial Eneagrama, Barcelona.

⁵⁰ Los medios por los cuales acceder a estos signos de representaciones son: discursos de los sujetos, literatura, mitos, familia, educación, religión, etc.

representan retos más a largo plazo y de mayor profundidad y que implican cambios lentos en sistemas de pensamiento que operan en nuestro día a día.

Para una perspectiva latinoamericana de esta mirada y centrada en aspectos culturales de nuestra historia tomaremos los aportes y desarrollo teórico de Milagros Palma y Sonia Montecino. Estas autoras, con diferentes planteamientos, han entregado una explicación para los procesos de identificación de género en América Latina, donde adquiere especial importancia el proceso de conquista y mestizaje. Palma plantea como eje del análisis la tragedia de la conquista que nos da cuenta de una dicotomía presente en el imaginario simbólico de la sociedad patriarcal latinoamericana que es la bien conocida bien/ mal; naturaleza/cultura; mujer/hombre y derrota/ victoria. Vemos que en el proceso de conquista se gesta lo que Palma llama una cultura de la violación o de la violencia, pues el hombre, conquistador español victorioso que doblega a la mujer, india violada. Es en esta pareja original, desigual se marcan las construcciones y simbolizaciones de género para la América mestiza. El hombre es asociado con un valor positivo, la victoria, y a la mujer se la (des) valora negativamente asociándola con la derrota. Para Palma estas valoraciones e imaginarios se han instalado en el imaginario colectivo mestizo pasando a ser “una suerte de mito que justifica la superioridad sobre la hembra”⁵¹. Esta última afirmación vamos a pasar a explicarla. El mestizo, hijo, es fruto de un acto violento, la violación del padre a la madre, es un híbrido que nace “manchado”, renegando de ese modo de su origen, de su madre. En términos concretos esta vergüenza es encarnada por Malinche⁵², mito fundacional del orden social según Palma. La Malinche encarna la derrota, pero también la vergüenza y deshonra, pues ella como india voluntariamente prefiere a Cortés ayudándolo en el proceso de conquista con la consecuente derrota del imperio Azteca. Este acto es visto como traición por parte del mestizo, negando así su origen (madre traidora). Sin embargo esta misma situación permite simbolizar a lo femenino como lo vencido y lo traidor, lo cual justifica el poder y la violencia sobre ellas.

En Latinoamérica las relaciones entre los géneros están ordenados de acuerdo a este imaginario: la fuerza y el poder están concentradas en el hombre y de él se permiten los abruptos violentos hacia la mujer (la violación, por ejemplo) y en él se encuentran también los recursos para proteger a la mujer de otros hombres. De este modo la mujer queda subordinada al hombre, quien básicamente más que proteger a la mujer, protege la honra de su grupo. Palma plantea que mediante el matrimonio y la maternidad la mujer supera su condición de

⁵¹ Palma, Milagros, 1990 “la Malinche: el malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza”. En Palma (ed) “Simbólica de la feminidad: La mujer en el imaginario mítico – religioso de las sociedades indias y mestizas”. Colección 500 años, ediciones Abya – yala, Cayambe.

⁵² El tratamiento a la figura de Malinche comienza con el análisis de Octavio Paz en “laberinto de la soledad”.

traidora y manchada, antes es fuente de peligro como alguna vez fue Malinche. Como se ha esbozado, lo masculino para Palma tiene una valoración violenta, que se justifica mediante el poder que le confiere su victoria mítica y la idea de sacrificio que conlleva la violencia hacia la mujer. De este modo la sociedad mestiza se organiza en torno al orden patriarcal importado del viejo continente e instaurado en los cuerpos mestizos. La figura paterna en el planteamiento de Palma está presentado como aquel que le podría dar la legitimidad (les da sentido en un orden) y la honra que la madre no le dio, pero para esta autora el padre desprecia a este hijo, pues carga con la cruz del derrotado. De los planteamientos de Palma se puede extraer la idea de un padre y de un hombre que por un lado controla y domina a la mujer, pues en ella está la posibilidad del peligro, de la deshonra, por lo tanto vemos que los hombres deben apropiarse de las mujeres como objetos de intercambio, para establecer alianzas por un lado, y por otro para evitar cualquier posibilidad de peligro de destrucción. La mujer es un elemento intercambiable entre los hombres y de ahí también se explica la sublimación de su traición al convertirse en madre y esposa.

Por su parte, Montecino nos propone un análisis desde el punto de vista también ligado al mestizaje para entender tanto los modelos de identificación genérica así como también para entender el imaginario familiar y paterno que predomina en nuestra cultura. Su propuesta está centrada en un estudio de los componentes culturales del proceso de mestizaje y de sus aspectos simbólicos que permanecen a modo de imaginario colectivo.

Dentro de sus planteamientos es posible establecer dos directrices, la primera de ellas va por el modelo de identificación genérica que existe. El modelo mariano es el modelo que construye las identificaciones de género para hombres y mujeres. Este modelo apunta únicamente a la díada madre – hijo. Esto se debe a que las figuras de María resaltan su papel de madre, vale decir son imágenes y relatos llegados a América en el cual se ve a una María acogedora, afectuosa, protectora, ejemplo claro planteado por la autora es la relación de la Virgen de Guadalupe con Juan Diego, una relación de madre a hijo. En relación con esto se resalta el papel de la mujer como madre y el papel del hombre como hijo. No existe figura masculina con similar nivel de significación que tiene María. Debido a esto, en términos de identificación de género en Latinoamérica lo femenino se construye y se vive en función de la maternidad y lo masculino en la posición de hijo. El hijo no alcanza a ser hombre, sólo es hijo.

La segunda directriz está estrechamente relacionada con lo anterior y con relación a lo masculino, se plantea como una constante la ausencia paterna. El padre existe en el imaginario como categoría simbólica, pero no en presencia. La explicación para esto es el proceso de

conquista y mestizaje. Existe, de hecho un padre fundacional que es el conquistador, el español cubierto con un manto de poder y violencia. La madre es la mujer india y de esta unión violenta, por cierto, nace el hijo mestizo que no es reconocido por el padre, por lo tanto está en un estado de ilegitimidad. El bastardo renegaría de su origen ilegítimo, buscando y añorando a aquel padre que lo “blanquearía⁵³”.

La autora plantea que la cultura mestiza se caracteriza por el huacho de madre india, producto de esta escena original. El huacherío se reproduce y con ello se institucionaliza la ausencia del padre. El niño huacho cuando grande es aquel lacho que busca ser acogido por una mujer con la cual puede tener hijos, sin embargo no establece una relación estable sólo está de paso, dejando a esos niños sin padre.

La construcción del padre es mediante el relato materno, quien asume el rol del padre también. La imagen que se construye está fundada en las características del padre fundacional, es decir, “es una figura poderosa, es un dominio lejano y masculino que reside en los espacios fuera del hogar. Dentro del hogar está la madre”⁵⁴. Sin embargo también puede ser sustituido en el imaginario por figuras autoritarias o machos, seres que como modelos de masculinidad no aportan una imagen positiva, sino que tienden a castrar y a infantilizar a sus hijos, es decir, el niño es hijo, no un hombre.

Al respecto Norma Fuller plantea una similitud centrada en el machismo⁵⁵ latino. Para Fuller, Latinoamérica se caracteriza por una sobre valoración de la madre como siendo moralmente superior al hombre, esta figura la encarna la Virgen la cual se nos presenta paciente con el hombre pecador, con fortaleza espiritual y humilde. La mujer como madre estaría asociada a un respeto a lo sagrado en Latinoamérica y de ahí también el respeto al espacio familiar donde residiría lo sagrado. Al igual que Montecino, no habría una figura masculina que encarne todas las virtudes de la madre (Virgen María) y por lo tanto el hombre, el macho⁵⁶ latino, sería moralmente irresponsable, con menos conciencia de sus actos y por lo mismo con menos capacidad de contener sus impulsos sexuales. El padre latino no se constituye como un centro de identificación masculina para el niño, por la ausencia de éste en la vida cotidiana de los hijos. La masculinidad es construida por el grupo de pares acentuando aún más la imagen juvenil del varón latino, que no se completa como hombre responsable. Para Fuller, la madre y

⁵³ Montecino, Sonia 1992 “Presencia y ausencia: género y mestizaje en Chile”. Revista Propositiones N° 21,

⁵⁴ Montecino, Sonia 1993. “Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno”. Santiago de Chile, Cuarto Propio, CEDEM Pág. 51

⁵⁵ Machismo es una radicalización del patriarcado según Norman Palma.

⁵⁶ La idea de macho latino nos remite a una imagen en donde se exalta la virilidad y su carácter sexuado. Norma Fuller 1995 “En torno a la polaridad marianismo- machismo” en Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena; Viveros, Marta (comp.) “Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino”. Bogotá: TM Editores.

esposa son vistas como la encarnación de la virtud y se la ve como asexuada, capaz de contener sus impulsos, sin perder de vista que una de las formas clásicas de control de la sexualidad femenina es el matrimonio.

La familia entonces se centra en la madre debido a la ausencia del padre, por lo tanto los hijos son criados por la parentela femenina acentuando aún más la díada madre – hijo, situación que es característica de las capas medias. Por lo mismo, las relaciones de género son desiguales, no se producen entre pares, sino entre sujetos con diferentes roles, a saber, de madre a hijo. La falta de padre, para la autora significa que no existe una fundación de orden y sentido y que eso explica la sustitución por figuras de corte autoritario, lo cual reafirma la desigualdad en las relaciones entre los géneros.

Resulta interesante en este planteamiento la idea de poder con la cual se están mirando las identidades de género y sus relaciones. La presencia y la ausencia son los dos ejes de este planteamiento, por un lado, una sobre presencia de la madre y una ausencia del padre, sin embargo esta situación se mira desde el punto de vista femenino, si consideramos la dicotomía público/ privado, pues la presencia y la ausencia se refieren al momento y espacio privado. De este modo vemos, que en términos de poder el interior del hogar está depositado y respecto del padre, éste es un nombre evocado, cuyo poder radica en su rol de proveedor, no en términos de presencia. Es así como el padre es un nombre y de ahí su carácter simbólico “es un nombre pronunciado por la madre, sólo ella puede decir quien es el padre de su hijo”⁵⁷. A esto podemos y debemos agregarle esa otra característica que se le asocia al padre y que es la de proveedor, que puede ser leído también como aquel que sale al mundo, a lo público y por eso mismo introduce ese principio de realidad (el mundo de afuera) al niño o niña.

José Bengoa⁵⁸, por su parte, plantea la presencia de un componente de masculinidad en términos culturales en la formación de Chile y la reproducción de éste a lo largo de la historia. Este componente es la patrilinealidad, la historia se va construyendo por el hombre mediante el padre y se centra en la posesión de bienes: la herencia en la posesión de bienes, el control de territorios y la continuidad del linaje y con ello la carga simbólica del nombre (y el poder que conlleva). Dentro de las instituciones españolas conservadas por Chile, luego de su Independencia fue la primogenitura, que en términos de alcurnia significa la transmisión del honor de padre a hijo.

⁵⁷ Luis Santos Velásquez. 1995 Op. Cit. Pág 93

⁵⁸ Bengoa, José. 1996 “El Estado desnudo: acerca de la formación de lo masculino en Chile” en “Diálogos sobre el género masculino en Chile”. Montecino, Sonia y María Elena Acuña (comp.) PIEG, Universidad de Chile. Bravo y Allendes editores. Santiago de Chile.

Por último, la institución de la hacienda puede concebirse como una gran familia que gira en torno a la figura del patrón, algo parecido al pater familia. El patrón era a quien se le debía fidelidad y respeto, mientras que él otorgaba protección y trabajo. Su figura estaba rodeada por un aura de respeto y obediencia.

Por otra parte, Rodrigo Parrini⁵⁹ también afirma la importancia de la figura del padre en el imaginario nacional. Para Parrini el concepto de Patria y de padres que la han forjado es decidir a la hora de elaborar un análisis de la figura paterna en Chile, así como también la organización sexo – género de nuestra sociedad. Dentro del imaginario nacional, el padre es figura central en la formación de la nación, aún cuando nuestro padre de la patria haya sido “el Huacho Riquelme”⁶⁰. La sociedad tiene como figura de poder al padre, al patriarca que es el garante del orden y la estabilidad. La sociedad gira en torno a la figura del patriarca y a sus hombres los llama a ser futuros patriarcas de sus familias, como en su inicio lo hicieron nuestros padres de la patria. Son figuras cargadas de poder que garantiza tranquilidad a sus hijos.

Centrando su análisis en la conformación de la figura paterna en las sociedades y citando a Tubert, plantea que dentro de una sociedad existe un universo simbólico de las categorías, representaciones, modelos e imágenes del padre que forma parte de un sistema social, política e ideológico históricamente. Es en el sistema social donde se constituye la subjetividad de los individuos. Por lo tanto hay dos dimensiones de análisis en la conformación de la figura paterna, una a nivel colectivo que recoge las imágenes culturales y una a nivel individual que corresponde a la particular experiencia de cada sujeto y que corresponde al eje de esta investigación.

Coincidimos con Tubert⁶¹ en que la paternidad es una construcción cultural y tiene un carácter histórico y por ende sufre variaciones en los distintos períodos históricos – sociales, tomando en cuenta las variaciones que pueda sufrir el contexto político, económico y social. Las representaciones sociales del padre responden entonces al universo simbólico que hay al interior de una cultura y una sociedad y por lo tanto de acuerdo a la historia de la misma.

⁵⁹ Parrini, Rodrigo 2002 “Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina” en “Masculinidad / es: identidad, sexualidad y familia”. Red masculinidad FLACSO – Chile. LOM ediciones. Chile

⁶⁰ según Montecino la forma de legitimizarse y blanquearse que tuvo O’Higgins fue convertirse en héroe nacional, en el padre de la Patria.

⁶¹ Tubert, Silvia, 2001 “Deseo y representación: convergencias de psicoanálisis y teoría feminista”. Editorial Síntesis, España.

Por otra parte para un estudio de la paternidad, ésta siempre debe ser entendida dentro de un sistema de parentesco, vale decir en relación con la maternidad. Considera que este es un punto central en el análisis del trabajo, en tanto se pretende investigar la imagen de padre en función del sistema de parentesco donde está inserto. Es el sistema de parentesco de la cultura el que otorga importancia al padre, y no el hecho biológico en sí. Es decir, para Tubert, la importancia de la filiación es un concepto social y no biológico, al igual que el padre, su autoridad e importancia.

La familia es el espacio donde se debe entender la paternidad en toda su dimensión. Para este autor hay tres campos en los cuales se desarrolla la paternidad al interior de la familia: las relaciones de género, construcción de la masculinidad y las relaciones de poder. Parrini elabora una definición de familia que contempla estos tres campos “en la familia se construían las subjetividades, productora y reproductora del ordenamiento cultural y social en la que está inserta. Institución primaria para la organización de las relaciones de género en la sociedad, la división sexual del trabajo, regulación de la sexualidad y la construcción social y reproducción de los géneros que se encuentran enraizados”⁶².

El autor plantea un análisis del sistema de parentesco en el cual se encuentra inserta la paternidad. El sistema de parentesco es visto como una cadena de elementos con significados y cada elemento tiene su sentido en relación con los otros, de ahí que resulte interesante su visión sobre la paternidad. El niño es reconocido como hijo de un padre, es decir tiene una significación en la sociedad porque forma parte de la cadena. Con esto se plantea que el padre es garante de la filiación y otorga un lugar social al individuo “al estigma del huacho que no tiene un padre que lo nombre, que lo sitúe en una red simbólica e imaginaria de intercambio. Es un Don nadie⁶³.” El padre es el que permite, por lo tanto, la integración de un sujeto a una cultura, de ahí que la familia sea reproductora del ordenamiento cultural.

En cuanto a la construcción de la masculinidad, es necesario tener presente que las relaciones de poder cumplen un rol importante. Esto significa que la paternidad se refiere a lo que ya otros autores han afirmado y es la continuidad y perpetuación del poder del padre en el hijo y es en nombre del padre por el cual se llevan a cabo acciones. El poder del padre implica que al niño se le carga de un significado, por cuanto él continúa la descendencia que lleva su nombre, sobreviviéndole simbólicamente. En ese sentido la figura del padre se entiende

⁶² Parrini, R. 2000 Op. Cit. Pág. 72, citando a León, Magdalena 1995: 180.

⁶³ Parrini, R.2000 Op. Cit. Pág. 73

también como el vínculo social⁶⁴ de cualquier individuo con la sociedad, con el exterior, no así la madre, cuya figura se refiere al vínculo biológico⁶⁵.

Sin embargo, se han hecho patente las transformaciones que ha sufrido la concepción de la familia en lo que respecta a los discursos de orden valórico de la modernidad. Marco Antonio de la Parra⁶⁶, plantea que la modernidad, sus acciones y discursos están dirigidos a un ataque al padre en cuanto a individuo con la capacidad de entregar sentimientos y experiencia a sus hijos. Por ejemplo, la organización económica hizo que el padre como proveedor dejase el hogar por largas horas para dirigirse a su trabajo. En el hogar reinaba la madre, quien se transformaba en la principal transmisora de la figura paterna, cargando el relato con su valoración subjetiva. La ausencia del padre, para de la Parra hace que se emprenda su búsqueda en otros figuras, ejemplo de ello es la idolatría que generan las figuras autoritarias tan frecuentes en nuestra historia nacional.

El tratamiento al tema del padre en nuestro país, desde un punto de vista antropológico tiene que ver con una relación estrecha entre la autoridad o poder y la figura masculina. Si se toma en cuenta la posición de Montecino, la masculinidad incompleta del varón producto de la hiperbolización de la madre produce la inclinación a figuras masculinas con demasiado poder impidiendo la completitud del hombre. Con esto se puede ver que el padre genera en torno a sí un halo de autoridad y a sus hijos respeto y seguridad. Por otra parte, se propone un análisis cultural del padre en Chile, es decir la imagen que en nuestro país se ha ido reproduciendo a lo largo de generaciones. Existe una imagen paterna construida simbólicamente, cargada de autoridad, pero también ausente, que son los dos polos de análisis de su figura.

Dentro de las ideas que se plantean en esta investigación, están aquellas que dicen relación acerca de la construcción cultural de la imagen paterna. Hemos visto como los análisis anteriores nos dan una imagen construida simbólicamente.

El historiador⁶⁷ Gabriel Salazar plantea algo similar al respecto. En el proyecto neoliberal, el rol tradicional masculino (como proveedor) ha fracasado, por la precariedad del empleo y los bajos sueldos. La autoestima masculina ha sido menoscabada, provocando

⁶⁴ Se plantea que la paternidad es una idea y con ello un triunfo del pensamiento por sobre lo sensible que lo da el “hecho” de la maternidad”, en Occidente, a partir de los griegos se valora más el mundo de las ideas por sobre el mundo material. Véase en Thomas Laqueur “Los hechos de la paternidad”. Debate feminista Vol. 6

⁶⁵ En los estudios de género esta dicotomía se asocia a la oposición naturaleza / cultura, siendo el hombre representante de la cultura. Para profundizar ver planteamiento de Sherry Ortner.

⁶⁶ Marco Antonio de la Parra, 1996 “Sobre una nueva masculinidad o el padre ausente” en “Diálogos sobre el género masculino en Chile”. Acuña, María Elena y Montecino, Sonia (comps.) PIEG, Universidad de Chile. Santiago de Chile: Bravo y Allende,

⁶⁷ Foro “El impacto de la dictadura militar en la sociedad civil”. Gabriel Salazar y Alfredo Jocelyn Holt. 8 de junio 2001. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile

frustración y posteriores escenas de violencia intra familiar y abandono por parte de los padres, de esta forma explica también la presencia de los niños huachos. De esta forma, el contexto socio económico donde está inserta la familia influye, determina y construye las diferencias genéricas y los roles asociados a éstos. Dentro del planteamiento de Salazar vemos, entonces que el fracaso proviene justamente en la existencia de una idea o modelo de padre arraigado en nuestra sociedad, así como también de una concepción de lo que debe ser lo masculino. Es decir, la posición desde la que se está analizando tiene como base la existencia de un modelo que es el que se ha venido describiendo en esta investigación.

No obstante, ha habido cambios en la sociedad occidental y que han generado cambios en el modelo hegemónico de familia y tienen que ver con el papel de la mujer en la sociedad, como son la incorporación masiva de la mujer al trabajo convirtiendo su ingreso en el mayoritario sostén de la familia. La movilidad social que ha experimentado de mujer ha sido debido a su acceso a mayores niveles de educación con la consecuente postergación del matrimonio. Estos cambios han hecho más difusos los roles masculinos y el rol antaño asignado ya no parece tan obvio y necesario como antes.

Respecto de cambios asociados a la manera de entender lo masculino Badinter, Meler, Burin y de la Parra plantean desde sus puntos de vista, la existencia de una nueva paternidad asociado a una nueva manera de entender la masculinidad que rompe con la imagen tradicional. Esta tiene que ver con el fin del patriarcado, marcado por la participación de la mujer en ámbitos públicos cumpliendo roles que tradicionalmente reservados a los hombres. También la inestabilidad de los vínculos de parejas, así como los diferentes tipos de familia que han surgido. Estos cambios nacen luego de la crisis de 1929 donde la autoestima del hombre fue menoscabada y la mujer tuvo que emplearse en las fábricas. Se intensificó con los movimientos feministas a mediados de siglo donde la mujer consiguió igualdad de derechos y oportunidades en numerosas áreas. Lo masculino como tradicionalmente se ha entendido debe ser sometido a redefinición

CAPÍTULO III **Antecedentes institucionales: aristas del problema**

III. 1 Discursos públicos en torno a la familia

Dentro de los antecedentes para la investigación, la información que se puede obtener de estudios anteriores acerca de la concepción institucional de la familia en Chile, mediante los análisis de los discursos públicos es de gran utilidad. Al respecto Olga Grau⁶⁸ hace un estudio acerca del análisis de discurso en torno a la familia durante la dictadura. Tomando en cuenta lo que implica este período histórico en nuestro país, resulta de importancia hacer cierto hincapié en él. Los cambios producidos por la dictadura en Chile, sin duda han dejado su secuela hasta el día de hoy, cambios que también han afectado la temática acerca de la familia, ya sea potenciando aspectos y anulando otros. Centrado en la relación que se da entre el lenguaje, la organización social y el poder, la autora focaliza su atención en el discurso que es enunciado por representantes de instituciones de poder a la cual el individuo común adhiere.

La familia también es un discurso y en Chile se maneja uno que se acerca a una representación de la familia según el modelo occidental, vale decir como una institución, como una unidad social y económica que organiza los hogares, que está constituida por relaciones de alianza, parentesco y consanguinidad; es una representación de la división sexual del trabajo donde el padre es el proveedor de la mujer y de los hijos que son dependientes de él⁶⁹. Está representada por la tríada padre, madre e hijo y está institucionalizado que marido y mujer vivan juntos en el mismo lugar. La unión basada en el amor estable y duradero está legalizada en el matrimonio. Respecto de la división sexual del trabajo, en el discurso institucional se plantea que la mujer es esposa, madre, pareja sexual única del hombre, cuidadora y educadora de los hijos y responsable de las tareas domésticas. El hombre, en tanto es el jefe de familia, pareja sexual de la mujer, proveedor de su mujer y sus hijos. Desde la perspectiva de las autoras, la familia nuclear descrita anteriormente es una institución de clase que es promovida por el Estado y las empresas privadas, en tanto resguarda los intereses del capitalismo tardío y de los sistemas religiosos de occidente.

⁶⁸ Brito, Eugenia; Delsing, Riet; Farías, Alejandra; Grau, Olga. 1997 "Discurso, género y poder". La Morada, ARCIS Universidad, Lom ediciones. Santiago, Chile.

⁶⁹ Delsing, Riet, 1997 "La familia: el poder del discurso" en "Discurso, género y poder". Brito, Eugenia; Delsing, Riet; Farías, Alejandra; Grau, Olga (autoras) La Morada, ARCIS Universidad, Lom ediciones. Santiago, Chile. Pág 109 – 110.

Su análisis está estructurado sobre la base de tres cortes históricos; el primero desde 1978 a 1984, el segundo desde 1984 a 1989 y el tercero desde 1989 a 1994. El primer período es caracterizado por la construcción del proyecto de la dictadura. Para la dictadura, la Patria era una familia que debe ser reconstituida de manera segura y estable, debía ser sometida a un reordenamiento social. Un papel fundamental lo cumplía la mujer en tanto madre, pues recae en ella la reserva moral de la patria⁷⁰, ya que educa, forma y entrega valores del gobierno. Mediante su función reproductora, la mujer chilena le da hijos a la Patria, hijos sin memoria. Está en manos de la mujer la construcción del proyecto modernizante. Para las autoras, la mujer llevaba a cabo una función geopolítica, vale decir una necesidad de poblar y chilenuzar el territorio con una masa homogénea de ciudadanos⁷¹. El varón, en tanto tenía por misión construir la Patria, formarla y defender sus bienes.

En la temática de la familia, hubo gran influencia de la Iglesia Católica en la posición del gobierno al respecto. Existe una creencia compartida por la Iglesia y la dictadura acerca de una supuesta naturalidad de la familia como unión indisoluble, basado en la aceptación de la existencia en valores morales naturales generales a todos los humanos. Por lo tanto al interior de la familia existirían roles naturales, inherentes a cada sexo, por ejemplo la función natural de la mujer es la maternidad y la del hombre es el de proveedor y protector de su familia. Existe una asociación que logran establecer las autoras en relación con lo que se esconde detrás del lema de protección de la familia. Por parte de la Iglesia, la familia representa la unión de Cristo con la Iglesia de ahí su carácter de indisoluble. Para la dictadura, la familia es la Patria que hay que reconstruir y Pinochet es el pater familia, de ahí también se entiende la obediencia femenina a su figura.

Desde otra perspectiva, la familia engloba dos definiciones defendidas por ambos grupos de poder: la familia llena los vacíos del Estado subsidiario consolidando de este modo el modelo económico; la familia es también el núcleo básico de la sociedad, una familia bien formada es la única que garantiza ciudadanos felices, las familias rotas sólo generan niños problemas “los hijos necesitan de la presencia y cuidado permanente de ambos padres para su formación. Uno solo no puede cumplir exitosamente lo que desde un comienzo es quehacer de

⁷⁰ María Isabel Covarrubias, Secretaria Nacional de la Mujer, 1982 citada por Brito, Eugenia, 1997 “Roles sexuales: diversas escenas” en “Discurso, género y poder”. Brito, Eugenia; Delsing, Riet; Farías, Alejandra; Grau, Olga (autoras) La Morada, ARCIS Universidad, Lom ediciones. Santiago, Chile. Pág. 67

⁷¹ Para Eugenia Brito el discurso de la dictadura acerca de la familia y del rol de madre de la mujer respondía a estrategias geopolíticas tendientes tanto a chilenuzar y poblar el territorio como a la formación de ciudadanos homogéneos. Brito, E.1997, Op. cit. Pág. 67 - 69

a dos”⁷². Por esto, las políticas públicas de este período estaban orientadas a la creación de instituciones para la familia, promover la paternidad responsable, la no-promoción de campañas anticonceptivas y potenciación de CEMA Chile, entre otros. El segundo período se caracterizó por la mantención del discurso, sin embargo es posible apreciar los primeros movimientos de oposición a la dictadura, movimientos a cargo de mujeres y hombres que han perdido a sus familiares en la represión política.

El tercer período, la transición a la democracia. El proyecto de la Concertación que continuó con el proyecto modernizante, veía a la familia como la “gran ordenadora de las distintas fuerzas sociales que coexisten en el reticulado político de nuestro país”⁷³. Sin embargo, también es vista como aquella institución que hay que cuidar para llevar a cabo el proyecto modernizante. Mediante el análisis de los proyectos gubernamentales acerca de la familia es posible extrapolar la temática de la paternidad. La creación del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) fue la instancia más importante en lo que respecta a la igualdad de oportunidad entre hombres y mujeres, se apelaba a una igualdad ante la ley, ante la búsqueda de trabajo, protección de la mujer ante la violencia intra familiar, apoyo a las jefas de hogar y madres adolescentes. Para el Sernam es importante la protección de la familia, haciendo de este espacio un lugar más democrático de ahí su apoyo a la ley de divorcio. Dentro de las garantías que se consiguieron fueron la despenalización del adulterio (antes había un mayor castigo a la mujer), la patria potestad compartida, fuero maternal y licencia paterna y materna por enfermedad del hijo. Estas dos últimas medidas tendientes a potenciar la participación del hombre en la maternidad y a que la pareja se responsabilice (compartidamente) de sus hijos.

Las medidas del Sernam responden también a una necesidad a facilitar y permitir el ingreso de la mujer al ámbito laboral y a potenciar a la mujer profesional como capaz de generar transformaciones y creativa. La oposición, la Iglesia, El Mercurio, la fracción de la DC más conservadora y la Universidad Católica aún apoyan un discurso de mantención el orden natural al interior de la familia nuclear que responde a un orden divino, contraponiéndolo a un posible caos nacional producto de la liberalización de la familia.

⁷²Sara Navas, abogada del partido Renovación Nacional. El Mercurio, 27 de Junio, 1982. Declaración citada en Grau, Olga. 1997. "Familia: un grito de fin de siglo" en "Discurso, género y poder". Brito, Eugenia; Delsing, Riet; Fariás, Alejandra; Grau, Olga (autoras) La Morada, ARCIS Universidad, Lom ediciones. Santiago, Chile pág 119

⁷³ Brito, Eugenia, Et. al 1997 Capítulo III “Discurso público sobre la familia”, Introducción. Op.cit.. Pág. 103

Por otra parte, José Olavarría⁷⁴ nos muestra como se perpetúa la imagen mediante acciones concretas y de carácter público. Este autor nos muestra ⁷⁵ un estudio acerca de las políticas públicas y de cómo ellas han afectado al modelo patriarcal de familia nuclear nos plantea el tipo de masculinidad que se construye en Chile. Es de suma importancia este aspecto, pues estas acciones al ser públicas dan a conocer la visión institucional acerca del rol de padre, que sin duda influyen en los imaginarios de los sujetos.

La sociedad patriarcal⁷⁶ prescribe un modelo hegemónico a los hombres, los llama a ser importantes, activos, fuertes, racionales, proveedores de familia y con dominio de acción en la calle. En lo que respecta a su papel de proveedor, hay un deber ser un personaje económicamente importante en la familia, el jefe de hogar y deberse al trabajo.

El código civil, que actualmente fue sometido a modificaciones introduciendo la figura del divorcio, legaliza en el matrimonio un tipo de familia patriarcal en la cual el hombre tiene gran autoridad como esposo y padre, y cuyo deber principal es sacar adelante a su familia. De esta forma se establece la separación entre lo público y privado con la consecuente división sexual del trabajo. Según Olavarría, además del código civil existe todo un ordenamiento jurídico y políticas públicas que sostienen un sistema patriarcal en Chile. El Estado protege la familia de tipo nuclear patriarcal con división de roles claros, por lo tanto si uno de los roles no es cumplido el núcleo entra en crisis.

Teniendo como separación cronológica el golpe militar de 1973, Olavarría hace un estudio de las políticas públicas antes del 73 que refuerzan el tipo de familia nuclear. Es así como la migración campo ciudad en la década del 50 y la creciente masa de hombres que llegaron fue uno de los motivos para fomentar este tipo de familias, pues permitiría su integración a la ciudad y convertirse en mano de obra para la naciente industria nacional. La legislación laboral ayuda a la estabilidad laboral del hombre jefe de familia. Las políticas públicas de la vivienda estaban dirigidas tanto en subsidio como en diseño del espacio a familias nucleares. Por último, la reforma agraria según Olavarría fomentaba este tipo de

⁷⁴ Sociólogo que ha iniciado y desarrollado en Chile estudios de masculinidades en FLACSO. Importantes investigaciones ha emprendido, develando en ellas características de los patrones culturales y mandatos sociales por los cuales rigen su actuar los hombres chilenos.

⁷⁵ Olavarría, José. 2000 “De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX” en “Masculinidad / es: identidad, sexualidad y familia” Santiago de Chile: FLACSO-Chile, Lom Ediciones.

⁷⁶ Según Olavarría nuestro contexto es de una sociedad patriarcal, lo cual implica un sistema de dominación que permite a los hombres controlar las capacidades de las mujeres y es el patriarca el que ejerce ese dominio. 2000 Op. Cit.

familia pues había una relación entre el tamaño de la tierra asignada a las familias y la administración y trabajo agrícola.

Luego del 73, las políticas públicas afectaron las bases sociales de la familia nuclear, debido a la redefinición del papel del Estado. El proyecto de modernización desligaba al Estado de sus funciones distributivas y de proveedor de servicios básicos, convirtiéndolo en un subsidiario de las actividades de privados. Los efectos sobre la familia se tradujeron en una precariedad del empleo y la disminución del mismo, produciendo una menor disposición por parte de los jóvenes a formar familia o un empobrecimiento de la misma. Esto genera una serie de conflictos al interior de la familia, la frustración del hombre en fallar en su rol de proveedor y el incremento de la violencia intra familiar. Sin embargo, en dictadura sabemos que se potenció la familia nuclear y el resguardo en el ámbito doméstico, impidiendo cualquier tipo de expresión. A su vez también y de modo paradójico uno de los principales puntos de ataque fue la familia, desapareciendo al padre, al hijo, a la madre, etc... pues es en la familia donde se reproduce el orden social, las ideologías y las creencias.

III. 2 La Comisión Nacional de la Familia: un nuevo discurso institucional

Es importante destacar la creación en 1993 de la Comisión Nacional de la Familia orientada a hacer una caracterización de la familia chilena, arrojando la existencia de múltiples arreglos familiares, siendo un tercio de las familias el tipo de familia tradicional nuclear. Esta comisión puede ser vista como un pequeño esfuerzo por reconocer la existencia de otros arreglos familiares en el país.

Las familias monoparentales son el objeto de análisis de este trabajo, para ellos daremos las definiciones propuestos por la Comisión Nacional de la Familia. La *familia nuclear monoparental es aquella en que se encuentra presente uno de los cónyuges y los niños*. Ahora bien, también existe la *familia extensa monoparental*, la cual es definida como “*grupos familiares, en que además de uno de los cónyuges conviven personas vinculadas al jefe de hogar por otras relaciones de parentesco: padres o suegros, yernos o nuera, hermanos y cuñados, otros parientes y nietos*”. Las familias monoparentales con jefatura están asociadas a las variables de ausencia de pareja e incorporación de la mujer al ámbito laboral.

Últimamente se ha hablado de una nueva paternidad que reclama más participación en el ámbito privado, se presenta como una persona que además de entregar conocimientos

también puede entregar amor y afecto. Se quiere participación activa en la crianza de los hijos, una crianza compartida. Por otra parte ha sido importante la reforma a la ley de filiación⁷⁷ que iguala a los hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio y que responde a la necesidad de reformular la paternidad, importando más el vínculo afectivo y el reconocimiento sentimental. Es decir, ahora importaría más un involucramiento completo del padre con el hijo, pasando a segundo plano el reconocimiento legal. De esta misma forma, con la reforma a la ley se tendería a acabar con esa obsesiva protección de herencia y de traspaso de alcurnia vía apellido. También se debe tener en cuenta que así como son muchas las familias monoparentales a cargo de mujeres, es también (en caso de divorcio) numeroso la cantidad de padres que se hace cargo de sus hijos durante los días fijados por la tuición. En estos casos los padres, aún cuando se sabe que en ellos es más rápida la formación de una nueva familia, es también cierto que deben aprender los roles femeninos en lo que respecta al manejo de la casa y cuidados de los hijos. Sin embargo, las modificaciones en el ámbito legal deben tener su correlato en la conducta, y claramente hace falta que pasen algunas generaciones para que haya un cambio a nivel social y más profundo, pues como plantea Michel de Certeau, la ley simbólica se inscribe en los cuerpos mediante las interacciones del día a día, además de vivir continuamente en simbolizaciones que son más fuertes que la ley escrita.

⁷⁷ Publicación Sernam “familias y políticas públicas: una reflexión necesaria”. 2000

CAPÍTULO IV Marco metodológico

IV. 1 Orientación metodológica general

Esta investigación se enmarca dentro de lo que se ha denominado la metodología cualitativa. Adscribir a una metodología cualitativa implica la elección de ciertos principios que rigen la selección del objeto _ en este caso sujeto _ de estudio, la recopilación y selección de datos. Las características de la metodología cualitativa están definidos según Taylor y Bodgan y tienen que ver con la producción de datos de carácter descriptivo. Sin embargo, el gran eje de este tipo de metodología es la consideración de las palabras de los sujetos, ya sea en escritos, discursos o conductas. El sujeto es visto como un individuo con sensibilidad y emociones que está inmerso en un contexto que lo influye. Esta metodología busca acercarse a este sujeto con sus contradicciones y vivencias.

Taylor y Bodgan plantean algunas características de esta metodología. En primer lugar, se preocupa del escenario y a los sujetos en él desde una perspectiva holística, vale decir una posición considerando su pasado y su situación actual. Se trata de comprender a los sujetos dentro de su propio marco de referencia, de esta forma se trata de entender la realidad como ellos la ven, de acuerdo a sus propias experiencias. Con esto es de suma importancia destacar la idea de que no se busca la verdad, sino la comprensión de los hechos por lo cual estamos participando de las contradicciones y errores de los sujetos, que son sin duda conocimiento importante. Al respecto se puede decir que esta metodología es de tipo humanista, pues se interesa en el sujeto en su totalidad, con sus aspectos psicológicos y sociales.

La metodología cualitativa es inductiva, pues desarrolla conceptos y relaciones entre ellos en base a los datos recogidos y por lo tanto no es la idea comprobar hipótesis. Por otra parte el investigador que utilice este tipo de metodología interactúa con el sujeto de manera natural, por lo cual hay una involucración del investigador con el sujeto produciéndose una afectación entre ambos.

Las razones por las cuales fue elegida esta orientación para esta investigación están estrechamente relacionados con el problema a tratar. La cultura influye en el sujeto en lo que respecta a sus contenidos, sin embargo cada sujeto internaliza los contenidos culturales de acuerdo a su propia y personal experiencia de vida. Es por ello, aún cuando exista una elaboración cultural de la imagen de padre en cada individuo esa imagen es propia en cuanto posee las características particulares de la propia experiencia. Ahora bien, la metodología cualitativa se preocupa de cada sujeto en su particularidad (con sus experiencias) dentro de su contexto social, que es precisamente el recorrido que hará esta investigación.

Por otra parte hay una preocupación especial dentro de esta investigación de los discursos de los sujetos y de las razones y motivaciones de sus palabras y acciones. No importa entonces las contradicciones como posibles errores en la veracidad del proyecto, sino que éstos serán vistos como parte de la vida del individuo y por ello igualmente importantes. Así como también los significados y valoraciones de las personas, de acuerdo a su experiencia. Por último en esta investigación no se busca comprobar una hipótesis, sino que conocer y explorar las distintas construcciones de la imagen de padre que hace cada individuo.

La metodología cualitativa es caracterizada por una serie de técnicas que permiten conocer los significados culturales desde la perspectiva del individuo. Algunas de ellas fueron utilizadas a lo largo de esta investigación.

IV. 2 Técnicas de investigación

Las técnicas dicen relación con los procedimientos u operaciones para recopilar datos. De las técnicas de la metodología cualitativa se escogió la historia de vida para realizar esta investigación.

La historia de vida o relato biográfico ha sido una técnica bastante usada por la antropología como una forma de ver en el sujeto la expresión individual de los contenidos culturales de una sociedad determinada. Esta técnica es dialógica, pues plantea una relación social entre el investigador y el sujeto, donde existe una afectación mutua.

Existen numerosas definiciones de lo que es una historia de vida y que arrojan características de la misma. Carlos Piña⁷⁸ diferencia entre historia de vida y relato de vida. La primera tiene que ver con la utilización de materiales para reconstruir la vida de un individuo, vale decir opiniones de terceros, cartas, archivos y el relato del mismo individuo. El relato de vida, en cambio tiene que ver con la versión oral que da un individuo de su propia vida. Sin embargo, Piña plantea que lo central de ambas técnicas es la *versión que dé de sí mismo el propio individuo*, y que es la primera característica que tenemos. Otra de las características que se identifican en las lecturas tiene que ver con su *perspectiva subjetiva*, por lo cual se hace más particular. Nos enfrentamos a los sentimientos, miedos y sensibilidad del sujeto.

El conocimiento que nos otorga la historia de vida son *“las categorías significativas y procesos clasificadorios con los que determinados sujetos piensan, organizan y representan su propia*

⁷⁸ Piña, Carlos 1986 “sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales”. Documento de trabajo. Programa FLACSO. Santiago. Nº 319.

identidad”⁷⁹. Sin duda esas categorías corresponden a su marco de referencia que tiene que ver con los contenidos culturales y la propia experiencia. Este marco de referencia otorga significados y valoraciones a lo que el individuo relata, al respecto es importante decir que con la historia de vida no estamos frente a toda la vida, pues ella es irreproducible. Estamos frente a *fragmentos de ella*, lo cual representa lo más importante para el sujeto respecto de su propia vida, los fragmentos adquieren sentido desde la actualidad teniendo que ver con las condiciones del presente. Para Piña, *la historia de vida es focalizada* y tiene que ver necesariamente con el interés de conocimiento por parte del investigador.

Por otra parte, V. De Gaulejac⁸⁰, plantea que la historia de vida es la vivencia singular de lo social y abarca tres dimensiones del sujeto: *la dimensión psíquica, es decir los deseos y angustias inconscientes, la dimensión de individuo social que tiene que ver con la pertenencia a la sociedad y la dimensión del sujeto que es la dinámica existencial del sujeto*⁸¹. Pensamos que estas tres dimensiones abarcan los aspectos que nos interesa abordar en la investigación, en tanto tienen que ver con la interacción entre individuo y sociedad, aborda los aspectos psicológicos que en la investigación es importante, pues tiene relación con la aprehensión de la experiencias individuales y los significados de las mismas.

En lo que respecta al relato mismo es importante la variable del tiempo, que hace que esta técnica sea *diacrónica* en tanto abarca procesos y trayectorias “... permite hacer visible lo transgeneracional, la transmisión de lo material y lo simbólico, la movilidad social, la genealogía, los mitos fundadores...”⁸². El sujeto es considerado como producto de la historia y están en él los contenidos y significados culturales, pero también es productor de la historia en tanto reproduce o bien modifica estos contenidos. Sin embargo es importante agregar que la variable tiempo en esta técnica dice relación con la idea de reproducir un orden cronológico de la vida del sujeto por él mismo, vale decir, la estructuración de la vida por medio de las etapas de desarrollo de todo sujeto como son la infancia – niñez, la adolescencia- pubertad y la vida adulta⁸³.

Lo que respecta a *la validez* de la técnica se pueden destacar tres opiniones. Carlos Piña afirma que la validez de la historia de vida tiene que con la interpretación de la misma, vale decir, al ser imágenes y construcciones con sentido el investigador debe ser capaz de captar ese sentido,

⁷⁹ Piña, Carlos, 1986 op. cit. Pág. 32.

⁸⁰ De Gaulejac, V. 1999 “Historia de vida y sociología clínica” en Revista Propositiones “Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en las ciencias sociales”. ediciones SUR .nº 29,1999.

⁸¹ Márquez, Francisca y Sharim, Dariela, 1999 “Del testimonio al relato de vida”. Revista Propositiones nº 29. Pág. 7

⁸² Márquez, Francisca y Sharim, Dariela. 1999, op.cit. Pág. 9.

⁸³ Curso “Métodos y culinaria” dictado por la profesora Sonia Montecino. Escuela de Antropología, Universidad de Chile, 2001.

esas significaciones. En ese sentido es una técnica netamente *interpretativa*. Por otra parte, Bengoa plantea que la teoría junguiana da validez a la técnica. El psicólogo Carl Gustav Jung planteó que el individuo es testigo de sí mismo y es testigo de la cultura y ,por lo tanto, la cultura deposita en el inconsciente arquetipos característicos de ella. Estos arquetipos vienen a domar a la naturaleza animal del ser humano “... es una relación entre el uno y el universo, entre el inconsciente y la cultura, entre la profundidad del ser humano y esos puntos de apoyo en los cuales se organiza en buena medida el conocimiento y la acción”⁸⁴. Por último y a nuestro juicio la más importante es planteada por Vincent De Gaulejac, este autor afirma que la historia de vida es válida pues es producida por el sujeto, por lo tanto ni importa si lo relatado es verdadero o no, el sujeto nos entrega su discurso, su reflexión acerca de sí y de la realidad y con ello nos da a conocer su marco de referencia.

En cuanto a los aspectos prácticos a considerar en esta técnica, es apropiada la utilización de grabadora, con el consentimiento del sujeto, pues puede sentirse incómodo, situación que en los casos fue conversado con cada una de las mujeres. Las horas de grabación por cada mujer y para que realmente se logre captar su historia, es de 8 a 10 horas⁸⁵. En cuanto a su cantidad y debido a que el estudio está centrado en recoger la variabilidad de las imágenes de padre considerando la afectación del discurso social en ellas, se realizaron 10 historias de vida. De este modo se logró llegar a un punto en el cual “lo social se expresa en diferentes voces individuales”, pues se llega al punto de repetición y saturación.

Los motivos por los cuales nos parecieron convenientes utilizar esta técnica están relacionados con el poder captar los contenidos y significados de los individuos en la construcción de la imagen paterna. Con esta técnica se pueden recoger los aspectos colectivos de la imagen y los psicológicos que corresponden a la experiencia individual. Además por su carácter de diacrónico se pueden obtener las variaciones de los significados a lo largo de la vida de los sujetos. También dada su capacidad de abordar aspectos psicológicos, es posible ver características genéricas o visiones acerca de lo masculino, producidos por la ausencia del padre y por las imágenes entregadas por las instituciones.

⁸⁴ Bengoa, J. 1999 “El testigo: apuntes de clase de un curso de historia de vida”. Revista Propositiones n° 29

⁸⁵ curso “métodos y culinaria”, profesora Sonia Montecino, 2001. escuela de Antropología, U. De Chile,

IV. 3 Universo de estudio

El universo de estudio corresponde a lo que se denomina familias monoparentales con jefatura femenina. Para su definición se recurrió a la información sistematizada en los estudios realizados por el Sernam⁸⁶, además de la información del estudio “familias y políticas públicas, una reflexión necesaria” del Sernam.

Lo monoparental es entendido como una estructura incompleta en comparación con la familia nuclear tradicional que es definida con la presencia de ambos cónyuges. En lo monoparental hay un sólo cónyuge y en este caso es la mujer. Dentro de lo que se llama familia monoparentales están las extensas y las nucleares. La familia extensa monoparental es aquella en que está ausente la pareja del jefe o jefa de hogar y viven con ella personas vinculadas por relaciones de parentesco, ya sea los padres, los hermanos o tíos. La familia nuclear monoparental es aquella en que no está presente la pareja de la jefa de hogar y sólo están los hijos.

Las familias nucleares monoparentales en cuanto, a cifras corresponden al 35,6% del total de familias a nivel nacional. En lo que respecta a la jefatura femenina, ésta alcanza al 31,5% del total de los hogares y de estas el 23,5% corresponde a familia monoparentales.

Del total de familias ubicadas en el área urbana, el 35,9% son monoparentales y un 33,3% de las familias rurales son monoparentales. Las familias nucleares monoparentales presentas para el CENSO 2002 tienen un tamaño promedio de 2,6 personas en el caso de la jefatura femenina y 2,7 en el caso de jefatura masculina. En este caso se retarda la salida de los hijos del núcleo familiar, por la dificultad en independizarse pues aportan económicamente al núcleo y se retarda la constitución de una nueva pareja en la mujer debido a su dedicación al mantenimiento del hogar.

Las familias extensas monoparentales, son el 7% del total nacional y dentro del total de hogares con jefatura femenina el 18,1% corresponde a esta categoría. La cantidad de personas en este tipo de familias es, según los estudios están compuestas en promedio por 4 a 5 personas. En este caso la jefa de hogar cuenta con el apoyo de otros familiares para la crianza de los hijos, así como también en los gastos.

⁸⁶ Ver en www.sernam.cl los estudios: “tipos de hogares y personas según ingresos” y “familias y hogares según censos 1992 – 2002”, realizados por el departamento de estudios y estadísticas en mayo 2003 y agosto 2004, respectivamente.

Para efectos de esta investigación y como una forma de abarcar una amplia variedad de casos se especifican a continuación algunas características que tienen los casos.

IV. 4 Características de la muestra

1. En primer término se especificarán las categorías clásicas para delimitar los universos como son: el género, la edad, la etnia y la clase. Respecto al género se trabajó con *10 mujeres madres*. Con ellas se trabajó con la técnica historia de vida anteriormente caracterizada. La edad de ellas está relacionada con el trabajo que se realizará con ellas, vale decir la historia de vida. Para ello es necesario que el sujeto, en este caso, la mujer pueda desarrollar un relato con una perspectiva más madura y/o más consciente, además de tener una mirada clara acerca de sí y de su historia. Por lo tanto son historias con *mujeres mayores de treinta años*. En cuanto a la condición étnica se trabajará con mujeres *mestizas*⁸⁷, que vivan en Santiago y en Rengo. La condición socioeconómica del universo es de clase media baja, pues en esta clase se puede dar una variabilidad de arreglos familiares más amplia que en otras clases.

2.- Tipo de familia: este criterio dice relación básicamente con la presencia o no de otros integrantes de la familia en la relación madre – hijas (os), por lo tanto habría en la configuración de la figura paterna elementos entregados por los parientes. Los tipos de familia son nucleares que cuentan sólo con la presencia de la madre los hijos (as). Extensa familia en la que además de la madre y los hijos (as), se encuentran otros parientes.

3.-Tipos de ausencia: en este criterio se ha considerado cuatro tipos de ausencia del padre. Cada una de ellas le otorga al relato un sentido, un valor que tiñe al padre con una carga simbólica – cultural y personal – que desemboca en una variedad de figuras extraídas de los relatos. Estos tipos de ausencia son:

⁸⁷ la condición de mestiza la consideramos en virtud a lo planteado desde la construcción simbólica por Sonia Montecinos y Milagros Palma al proponer el análisis del proceso de mestizaje para la comprensión de las ideologías y relaciones de género en América Latina, emergiendo la problemática del origen no aceptado del mestizo, la centralidad de la madre como fuente de identidad femenina y como único referente de reconocimiento. Por lo tanto además de ser una opción metodológica es una opción teórica.

Muerte: en este caso se considera a lo hora del análisis la causa de la muerte, las cuales pueden ser accidente, asesinato, muerte natural, y enfermedad.

Separación: considerando si que existen los factores de dependencia económica de la madre respecto al padre, los regímenes de visitas y pensión alimenticia.

Abandono: este caso es caracterizado por no existir un contacto con el padre. Un no contacto deliberado, que nos habla de un rechazo por parte del padre respecto no sólo de la madre, en tanto pareja, sino que también respecto a los hijos

Madre soltera: este caso lo hemos caracterizado como un acto voluntario de la mujer o del padre, de una decisión no “regularizar” en términos institucionalmente hablando, su situación civil con la pareja u otra persona.

4.- Inserción laboral de la madre: el tema de la inserción laboral de la madre, está orientada al desempeño de una actividad fuera de la casa, percibiendo remuneración y la actividad desarrollada al interior de su espacio doméstico, sin percibir remuneración. Este aspecto nos habla de la condición de dependencia / independencia económica de la mujer respecto del padre o de otros parientes que la coloca en una relación asimétrica. Se consideraron también los estudios de la mujer, ya sea escolaridad completa /incompleta, técnica, profesional o sin estudios. Este punto lo vemos asociado al hecho de tener una inserción laboral fuera de casa y que le permita recibir una remuneración.

5.- Religión: en este punto hemos incorporado para el momento del análisis el factor religioso como un elemento que incide en los discursos de las mujeres que se entrevistaron. Ahora bien se han considerado cuatro tipos de creencias: la católica, evangélica, otros (musulmán, judía, etc) y ser ateo (a).

IV. 5 Rengo: características contextuales

Ahora entregaremos una breve caracterización de la comuna de Rengo, donde fue realizada la mitad de las historias de vida de esta investigación. Esta descripción tiene como fin contextualizar a las mujeres y su historia, destacando tanto sus aspectos históricos, económicos y sociales. Rengo es una comuna de la zona central de Chile, ubicada en la VI Región, del Libertador General Bernardo O'Higgins, forma parte de la Provincia de Cachapoal, distante a unos 28 Km. al sur de la ciudad de Rancagua y a 123 Km. al sur de Santiago. En 1992 tenía una población de 43.500 habitantes y en el 2002 contaba con 50.830 habitantes.

Breve historia de Rengo

En 1695, en el sitio ubicado a los márgenes del río Claro, y siendo en ese entonces gobernador de Chile Don Tomás Marín González de Poveda se funda por Real Cédula lo que actualmente es la ciudad de Rengo, con el nombre de Aldea de Río Claro. Conforme el avance del tiempo, se le otorga el 22 de julio de 1825 el nombre de *Villa Deseada*, el cual, en 1831 cambió al actual en homenaje a un famoso cacique mapuche de la zona. Finalmente recibió el título de *ciudad* recién en 1865.

Es cierto que Rengo tuvo un desarrollo muy lento, como casi todos los pueblos coloniales, pero siempre aspiró a ser algo grande en cuanto a sus industrias y en mucho lo consiguió.

De las industrias que se detallan, algunas se trasladaron, otras cerraron por ausencia de sus dueños, como en el caso de las curtimbres y otras siguen laborando eficientemente, para orgullo de los renguinos.

Mencionaremos: 2 molinos “Rengo” y “Caupolicán”. La fábrica de Fósforos que se instaló y prosperó gracias al esfuerzo de los Señores. Alejandro y Daniel de Pablo. Las curtimbres de los Señores Félix Lamarié y Juan Loustalot en el centro y las de Don Abraham Ureta y Morales Ureta Hnos., en La Isla. La fábrica de cascos y enchapados de plata de “Silva y Huerta” que despachaban pedidos hasta Argentina. La fábrica de espuelas de Don Samuel Moraga, de renombre nacional La fábrica de Cecinas y de Almidón de trigo, de Don Antonio Ferrer. La Fábrica de Cuchillería “Platees” de Don Abraham Masihy. La Fábrica de candados “Odis” que se trasladó a Santiago.

La gran panadería de Don Pedro Hofmann, hoy “La Espiga de Oro” de Ruiz Hnos., Fábrica de Fuegos Artificiales de Don Pedro Segundo Estrada y de Don Héctor Acuña Pereira. Además fue un orgullo para Rengo, la gran casa comercial “Laurak – Vat” que quiere decir en auskidi: cuatro en uno, de propiedad de Empanza Hnos. Casa que era la más surtida y de mejor venta entre Santiago y Talca. Esta casa funciona hoy día con el nombre de Caravia Hnos.

De las industrias nuevas mencionaremos: “Sinvar” de Casimiro Boiser e Hijos. “Ticino” Consorcio Italiano que fabrica piezas para artefactos eléctricos. “Indac” que produce aceros laminados. Conservas “Oso” de Nieto Hnos.

DATOS CENSALES: Población:

DIVISION POLITICO ADMINISTRATIVA Y AREA URBANA – RURAL	SEXO			Indice de masculinidad
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	
Rengo	50.830	25.311	25.519	99,18
Urbana	37.075	18.222	18.853	96,65
Rural	13.755	7.089	6.666	106,35

La población femenina estimada para el año 2005 es de 29.283 habitantes.
(INE: <http://www.ine.cl/22-genero/Mujerescuquise.htm>)

La composición de la población de Rengo muestra que es mayoritariamente urbana y es en este grupo en que el índice de masculinidad⁸⁸ es menor que 100 a diferencia de lo que ocurre en las zonas rurales. Esto quiere decir que hay más mujeres en las zonas urbanas que en las rurales

⁸⁸ Se refiere a la cantidad de hombres por cada cien mujeres

respecto de los hombres. Esto se puede explicar por la migración femenina desde las zonas rurales a la ciudad por razones de trabajo, aspiraciones y en lo que respecta en la investigación por salir de formas de control familiar.

Estado civil:

De un total de 18.465 mujeres de 15 años o más, hay 7.984 que no están casadas o que están conviviendo. Las mujeres separadas, viudas y anuladas hacen un total de 2.645, poco más del doble de los hombres que están en la misma situación (total de hombres 15 años o más: 17.987).

Educación:

La comuna de Rengo presenta un porcentaje de alfabetismo de 94,19%, y las mujeres sobrepasan levemente este porcentaje en relación a los hombres, tanto en las áreas rurales como urbanas. En la población de 20 a 65 años, se detectó que el nivel de instrucción es mayor en las mujeres (estudian/estudiaron más años). Esta situación se presenta frecuentemente en la población rural.

Actividad:

Las actividades económicas predominantes en la Comuna, según población de 15 años ó más, agrupada por Rama de Actividad Económica (INE, 2002), son en primer lugar las del grupo “A”, pertenecientes a agricultura, ganadería, caza y silvicultura ; en segundo lugar las del grupo “G”, caracterizada por el Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; y en tercer lugar, con un 11,0%, el grupo “D”, caracterizado por la Industria Manufacturera.

DIVISION POLITICO ADMINISTRATIVA, AREA URBANA-RURAL, SEXO Y GRUPOS DE EDAD	Población de 15 años o más	ECONOMICAMENTE ACTIVA			
		Total	Ocupados	Cesantes	Buscando trabajo por primera vez
Ambos sexos	36.452	19.152	16.502	2.372	278
Hombres	17.987	13.423	11.548	1.734	141
Mujeres	18.465	5.729	4.954	638	137
25 a 34 años	4.003	1.699	1.457	210	32
35 a 44 años	4.059	1.681	1.516	153	12
45 a 54 años	2.715	990	887	96	7
55 a 64 años	1.788	312	296	16	0

La composición por sexo de esta categoría de la población muestra que las mujeres son el 31% de la población económicamente activa de la comuna, de las cuales se encuentran ocupadas el 86,5% porcentaje levemente superior al de los hombres. La composición por tramo de edad muestra una mayor concentración de la ocupación en el tramo 35-44 años y le sigue el tramo 25-34 con un 26% y 25 % respectivamente.

DIVISION POLITICO ADMINISTRATIVA, AREA URBANA-RURAL, SEXO Y GRUPOS DE EDAD	NO ECONOMICAMENTE ACTIVA						Tasa de participación
	Total	Quehaceres de su hogar	Estudiando	Jubilado o rentista	Incapacitado permanentemente para trabajar	Otra situación	
Ambos sexos	17.300	9.381	3.223	2.998	358	1.340	52,54
Hombres	4.564	193	1.548	1.795	244	784	74,63
Mujeres	12.736	9.188	1.675	1.203	114	556	31,03
25 a 34 años	2.891	1.137	1.596	2	13	143	25,39
35 a 44 años	2.304	2.136	59	9	12	88	42,44
45 a 54 años	1.725	1.571	4	64	19	67	36,46
55 a 64 años	1.476	1.161	3	223	23	66	17,45

La distribución de la población de la comuna en cuanto a su rol en la economía nos muestra que de esta categoría el 74% son mujeres y que la mayor parte de las mujeres se concentra en el grupo de “quehaceres del hogar”, con un 54% dentro de la categoría, sin embargo, observando la composición por tramo de edad muestra que en los estratos más jóvenes el porcentaje que se encuentra estudiando es notablemente mayor que las que se declaran en los quehaceres del hogar, lo que es radicalmente distinto para los grupos de mayor edad.

Jefes de hogar:

De un total de 14.010 jefes de hogar en la comuna, hay 4.007 mujeres jefas de hogar.

A continuación presentamos en un cuadro ilustrativo los casos que abordamos en esta investigación, atendiendo a las variables de edad, situación de ausencia paterna, localización geográfica e inserción laboral.

IV. 6 Casos

Edad	Mujeres Urbanas Santiago			Mujeres rurales: rengo		
	Soltera	separada	viuda	soltera	separada	Viuda
25 – 35	♣	♣				
35 – 45		♣		♣	♣	
45 – 55	♣		♣			♣
55- 65 más					♣	♣

Inserción laboral

Edad	Mujeres Urbanas Santiago			Mujeres rurales: rengo		
	soltera	separada	viuda	soltera	separada	Viuda
25 – 35	Cocinera empleada domestica	Costurera comerciante				
35 – 45		Costurera esporádica. Depende marido		costuras Hace asco	Empleada doméstica	
45 – 55	secretaría		secretaria			Profesora
55- 65 más					Empleada doméstica	Lavandera plancha

SEGUNDA PARTE, ANÁLISIS

CAPÍTULO I ANÁLISIS DE RESULTADOS

I. 1 Del relato y su estructura

En este capítulo abordaremos analíticamente las temáticas que nos permitirán abarcar nuestra pregunta inicial. Como se indicó, esta investigación se basa en los relatos de vida de 10 mujeres provenientes del campo y de la región metropolitana. Cada una de ellas con una historia y situación particular en lo que se refiere a las especificidades indicadas en la selección de la muestra.

Trabajar con historias de vida no es una tarea fácil, requiere de mucho tiempo hacer cada una de ellas, lo que implica una dedicación y relación de confianza mutua entre las mujeres y la investigadora, relación que incide por cierto, en la construcción del relato mismo de las mujeres, de cómo ellas describen, comprenden y conciben su propia historia.

Cada historia de vida fue transcrita en su totalidad, cambiando ,en honor a la privacidad, los nombres de las mujeres y de su gente cercana, hecho que fue conversado y acordado por ellas. Como se ha especificado en la pauta de entrevista⁸⁹, las grandes secuencias fueron los relatos que se refieren a la infancia, adolescencia y adultez, etapa en donde de abordaron mas detalladamente subtemáticas biográficas⁹⁰ orientadas a nuestra investigación. Respecto de la estructuración del relato de las mujeres es importante señalar que estos se presentan más irregulares que ordenados... “Las narrativas de sus vidas son generalmente no cronológicas y progresivas, sino desconectadas, fragmentarias y organizadas en unidades auto sostenidas más que en capítulos conectados”⁹¹. Es así como se nos hizo evidente, a veces para ellas, otras veces para la investigadora la recurrencia, una y otra vez, de sus vivencias de infancia ya en la adultez. Así como también la claridad en torno a la distancia o cercanía que sienten respecto de ellas como madres en relación con la propia y de cómo ese modelo incide en las expectativas, dudas y temores respecto de sus propios hijos o hijas.

Ahora bien en este capítulo nos centraremos en los temas o categorías que nos permitirán ir reflexionando nuestra problemática de investigación. En primer lugar entregamos una descripción de los principales elementos identificados en los relatos, cada uno de ellos

⁸⁹ Ver anexo donde se incluye íntegramente la pauta de entrevista

⁹⁰ ver en anexo la ficha tipo con la cual se trabajaron las historias de vida

⁹¹ Jelinek, (1980: 17.) traducción personal de Boisier, María Elena, 1991 “El triunfo y la derrota o el cuento de ser madre” tesis para optar al título de Antropóloga Social, Universidad de Chile. Pág. 18.

aporta en la configuración que luego nos permitirá responder nuestra pregunta inicial⁹². Esto se ve en el análisis que hemos hecho de las historias de vida de mujeres rurales y de mujeres urbanas por separado, para después hacer un análisis comparativo, haciendo hincapié constante en su procedencia y en la situación de ausencia paterna. En consecuencia se ha elaborado una matriz de análisis que permite tener un acercamiento comprensivo a los relatos y discursos de las mujeres:

Dinámicas de género en las familias de origen	<ul style="list-style-type: none"> • Figura de la propia madre • Figura del propio padre • Socialización y mandatos de género
Relaciones de pareja	<ul style="list-style-type: none"> • Relato amoroso • Posiciones de género • Representaciones de la masculinidad - feminidad
Maternidad / paternidad	<ul style="list-style-type: none"> • Valoraciones • Expectativas • Ausencia paterna
Redes de apoyo	<ul style="list-style-type: none"> • Redes femeninas • Como figura masculina
Instituciones: Estado y religión	<ul style="list-style-type: none"> • Rituales oficiales • Procesos y juicios de reconocimiento
Proyecciones: Trabajo, estudios o pareja	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad materna / identidad orientada al trabajo • Madre / mujer

Teniendo esto como marco contextual de sus vidas, daremos cuenta de su realidad como madres solas, las dinámicas de género donde se insertan, la conformación de sus roles parentales y de la percepción propia como madre y mujer. Si tenemos tal como se ha planteando en el marco teórico la relación complementaria⁹³ tanto de los roles padre – madre,

⁹² Ver en anexo el modelo de análisis en base al cual se ordenaron las temáticas para estructurar luego la respuesta a nuestra pregunta de investigación.

⁹³ Estamos con esto pensando sobre todo en lo planteado desde la construcción simbólica del género en cuanto a los pares complementarios en las relaciones de género, más aún si rescatamos en lo que se refiere a las relaciones de parentesco, la afectación mutua de los roles de padre y madre, que son definidos así por un hijo.

dentro de un sistema de parentesco, en este análisis entonces daremos cuenta de qué hablan estas mujeres cuando nombran al padre, que se dice de él, que se espera o se esperaba.

Conforman una tríada aun cuando falte algún integrante. Es por esa ausencia de la tríada la pregunta de esta investigación

CAPÍTULO II

LOS RELATOS DE MUJERES URBANAS

En este primer apartado veremos y haremos una descripción de las historias de las mujeres situadas en zonas urbanas y de cómo desarrollan su cotidianidad en el entorno social donde les toca participar, desarrollando, reflexionando y ejemplificando más los puntos esbozados anteriormente. Las mujeres entrevistadas vivían en comunas tales como Santiago centro, San Ramón, Estación Central y La Florida.

Este análisis lo hemos querido ordenar sobre la base de la misma estructura de los relatos de vida de las mujeres, es decir infancia, adolescencia y adultez, siendo en este caso los ejes temáticos los puntos importantes, igual análisis se hizo con los casos de mujeres de zonas rurales.

II.1 Dinámicas de género en las familias de origen

Partiremos entonces por las dinámicas de género presentes al interior de las familias de origen, detallando y describiendo las *imágenes del propio padre y de la madre*, así como también *la socialización y mandatos de género presentes*.

En las familias de origen de las mujeres pudimos observar una clara y evidente distinción de espacios y funciones asociadas a cada género, pero además influenciadas por los factores de edad (hijos mayores y menores) y por la autoridad (relación padres - hijos). En el primer tipo de relación vimos que las posiciones y funciones variaban si eran referidas al hermano mayor o al menor, es así como en los casos en que había tantos hermanos como hermanas, no había distinción en cuanto a la asignación de actividades domésticas: éstas eran realizadas por las mujeres. Por actividades domésticas nos referimos a todo tipo de acciones destinadas a la reproducción cotidiana de la familia. Las hermanas mujeres era a quienes se les asignaba la realización de tareas dentro del espacio de la casa: como lavar, hacer aseo, planchar, etc. Estas actividades eran encomendadas por la madre, quien figuraba como la administradora del hogar. Los hermanos en tanto no figuran como actores presentes dentro de la casa, sino que más bien fuera de ella. Es así como ellos realizan actividades, a juicio de las mujeres, más livianas, como regar, barrer, etc., es decir actividades visibles en el espacio público. La participación de los hermanos dentro del espacio de la casa, era mencionada como algo a destacar, extraordinario, eso era frecuente cuando hacían ver que ellos debían hacer su cama o recoger su ropa. Esto es posible graficarlo en la siguiente cita:

Sí, y por ejemplo, teníamos tarea... yo me dedicaba a todo lo que era limpieza del living comedor, eeh... del baño y mis hermanas todos los dormitorios... y mi hermanos... ellos regando el jardín (risas)... así era acá... lavar, limpiar, planchar, eran cosas de mujeres...ellos tenían que regar el jardín, limpiar la baldosa del parrón... esas cosas como más livianas... (risas) (Natalia, soltera, dos hijos. Secretaria)

Estas situaciones variaban en intensidad con la presencia de otras hermanas, mas no cambiaba del todo si había más hermanos hombres, es decir, si se era una sola mujer y además la mayor, el peso de la actividad doméstica se hacía fuerte y no daba la posibilidad de realizar otro tipo de actividades⁹⁴. Ahora bien, si habían más hermanas mujeres era posible que hubiera más equidad entre las hijas en la distribución de tareas domésticas y que el peso, entonces, fuera más soportable.

Sin embargo, la diferencia sustancial y que contribuyó a esa sensación de ser mujeres temerosas ante todo lo que tiene que ver con el dominio del espacio público fue la libertad y responsabilidad otorgada a hermanos y hermanas. Los hermanos, ya sea menores o mayores que ellas, eran quienes gozaban de mayor libertad de acción en espacios y tiempos distintos al de la casa. Las mujeres en tanto sufrían restricciones de horarios y lugares por razones de seguridad personal, temor al daño fuera de la casa, y de imagen, no dar una imagen de “sueltas”. Sin duda, la actitud de las mujeres ante esta situación era de crítica y a medida que se tenía más edad, se ideaban escaramuzas con la ayuda de la madre.

“No... o sea claro ya después de lola a mi no me daban permiso para salir, yo tenía 16, 17 años no me dejaban salir a fiestas a mi hermano lo dejaban y yo rogándole, rogándole que me dieran permiso y no me daban permiso. Después cuando tenía 17 o 18 años y empecé a pololear ahí me dejaron pero hasta cierta hora.” (Alicia, separada, tres hijos, costurera)

La idea de dar más libertad a los hijos hombres era dada por el padre, quien figuraba como el jefe de hogar indiscutido, la madre siendo la administradora⁹⁵ no tenía injerencia en demasía para modificar esta situación, sin embargo se ubicaba en una posición tal que asumía una complicidad con los involucrados. No obstante aquello, se corría el riesgo de que las culpas por los hijos recayeran en ella, generando conflictos con el padre. Una vez se manifiesta la tensionada posición de la mujer: cumplir como madre o esposa, en el fondo es la pregunta: dónde situar la lealtad, situación que se ve reflejada en la siguiente cita:

“Sí poh... mi hermana tenía 20 años.... pero ella... ella era como que la que más se rebelaba...después mi papá le pegaba eso sí... pero ella salía, pololeaba, los retos se los

⁹⁴ No obstante aquello, también se da el caso de hermanas que se van de las casas o son “más rebeldes” frente a sus padres. Esto hace que la distribución de la actividad doméstica recaiga en una de las hijas “más responsables”.

⁹⁵ Jefe de hogar, pues además de proveedor, detentaba la autoridad. Administradora pues organizaba, disponía y aplicaba el mandato paterno.

llevaba mi mamá... pero eso no le importó a ella, entonces... ehhh... no le importaba, porque mi mamá tenía que andar tapándole” (Cynthia, separada, dos hijos, costurera)

Por otro lado, los hermanos además tener más posibilidades de acción en otros espacios, también asumían y reemplazaban la autoridad paterna. El padre depositaba en ellos su mirada y el ejercicio de su rol. Complicidades y lealtades masculinas, traspaso de saberes y posiciones de género. En definitiva, fue posible advertir indirectamente por medio del relato femenino, mandatos de género entre y para hombres. Uno de estos saberes tenía que ver el ejercer control sobre las hermanas mujeres cuando el padre no estaba presente, tal como lo plantea esta mujer:

“Debía hacer las cosas de la casa en la mañana y en la noche estudiar. La mandaron con un hermano que la vigilaba y amenazaba con acusarla al padre si hablaba con alguien”.⁹⁶(Viviana, soltera, dos hijos, cocinera)

Cuando existía la posibilidad de relacionarse con otras personas, el castigo apunta por un lado a condicionar o evitar las relaciones competitivas que se dan entre varones por mujeres. Controlar el libre albedrío de la mujer en la búsqueda de un compañero y el temor del padre a la traición femenina. Por otro lado, se quiere evitar la expansión del mundo de las mujeres, condicionando un orden, una mirada según el parecer masculino. Todo esto se disfraza con el discurso cómplice⁹⁷ de la seguridad, acentuando el temor de las mujeres “al afuera”, “a la noche”, “a la gente”, reforzando de este modo el confinamiento femenino a la esfera doméstica⁹⁸.

Respecto de la relación que se da cuando sólo había hermanas o mayoría mujeres, las diferencias se establecían de acuerdo a la edad, pero por sobre todo a la imagen o ejemplo que las hermanas mayores entregan a las menores. En virtud a ese ejemplo son las medidas tomadas por el padre, para guiar a sus hijas. A esto lo hemos llamado el “antimodelo” en que el padre ve como un peligro a su hija menor, mal ejemplo que generalmente tiene que ver con rebelarse al padre y su estructura, en poder decidir libremente.

“Entonces, después fueron más estrictos con nosotros, que éramos más chicos...porque después nos cuidaban para que no nos fuéramos a la calle... Una se fue... y la otra... se fue no más, si tenía todo listo... se fue no más...Yo por eso creo que mi papá después fue más estricto con nosotras, para que no hiciéramos lo mismo, para que no nos rebeláramos como mis otras

⁹⁶ Esta mujer prefirió no ser grabada. Su historia son los apuntes tomados por la investigadora

⁹⁷ Cómplice pues se refuerza también el posicionamiento masculino en la esfera pública. Se lo mantiene como actor principal de este espacio. Además es cómplice pues se las protege en definitiva de los otros hombres que circulan. Esta idea es cuestionable y efectivamente en la actualidad los límites espaciales pueden modificarse y flexibilizarse, sin embargo la enunciamos así categóricamente teniendo en cuenta la generación de los padres y la época donde gran parte de las mujeres fueron educadas.

⁹⁸ Ver al respecto a Lagarde, Marcela. 1990 “El cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas”. UNAM.

hermanas... pero igual ésta salía... salía... poh... es decir, hasta las 7 de la tarde no más...”
(Cynthia, separada, dos hijos, costura)

En este relato vemos que se buscaba evitar que las mujeres se fueran de la casa por su propia cuenta, quisieran desenvolverse, conocer otros horizontes distintos al deseado por su familia de origen. Esto es, salir del orden del padre, para intentar crear un propio orden. Se flexibilizan, se tornan borrosos los límites espaciales de género, estas maneras de trizar relaciones desiguales sirven y luego le permiten a las mujeres vislumbrar críticas y salidas a situaciones desventajosas. Sus hermanas mayores, aquellas otras mujeres, distintas al modelo más sumiso que veían de su madre, pensamos que les permite poder imaginarse de otra forma. Es una posibilidad que tarde o temprano las mujeres toman como modelo.

Las hermanas mayores sirven en tanto espejo donde las mujeres se miran como iguales y como distintas. En los relatos, las mujeres se representan en general con carentes o poco hábiles socialmente, encontrando su explicación en este encierro en la casa. Sin embargo, vimos que eran las hermanas mayores quienes eran “rebeldes” y con ello menos temerosas. De este modo vemos que las hermanas se ven representadas como mujeres activas, con capacidad de acción, una mujer que es capaz de ponerse en igual lugar del padre. De alguna manera la representación de estas mujeres nos habla de la permanente tensión en que se encontraban nuestras entrevistadas, pues la imagen oscila entre admiración y desprecio. Se presentan como las otras mujeres que obligan, a veces, a mirarse el ombligo, a la auto imagen. Son el espejo donde compararse y evaluarse, como lo expresa Emilia

“Yo por lo menos no. Mi hermana sí, mi hermana siempre tuvo amigos... ella siempre ha tenido amigos... Era como más contestadora, parada en la hilacha... Ella le contestaba al tiro..No, no...a la Roxana era demasiado vivaracha... De chica pololeó.. Pololeó a escondidas... Yo no... No sé qué pasaba por mi cabeza, no sé...” (Emilia, viuda, un hijo, secretaria)

Como hemos comenzado ya a describir, el ordenamiento de género al interior de las familias de origen emanaba casi exclusivamente del padre, apoyado por la madre, dando cuenta entonces de la potente representación paterna que es posible ver en los relatos femeninos. De las descripciones que hacen las mujeres podemos identificar la distancia que tenía para ellas el padre, era una figura a la cual se la miraba desde abajo, desde lejos. La distancia característica del respeto que se le debía tener, aunque más que respeto se asumía que era temor. La distancia estaba dada tanto por su escasa presencia en lo cotidiano, en las cosas mundanas del diario vivir, como por el poco contacto afectivo y comunicativo con los hijos. Situación que las mujeres ahora resienten y critican. En general se describe la dinámica familiar distinto de cuando estaba o no el padre. Cuando éste no estaba en casa había “chipe libre”, como plantea una entrevistada. La compañía y complicidad de la madre, permitía el juego, el

ruido y el desorden. Se montaban sistemas de vigilancia que anunciaban la llegada del padre y el cese de ese otro momento para pasar a uno más silencioso e impositivo.

“Mi papá súper estricto, no me dejaba ni asomarme a la calle. A todos, a todos. Mi hermana mayor se fue de la casa....no la dejaban casarse...tenía veintitantos años... Y la otra tenía 23 años y le dijo a mi papá...”yo esta otra semana.... me caso...”...y bueno... que no la dejaba pololear, no nos dejaba ver tele... Teníamos que turnarnos en la puerta para que al verlo llegar a la esquina apagar la tele... y cuando llegaba y la tele antes tenía ese punto... y cuando se apagaba la tele y quedaba un punto Entonces... había que esconder el punto... porque el punto no se borraba nunca.... era súper estricto...

Sí... siempre...y cuando éramos más niños ... como que a uno le daba miedo acercarse a él...nosotros le teníamos más miedo que respeto... súper fregado, súper estricto.

Mi papá era pesado... todos teníamos que correr a poner la mesa...Ahora... si él sacaba un cigarro, había que correr a moverle el cenicero...era como bien así.... (Silencio largo...)...y... siempre así, no nos dejaba ir a fiestas, no nos dejaba pololear.” (Cynthia, separada, dos hijos, costura)

El temor era un elemento constitutivo de la relación padre – hijo, esposo – esposa. Se imponía la autoridad mediante el miedo. La pregunta es qué miedo? Qué se busca evitando el enojo del padre, que según el relato aparece como inmovilizante? Lo que hemos visto es que el tema de la violencia paterna es lo que aparece implícito en los discursos. Siempre cabía la posibilidad que el padre, como un gigante dormido⁹⁹, despertara en ira y descargara su fuerza sobre ellas, tal como lo plantea esta mujer en estos dos momentos de su relato

“O sea mi papá era súper estricto...nos decía...” el día que yo los pille pololeando,..Les voy a dar una tunda...”..... Entonces uno se crió en eso...yo tenía miedo....Porque yo una vez conocí a un chiquillo, un lolo, en una fiesta en el colegio, y yo de miedo, no les daba ni teléfono ni dirección, ni ninguna cosa” (Alicia, separada, tres hijos, costura)

Para luego agregar como veía y describía a su padre en su relación con ella

“Sí, era súper cariñoso conmigo. Era más o menos estricto, pero no nos pegaba, nunca nos pegó, siempre nos llamó la atención por algo, pero nunca me pegó. Mi mamá me pegaba, pero cuando a veces no más...” (Alicia, separada, tres hijos, costura)

La relación, como se ve reflejada, funcionaba mediante la amenaza y temor. Es la autoridad que se impone más con la fuerza, que con dialogo y sabiduría. Es así como vemos también una constante crítica de las mujeres por la falta de comunicación con el padre, por la escasa confianza que ellas sienten con él y del que se espera sea una persona cercana a ellas, por lo tanto se muestran dolidas, porque en el fondo lo representan como un extraño en sus vidas.

⁹⁹ Otras mujeres lo veían como el “cuco”.

En oposición a lo anterior, se aprecia en los relatos una relación de amistad, donde predomina la confianza y comprensión, donde los puntos de vista no se imponen, es así como la madre aparece como amiga, como apoyo, en comparación con el padre el que se impone con su verdad.

La reflexión a que nos lleva esta distancia y representación del padre, es la disposición de género respecto de los roles en la socialización de los hijos. Se asume la expertiz femenina por la experiencia de la maternidad. La gestación, embarazo, parto, lactancia dotarían a la madre de conocimientos y habilidades innatas para entender y cuidar a los hijos. Marcela Lagarde plantea que la maternidad, así como los géneros son históricos y en ese sentido son producto de la relación entre biología, sociedad, cultura y por ser históricos devienen y presentan una enorme diversidad¹⁰⁰, por lo tanto no pueden ser vistos como naturales. Respecto del rol que asume el padre y la madre y que forman parte de la construcción cultural que ha somatizado y rigidizado los cuerpos impidiendo “las posibilidades de la experiencia humana”¹⁰¹, con esto la autora cuestiona y a la vez abre la posibilidad de una mayor participación paterna y la flexibilización paulatina de las esferas de poder y acción de padres y madres.

Retomando estos casos vemos como es una constante la rigidez en los roles tanto del padre como de la madre. Se presenta al padre como distante en el afecto, pues es la madre quien cumple esa labor. La madre por ser quien da a luz, por ser quien tiene y vive la experiencia de tener nueve meses en el vientre a los hijos, posee una relación¹⁰² inexplicable para el padre, una relación que genera admiración, pero que también traza esa línea que separa las esferas¹⁰³. Es de ella de quien brota el amor, la ternura, el afecto, acciones que también pasan por el cuerpo y la piel, experiencia que madre e hijos conocen. La cercanía con la madre no se vive con una racionalidad (cartesiana) objetiva, por ello se la representa con otros códigos.

“Era un ambiente cordial, donde había mucho amor, mucha ternura, mi madre nos inculcó muchos valores y eso se lo agradezco hasta el día de hoy. Mi padre más enérgico, más autoritario, muy dominante... eeh... era como el cuco siempre cuando....eeh... las maldades que hacíamos él nos retaba.

Mi padre... yo lo estimo, lo respeto, pero nunca fue mi amigo. Mi madre, es mi madre, es mi amiga, es un pilar muy importante en mi vida ahora, bueno, lo ha sido siempre pero mi madre con mayor razón. No, no, porque parece que con mi padre...nunca pudimos tener un diálogo. El siempre ha tenido la razón... Él dice es negro es negro aunque tú lo estés viendo blanco....

¹⁰⁰ Lagarde, Marcela 1990op. Cit.

¹⁰¹ Lagarde, Marcela 1990 Op. Cit.

¹⁰² La fusión altamente tratada por el psicoanálisis.

¹⁰³ Para un análisis más profundo respecto lo que implica la maternidad y función reproductiva como lugar de especialización y confinamiento femenino ver Lagarde, Marcela. 1990 Op. Cit.

entonces... eeeh... después cuando yo me dí cuenta que yo era adulta y que mi padre... no estaba en un pedestal como cuando uno se lo imagina cuando pequeña... eeeh... me dolió eso, porque mi padre hasta el día de hoy es muy autoritario, muy dominante... no hay un diálogo. Bueno, ahí siempre había discordia porque ella siempre tendía a defendernos.” (Natalia, soltera, dos hijas, secretaria)

La figura de la madre es potente simbólicamente en el aspecto ya descrito. Si tomamos en cuenta el modelo de la Virgen como la gran madre modelo en Latinoamérica, se puede leer que la esfera de la crianza y lo privado es una esfera de poder de las mujeres y que ha generado la “expulsión” simbólica de los varones de este lugar, lo que se suma con la complicidad masculina de no atender estos procesos.

“Pero él igual no se metía en las cosas de la casa, claro, era la pura plata... Nada. La que iba a comprar era mi mamá... Siempre ella. No, no... Mi papá era un poco oportunista... de no hacerse problemas él, entonces no se metía.... yo nunca le preguntaba... Pero por no estar con problemas con mi mamá... mejor no se metía” (Emilia, viuda, un hijo, secretaria)

Por otra parte y en términos de asignación de funciones, se ven en los relatos de las mujeres que ser proveedor era la característica principal y más evidente del padre. Se lo representa como un hombre con habilidades para el espacio público. Ser proveedor además del mismo hecho concreto de poseer el dinero, nos lleva a pensar en las construcciones que se hacen en torno a esa misma función. Respecto a la simbolización y valoración de los roles asignados a cada género vemos que lo masculino ha sido positivamente valorado al igual que la esfera de lo público y productivo generándose la relación masculino – público; la esfera reproductiva, en tanto femenina, ha sido desvalorizada pues no es creativa, sino reproductiva (de repetición¹⁰⁴). La transformación de la naturaleza por parte de la cultura, en otras palabras, la dominación de la naturaleza por la cultura es la imagen que hay detrás de esta asignación o aproximación de lo masculino y femenino¹⁰⁵. De ahí también se explica que el padre sea visto como quien entrega las herramientas para desenvolverse en el espacio público, como es la educación. Se destaca en los relatos la importancia gravitante de la educación como la muestra concreta del cariño, esfuerzo y preocupación de los progenitores. Sin embargo, dependiendo de quien provenía y la manera como era entregado, adquiriría diferente valoración e importancia para las mujeres. Por ejemplo, se destaca la preocupación de la madre por la educación de los

¹⁰⁴ Según Arendt, Hannah. 1993. La autora plantea que los procesos reproductivos pertenecen al espacio de la necesidad vital y que responde a un ciclo repetitivo que no crea nada. Para Arendt estas acciones se agrupan en lo que ella llama labor “actividades correspondientes al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales...”. esta labor carecía para la autora de dignidad y estatus de humano y por lo tanto debía ser negado a la visión pública, invisibilizado. Ver en “La condición humana”. Barcelona, Paidós.

¹⁰⁵ Ver Ortner, Sherry. 1979, Op. Cit.

hijos en tanto la madre era quien estaba en el día a día ayudando y acompañando en las tareas e incentivando en la necesidad de educarse. El padre, en cambio, no era quien se preocupaba de las tareas, ni de las reuniones de apoderados, ni ceremonias, era quien pagaba el colegio y entregaba el dinero para los útiles. Situación que no se menciona con la misma gratitud con que se menciona a la madre:

“Mi padre era... que se preocupaba de la educación, del sustento., de proveedor, pero no el que te dio cariño, amor, que conversamos frente a frente... era como un régimen militar...”
(Natalia, soltera, dos hijas, secretaria)

Las rutinas y labores domésticas eran realizadas y organizadas por la madre quien aparece con una sobre presencia en los relatos. Su representación responde, con distinta intensidad dependiendo de la situación económica, a esta imagen de madre cariñosa y acogedora, por un lado, y de mucho esfuerzo, con una vida sacrificada y por lo tanto con una entrega para otros admirable. En general es posible ver que el relato referido a la madre estaba ubicado en un orden moral o espiritual distinto: se la admira por su esfuerzo y sacrificio. Asimismo la admiración se presenta por el aguante corporal de la madre y el mostrarse como una figura con la fortaleza para desarrollar múltiples actividades. Es una mujer que puede hacer muchas cosas bien, reforzando así la omnipresencia en el relato.

“Si ella en la mañana nos iba a dejar al colegio y estudiábamos hasta la una de la tarde, nos iba a buscar, nos daba almuerzo y después nos quedábamos haciendo tareas. Es que mi mamá no tenía un horario fijo como de trabajo. Ella le ayudaba a mi papá de vez en cuando”.
(Alicia, separada, tres hijos, costuras)

Sin embargo, también fue posible encontrar imágenes igualmente potentes de una madre ausente, que marcan una carencia más presente en la vida de las mujeres, pero que de algún modo les permite ya en tanto madres, mirarse y distanciarse. Vimos un caso dramático donde la madre enferma de psicosis tenía muy pocos periodos de lucidez, el resto del tiempo lo pasaba durmiendo o internada. De este modo era la mujer quien debió asumir el papel de su madre, como dueña de casa, como madre de sus hermanos y de ella misma. En este caso vemos como los roles entre la madre y la hija se invierten. La madre vive muy alejada de la realidad, ausente, llevándola a tener comportamientos lúdicos como salir a pedir fiado para sacar a los niños en secreto y descuidos en sistemas de prevención de embarazos. La mujer desde muy chica se salta etapas de crecimiento, configurándose en ella una imagen de madre tal como es descrita por la literatura Latinoamérica, una madre muy superior moralmente o muy abnegada, que se posterga para otros. La vivencia de la carencia materna, se explica en la mujer en la condición sobre natural de la madre. La madre es ausente pues se ubica en un plano espiritual elevado, no terrenal. La mujer dota a su madre de dones inexplicables, pero de gran poder. De

la madre emanan sentencias y predicciones; características de superioridad moral y espiritual que a ojos de la hija, se ven como de otro orden.

Le pronosticó a su hija que nunca se iban a casar, que iba a tener hijos, pero que se iba a quedar sola. Pronostico que ella se iba a morir primero que su marido, además de la muerte de uno de sus hijos y así fue. Debido a su fuerte religiosidad la mamá siempre le daba a otros, acogía a los más débiles, era capaz de sacarse la comida de la boca para dárselas a sus hijos o a un mendigo, porque cada uno de ellos podía ser Dios.”(Viviana, dos hijos, soltera, cocinera)

De acuerdo al relato la carencia de madre es ambigua y relativa, pues si bien no existe en el cotidiano, en el día a día de la niña, sí existe como una figura supra terrenal, capaz de decidir y guiar su futuro, una gran madre que acoge a otros, porque podía encontrarse con Dios, o bien es capaz de ubicarse en el mismo plano que Dios, verlo y dialogar. Simbólicamente es para la mujer una equivalente de la Virgen en cuanto a imaginario. Es decir, con una capacidad de sacrificio de características bíblicas. Lo planteamos así de categóricamente por la ubicación en el relato encontrándose en el mismo plano discursivo la madre y de Dios, como lo refleja el fragmento anterior.

Por otro lado, tenemos otra representación de una figura materna ausente que se presenta cuando la madre, en esta relación tensionada de lealtades hacia los hijos o hacia el padre, se ubica del lado del padre. En estos relatos vemos que se resiente esta complicidad con el padre y la dedicación hacia él. Además de ver que gracias a ella se perpetúa un orden patriarcal. De este modo, las hijas ven como ella reproduce un ordenamiento de género que refuerza la autoridad paterna.

“No... Mi mamá era machista también...Llegaba mi papá... mi papá... y todo era mi papá...Era bien así. No poh... Mi mamá era cariñosa... mi mamá se dedicaba a mi puro papá...Yo le decía a mi hija... mi mamá nunca...nunca se sentó a hacer una tarea con nosotros... En cambio, yo a la Estefanía... me siento con ella, me leo todo... después le hago una prueba... estoy con ella. No, mi mamá nunca estuvo con nosotros... era mi puro papá...No. Mi mamá era machista...Mi papá no hace nada... nada... nada...Nunca sacó un plato de aquí y llevó el plato a la cocina...”
(Cynthia, separada, dos hijos, costura)

Las mujeres tienen una postura crítica ante la madre que se inclina por el padre, procurando luego no regirse y distanciarse lo más posible de ese modelo. La madre ausente como imagen tiene que ver más con una actitud y acción dirigida hacia otros en vez de los hijos. En estos casos la ausencia materna no tuvo que ver con la dedicación de ella hacia algo, como podría ser el trabajo, situación que es frecuente hoy en día; sino que tiene que ver con la elección por otras personas distintas a los hijos, de ahí que los relatos sean hechos con dolor y pena.

Sin embargo, en relación a los relatos respecto de la madre el factor común que encontramos, es que siendo madre, la dedicación y tiempo son para otros, es decir, la identidad de esta mujer se configura como ser para otros, sea quien sea el otro. Se desmarca en alguna medida del imaginario mestizo, en que el otro no son los hijos, pero existe cierta continuidad en que actúan maternalmente con otros, como lo plantea Lagarde al acuñar el concepto de madrespasa. Aunque en el caso de ser más cómplice del padre, se genera una dinámica relacional que oscila entre el temor a la autoridad masculina; ser madre del esposo como se plantea en el imaginario latinoamericano donde el masculino no puede pensarse en otro rol que no sea el de hijo o bien temor pues se ubica como hija del esposo, el que figura de gran padre¹⁰⁶.

II. 2 Relaciones de pareja

Para poder entender y comprender mejor la valoración que adquiere la imagen paterna ausente debemos hacer una vuelta al pasado y situarnos en la reconstrucción e interpretación que hacen las mujeres de su relación de pareja y de la impronta de ella en su vida actual. De este modo podemos ver también el impacto de este hombre que aparece en sus vidas y de cómo éste es repensado con la perspectiva del tiempo. La *intensidad del relato amoroso*, como hemos querido conceptualizar para efectos de análisis, tiene en común en los relatos recogidos ser la primera experiencia de relación con un hombre (otro, distinto al padre o hermanos) y /o la primera relación sexual. Para comenzar el análisis queremos graficar esta idea con el siguiente relato

“Como para pinchar, yo diría que era mi primera vez, el primer encuentro... fue bien especial. La verdad es que después de que conversamos, a mí me agradó, fue un amor a primera vista... Yo a él no creo... yo le simpatizaba.... El siempre me decía que yo andaba con una capa rosada y unos lentes rosados... entonces yo le decía, que así veía la vida color de rosa... con zapatos blancos y cartera blanca, que lo encontraba muy elegante y que eso él lo había encontrado muy elegante. Eso después me lo dijo...

Me nació (decir que sus hijas eran hijas del amor) porque yo estuve muy enamorada del padre de mis hijas... El primer pololo, mi primer amor, mi primer hombre, mi primer de todo. Mi primer y único porque desde entonces sigo sola...Entonces, consideré que decir que eran hijas del amor, que lo más lindo,... como yo ya tengo necesidad de escribir un libro... que ya lo tengo escrito, voy en el capítulo 9. Entonces resulta, que ... hay yo les voy a contar la verdad... pero que siempre sepan que a pesar de todo... yo siempre las quise, que no se les pase por la cabeza que yo titubeé, que yo pensé en el aborto, nunca, que ellas son hijas del amor, y es verdad..!!, yo estaba enamorada de... de...Octavio.. Un amor muy grande... que era tan grande que no

¹⁰⁶ De esta forma se puede leer cuando los cónyuges suelen llamarse “mamá” y “papá”.

quise enamorarme nunca más...ahora amo a mis hijas, las adoro...” (Natalia, soltera, dos hijas, secretaria)

Esto ha incidido en cómo se posiciona y se percibe la mujer respecto del hombre e influye en la descripción posterior que las mujeres hacen de la relación de pareja. En general fue posible advertir dos tipos de situaciones que anteceden al impacto del primer hombre: una dice relación con el exceso de autoritarismo paterno: el encierro obligado y la libertad deseada y la otra dice relación a una suerte de *espera* de las mujeres¹⁰⁷, con la estructuración de un relato romántico o milagroso (se explica mediante la frase “a nadie le falta Dios”) el hombre *llega* a la vida de la mujer, quien, *despierta al amor* y se entrega. Ambas situaciones están marcadas por la ilusión propia de cada mujer que depositan en este hombre un poder sobre ellas ya sea para sacarlas de la casa y darles una nueva vida¹⁰⁸ o bien para “*hacerlas mujer*”¹⁰⁹, pues antes de su llegada las mujeres se referían así mismas: como *pajaronas, más inocentonas, más infantiles*. Nótese lo despectivo de los términos, es como si la vida *anterior* no fuera importante frente a la que vivirán con el hombre, sino que más bien su valor radica en haber servido de espera y preparación. Como se refleja en el relato anterior, ellas otorgan una fuerza y poder a este hombre de tal magnitud que a ellas las inhabilita y las deja sentenciadas o marcadas¹¹⁰, de ahí que la mujer opte por seguir sola: la impronta del primer hombre no se puede borrar y por tanto no puede llegar a vivir nuevamente el romanticismo inocente, el amor a primera vista, la vida rosa. Estas ideas encuentran su explicación, justificación y reforzamiento en creencias religiosas como son la virginidad, frecuente en el imaginario católico, y la construcción que se hace en torno a ella. Si la virginidad se la ha representado como un regalo de la mujer al hombre, se entiende entonces que después no sea posible compartir la vida con otra persona: no existe regalo que entregar, pues la mujer se representara así misma como perteneciente a ese a quien se entregó. Lo exponemos de tal forma pues ante la posibilidad de otra pareja, las mujeres se mostraron reacias, pues ya era difícil volver a conocer y aceptar otra persona, como ya lo habían hecho con ese primer hombre.

¹⁰⁷ Que ellas lo explican como falta de interés en los hombres.

¹⁰⁸ Lo planteamos así pues la representación del hombre en los relatos aparece como quien da, otorga, le entrega un mundo, es activo respecto de la pasividad de la mujer.

¹⁰⁹ Muchas canciones populares recurren a esta fantasía de la iniciación sexual de la mujer por parte del hombre como es “Lo mejor de tu vida” de Julio Iglesias, donde se ve la frase “*fuiste mía cuando tu ayer no existía, pensabas sólo en mañana*”. En algunos relatos escuchamos esta frase literalmente o ideas que apuntaban a lo mismo.

¹¹⁰ De hecho las madres de muchas de estas mujeres que han decidido separarse de sus maridos les hacen ver que la mujer debe ser de una sólo hombre y ya el acto mismo de separarse conceptualiza a las mujeres como “seltas”

También este hombre es visto por las mujeres como la posibilidad de salir al mundo, dotándolo inmediatamente de atributos que con lo constituyen en alguien superior, con más experiencias y con más recursos para desenvolverse. De este modo, las mujeres se ubican a sí mismas como más inexpertas, sobre todo el ámbito amoroso, y esperan que este hombre les muestre el mundo, como se puede ver en el siguiente relato

“Yo de hecho yo nunca pololeé sino hasta las 23 años... 24... vieja ya poh. Trabajando aquí aprendí cuando ya era una mujer... empecé a pololear. El era mayor que mi., yo tenía 23, y él debía haber tenido unos 38, que es el papá de mi hijo...” (Emilia, viuda, secretaria, un hijo)

La aparición de este hombre tiene la importancia de rescatarlas del encierro paterno, es un salvador de una situación que las mujeres no toleraban más. Tomando en cuenta el temor al padre, otro hombre en sus vidas, representaría que ellas ya cuentan con alguien que las proteja y así poder rebelarse. Recordemos el caso de Alicia, quien tenía la amenaza de violencia si es que pololeaba. ¿Qué podría significar en ese contexto la relación con un hombre? Significa una rebelión frontal contra el padre y su autoridad, es la introducción de otro hombre al espacio “protegido” de la familia y por último, es la opción de la mujer por otro hombre distinto del padre, simbólicamente visto como quien controla la sexualidad y el cuerpo de sus hijas mujeres, como lo plantearía Levi- Strauss. De esta óptica, el hombre entonces aparece en el discurso representado con mucha ilusión, marcando como bisagra la situación del encierro a una nueva:

“el único...el pololo que tuve... el primer pololo y con él después nos pusimos de novios y nos casamos, estuvimos como tres, como cinco años de novios. (El pololeo)...fue bonito, porque salíamos para todas partes... siempre traía regalos, chocolates, cosas así. Siempre salíamos” (Alicia, separada, tres hijos, costuras)

Dentro de todo el relato de Alicia, ella recuerda como lo mejor de su relación de pareja la libertad y posibilidad que tenían de salir y pasear, opuesto a lo que vivía en su familia de origen. Sin embargo, la significación cambia cuando la relación se consolida y el hombre haciendo uso del orden patriarcal que le ha sido otorgado a lo largo de la historia, genera *dinámicas de géneros* desiguales, autoritarias e incluso violentas.

En las descripciones que las mujeres hacían de sus relaciones de pareja fue posible identificar configuraciones tanto de hombres como de mujeres que daban pie para que las interacciones fueran desiguales y autoritarias. Los imaginarios respecto de la masculinidad presentes en los relatos respecto de la relación de pareja dan cuenta de hombres, en primer lugar, muy sexuales en cuanto a la expresión de sus impulsos. Es la mujer quien debe detener o calmarlos, apareciendo en los relatos menos deseosas. Como se ha expuesto anteriormente la configuración de los géneros en América latina, desde la perspectiva de la construcción

simbólica, atiende a dos aspectos que se influyen; por un lado el proceso de conquista y mestizaje y por otro la simbolización del imaginario mariano. Bajo estos dos aspectos podemos releer qué es lo que pasa ahora con la masculinidad y cómo ésta se expresa. Siendo la imagen mariana potente a las identidades femeninas en tanto las configura como madre. Sin embargo, ser madre trae consigo, desde ese punto de vista, otros aspectos. Uno de ellos es que la mujer como madre ve anulada su condición sexual, como posibilidad de placer y goce. Las mujeres, entonces, aún sin ser madres de hecho, presentan esa condición asexual, que además tiene como fin “enfriar” el deseo ilimitado masculino. Por otro lado, en ellas opera fuertemente el peso de la culpa, como potente forma de control de la sexualidad femenina, proveniente de los imaginarios en torno a la simbolización mariana y al ethos latinoamericano. La influencia de las construcciones religiosas respecto de las relaciones de género y la sexualidad aún son muy potentes como bien lo refleja este relato

“... nuestra relación fue intermitente.. Nosotros pololeamos unos 3 ó 4 meses, y él lo único que quería era sexo, y yo lo mandaba a freír monos al África... y se acababa..... y en ese tiempo lo veía con una rubia estupenda, se paseaba con mujeres regias... todas regias, estupendas... Y después pasaban los años y de repente aparecía, o nos encontrábamos entonces me llamaba y me decía: “Vamos a tomarnos algo”... y entonces íbamos, bailábamos, tomábamos un trago, yo pedía una primavera sin alcohol... y entonces aaahyyyy... le bajaba la pasión, y yo le decía que no porque él tenía dos pololas, que él era muy don Juan... y él me decía..”Lo que pasa es que las mujeres me dan lo que tú no me das..”, “Y si tú te entregas a mí, nos casamos, tendremos una casa amplia..” uff... y para mí eso fue tan tremendo, porque a pesar de lo enamorada que estaba de él, yo le dije “yo me voy a casar virgen... y no me voy a entregar a tí ni a nadie antes de casarme.”: entonces, claro, para él fue un desafío... fue una obsesión”... (Natalia, soltera, dos hijas, secretaria)

Ahora bien, la mujer se posiciona así respecto del hombre formándose una oposición entre ellos. La culpa, el no mostrarse deseosa sexualmente y representarse así misma bajo la normatividad religiosa hablan de una mujer sujeta a determinadas formas de control a diferencia del hombre, que, como vimos, en el relato expuesto se representa como un sujeto libre en dejar fluir sus impulsos. Desde la lectura anterior entendemos esta sexualización masculina como la causa o respuesta (depende desde donde se mire) al imaginario femenino. En primer lugar, hemos expuesto que el masculino latino no se puede pensar así mismo más que en la posición de hijo, ya que no posee un referente masculino -como podría ser el padre- donde reflejarse. Lo femenino -como madre- es el referente desde donde se posiciona. De este modo, el hombre, entonces, se ubica desde lugares más infantiles o más irresponsables, o bien, se constituya así mismo como un *ser para sí*. Como sea, el punto a destacar es que la representación de la masculinidad aparece bajo la forma de un continuo, en tanto no encuentra

formas de control¹¹¹ a su expresión y no las tiene pues el orden de género se ha estructurado para y desde una mirada androcéntrica.

Por otro lado, nos parece igualmente pertinente retomar los aportes de Norma Fuller respecto del hombre latino. Según esta autora, la madre latina al estar asociada a la Virgen como símbolo, se constituye como moralmente superior. Es decir, existe una asociación con aspectos sagrados de la religiosidad latinoamericana. El hombre, por su parte, al no tener referente, constituye su identidad mediante grupos de pares y /o personas o instituciones que lo ubican en posiciones infantiles¹¹² reforzando esta incapacidad de ser responsable por sí mismo y de contener sus deseos. Así como también siendo formado como quien puede tener el control y acceso sexual al cuerpo de las mujeres¹¹³.

De este modo, la autora explica la idea del “macho latino”, exitoso mito masculino de exportación, imagen de un hombre de pasión y potencia ilimitada, deseado por muchas mujeres y teniendo acceso a muchas de ellas. Efectivamente, el cuerpo y sexualidad masculina son de gran importancia en la idea de masculinidad que se desprende de estos discursos. En primer lugar, la sexualidad aparece como una prueba fehaciente de la virilidad del hombre: una demostración ante otros hombres frente al acceso a mujeres para luego tener el respeto de sus pares y ante sí mismo como un reforzamiento de posibles inseguridades en otros planos de la vida. En el relato de Natalia vemos como ella describe a un hombre que tiene la facilidad de, por un lado, mostrarse con *mujeres estupendas y rubias* y por otro lado, tener acceso sexual a ellas. Llama la atención la admiración con que Natalia describe esta imagen, en términos del poder que emana de este hombre que es capaz de tener tantas mujeres a su alrededor, aunque el punto es quien es la elegida y / o privilegiada por este hombre¹¹⁴.

El poder que la sexualidad le otorga al hombre o bien el ejercicio de esa sexualidad ilimitada, se presenta para las mujeres también como una forma de infundir temor. El miedo ancestral, creemos, a la violencia sobre los cuerpos femeninos, sobre nuestros cuerpos. Esta sexualidad avasalladora se muestra para los ojos femeninos como un arma de dominación. Viviana lo describe de esta manera:

¹¹¹ Hablamos en relación con la sexualidad, sin embargo veremos como los aparatos judiciales y el Estado comienzan a ser formar de control y castigo para un poder desmedido de hombres particulares.

¹¹² Como puede ser el servicio militar.

¹¹³ Recordemos que la escena fundacional latinoamericana es la violación, que se constituye en una huella pero a la vez en la prueba y permiso para la violación de los cuerpos femeninos.

¹¹⁴ Situamos esta idea por un lado en la in diferenciación con que se ha representado a las mujeres, son un universo indefinido. Cuando se las nombra, se las identifica, salen de esta oscuridad. Sin embargo quien nombra? De ahí que se hable del nombre del padre, como quien termina y corta la fusión con la madre, introduciendo al niño a otro orden simbólico. Es una buena analogía para leer la posición femenina en el don juanismo de este sujeto.

“Ocupaba camisas apretadas para los músculos... Todos le decían “como podì andar con ese, que es fresco, que mira a otras, etc. Ella no veía eso, veía una ilusión. Ella dice “yo tuve la culpa en gran parte” ella no escuchaba lo que decía el resto: que él era poco cariñoso, por ejemplo, aún cuando ella sabía no lo reconocía. Él le confesaba a ella sus experiencias sexuales con mujeres mayores, sus relaciones y ella solo lo escuchaba. La primera relación sexual no fue planeada. La casa quedó sola durante el bautizo, él llegó a buscarla al lugar del bautizo y se fueron a caminar. Él era muy autoritario y hablaba golpeado, infundía temor. Llegaron a la casa y así ocurrió, no estaba planeado, a ella le daba miedo, pese a eso lo hizo para darle en el gusto” (Viviana, soltera, dos hijos, cocinera)

Se privilegia y se destaca también el cuerpo como demostración de la fortaleza y salud física y con ello la imagen de juventud y vitalidad. La representación corporal de la autoridad masculina que se ve en los músculos, en el hablar golpeado de este caso, permitió la minimización de la mujer y el acceso sexual a ella. Este hombre simbólicamente ya había tenido acceso sexual al cuerpo de Viviana con la representación corporal y discursiva de su sexualidad, generando en ella temor y permitiendo controlar su voluntad para la misma concreción del acto.

En ese caso vimos como el cuerpo masculino se configura en un recurso de poder para las mujeres, sobre todo cuando se explicita violentamente su fuerza. El caso de Emilia apunta a lo mismo, con la salvedad que no se ejerció violencia. Cuando ella se refiere a la diferencia de edad con su pareja al momento de conocerse y si ésta era notoria, ella plantea que *“no porque él era bien pinteado, le gustaba hacer harto deporte... no. No...”*. Sin embargo, ésta se hizo evidente, cuando de la vitalidad y bienestar, el hombre presenta un cáncer fulminante *“Con los años sí, como él estaba enfermo, se le vinieron los años encima... se notaba más la diferencia. Cuando él falleció, yo tenía unos 36 años y él ya tenía más de 50, entonces ya ahí era... más notorio... estaba avejentado”*. La ilusión que generó el cuerpo vital y saludable ante una joven mujer, permitió al sujeto mostrarse juvenil como ella, siendo posible recrear este imaginario masculino de irrefrenable actividad, vitalidad y fortaleza. Esta imagen se quiebra a temprana edad y el cáncer vulnera y debilita al masculino juvenil y vital. La proximidad de la muerte carcome el cuerpo, situación que es contraria al imaginario masculino.

De hecho, Emilia no le comunica que el cáncer estaba totalmente ramificado y lo apoya en sus actividades diarias, aún cuando fuera evidente que ya las hacía con mucha dificultad tal como se expone a continuación

“Le dije que esos remedios le iban a hacer bien... Nunca dejó de ir al trabajo.. Aunque estuviera muy mal... iba a hacer clases..Porque iba hacer clases a las regiones. A él le gustaba ir a Puerto Montt... y ya poh... partía con su bolsito, una semana, diez días... y estaba bien, estaba tranquilo. A mí siempre me decían que yo no debería haberlo dejado hacer esas cosas... pero si a él le gustaba... tú no le podís decir no, tampoco hablar con la gente de aquí y decirles que “no, no me lo manden para allá, porque le puede hacer mal”.”

El cuerpo se presenta como parte constitutiva de una masculinidad que ejerce el dominio sobre otros cuerpos. Dentro las imágenes de masculinidad asociadas a los hombres presentes en los relatos se destaca la *violencia y alcoholismo* como manifestación de deseos de control como son los *celos*. La masculinidad también permite que los hombres se sientan poseedores de un poder sobre la vida de las mujeres, entendiendo los celos como una expresión de dicha posesión. En estos casos, los celos masculinos aparecen en los momentos en que las mujeres tienen la posibilidad de conectarse con otras personas, saliendo del dominio y espacio masculino. El caso de Cynthia lo refleja claramente, pues recordemos que su padre no la dejaba salir y al casarse su marido la dejaba encerrada en la casa por su seguridad.

“Cuando nosotros pololeábamos era terriblemente celoso... no me dejaba verme con nadie... después cuando nos casamos no se le quitaron los celos... bueno... me tenía encerrada también. Sí, con escenas sí (respecto a los celos), pero... sí se enojaba pero... Pero yo era tonta, si a él le molestaba yo no lo hacía más.”(Cynthia, separada, dos hijos, costura)

Cynthia opta, entonces, por no gatillar situaciones o escenas de violencia de su pareja y así el hombre, con sus celos, consigue controlar el actuar de la mujer. Se evita la violencia física coartando la libertad de la mujer al dejarla encerrada en la casa. Los mecanismos de control en este caso son diversos en intensidad, pero todos ejercen violencia. Efectivamente, se busca evitar el daño físico, pues el límite es frágil entre la vida y la muerte, sin embargo, el encierro y los celos son también una muestra de violencia, a veces más implícita, a veces más cómplice¹¹⁵ que buscan controlar el movimiento y voluntad del sometido. Lo importante a destacar es que son formas de expresión de una masculinidad latinoamericana fundada en la dominación de quienes se considera inferiores o débiles.

Hemos constatado la presencia del alcoholismo como el vehículo de algunos hombres para “darse permiso” para sobre pasar los límites auto impuestos. Las mujeres lo plantean como una transformación: son otra persona al beber. No pensamos que sean realmente otra persona, sino que más bien la expresión es más intensa. Como sigue Cynthia en su relato:

“Sí.. eeh... o sea... era agresivo, es que cuando toma él se transforma, era otra persona... Súper bueno, buen papá. Todo, todo... pero siempre que él no tome.. El toma y es otra persona. eeh.. a mí ...me pegó.. pero no... poh... si una vez lo mandé preso y no me pegó más..... mmmhh.. es que yo no lo conocía bien. Entonces al momento de tomar... yo me enojaba con él... yo peleaba y me enfurecía... y él más” (cynthia, separada, dos hijos, costuras)

La presencia del alcohol en los relatos, sobre todo en el caso de mujeres rurales, llama la atención, pues son situaciones que se arrastran y que luego se naturalizan. El permitir que se reiteren situaciones como estas, nos hablan de que se asumen como propias o como parte

¹¹⁵ Como lo plantea Bourdie al referirse a la violencia simbólica.

de la identidad del sujeto. Cynthia dice “ya no tenía remedio”, dejándolo ser. Es aplicable aquí el concepto de violencia simbólica de Bourdieu, para representar que el sometido acepta y naturaliza acciones de dominación, como es en este caso aceptar resignadamente el alcoholismo de su marido. De este modo, este concepto resulta útil para entender como se mantienen estos mecanismos de control, y como se va constituyendo la identidad femenina mestiza aceptando, aguantando y naturalizando conductas de dominación. El tema del sacrificio es fundante en nuestra cultura y en las valoraciones de las identidades de género. Sin embargo, es en la figura de la madre donde vemos su encarnación y su total potencial. El sacrificio, el esfuerzo, el aguantar guarda tras de sí esa característica existencial de postergarse en pos de otros, ser para otros en palabras de Beauvoir. En estos casos la postergación sacrificial es en pos de la mantención de una estructura familiar ordenada, sobre todo cuando existen hijos.

“Siempre me conformaba... es que como que me conformaba... yo creo que él me achicó, me apocó. Después de que tuve a mi hija yo me dediqué a mi hija.” (Cynthia, separada, dos hijos, costuras)

Esta característica ubica a las mujeres en posiciones desiguales respecto de sus parejas, como lo expone Cynthia cuando dice que su marido *la apocó*. Se relacionan imaginarios de género complementarios en la medida en que forman dinámicas desiguales, donde el uno no se entiende, ni puede desarrollarse sin el otro. ¿Por qué lo planteamos así? Porque es posible encontrar rupturas a estas maneras de relacionarse, donde las mujeres generan fisuras que les permiten salidas y posicionarse desde otros lados, dejando al hombre desconcertado. Exponemos a continuación el relato de Alicia donde se vemos el momento anterior en que ella aceptaba situaciones y cómo estos mismos eventos la obligan a rescatarse y romper con la heteroddefinición¹¹⁶ de su pareja, para finalmente constituirse y pensarse como sujeta.

“Eso de andarme humillando, de que mira así como... mira como te vistes... mira que estás guatona... que mira que esto... ella tiene mejor físico.. o sea... siempre como aplastándome ... o sea no me reconocía... cosas que yo hacía... cosas que yo valía.. No importa... él no me reconocía.. Nada. Me criticaba que estaba gorda... y que se yo....después...yo no le hacía caso... pero ahora llegó la hora en que yo dije: Ya basta, si no le gusta así... mala suerte no más... se terminó todo... yo soy así.. y así seguiré siendo.. Porque mi físico es así... yo no puedo cambiar mis facciones, mi físico... porque lamentablemente así me hicieron... y así voy a morir... no me puedo hacer de nuevo para darle en el gusto a él... y si él quería una Miss Chile.. Porque no buscó eso antes... antes de haber sido pareja mía”. (Alicia, separada, tres hijos, costuras)

¹¹⁶ Significa que es otro quien define al sujeto. En los estudios de género se plantea que una de las primeras críticas al conocimiento androcéntrico fue la heterodesignación de las mujeres por parte de una ciencia masculina.

Es posible ver en los relatos como las mujeres se posicionan ya no desde el silencio del dominado, sino que exigiendo e interpelando al masculino, obligándolo a hablar también desde otro lugar, ya no como dominador. Por ejemplo, en el caso de Alicia ella interpela a su pareja, acabando así con las humillaciones y con la relación. *No darle en el gusto*, como dice ella, forma parte de la desnaturalización de prácticas del sujeto y de ella misma, proponiendo otras nuevas.

Por último, también tenemos las rupturas por parte de las mujeres cuando éstas, luego de una decepción amorosa, vuelven a relacionarse con alguien, pero con más recursos sociales y con otras perspectivas y expectativas. Situación que se ve más claramente cuando ellas han ingresado al mundo laboral¹¹⁷, como es el caso de Viviana al momento de conocer a su segunda pareja. Desde su nueva posición, ella genera, siendo madre y trabajadora, una imagen de ella como mujer que se proyecta y condicionando qué tipo de hombres se le acercan:

“Luego (a los 25 años) conoció a otro hombre que le hablaba muy bonito y muy correcto que buscaba una relación seria. Ella no quería, ella quería ser libre e independiente. En ese sentido estaba cambiada. Él era separado con dos hijos. Ella le ofreció ser amigos, pero el no quería. Ella cuenta que era una buena relación era como un tipo romeo y la halagaba y la seguía todo el día buscándola (a veces borracho)”. (Viviana, soltera, dos hijos, cocinera).

Vemos como en este caso el hombre se muestra activo en buscar la atención de la mujer, siguiendo y acomodándose a los actos de ella, si pensamos que antes las mujeres se ubicaban, por diversas razones, en posiciones de pasividad. Es decir, estamos frente a dos sujetos con intereses propios, posibilitando el diálogo. Por otro lado, vemos a una mujer que gracias a las proyecciones laborales y a la nueva auto imagen, puede proponer otra relación o bien manifestar sus demandas de independencia, conflictuando a este hombre, que además se ubica desde una posición más dependiente al buscarla frecuentemente.

¹¹⁷ Este punto es abordado más detalladamente más adelante.

II. 3 Maternidad – paternidad

Antes de desarrollar el análisis de cómo se configura la maternidad en estas mujeres, queremos exponer el relato de Natalia, sus percepciones, temores y expectativas al ser madre.

La maternidad de Natalia

Primer momento: enfrentar al padre

“Yo pensé que mi papá... Me iba a pegar... me iba a agarrar a patadas, a combos, no sé... que iba a tener una reacción tremenda, yo estaba esperando decirle..”Papá... yo lo siento..., yo siento defraudarlo, pero..”, de hecho... le oculté mi embarazo gemelar hasta los 7 meses, no quería que mi papá supiese, entonces mi madre fue mi cómplice, a pesar de que mi madre lloró... porque la decepcioné, que no era lo que ella esperaba... yo le dije a mi madre..Que me iba porque yo sabía el escándalo que iba a haber en mi casa, entonces que yo me iba... y mi madre me dijo que ella se iba conmigo, que ella no me dejaba sola... mi madre me vio tan decidida, que le dijo a mi padre...”yo no la dejo sola, yo también me voy con ella... ” y ahí mi padre reaccionó... se puso con los ojos desorbitados... era normal que su reacción fuese esa... pero la reacción de mi madre... bueno dijo: “Donde comen dos, también pueden comer tres, así que... lamento que te haya ocurrido esto... y quiero saber quién es el padre de las niñas, porque yo quiero encararlo... Yo le dije que no, que iba a mantener la más absoluta reserva... que yo ya había conversado, y que para él la solución era el aborto.. Como yo había optado por la vida, yo prefería no conversar en esos momentos con el padre de mis hijas... ya no quería más escándalos.

(Su padre) dio un golpe fuerte a la mesa, no esperaba una cosa así, que me había depositado toda la confianza. A mí me tenían como la..... cómo se llama esa princesa que tenía que llegar antes de las 12... La Cenicienta. , Porque antes de las 12 tenía que estar en mi casa... así de enérgico era mi padre... Entonces fue una decepción muy grande...”

Segundo momento: la noticia y el embarazo

“A ver... en primer momento sentí mucho temor... la verdad pensé que toda mujer en algún momento de su vida... tenía que casarse, casarse bien.. Para mí fue una sorpresa, porque mis hijas no fueron programadas... digo desgraciadamente porque habría sido mucho más lindo si hubiera estado la pareja... la familia.. El padre, la madre a su lado... Por otro lado, estaba la situación que tuve que asumir la maternidad... dado que el padre de las niñas, me dio la opción, el matrimonio pero sin hijos de por medio, o yo tenía que asumir sola, pero yo tenía que optar por la vida. En un momento, yo sentí mucho temor, me sentí muy sola, sentí arrepentimiento de haber confiado tanto, haber amado tanto al padre de mis hijas. Me sentí engañada... me dolió mucho cuando me dijo que para él había sido importante sólo saber qué era ser el primero en la vida de una mujer... solamente fue una pasión carnal, una pasión, una atracción física, una obsesión... y no amor... pero bueno, como dicen, no hay que llorar sobre la leche derramada... y en esos momentos tuve que asumir la responsabilidad, de seguir sola contra el mundo... tenía que enfrentarme a mi familia, a mi trabajo, y tenía que enfrentarme a la sociedad. eeh... lo primero que hice fue conversarlo con un médico... para ver cuál era su

opinión... pero lo primero que él me preguntó “pero, cuál es tu decisión..”, Yo le dije “doctor, mi decisión e optar por la vida, pase lo que pase...” a lo mejor es la primera oportunidad de ser madre en mi vida, porque ya soy una mujer madura, ya no soy una lola, así que, pase lo que pase, yo doctor, me aferro como leona con sus cachorros... y lo primero que me dijo era que había que sacarme una radiografía... Para confirmarme... a pesar de que había un examen que había confirmado que era positivo....la sorpresa era muy grande...en ese momento, yo lloré de emoción....cuando supe que mi embarazo era múltiple, que eran dos, “qué significa eso, doctor, le dije...que significa eso”. ... “que son dos” me dijo.... “sí”, me dijo..”y podrían ser hasta tres...”...después de eso...como le digo... yo me aferré a la maternidad de una forma extraordinaria... o sea... no me importaba nada... lloré de emoción. Me convertí en mujer y mamá en seguida... tenía mi trabajo... y tenía que seguir adelante... pensé además lo triste que era que no tuvieran un padre al lado,.... que el hombre que había amado tanto...no lo iban a tener a su lado... conversé con el Médico, conversé con mi hermana...”

“... bueno en esos momentos, comencé a bordar, a hablar con mis hijas, y a darles mucho amor, me ponía la caja de música en la guatita, música de Mozart, les preparé una pieza que realmente parecía una sala de cuna... toda la decoración para los niños.. La verdad, es que tuve un embarazo muy difícil, tuve síntomas de parto prematuro, tuve que estar 6 meses en cama, se me disparó la presión, tuve que tener cuidados, entonces me dijo el médico “esperamos a que seas sietemesina... o tú haces reposo absoluto...”, entonces yo le dije: “la mejor incubadora es la madre”... si tengo que estar todo ese tiempo en cama, yo lo hago... yo tuve un embarazo muy, muy difícil... si me levantaba, yo tuve contracciones cada dos 2 minutos, las guaguas se me salían... así que yo tenía que estar siempre así,.... yo me paraba y las guaguas se me salían.... me costó mucho retenerlas...la verdad es que.....eeh..... tuve síntomas de parto prematuro,... mi organismo no sé... a lo mejor era la primera y única vez en mi vida de ser mamá.. Mira todos los embarazos son tan distintos, no me dio una explicación más científica... tú tienes que estar en reposo, y posición horizontal... Claro... así que prácticamente estuve todo el tiempo en la cama. Leí mucho, a cómo ser mamá, lo que más podía lo hacía en la cama...”

Tercer momento: el nacimiento

“Mira, yo cometí un error muy grande. Lo llamé a él el día en que ellas nacieron... yo le llamé para comunicarle que había sido padre de mis hijas y para saber si las iba a reconocer... y él me dijo: “Tú sabes cuál es mi posición”, yo le dije “fueron mellizas...”

Bueno, debido a eso a mí se me cortó la leche materna, y me vino una depresión muy grande... en vez de estar 7 días, estuve 15 días, llorar, llorar, llorar... me vino un ataque de llanto, y no podía controlarlo, yo le pedía a Dios que me ayudara a superarlo.. Después me llevaron a verlas a unas cunas de cristal, yo las abrazaba, las besaba... eeh... tenía una medalla bendecida... tantas cosas, tanto amor... pero... eeh... me arrepiento de haber hecho esa llamada... porque eso a mí me empañó el momento más lindo de mi vida, de haber sido mamá, es el momento más hermoso... tú ves que es una persona viva, que tiene sus ojitos, que es una bendición, que parece mentira que tú la tuviste dentro de ti... imagínate... ya de ahí me dediqué cien por ciento a ser mamá... Fue difícil, tenía que amamantar a las dos, tenía que ponerme en posición de gitana, ponerme una guagua a cada lado... Después a las guaguas no las podía tener a las dos juntas, lloraban, y si lloraba una, lloraban las dos... las enfermedades fueron

juntas, las pestes fueron juntas... Entonces, tuve que ordenarme... a quién atendía... a quién mudaba...”

En el relato de Natalia es posible destacar tres momentos que marcarían luego su experiencia futura como madre: el primero de ellos es el temor a la reacción del padre por haber desobedecido sus normas y mandatos, como era la maternidad dentro del matrimonio. En ese primer episodio la maternidad se vive como una ruptura a un orden establecido, aún cuando sea algo con que toda mujer sueña, es decir el evento mediante el cual la mujer adquiere su identidad que la define como tal. Como lo plantea Maria Elena Boisier en su estudio, una mujer que no es madre es una mujer incompleta.

No obstante, en este primer momento primó la norma y la desobediencia a la misma, más que el hecho de ser madre. Dentro del orden patriarcal donde este padre en particular es un vocero más, los desordenes se castigan. El temor particular e inminente de Natalia era la violencia física, sin embargo, no fue así. Sin embargo, el derrumbe moral del padre representa su propio fracaso y será el peso que ella cargará con culpa. Este momento lo hemos expuesto para graficar los diversos modos en que la culpa se hace cuerpo en las mujeres al momento de asumir la maternidad; efectivamente en ese momento es el dolor del padre, la crisis familiar, pero luego será la mirada condenatoria de la iglesia, las burlas de los niños, el “abandono” de los hijos al asumir muchos roles, etc. Se anticipa en ese relato el doble juego de la culpa y el castigo, dos mecanismos de control, dos formas de violencia simbólica vividas por las madres.

Ahora bien ¿cómo sería posible tolerar o subvertir esta situación? Natalia se ubica desde otro discurso, ya no desde la norma, sino desde el que la interpela directamente en el cuerpo, es decir el de la vida o muerte. Cuando ella plantea la salida de la *opción por la vida*, ésta la redime en un plano liminal de la existencia, en un orden fuera de lo social. Recordemos el planteamiento de Simone de Beauvoir al entender la relación dialéctica del amo y el esclavo vividos no entre dos sujetos sino dentro del mismo cuerpo de la mujer. En este sentido la maternidad asumida como *opción por la vida* se nos presenta como la salida a esta relación dialéctica y posiciona luego a Natalia desde la única condición e identidad que se permitió: el de madre. Con esto queremos decir que al enunciar la frase “optó por la vida” se asume sólo como madre y “mata” otras proyecciones de vida. De ahí también la pasión de su metáfora al explicar su maternidad “leona”, es decir, un imaginario de entrega total, *hasta la vida por las crías*. ¿Pero qué pasa con el león? Se dice que es el rey de la selva, aunque nunca ha quedado claro porque es así, sin embargo los documentales muestran a machos gozadores, que imponen por presencia la autoridad, pero sin dar la vida por las crías. Para el caso de Natalia y la

disyuntiva de la vida, la metáfora es idónea, como madre se ubica del lado de la vida y el padre se ubica como promotor de la muerte.

Luego, en el relato vemos como en el mismo cuerpo de Natalia la opción de la vida quedaba puesta en duda, la dificultad de su embarazo, a nuestro modo de ver, puede simbolizar entonces la condena a muerte hecha por el padre y además era gran amor. A pesar de anunciar su ausencia física, el padre estuvo simbólicamente muy presente en el embarazo, siendo esa posibilidad constante de la muerte.

La asociación del padre con la muerte en la figura del aborto o en el suicidio fue una imagen recurrente en los relatos. Si bien la asociación no era tan directa o explícita como en este caso, se presentan en los discursos de las mujeres estos elementos relacionados.

La maternidad adquiere la condición misma de representación y exposición de la vida, no sólo carnal, sino simbólica. Alicia luego de diez años desea tener otro hijo, a pesar de que ya tenía dos adolescentes. Su deseo era de compañía y sentía que sería una bonita experiencia ser madre pasado los treinta y cinco años. Sin embargo, el marido, quien ya se mostraba distante, rechaza rotundamente la llegada inminente de este nuevo hijo

“Me dijo, que me hiciera remedio, que como iba a tener otra guagua, que después de diez años... de diferencia de la del medio que quedó ahora... yo le dije que no... que imagínate que yo le hubiese hecho caso... me tomo algo y no me hace caso... y la guagüita hubiera nacido... con algún defecto, alguna cosa”

“(Ya en el hospital luego del parto) Si me sacó en cara la guagua.. Ahora estás contenta con tu guagüita... me dijo... como si no hubiera sido de él... hubiera sido de cualquiera, y a lo mejor él pensaba que ni siquiera era de él... y la niña... por esas cosas de la vida... salió igual a él.”

“(Respecto del trato que el tiene con esta nueva hija)... porque a parte de ser obligación como padre... es como que no... no le nace de adentro... O como que le estuviera dando algo a cualquier niño pobre... Así... una ayuda o una limosna a cualquier niño... no es como su padre... así lo veo yo... no sé si será.”

El padre y su asociación con la muerte física, simbólica o social, respectivamente quedan de manifiesto en estos tres fragmentos. El rechazo paterno voluntario y consciente es para estas madres la negación de sus hijas. Más aún llama la atención que sean hijas, ¿sería distinto si fueran hijos? No sabemos, pero sí resulta evidente para nosotros el poder de este rechazo en la vida de la madre y en cómo ella vive su maternidad. Estas hijas rechazadas son vistas a ojos de las madres como seres carentes y la encarnación viva de una pena imborrable; la madre ante esto vive su maternidad con una sensación de angustia y la impotencia al sentir que su presencia y su esfuerzo nunca podrán suplir esa carencia. Desarrollan su rol de madre con mucho esfuerzo, debiendo multiplicarse en diversas actividades por los hijos, siendo todo ese cansancio y sacrificio nunca suficiente.

Pudimos identificar en los discursos la ambivalencia por un lado, de tener la certeza de la capacidad ilimitada de la madre en su entrega por sus hijos que tiene que ver con la construcción omnipotente de la madre en los imaginarios latinoamericanos, y por otro lado está la potente presencia de la ausencia paterna como una imagen difícil de vencer para la madre. Constatamos así el poder, que aún ausente y representando o promocionando la muerte, el padre asume en la vida de la madre y cómo ella se posiciona frente a los hijos. Natalia lo refleja de este modo

“Sí, sí... “qué pena”... me dicen, que mala suerte... son tan inteligentes, tan habilosas, tan tiernas... Yo a veces digo que no quiero que me las miren con lástima... pero yo creo que en el fondo lo dicen de corazón... que les da pena, porque hasta mí me da pena... me decía una de ellas. “mamá, yo habría sido feliz si hubiese estado mi papito..... y ella dice”mi papito”

Se ve acá cómo las niñas tienen muchos atributos destacables, recursos sociales para triunfar en la vida, habilidades promocionadas y desarrolladas gracias a la madre y lo entregado por ella. En las frases “que pena” o “yo habría sido feliz...”, por un lado se niega -de golpe y porrazo- el esfuerzo materno en la reproducción social y por otro lado se ubica al padre en el rol protagónico, es un reposicionar -no desde la presencia física- el poder del padre. Lo paradójico es que en este relato, la madre lo confirma al sentir pena por sus hijas, al mirarlas desde la carencia.

Los intentos o deseos de suicidios en los relatos de las mujeres fueron otra expresión de la asociación padre y muerte. Cynthia vivía un matrimonio que iba de mal en peor debido al alcoholismo de su marido: éste gastaba la plata, de un negocio que ambos tenían, en tragos, no había comida en casa y él golpeaba a los hijos como una forma de controlar a Cynthia. Para ella la situación era asfixiante y angustiante, además de la infelicidad de sus hijos al ver a su padre en mal estado y haciéndoles daño

“Sí, lo que más me dolió era mi futuro con él... ni para mis hijos... nada... ni para compartir... y era obsceno... y agresivo... Mi hija decía: “mamá parece el diablo”

A raíz de esa situación, ella ve en la muerte la única forma de estar tranquila junto a sus dos hijos, la muerte sella la unión de ella como madre con los hijos

“Las desilusiones de tantos años de verlo tomar, lo estaba pasando ella ahora... porque ella me decía.”No mamita, él va a dejar de tomar”... y después lo veía tomar... Después ella me pedía que nos quedáramos sólo los tres..... “Ya pues...” le dije, nos vamos a tirar al metro y vamos a estar todos juntos...” y de ahí vinieron los guardias, los carabineros... Yo ahora me acuerdo... yo antes no me acordaba... con el Psiquiatra me acordaba... antes no me acordaba. Le pusieron Parricidio Frustrado... pero era frustrado... porque... yo tenía que demostrar que yo lo pensé. Las pacas... Que te creí tal por cual... le quería hacer daño a tus hijos... Pero es que yo no quería hacerle daño a mis hijos... tú desde afuera... era daño... pero era para defenderlos de él”

En este episodio vemos que la presencia del padre es de una omnipotencia tal que la única salida es la muerte y de paso la muerte de los hijos, que confirma la ineptitud del padre como garante y promotor de la protección de su prole. Efectivamente, la angustia es de la madre, pero de alguna manera su intento de parricidio, reafirma aún en la muerte que el mejor sitio para ellos es la madre. El padre aún en vida no representa realmente vida para la madre ni para los hijos, sino una muerte existencial.

La dicotomía que hemos planteado donde el padre se ubica del lado de la muerte o de lo muerto y la madre del lado de vida, en este caso se manifiesta no del todo claro, pues hay una inversión de los significados mismos de la vida y la muerte. Las carabineras la maltratan de mala madre por querer hacerle daño a los hijos, sin embargo vemos que más allá de alejarlos de un padre maltratador, la idea era darles una nueva mejor vida junto a la madre en otro plano de la realidad. La mujer no pone en cuestión en ningún momento su papel de madre, a pesar de que la sociedad sí la condena por el daño físico evidente, sino que ofrece otra mejor salida a la alternativa paterna.

Por otro lado, nuevamente estamos en presencia frente a una figura paterna de gran impacto simbólico para una madre, que como las demás madres descritas, ha sido en el día a día esforzada y dedicada a sus hijos. El padre, ausente del cotidiano al no comprometerse responsablemente con su familia, se vuelve presente y mucho. En términos reales su presencia anula a los otros en tanto no los deja desarrollarse libremente, por lo cual es la muerte existencial.

Otro caso donde confluyen las temáticas de la muerte es en la idea del aborto y suicidio de Viviana. El padre sugiere el aborto como una manera de no asumir, para luego plantear que el hijo no es de él. Otras personas también propusieron “el remedio”¹¹⁸ como salida, sin embargo ella no aceptó, se suma a esto el rechazo y condena de su familia por su soltería, tal como se ve en el siguiente fragmento

“Ella terminó segundo medio con el niño guagua, entonces le era muy cansador, pues además tenía que hacer las cosas de la casa. Los hermanos le recriminaban que era mamá soltera, pero ella le contestaba que ella asumía sus errores y se hacía responsable, que ella se hacía cargo de la guagua, habiendo tantas mujeres que dejan a los hijos botados. Además le sugirieron, el pololo y otras personas que se hiciera remedio, pero ella no aceptó”

“En su caso como madre soltera una de las causas de sus intentos de suicidio fue la falta de padre, que el hijo no conociera a su padre. De estar sola, le daba vergüenza estar sola en esto. De no ver sus metas realizadas “congeniar una familia armoniosa”. Ella no buscaba riqueza, sino que tenía una idea más realista de lo que quería”

¹¹⁸ Concepto con que popularmente se llama al aborto.

Tenemos como primer elemento reiterativo la seguidilla de rechazos provenientes de distintas personas instándola a negar el hijo que esperaba, la no aceptación de ese hijo por otros desde la mirada de la madre implicaba que antes de nacer ese niño no sería mirado ni querido por nadie, nadie excepto ella. A pesar de eso, ella como una forma de demostrar su madurez y su capacidad como madre de sacar adelante a un hijo, opta por la vida, comparándose con aquellas madres que abandonan a sus hijos. Esa mirada de sí misma le otorga a ella y al hijo un valor ante el resto de la gente: ella opta por la vida y de este modo el hijo es el ejemplo vivo de la entrega de ella por la vida. Sin embargo, se vive en ella luego otro proceso que también involucra a la presencia de la ausencia y rechazo paterno: la vergüenza de ser madre sola (sin hombre al lado), de que su hijo no conozca al padre y de no tener una familia unida resultan ser fracasos de vida. Las situaciones de angustia para ella se reducen a uno: la ausencia de un hombre.

En este caso vemos en el relato que la vergüenza a la soledad de una maternidad rechazada está puesta en la mirada de otros, de la sociedad, de su propia familia. El rechazo paterno ubica a la mujer en un posición desventajosa ante el juicio público, situación que pensamos que se debe a lo que implica en sí la figura del padre y su inscripción en la espacio público, versus, la relación madre – hijo y su desenvolvimiento en el espacio reproductivo.

La distinción y la valoración que adquieren los espacios explican esta situación, siguiendo los planteamientos de las autoras Celia Amorós y Hannah Arendt¹¹⁹ podríamos entender que la distinción clave de los espacios se pueden resumir en los conceptos de indiferenciación y diferenciación o individuación. El espacio público del varón estaba referido a las actividades valoradas y visibles, pero por sobre todo es el espacio de los individuos diferenciados (no idénticos) pero iguales, que si bien no rompe con la diferencia de clase, es una igualdad de género interclase. Esta igualdad vez permite el pacto entre varones, pacto

¹¹⁹ Ahora bien y siguiendo con la intención de superación de la muerte, la configuración de espacios diferenciados para hombres y para mujeres son valorados en virtud de su trascendencia o futilidad. Respecto a este tema Hannah Arendt hace un interesante recorrido acerca del hacer humano y sus espacios respectivos y la importancia y valoración de cada uno. Es así como distingue tres actividades humanas y su distanciamiento paulatino de la muerte para acercarse a la trascendencia; labor, trabajo y acción; todos conceptos que hacen un recorrido que intenta superar la inmediatez, la no-trascendencia, la necesidad hacia la trascendencia y superación de la muerte y del olvido, mediante un trabajo creativo. La labor son aquellas actividades correspondientes al proceso biológico del cuerpo humano y se realizan en el espacio privado o doméstico, espacio de la mera reproducción cíclica de la vida y no diferencia al ser humano de otros seres vivientes y por lo tanto no es espacio de logros ni mucho menos de humanidad. Es el espacio de la necesidad vital y que responde a un ciclo repetitivo que no crea nada. Su status de privado es justamente a que está privado de humanidad y carece de dignidad, por impedir la libertad del ser humano por lo tanto debía ser negado a la visión pública, invisibilizado. Es la acción y su realización en el espacio público lo más valorado, pues el ser humano se distingue y desarrolla como tal en esa instancia, para la autora son los varones quienes detentaban el poder y presencia en el espacio público, las mujeres y esclavos en el privado. Para más detalle ver Arendt, Hannah, 1993. op. cit.

referido a la división sexual del trabajo, por un lado y al intercambio de mujeres, por otra, en las relaciones de parentesco. Son los varones los que pactan entre sí mujeres, y no sólo eso según Levi Strauss, sino que objetos, signos, poder.

La importancia de la visibilidad del espacio público y de la individualidad de los sujetos es la circulación del poder, cada uno de ellos es un posible detentador de poder, reconocido por otros. Nos parece que entender el espacio público y al varón que ahí se encuentra como un espacio de trascendencia y también de poder, a diferencia del espacio privado que no hay poder que circule, no hay trascendencia ni individuo, es clave para entender al padre en tanto figura de una relación y estructura de parentesco. Se plantea desde el marxismo y desde el estructuralismo que la propiedad (privada) y el poder son patrimonio del varón y lo trascienden de la muerte, sin embargo su trascendencia radica en la permanente sucesión de su nombre, de ahí que sea más el padre que el varón.

Amorós¹²⁰ en ese sentido concibe el espacio público como un espacio masculino y particularmente donde existe un orden de la palabra. La genealogía, en términos de origen (o re – origen, re bautizo) es por línea paterna, es el padre quien nombra y distingue. En el espacio público se inscriben las genealogías del padre, o mejor dicho se reinscriben (re nacen) “los hijos” en un orden distinto simbólicamente hablando al de la madre (a- genealógica), re – bautizo paterno que inscribe a los sujetos en el orden de intercambio y pacto entre varones (en el caso de los hijos varones) y a las mujeres como objetos de intercambio.

En el espacio público se inscriben genealogías paternas en un movimiento de permanente renuncia de lo materno. Respecto a este punto es importante el aporte del estructuralismo y su análisis de los sistemas de parentesco al ser un sistema basado en el intercambio de mujeres. Sus implicancias en todo caso van mucho más allá pues nos hablan de cómo el parentesco es una muestra o reflejo más del paso de naturaleza a la cultura y los espacios representados por ambos términos. El intercambio de mujeres implica, por lo tanto, la prohibición de unas mujeres para la alianza y las mujeres permitidas, esto se lee en términos de exogamia y tabú del incesto. Es interesante observar como la exogamia, por ejemplo permite la apertura del grupo en virtud de un pacto entre hombres para salir y romper con las relaciones incestuosas, relaciones de inmediatez. Desde una mirada simbólica, es la salida de la relación fusionada con lo materno para ser inscrita en la orden del padre, el nombre del padre aparece como un lugar dentro de la serie metafórica que introduciéndose en el orden materno, de la

¹²⁰ Amorós, Celia 1990. “Mujer, participación, cultura, política y Estado” “. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, Argentina

metonimia y contigüidad rompe con lo continuo. Tubert¹²¹ critica el hecho de que se mire al padre de esta forma, pues el sistema es padre y madre en virtud del matrimonio, esa relación es la ley. Sin embargo, el tema es que el matrimonio o alianza como ley es creada justamente por el padre en virtud de la trascendencia que implica la sucesión del nombre y la herencia.

De este modo, la vergüenza, culpa, temor que se da en los discursos de madres solteras tiene que ver con el nombre y el logos, con la inscripción en un espacio otro por parte de quien otorga identidad y diferenciación. El padre es un nombre, lo nombran, lo distinguen y nombra; se inscribe por medio de la palabra y por medio de la propiedad, situaciones que nos parecen, tienen su asidero en el espacio público de la diferenciación. La madre, en tanto, está fuera de la historia, en la naturaleza, lo privado indiferenciado.

Estamos planteando con esto también una lectura estructuralista del padre como parte de un sistema de parentesco, dándole un aspecto relacional. El padre como nombre y como logos y ley, permite entender el despegue de la naturaleza a la cultura, el despegue del seno materno fusionado y de la necesidad de reconocimiento de la individualidad de los sujetos, situación se da en el espacio público. Asimismo, hemos tratado de ver como el espacio público, como orden del logos se ve condicionado por el poder y la propiedad que llevan inscrito el nombre del padre, siendo aspectos que quedan inscritos en la historia.

El no reconocimiento y el rechazo del padre en este caso son la forma en que se expresa la paternidad misma y su ausencia. En el caso de las madres solteras que buscan la inscripción legal de sus hijos por el padre y a pesar de las modificaciones a la ley de filiación o bien, a pesar, de ser madres que han debido multiplicarse en sus roles para criar a sus hijos, existe en ellas esta carga de ser solas. Hay una culpabilidad que se asume con sacrificio diario, pero también existe la mirada de otros que produce en la mujer una desvalorización de sí misma, basándose en el no cumplimiento de una situación socialmente valorada, como podría ser una “familia armoniosa”. De esta forma, es la figura del padre quien otorga la validez social de un arreglo o situación familiar, pues otorga visibilidad en el espacio social, mediante el impacto simbólico de la inscripción de su nombre. El espacio materno, por su parte, no es valorado, sin embargo simbólicamente la maternidad sacrificada sí lo es y se ubica en otro orden, pre - simbólico o a - genealógica. La mujer se posiciona desde el imaginario materno del sacrificio para validarse ante otros, aceptando miradas ambivalentes: por un lado esta maternidad abnegada, pero por otro lado, ser madre sola al ser rechazada.

¹²¹ Tubert, Silvia 1997 op. Cit

La ausencia paterna hemos querido mirarla desde otra lectura que no se centre en la condición de proveedor, que en los relatos de las mujeres parece ser lo más urgente y la concreción material de otras ausencias o carencias que se arrastran. Hemos querido proponer otra lectura respecto de la ausencia, vista cómo ésta se manifiesta relacionada con ideas de muerte, ya sea simbólica o real. Con los últimos puntos expuestos hemos querido explicar el por qué de esta asociación propuesta. La visibilidad en el espacio público, más allá de la materialidad misma, inscribe a los sujetos en una historicidad “oficial”, desde una mirada androcéntrica, donde las mujeres también se posicionan y se miran. Lo que estaría fuera de este marco o historia oficial, no existiría con la misma valoración.

Por último y no olvidando la situación socio económica donde se sitúan las mujeres, la proveeduría que representa el padre para ellas, es posible leerlo también desde este marco propuesto. Efectivamente, el posicionamiento del padre en el espacio público en su rol de trabajador y sostenedor del hogar, lo ubica como autoridad y rigidizando su acción a eso. Sin embargo, una lectura simbólica del rol de proveedor y con ello de su ausencia para las mujeres implica la posición límite de ellas en validar diariamente esa entrega de sus vidas por otros. Nos referimos, por cierto, a la materialidad de la subsistencia diaria; el padre no estando presente en este aspecto no arriesga la vida diariamente, no hay en él ese compromiso diario y obliga a la madre hacerlo y a la descendencia, a sufrirlo.

II. 4 Redes de apoyo

Respecto de la presencia de otras figuras en el círculo madre – hijos, podemos distinguir dos ámbitos, primero están quienes están presente en el cotidiano en las actividades de crianza y reproducción social diaria y luego, identificamos a las figuras masculinas, que en tanto imagen masculina, sirven de guía a hijas e hijos, participando en la realización de acciones que tradicionalmente hacen los hombres, conversaciones de temas masculinos con hijos hombres, la encarnación de la otra autoridad distinta de la madre y la participación como “pareja ficticia de la madre” en actividades sociales del hijo o hija.

La presencia de redes de apoyo para el diario vivir son de gran importancia para las mujeres, pues otorgan la seguridad del cuidado de los hijos y parte del sustento de la casa. En un primer momento se convierten en pilares fundamentales sobre todo con el primer hijo y frente a ello, la figura principal es la madre de las mujeres.

La madre es la persona más recurrente en los relatos femeninos, su presencia tiene que ver tanto en la repartición de las labores domésticas, pasando por la crianza de los hijos hasta formar parte de la remuneración del hogar. Las mujeres destacan la participación de las madres

en la vida de los hijos sobre todo en los aspectos afectivos y cercanos: los cariños, juegos y mimos eran dados por la abuela, tal como lo expresa Emilia

“pero mi papi no... no significa que no lo quiera... Cuando yo le pedía que se quedara con él... él se quedaba sin ningún problema.... pero mi mamá jugaba con él... por ejemplo, jugaban... Mi papi no...”

Acá se destaca claramente la diferencia en la expresión de los afectos y los aspectos de la vida que ocupaban abuelas y abuelos, por ejemplo, cuando las mujeres vivían en la misma casa que sus padres, el abuelo oficiaba de la gran autoridad del hogar, además de ser quien detentaba las normas. En cuanto a la proveeduría se ve que, de manera paulatina, se cambia del padre a la hija. Se genera en las hijas esta tensión del respeto al padre – abuelo por un lado, y por otro lado, el cuestionamiento a la organización del poder que ya no puede ser el mismo. Ser el aporte principal del hogar les da a las mujeres cierto poder sobre quien aún es visto como autoridad simbólica.

“Claro, claro, porque mi padre ya jubilado, y mi madre a esas alturas ya no podía trabajar.... y soy la proveedora de la casa. Ahora cambiaron los papeles, yo soy la que paga las cuentas, la mercadería, el colegio, el vestuario, el alimento y todo lo que es farmacia, soy yo...”
(Natalia, soltera, dos hijas, secretaria)

En este relato tampoco se destaca el aporte afectivo del padre – abuelo y al igual que Emilia la figura del abuelo tiene una connotación más lejana que el que tiene la abuela – madre. La madre, en tanto, también está presente en los aspectos económicos de la casa, generando así una relación madre – hija de mutua complementación en el diario vivir: la cooperación entre ambas permite la maximización de los escasos recursos

“Sí, porque era más entrada de dinero a la casa...Entonces con lo que recibe mi mamá, juntamos \$150.000 ... y como mi mamá me cuidaba a los niños... no había problemas... Claro, ella me veía los niños.. no había problemas porque no quedaban en manos de cualquiera.”
(Alicia, separada, tres hijos, costuras)

Efectivamente, pues además de generar entre ambas un fondo común y ahorrar en cuidados infantiles, la confianza que las mujeres depositan en su madre respecto de sus hijos, es impagable. Por un lado, no es un extraño en la dinámica familiar, entrega afectos y cuidados y más aún posee la experiencia que le da el ya haber criado y formado a una generación. De este modo, que sus madres sean quienes cuiden a los hijos les da certeza y la seguridad, pues en la figura materna las mujeres depositan conocimientos y experticia mayores. Sin embargo, la madre – abuela es una figura que genera diversos sentimientos y además producto de las atribuciones que se le otorgan al vivir en la misma casa, se crean tensiones respecto de la autoridad frente a los hijos y respecto de qué es lo mejor para ellos. Es decir, como madres ambas se enfrentan generándose conflictos y cuestionamientos respecto del mismo rol y en el

fondo de los poderes que circulan en esta dinámica. Debemos hacer notar que estas tensiones, que tienen que ver con la experticia materna, no sólo se producen entre madre e hija sino que también con otras mujeres que puedan formar parte de esta red de apoyo. De las mujeres entrevistadas, las que no contaban con la ayuda de su madre recibían la mirada y la crítica de hermanas y más comúnmente de las mujeres parientes del marido, situación que problematiza aún más la deteriorada relación como padres

“Lo que pasa es que él como veía más importante las cosas que hacía su hermana... a las cosas que yo decía que tenía que hacer...por ejemplo, me decía... oye la Juvi... dice que hay que hacer esto a los niños... y no esto a los niños...hazle estas cosas .. y a mí me daba rabia, porque yo era la mamá.. nadie nació sabiendo cómo ser mamá...pero el hecho de ser mamá...le enseña a uno... y entonces ella no tenía hijos... y el hecho de que una persona que no ha sido mamá no va a saber más que una sí ha sido mamá y ha tenido que criar...porque es como un instinto el hecho de tener un hijo en el vientre... te va enseñando... y por muy perdida que estés... siempre estás más alerta...que si la guagua está durmiendo... y le pasa algo... una se da cuenta inmediatamente. Claro, y se enojaba conmigo...con decirte que un día le dije: hasta cuando cresta me güeveas con tu hermana... “(Alicia, separada, tres hijos, costuras)

Llama la atención que respecto de las redes de apoyo que rodean la reproducción cotidiana, el padre como figura está ausente, sin embargo está presente en tanto es reemplazado en temas “femeninos” por su parentela femenina. El padre se ausenta entonces no sólo en presencia diaria sino también en áreas de la vida, generándose una distinción de saberes, conocimientos y experticias diferentes y excluyentes de ambos géneros. Por otro lado, también se dan los casos donde la presencia de las mujeres de la familia del padre es más bien cooperadora y mediadora en tanto sirven de puente entre la madre e hijos con una imagen más cariñosa de la familia del padre. Cynthia, por ejemplo, cuenta con el apoyo y cariño de sus suegros y cuñados a pesar de los conflictos con su ex marido, y de esta manera la figura paterna se ve parcialmente reconciliada por su familia de origen que proveen del afecto que él no entrega y además permiten que a futuro los hijos se rodeen de una red de apoyo más amplia.

“Mi marido me daba dinero pero poco. Yo hacía costura.. y ... hacía diferentes cosas... Compraba ropa en La Estación y vendía puerta a puerta con mi hija... como para tener plata, pero yo no comía... ella comía... en el colegio y pasaba mi cuñado y ahí comía... teníamos leche...porque y no tenía nada... bueno por eso yo me vine para acá...ellos se encariñaron con el bebé”(cynthia, separada, dos hijos, costuras)

En los relatos fuimos testigos de la manera en que la reproducción cotidiana y sobre todo lo que tiene que ver con la domesticidad del día a día y las áreas en torno a la maternidad biológica y social aún se refuerza la presencia femenina. Se da cuenta de la existencia de espacios claramente diferenciados entre los géneros y entre las funciones que deberían cumplir hombres y mujeres en su roles reproductivos. Asimismo, menos evidente pero no menos importante es la

circulación de poderes que generan tensiones subterráneas de todo tipo y todas direcciones. Por un lado, la relación de madre – abuela con su hija que ahora es madre respecto de la experticia que ambas tienen en tanto madre; por otro lado otras mujeres que cuestionan a la madre con la sabiduría que les da el hecho de ser mujeres, se asume tácitamente que la misma condición de mujer dota de un conocimiento especial respecto de los aspectos reproductivos; por último están las tensiones que se crean con la representación que hacen las mujeres familiares del padre, que marcan la presencia de ese masculino ausente ya sea juzgando o cooperando a la madre y evitando así que sea sólo la madre quien detente la única presencia en la vida de los hijos.

Como figura masculina

Otro punto importante y en directa relación con el tema de investigación fue la presencia de figuras masculinas que se destacan como apoyo para estas madres solas. La presencia de otros hombres reemplaza las funciones de un padre y además cumplen un papel activo en actividades o acciones que tienen que ver con un mundo más masculino.

Respecto del primer punto destacamos la presencia de hombres familiares directos de las madres, siendo el abuelo, hermano o hijo los más mencionados. Las mujeres valoran en estos casos la entrega afectiva de estos hombres, pues otorgan la imagen cariñosa de un hombre y de esta forma se pueda reconciliar y subvertir la ausencia del padre real.

“... mi hijo siempre anda pendiente de ella... siempre la protege...y cuando era chiquitita él la apoyaba... le daba mamadera... me ayudaba en todas esas cosas. Una vez salimos, no sé... donde... a la feria parece con mi mamá... y él la vio que estaba llorando... y la vio que estaba sucia...la mudó y la lavó... la lavó bien lavada y la mudó...le cambió pañales.. y después cuando ya estaba más grandecita... dos años... un año... a veces yo iba de una carrera a hacer alguna diligencia, a pagar alguna cuenta, y no iba con ella, y él quedaba en la casa con ella.. porque él estudiaba en la tarde y entonces... no alcanzaba a hacer el almuerzo,. y entonces él ...cocía fideos y preparaba, almorzaba él y le daba a la niña. mi hijo mayor la cuida... le lava las manitos... y yo le digo: es tu papá chico.. entonces ella me dice: sí, es mi papá” (Alicia, separada, tres hijos, costuras)

En este relato vemos como Alicia destaca la ternura y preocupación de su hijo mayor por su hermana que no ha tenido el amor del padre. Las acciones que realiza el hijo son producto de una decisión espontánea que pensamos se vio impulsada por el vacío que deja el padre en la estructura familiar, el hijo transita desde su lugar de hijo para ser la imagen paterna en la niña, situación que culmina con el “bautismo” como padre por parte de la madre y de la niña. Sin duda que este caso es particular pues la juventud del hermano permite un acercamiento afectivo menos problemático si se piensa en una masculinidad más tradicional

que no explota la manifestación de afectos. Sin embargo, nos parece interesante que la imagen paterna quiera suplirse desde esa área, pues como veremos la afectividad del padre es el punto que más les duele a las mujeres.

De este modo, vemos como el papel del padrino y tíos constituyen también un importante referente masculino para las mujeres, pues existe en ellos un doble rol que ellas hubieran esperado de un compañero. Es así como los tíos o padrinos además de entregar el afecto a los hijos, son la figura masculina que sirve como complemento a las mujeres en el diálogo y en áreas donde ellas no incursionan. Dentro de éstas identificamos situaciones como: ir de noche a buscar a alguna fiesta a los hijos o ir a fiestas de los hijos acompañada, tal como lo relatan Natalia y Emilia, respectivamente.

“Está el abuelo, está mi padre, el abuelo. Están los dos tíos, mi hermano, el padrino, asumió el rol muy importante. Muchas veces he tenido que recurrir a él para que me de consejos...mmmmhh.... Mi papá, cubre la imagen del padre en la casa, pero más comprensión y amor es de su tío, tío-padrino. Son fiestas de cumpleaños...fiestas del colegio, donde las acompaña mi hermano, que es el tío-padrino, que son a las 9 de la noche.. y las va a buscar a la 1 de la mañana y me dice..”mamá, que mala onda...la fiesta terminó como a las 3 de la mañana... era la hora en que se estaba empezando a poner buena... mi tío nos fue a buscar...”, y yo le digo “es que tú tienes que comprender que tu tío es casado, tiene que ver a su esposa, a sus hijos, que ustedes no pueden andar solas en la calle”. (Natalia, soltera, dos hijas, secretaria)

En este relato es posible identificar diferenciaciones que hacen las mujeres respecto de las acciones, expectativas asociadas y depositadas en los distintos hombres. Es así como en el caso de Natalia, ella marca la diferencia entre la imagen masculina que proyecta su padre y la que proyecta el tío – padrino. Del padre se busca suplir una condición de autoridad y tal como lo dice ella “el padre en la casa”, es decir se busca crear el imaginario de una familia “bien constituida”, llenando el vacío que deja el padre biológico en cuanto al rol dentro de una dinámica familiar determinada. En un nivel más simbólico y menos evidente vemos que este esfuerzo se convierte en una manera de negar la realidad y tapar el vacío de la ausencia.

Con el tío – padrino se busca llenar el espacio de los afectos, diálogo y comprensión que aporta una figura masculina en tanto padre. Se espera de él además un compromiso para con la madre en el sentido de cooperación y complementación de tareas y acciones respecto de las hijas. Es así como ella busca en él consejos y ayuda en ámbitos donde ella no puede intervenir: como es circular y cuidar a las hijas en la noche. De esta manera el tío – padrino se constituye en la imagen de un padre presente, y queda plasmada en su participación activa, comprometida y afectiva respecto del devenir de las hijas, además de proyectar una figura masculina cercana y reconciliada que les permita a las hijas, en tanto mujeres, relacionarse confiadamente.

Otra manera de hacerse presente la figura masculina como apoyo es lo que tiene que ver con la relación con la madre y la proyección hacia el entorno social de una pareja de padres. Efectivamente, la aparición en actividades sociales, sobre todo en los que se gestan y se confeccionan para la presencia de parejas, se convierten para las madres en instancias conflictivas que les recuerdan y las enfrentan a su soledad. La mirada de los otros les devuelve, como espejo, una imagen que evidencia la ausencia de un masculino que la complementa tanto como pareja y como padres de un hijo. Tal como lo relata Emilia

“Me da pena... pero cuando el Andrés estaba en el colegio, en la Graduación...yo tuve que ir con el Pancho, con el compadre.. a la señora le pedí permiso, que me acompañara..... entonces ahí echaba de menos Rogelio... en esas cuestiones como que hace falta tener la pareja... porque incluso, los papás decidieron hacer una comida a parte... y yo no iba a ir, porque como iba a ir sola, todos iban a ir con sus parejas... no..... así que al final..fui, andaba sin auto...y eso de andar pendiente de que otro me vaya a dejar a la casa... entonces en esas cosas así, cuando nos juntamos en la casa de la Susana, mi cuñada...también poh... están todos con sus maridos, sus pololos, que se yo.. y yo estoy sola...y en esas ocasiones a mí me baja la pena, me baja la depre”. (Emilia, viuda, un hijo, secretaria)

Se ve aquí como ocasiones sociales como la graduación de un hijo, se presentan ante una madre sola en una situación ambivalente. Por un lado, puede ser visto como un momento de gran satisfacción, sobre todo para las madres que hablan del deber cumplido, reconociendo el esfuerzo que significó asumir toda la educación sola; y por otro lado se hace evidente la soledad, para bien o para mal, y sin recibir presión directa por parte del entorno¹²², la formalidad y lo “tradicional”del acto las ubica en una posición que marca la diferencia con las otras familias.

Similar situación ocurre en las reuniones de parejas de amigos, donde la soledad de alguno de los invitados y especialmente mujeres, rompe con una homogeneidad aparente. Decimos especialmente mujeres pues, sin duda, dentro de imaginarios e ideologías de género patriarcales, la presencia de mujeres solas las convierte en mujeres que circulan, disponibles, intercambiables desde una mirada masculina y por lo tanto, en un peligro para otras mujeres.

Asimismo y en otras instancias sociales de corte formal, tradicional y / o institucional como es el día del padre, fecha que se convierte en un referente público y masivo de presión evidente para todos: los que tienen y los que no tienen padre. Las tiendas comerciales, la publicidad y noticias dedican tiempo y recursos para posicionar la imagen paterna presente y tangible en el entorno social. En este día es poca o nula la presencia de otros arreglos donde no esté la figura del padre, por lo tanto la diversidad no cabe, sobre todo para quienes aún no

logran completar su proceso de identidad personal, como son los niños. Emilia refleja lo problemático de la situación en este relato:

“Yo me acuerdo que fue una de las pocas veces que fue conmigo al cementerio y a él le preocupaba qué iba a hacer con el regalo para el papá... entonces después con los años... hacía los regalos y se los regalaba al tío... entonces...le llevaba el regalo, y el tío se lo aceptaba... incluso a veces hacía cosas.... como galletas con manjar y eso hacía”.(Emilia, viuda, un hijo, secretaria)

Vemos entonces cómo la interrogante en el niño respecto del regalo que debía tener como destinatario al padre, se convierte en una preocupación, es el tío, quien se erige ante el niño como la presencia necesaria para completar tal acto. Debemos destacar que esta situación se torna tensa y el tío, indispensable, pues hay detrás la mirada de otros niños que sí tienen a quien entregar el regalo.

La homogenización imaginaria que provoca que muchos niños hagan regalo el día del padre ubica al niño en una doble situación: por un lado asumir su diferencia y la carencia del padre y por otro lado la búsqueda de otra figura que llene tal vacío y lo sitúe nuevamente en el común de su entorno. En muchos relatos de las mujeres vimos esta situación y como el caso del día del padre, en el que los hijos o hijas más pequeños necesitan llenar su imaginario con una presencia masculina real y concreta, siendo en la mayoría de los casos un pariente hombre cercano a la madre.

Por último, es posible también identificar otra función que cumple la figura masculina distinta del padre sobre todo cuando el hijo es hombre y que tiene que ver con el traspaso de conocimientos, consejos, saberes masculinos, que inicien a los jóvenes en mundos masculinos. Así como en el caso de las niñas, la figura masculina les entrega una imagen reconciliada y comprometida de los hombres; en el caso de los niños se busca una figura que los introduzca en sus propios procesos de identificación de género y más aún en temáticas como el conocimiento del cuerpo y sexualidad. Se requiere, entonces, de un hombre que genere en el joven la confianza y cercanía suficientes para tener esa complicidad necesaria. Un modelo de hombre que sirva de guía y que a la vez permita el corte del joven con el seno materno y de la posible fusión que allí se haya formado. Emilia en este relato da cuenta de la necesidad de su hijo de crear un espacio y mundos masculinos distintos del que ha creado junto a su madre e iniciar el despegue hacia otros territorios.

“él nunca me ha manifestado... que le hace falta el papá... pero yo pienso que sí, pero es que el Andrés ya está grande, ya está adulto, en conversaciones él va a tener...inquietudes que va a

¹²² Con esto queremos decir que en la actualidad se asume y se acepta la existencia de otros arreglos familiares, por lo menos se les da existencia en las cifras, siendo los más comunes las madres solas. Por lo tanto en estas instancias podría resultar común el encontrar la diversidad de arreglos familiares que existen a nivel nacional.

tener como hombre... va a necesitar otro hombre que preguntarle,..porque a mí no me va a preguntar... Entonces yo en ese sentido, no me complico...él dice que no... porque tiene a su padrino y a un tío que quiere mucho... y dice... "no, sí yo...yo con ellos converso...no sé... poh..." , quizás de qué cosas... de sexo... no sé... anda tú a saber...no tengo ideas". (Emilia, viuda, un hijo, secretaria)

Las figuras masculinas en la vida de estas madres solas cumplen diversas funciones que buscan suplir la presencia y rol del padre. Cada función que fue posible identificar lo asumen distintos hombres, algunos buscados por ellas, otra veces buscados por los mismos hijos. Es así como pudimos identificar claramente cuatro funciones que cumplen estos hombres: la imagen de hombre de casa, ser proveedor y detentar la autoridad; la imagen de hombre cercano y afectivo, quien apoya y da consejos; la imagen del hombre compañero que proyecte hacia el entorno social el imaginario de una pareja de padres y de una familia y por último la imagen de hombre que introduzca y sirva de modelo al joven en su adquisición de identidad de género.

II. 5 Instituciones: Estado y religión

En los relatos de las mujeres fue posible identificar como su historia era cruzada e intervenida por exigencias, mandatos y deberes que tienen su origen en los discursos familísticos provenientes de la iglesia y el Estado. Instituciones, que mediante su interacción con las madres, les entregan los modelos determinados de familia, de una madre, de un padre, de un hombre y una mujer. Fue posible identificar claramente cuatro instancias institucionales y discursivas al respecto, donde las madres o eran juzgadas y exigidas o protegidas.

Atendimos la importancia de la religión y de la figura de Dios como clave para la comprensión y aceptación de realidades y momentos difíciles. Sin embargo, también fue posible advertir que la religión como institución pesaba en la vida de las mujeres y en su actuar diario: los mandamientos, el sacrificio materno y los sacramentos eran lineamientos que las mujeres debían cumplir so pena de culpa y soledad. La maternidad sola era comprendida y aceptada sólo cuando dependía de la voluntad y decisión de otro distinto de la madre y ésta se presentaba como alguien a quien le suceden las cosas: por ejemplo la muerte y la separación del padre¹²³ son una realidad que la madre no pudo impedir, Dios y el hombre fueron activos en esta situación. De este modo, la acogida por parte de la iglesia era positiva y realzada por la fuerza y abnegación materna. La figura de María era la imagen a seguir y las mujeres su encarnación diaria.

¹²³ Nos referimos a casos donde el padre se separa de la madre pero bajo el régimen matrimonial.

La situación cambiaba si ellas habían sido activas y / o responsables de su situación, como es el caso de la madres solteras producto de una relación no formal. En estos casos no es la abnegación de su maternidad sacrificada y dolorosa la que las salva de la crítica, pues desde la religión, se asume el error de la mujer al acceder voluntariamente a tener relaciones sexuales con un hombre sin estar casada, es decir por lujuria y no con fines reproductivos. Por otro lado, la responsabilidad y culpabilidad recae toda sobre la mujer, de la acción del hombre no se dice nada, pues dentro de nuestro imaginario mestizo el hombre posee una sexualidad irrefrenable, que debe ser contenida y aplacada con la superioridad moral que se espera de la mujer. La madre soltera, en este caso, rompe con este imaginario y se muestra sexuada y con libre albedrío respecto de su cuerpo y sexualidad. En el siguiente relato de Natalia vemos como sus hijas reciben el castigo de no ser aceptadas dentro de la institucionalidad eclesiástica por la acción de la madre. Recibir el sacramento del bautismo, para la madre creyente y practicante significa la aceptación de estas hijas nacidas fuera del sacramento matrimonial dentro del Reino de Dios y limpiarlas del pecado original. El rechazo de los curas a dar esta bendición viene a evidenciar la expulsión del orden espiritual, sacando de toda escena aceptable a las hijas, dejándolas en la oscuridad de lo no reconocido. Debemos aclarar que estamos refiriéndonos a quienes detentan la institucionalidad de la iglesia, sin referirnos a la relación personal de las mujeres con Dios.

“Yo le conté que ... usted sabe que un cura me dijo “bueno, es que usted debió haberse cuidado...”, así como súper machista.....se supone que yo le estoy haciendo una confesión.... entonces como que en el fondo te hacen sentir que una se está haciendo la víctima...oohh... pero yo no me estoy haciendo la víctima de nada... yo asumo mi responsabilidad y con la frente en alto, y ahora lo que quiero es que le den la bendición a mis hijas...Obviamente, que yo se lo dije a él con mucha humildad, pero llegó un momento en que me molesté... y.. yo estaba muy desilusionada...yo que siendo tan cristiana y tan católica, me daban ganas hasta de cambiarme de religión.... cuando yo le dije al cuarto cura... él me dijo”No, tráigame el próximo sábado, tráigame a las niñas... y yo les doy la bendición”.... pero fíjate, que la sociedad, aunque te dicen... que hoy no es tanto, que asumir la maternidad... la madre soltera, a pesar de que tú tengas un trabajo estable, a Dios gracias,.... pero la sociedad igual te juzga, igual te condena....”.(Natalia, soltera, dos hijas, secretaria)

Si bien la madre no victimiza su posición y se muestra activa y responsable de sus actos, es esa misma actitud desafiante respecto del modelo establecido de mujer, la que la hace recibir la crítica del cura. Sin embargo, vemos como la madre sí recibe su recompensa y comprensión inmediata través de la relación personal con Dios, no así con la institución, que como tal, se muestra rígida y burocrática respecto de la diversidad. La relación personal con Dios ,entonces, viene a acoger a las mujeres en su situación – fuera – del modelo de la institución, las acepta,

la cobija y las ayuda en sus demandas frente a las instituciones tanto religiosas como estatales. Natalia interpreta de este modo la obtención del reconocimiento legal del padre y luego la pensión alimenticia correspondiente a sus hijas tomando en cuenta la posición social inferior respecto del padre, un hombre con mucha influencia. Es así como el poder divino es la forma en que la mujer puede apoyarse y reivindicar su opción.

“Debió habérselo dado a sus hijos... igual la justicia divina, el juez dictó la sentencia, no había nada más que hacer...y él era el padre de las niñas, muy a su pesar, las reconoció...y ahora reciben la pensión de alimento...”.(Natalia, soltera, dos hijas, secretaria)

Por otro lado, vemos la referencia a la justicia divina como la instancia mediadora con la legalidad terrenal, de los hombres, una ley que a juicio de la madre no la ayudó ni amparó en nada durante mucho tiempo. La intervención divina vino a compensar este abandono y discriminación de la que fue objeto, permitiendo la existencia de la ley de filiación, que se transforma en la concreción de la intervención de Dios en la tierra.

“La verdad, después de 14 años que saliera la ley de afiliación, y como en esos 14 años él no hizo nada... no se acercó, no tuvo interés de darle cariño a sus hijas... En dos ocasiones lo llamé por teléfono... para decirle que mis hijas querían mandar una carta al “Venga conmigo”, porque querían buscar a su padre... y él dijo “No, no quiero escándalos, eso no...”, le di dos veces la oportunidad a él para que se acercara, y les diera amor, cariño...cuando las niñas tenían 5, 6 años, y él fue tan frío, tan inhumano, tan insensible... entonces yo me dije... “ya no me interesa su amor..., ahora lo que quiero es que asumo su responsabilidad como padre que es...” y nada más... y le dije “Cualquier cosa, entiéndete con mi Abogado...”... Él me dijo: “conversemos los dos, tenemos muchas cosas que decirnos...”, yo le dije, “No tenemos nada que decirnos...tuviste 14 años para acercarte a las niñas...”, él dijo “Yo nunca pensé que la ley iba a tener un vuelco así... en 180 grados... jamás...”...O sea... él siempre pensó que iba a estar tranquilo, feliz de la vida...”

Asimismo, es posible identificar en su relato cómo se asocia la legislación antigua con un estado de gracia del padre: él era quien podía vivir sin que la paternidad no asumida le afectara, no tenía las preocupaciones de un padre, no tenía responsabilidades que no fueran consigo mismo, etc. La madre, en cambio vivió, trabajó y sufrió por otros, por sus hijas y la institucionalidad existente no la acogió ni protegió. En ese sentido, vemos que la legalidad favorecía al padre no responsable, potenciando a su vez la abnegación materna. Luego vemos como la modificación a la ley de filiación, con examen de ADN incluido, aparece como la manera en que el Estado asume una función ejemplarizadora respecto del padre, obligándolo a asumir responsabilidades. El Estado se nos aparece como la figura capaz de frenar, sancionar y modificar la autoridad y / o acción paterna.

La presencia de la ley de filiación también se convierte en la única manera de traer a la vida de las hijas la presencia del padre, asumiendo por cierto que no es la forma ideal, pues

como se ve en el relato y a lo largo de otros discursos maternos, la preocupación primera de la madre era la presencia del padre en su rol afectivo con los hijos. Como compensación de la carencia afectiva se apela al rol de proveedor del padre. Sin embargo, para las madres la apelación a la justicia para mediar con el padre los temas de la proveeduría tienen un efecto que las conflictúa. Si bien por un lado el Estado intercede por ellas para reclamar la presencia material del padre, también otorga derechos a los padres: los regímenes de visitas que propone la ley y que busca entregar la instancia para un acercamiento entre padre e hijos, ubica y cuestiona a las madres, las que antes eran las únicas que tenían derechos frente a los hijos.

Este efecto de la ley ubica en un lugar central a los hijos, obligando a los padres a negociar y mirar más allá de ellos mismos, sin embargo y por ser un terreno delicado, los hijos, según las madres, pueden sufrir las consecuencias y peligros del alejamiento paterno. Es así como en los relatos las madres asumen que no pueden impedir que el padre vea a los hijos, aunque sí manifiestan el temor por venganzas encubiertas, desconfianza en el interés y afecto paterno o bien falta de habilidad del padre en cuidar al hijo.

“Entonces tú comprenderás, si él dice.” No, yo quiero verlas, yo quiero conversar con ellas”... yo no puedo decirle... “no, te lo prohíbo...” porque la ley también lo ampara a él. Lo tengo bien claro... así son las leyes. El es el padre...”

Se ve en este tipo de casos cómo se genera una relación triangular donde el Estado se ubica por sobre padre y madre, mediando, cuestionando e interviniendo los respectivos espacios y ámbitos de poder. En este sentido, las políticas de regulación de la familia buscan controlar las acciones de padres y madres según su visión. Es así como ambos – padres y madres- se ubican en una posición inferior respecto de la institucionalidad en el momento mismo en que se busca que sea la legalidad la que resuelva y medie entre ellos. Los poderes y libre albedrío de ambos quedan sujetos y condicionados ahora por el aparato estatal.

Otro tema interesante rescatado de los relatos fue la importancia de la unión matrimonial, tanto bendecida como legalizada como una forma que tenían, ya sea los parientes cercanos como la pareja misma, de dar validez social a su unión. Sin embargo, el cariz del asunto cambia cuando se trata de abordar la ausencia paterna y poner en evidencia la fragilidad de la unión. El peso que adquiere la validez social del matrimonio entorpece, en algunos casos, la búsqueda de nuevas alternativas de proyecto personal de las mujeres y, sobre todo, las vuelve frágiles ante el juicio público.

“Es que ella decía que si yo me casaba por las dos leyes, yo no me podía separar. Y ahora tampoco están de acuerdo de que yo me haya separado... o sea... es como que para ellos es mal visto que yo me haya separado. Porque ellos todavía creen que tengo que volver con mi marido... que va a hacer una mujer sola... o sea para ellos yo soy una prostituta. Eso me mandaron a decir”. (Cinthya, separada, dos hijos, costuras)

El rompimiento, entonces, es un desafío y un quiebre de imposiciones externas a la mujer y es una salida del orden tradicional. Sin embargo, representa, según vimos, la concreción de deseos propios, ubicando en el presente el matrimonio como un proyecto y deseo de otros.

“Talvez de casarme, eso de blanco...por mi papá...más por darle el gusto a mi padre...pero por mí no poh... por mí yo quería trabajar”. (Cynthia, separada, dos hijos, costuras)

En estos dos momentos del matrimonio de Cynthia queremos reflejar como la institucionalidad matrimonial adquiere un valor social para otros y un valor en tanto contrato y legalidad, no se ve en las palabras de las mujeres expresiones que den cuenta de los aspectos afectivos del enlace, sino más bien, se hace referencia al carácter formal del acto. Como consecuencia de esto se genera un entramado social rígido, donde las mujeres deben situarse en un modelo preconcebido, que si es roto, genera críticas y descalificaciones del entorno cercano.

También este rito adquiere un valor simbólico importante, pues introduce a las mujeres dentro de un orden – patriarcal- seguro, que las sitúa en una posición debilitada e incapaz. La referencia acerca ¿qué va hacer una mujer sola – separada del marido- nos demuestra que el matrimonio como institución dota a la mujer de una identidad en permanente relación con otro que la define¹²⁴ y con un espacio definido e identificable que la sostiene. La soledad que genera la ruptura de este vínculo des – identifica a las mujeres situándolas, para los ojos públicos, en una situación inestable o en el oscurantismo. Es decir, el matrimonio dota a la mujer de una identidad otorgada por un masculino, que la valida ante el entorno, que la visibiliza - “la mujer de...”.

Situación similar encontramos cuando las mujeres se refieren al orgullo e importancia que otorga el padre y ellas mismas a la llegada de un hijo hombre y la inscripción de éste por parte del padre. El valor simbólico y real de este asunto es la continuidad y trascendencia del nombre del padre; la sucesión del apellido que perdure con el hijo hombre.

“El quería un hombre.....porque con un hombre iba a seguir el apellido... porque con él se termina el apellido...porque Rogelio era el único hijo hombre...la mamá, su hermana, y otro hermano que tenía la mamá... no tuvieron hijos... y ahí se terminó la familia... y todas las hermanas.... bueno... se perdía el apellido porque el papá da el apellido...y hay uno que tiene un hombre, otro tiene dos ... y entonces el Andrés es el único familiar directo... y ahí se terminó la familia.... Por eso él quería hombre”. (Emilia, viuda, un hijo, secretaria).

¹²⁴ Tal como lo plantea Simone de Beauvoir la mujer es la Otra del universal masculino Uno y éste encuentra su definición en ella en tanto espejo.

En estos casos vemos el peso significativo que adquiere la inscripción simbólica y legal por parte del hombre a los hijos y cómo la institucionalidad potencia y da las condiciones para que ello ocurra. Resulta ser una coincidencia singular que sea en el caso de la ausencia por muerte donde se manifiesta más expresamente la necesidad de trascender mediante el hijo hombre, como única oportunidad de perpetuar el apellido.

Quisimos, con algunos de los relatos de las mujeres, dar cuenta de la importancia y significación que adquiere la institucionalidad, que en la mayoría de los casos nos habla de una inscripción hacia un orden patriarcal, en tanto el sujeto desde donde se está pensando en la elaboración de estas leyes, es un hombre. Lo planteamos así, pues si bien en el caso de la ley de filiación es la madre quien recurre a la justicia, se busca con eso introducir a las hijas mediante el ADN al orden del padre mediante su reconocimiento legal para luego apelar por su pensión alimenticia. La relación que tienen las mujeres con instituciones y normas respecto de los modelos e ideologías de género es problemática, toda vez, que tensionan y cuestionan la inscripción simbólica, social y real de ellas como sujetas en un orden masculinista, donde el Sujeto por excelencia es el hombre.

II. 6 Proyecciones: Trabajo, estudios y parejas

Como un aspecto importante a destacar y que fue surgiendo a medida que las propias mujeres iban reflexionando sobre su vida, fue la comunicación de proyectos de antes o del futuro, de su imagen futura como mujeres, ya no como madres. Cada mujer, de acuerdo a su propia historia, planteaba con más o menos convicción o con más o menos temor la posibilidad de plantearse nuevos desafíos, retomar antiguos anhelos o bien ni siquiera imaginarse en nuevos escenarios. Hemos identificados tres temáticas importantes en los relatos de las mujeres: el primero de ellos es el trabajo, donde las mujeres ven la posibilidad de adquirir independencia y seguridad con ellas mismas y con la relación con su entorno. La temática del trabajo surge en algunas como parte de un proyecto personal que se ha tenido por toda la vida y que fueron truncados por la presencia de los proyectos y deseos de otros o bien que en la vorágine de una vida en familia y las relaciones jerárquicas donde se ubicaron impidieron su concreción y que ahora, cuando pueden desarrollarse como sujetas individuales se retoma, como lo plantea Cynthia en el siguiente relato.

“Yo lo primero y único que quería era trabajar...yo no quería primero casarme... no como mi hermana que ella quería primero casarse... Yo no...Yo lo primero que quería era trabajar... trabajar... y juntar”. (Cynthia, separada, dos hijos, costuras)

Recordemos que ella vivió con pocas posibilidades de hacer proyectos personales, debido al excesivo dominio que tenía su marido y aún así ella cambió el rumbo de los propios

proyectos para abocarse a uno en común. En este relato, ella recuerda y mantiene presente su primer deseo. De esta forma, pensamos que el acto de traerlo al presente ya es un primer paso para realizarlo, más aún ahora cuando el proyecto en común con el marido ya no es posible y debido a la precariedad económica se hace imprescindible garantizar la supervivencia diaria.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente el trabajo en las mujeres se puede mirar desde dos puntos de vistas: la reproducción cotidiana del núcleo familiar que aparece como lo más urgente e inmediato. Sin embargo, también está la posibilidad que, a pesar de la urgencia y necesidad, se abra una ventana hacia la constitución de mujeres independientes, capaces de desenvolverse en el mundo, con herramientas y recursos propios.

La adrenalina y entusiasmo que genera esta situación en las mujeres, la posibilidad de ampliar nuevos horizontes, de independizarse y ser autónomas les permite pensarse en nuevos proyectos y expectativas futuras como individuales.

“Fue muy brusco porque yo todavía andaba con uniforme... Yo tenía un trámite... y corría rápidamente, y todo lo hacía como bien acelerada... lo hacía con gusto, lo hacía contenta... me sentía grande... con un primer sueldo...”. (Natalia, soltera, dos hijas, secretaria)

Se observa en este relato como la mujer manifiesta la satisfacción de poder acceder al mundo laboral y el buen desenvolvimiento en él, pero más aún el nuevo estatus que adquiere al recibir un sueldo y tener un espacio laboral reconocido por otros. Ella lo plantea como sentirse grande, y efectivamente el acceso al trabajo es una de las pocas maneras que tienen las mujeres de salir de sus casas de origen y de los mandatos que en ellas había. Las ubica, en algunos casos, en posiciones tales que les permite enfrentar la autoridad paterna primera y luego, establecer independencia de la pareja.

Situación similar ocurre respecto de los estudios y los deseos de adquirir más habilidades para desenvolverse mejor y validarse ante ellas mismas como mujeres capaces. En general las temáticas acerca de proseguir estudios o talleres son consecuencias de un deseo de salir de estados de dominación y menoscabo, ya sea por parte del padre o del marido. En estos espacios nuevos de aprendizaje las mujeres reciben apoyo y una imagen positiva donde son respetadas y reconocidas por un entorno solidario con ellas.

“Yo llegué como alumna... el año pasado...el antes pasado... yo decía...”La Casa de la Mujer...” vi el letrero... porque yo me había inscrito en la Municipalidad... y llegué como alumna...hice todo el nivel de los cursos... yo sabía ya... y este año que yo fuera Voluntaria...y eso me halago... sentí que me reconocían lo que yo sabía”. (Alicia, separada, tres hijos, costuras)

Se observa en estos casos que durante su vida, las mujeres han visto menoscabada su integridad por relacionarse en dinámicas de dominación – sumisión, y el proseguir estudios y /

o completarlos les devuelve la seguridad en si mismas y además les permite entregar y potenciar una imagen emprendedora ante los hijos, pues para ellas los hijos siguen siendo su misión en la vida.

La maternidad es una identidad y rol que cruza, modifica y condiciona los proyectos de todas las mujeres entrevistadas y se manifiesta explícitamente cuando la soledad les devuelve la posibilidad de pensarse como mujeres, ya no sólo como madre. En todos los casos que vimos, las mujeres no se piensan con una nueva pareja, las razones esbozadas en un primer momento tienen que ver con el temor a repetir los mismos sufrimientos y menoscabos. Sin embargo y a medida que se reflexionaba más sobre el tema, la razón de peso tenía que ver con la maternidad como el único rol ya asumido por ellas. Asimismo, transmiten la impresión de que el tiempo de una relación de pareja ya pasó, es un camino por donde ellas ya transitaron y por donde no volverán a pasar.

“Se acostumbra una a estar sola... por decirte me costó hacerme cargo de administrar la plata, de hacerme cargo... de comprar.... yo compré casa nueva, de armarla a la pinta mía...entonces...que llegue otra persona con otras mañas distintas a las tuyas... yo creo que me costaría”. (Emilia, viuda, un hijo, secretaria)

En el relato de Emilia se ve como ella ya adoptó una rutina y dinámica sola, la oportunidad y tiempo para compartir con otro ya pasaron. Con este relato da la impresión que ella sólo se dio esa única opción y que cumplida la etapa se cierra la puerta, además da cuenta que el haber construido una relación y una familia con alguien fue un acto que demandó de ella mucho esfuerzo, por lo tanto volver a pasar por lo mismo es algo que sencillamente no se piensa.

Otro tipo de opiniones al respecto las encontramos en aquellas mujeres cuya intensidad amorosa respecto de su pareja ya ausente fue tal, que vivir como ellas quisieran un amor de igual magnitud resulta imposible. Esta intensidad de su historia amorosa quedó plasmada de tal modo en la memoria que resulta ser un obstáculo ante una nueva experiencia. Por otro lado, encontramos argumentos donde las mujeres, una vez más asumiendo el rol de madres, se niegan a una nueva pareja por protección de sus hijos y mayormente hijas.

“Yo lo tengo descartado. Yo pensaba si llegara alguien, que me quisiera de verdad, que respetara a mis hijas..... Pero eso es imposible... he llegado a la conclusión que no. Además, que me da miedo por mis hijas, mis hijas dos lolas buenas mozas, estupendas. Yo ya estoy vieja... tengo miedo que después algún padrastro les haga daño, no las vea como hijas, las vea como mujeres. Siempre con ese temor, y por eso me he ido postergando. Después cuando sean grandes tal ves, o me voy a la Cruz Rojas, a cuidar enfermos, o me voy a un convento”. (Natalia, soltera, dos hijas, secretaria)

Creemos que este relato de Natalia refleja claramente la visión que se tiene tanto del rol de madre, que rigidiza la posibilidad de optar por otros caminos, como de la imagen del

hombre, como un padre para sus hijas. Por otro lado, se ve la dicotomía que ella establece entre sus hijas como mujeres bonitas y ella como *vieja*, de ahí que el padrastro – sin importar la edad- aparezca como hombre disponible y activo donde es posible la relación entre él y las hijas. La madre se ubica a un costado, en un papel secundario respecto del interés de un hombre por ella. Asimismo, la comparación que se establece entre la madre – como vieja- y las hijas – mujeres lindas y jóvenes- las ubica en roles distintos e incompatibles: son las hijas las que tienen ahora la oportunidad de tener pareja, la madre como tal, ya no.

En general vimos que la postura principal de las mujeres es “sacar adelante a su familia” y para ello orientan su acción hacia la incorporación al mercado laboral. Si bien el tema “parejas” no se encuentra en el relato claramente relacionado al desarrollo familiar en tanto estrategia, sí aparece como obstáculo, pues ya a su doble rol – madre y trabajadora- se suma el ser pareja y conectarse con su identidad como mujer, lo que de acuerdo a lo vivido por ellas, es un rol que ya fue cumplido. De alguna manera las mujeres no logran flexibilizar la rigidez del modelo materno mariano impide el que se piensen como parejas.

CAPÍTULO III

LOS RELATOS DE MUJERES RURALES

En este capítulo describiremos y analizaremos las temáticas encontradas en las mujeres que viven en Rengo. De acuerdo a las cifras vistas en la descripción de esta ciudad, hay una mayoritaria población urbana, sobre todo lo que respecta a la zona donde residían las mujeres, pues todas lo hacían en el centro de Rengo o muy cerca del centro cívico. Por lo mismo, la situación actual de ellas no podría llamarse rural, sin embargo su historia y familia de origen sí se desarrolló y se desenvolvió en un ambiente y dinámicas rurales, tanto de trabajadores agrícolas, medieros e inquilinos, como de lavanderas, costureras o temporeras. Es así como gran parte de sus historias y la de sus parejas confluyen en ese origen, repitiendo al igual que las mujeres de la Región Metropolitana, modelos y relaciones vistas en sus familias de origen.

Por otra parte, nos llamó la atención la situación laboral actual de las mujeres. Rengo es una zona económicamente deprimida, más aun en otoño e invierno ya pasada la temporada de cosechas, actividad que concentra gran cantidad de mano de obra no sólo de Rengo sino que también de otras zonas de la región. Sin embargo, todas las mujeres entrevistadas han podido, en menor o mayor medida, conseguir trabajos esporádicos en las más diversas áreas, sometidas a los vaivenes laborales de su misma ciudad. En la mayoría de los casos, cada trabajo desarrollado por ellas es una nueva versión de aquel desarrollado por sus madres, con una raíz en las antiguas labores del campo.

III.1 Dinámicas de género en las familias de origen

Como primer punto a desarrollar veremos las dinámicas de género al interior de las familias de origen, describiendo *la imagen del propio padre y de la madre* así como también *la socialización y mandatos de género* que se dan entre los miembros de la familia. Un tema importante a destacar y que nos sirve como marco contextual del análisis, es que se pudo constatar que en cuatro de los cinco casos, las familias eran bastante numerosas, ya sea por la presencia de otros parientes como por una gran cantidad de hijos. El caso distinto es de una mujer profesora, cuyos padres originarios del campo emigraron tempranamente a la ciudad incorporándose a la vida urbana y desarrollando ambos trabajos estables. La familia de ella estaba compuesta sólo por cuatro personas. El resto de los casos son familias numerosas de situación económica muy precaria e inestable, por lo tanto se utilizaban estrategias con los hijos para garantizar su sobrevivencia: desde repartir a los hijos en casas de patronos o familiares para que realicen trabajos domésticos a cambio de comida, abrigo y educación hasta mandar a

los hijos a internados, pasando por potenciar casamientos y emparejamientos jóvenes para que los hijos poco a poco emigren del hogar. En esta diversidad de estrategias familiares se desarrolló la vida de las mujeres y por ello gran parte de los episodios de la infancia a veces resultaban confusos producto de muchos cambios de casa y de pueblo, asumiendo en cada momento distintos roles y funciones. Lo anterior influyó en que no se observó tan claramente la presencia de todos los hermanos y hermanas sino sólo los más significativos.

Los espacios y actividades asociadas a cada género, en las familias de origen, estaban orientadas a la realización de trabajos ligados al campo, cuya diferencia se daba en los lugares donde éstos se desarrollaban. Eran los varones mayores, ya sea padres, hermanos o tíos quienes se trasladaban fuera y lejos de casa a trabajar, y las mujeres eran quienes desarrollaban trabajos, ya sea dentro del territorio de la casa o cerca de ella. De este modo, las decisiones domésticas y de organización de los horarios estaba dictado por las mujeres, quienes pasaban mayor tiempo en casa. Por ejemplo, en el relato que sigue vemos como a la mujer se le destina a vivir con la familia paterna, donde había más niños, que al igual que ella, sus madres no los podían tener, había entonces abuelas y tías que eran las dueñas de casa, que guiaban y formaban a estos niños, mientras los hombres hacían las labores del campo en fundos ajenos.

“...mi papá era soltero, nunca se casó.. se casó después... mucho tiempo después... era soltero... nunca se casó ...y vivía con su mamá y sus hermanas...y ahí vivíamos no tan solo yo... vivíamos hartos primos.

mi papá era... la gente de campo...trabajaba en la mañana después llegaban a almorzar... lo que decían las mujeres se hacía.... ... pero los hombres nunca tomaban cosas de la casa...por decirle: vamos a hacer una reunión, ...no, no... Mi familia por parte de los hombres eran sonsos...Tenía yo una tía y ella me pegaba mucho...los guascasos... que me pegaba... era una varilla pero eso... y siempre me andaban pegando. si sufrí porque desde chica... me hacían lavar ropa ... que cuidar los chanchos, cuidar a los primos chicos..esos son los recuerdos que tengo”(Liliana, separada, cinco hijos, empleada domestica)

Ya desde niña, la distribución de poderes entre los habitantes de estas grandes y habitadas casas era evidente, dando cuenta de la ubicación de los géneros dentro la reproducción cotidiana. Llama la atención que si bien el hombre era el proveedor en estas casas, la autoridad estaba en la mujer y en ese sentido la relación entre ambos géneros podría ser más tensa, con más vaivenes ,pues las mujeres asumían más decisiones y no se ubicaban únicamente en una posición sumisa de acatar órdenes.

En el relato anterior vemos cómo las mujeres son descritas de un modo más enérgico, fuerte y presencial que los hombres respecto de la continuidad de la casa. Situación que también se ve cuando se describen qué tipo de actividades realizaban las mujeres en el campo, acciones que requerían de gran fuerza física, aún cuando fueran realizadas a temprana edad.

“yo cuando chica yo trabajaba, a los ocho acarreeba agua a una casa, en unos bidones, chuicos, de 15 litros, uno a cada lado, yo los sacaba, los llevaba, me subía arriba de un piso, yo lavaba la loza, todo en esa casa, me pagaban 15 escudos, y yo llegaba contenta a mi casa, contenta porque sabía que eso servía a mí y mis hermanas también” (Luciana, soltera, dos hijos, hace aseo y costuras)

Las actividades domésticas realizadas por las mujeres eran propias de ellas, la distribución de las funciones respondía a un ordenamiento de género establecido orientado a lo rural. Es así entonces, como se entiende, por ejemplo, que la distribución de roles tenía que ver con el tipo y lugar donde se desarrollaba en trabajo. Como se expuso con el relato anterior, donde siendo niña realizaba trabajos de gran esfuerzo físico como parte de una estrategia de sobrevivencia familiar.

Este es un punto importante a la hora de analizar la distribución de funciones, pues si bien es posible que exista un ordenamiento de género, éste estaba también influenciado por la búsqueda de distintas opciones de sobrevivencia, por lo cual cuando había muchos hijos lo ideal era que cada quien pudiera realizar trabajos temporales para niños, no haciendo aún diferencias tan radicales por género. Por otro lado, también era más prioritario que los hijos trabajaran a que completaran su educación.

Sin embargo, fue posible advertir que los hombres eran quienes establecían las relaciones laborales tradicionales fuera del espacio doméstico, ellos eran quienes hacían la transacción comercial con el exterior, utilizando como cambio el dinero más que el intercambio de servicios. Las mujeres no circulaban dentro de los estándares comerciales, como se ve en el siguiente relato, donde la mujer siendo niña aún a cambio de hacer labores domésticas, recibía educación y techo en casa de los patrones de su madre.

“De repente como hija...otras veces, como empleada...Yo también tenía deberes...tenía que hacer cosas... Además, yo vivía con las empleadas...Era una empleada chica... para los mandados. Claro, por ejemplo, para los mandados...para ayudar en la cocina, para limpiar los baños...esas cosas así... nunca todo tan gratis... Pero igual ellos me daban educación y se preocupaban...”. (Pamela, separada, cuatro hijos, empleada domestica)

Estos casos introducen el cruce que se da entre los ordenamientos de género en las familias y la necesidad real de asegurar la reproducción familiar cotidiana. Si bien las mujeres realizaban trabajos que eran para edades infantiles pasando a segundo plano el género o eran actividades realizadas por mujeres, como parte de un intercambio de servicios y ayudas. Destacamos así el cuerpo de la mujer – niña como instrumento de trabajo donde no existiría aún una simbolización de éste como siendo más débil o delicado respecto del cuerpo masculino, toda vez que en la niñez los cuerpos todavía no adquieren ni la carga erótica ni la orientación reproductiva.

En la niñez de las mujeres vemos que sus trabajos implicaban una relación con otras personas fuera del núcleo familiar, situación que no era distinta del resto de sus hermanos, de ahí que tampoco sea posible ver un recuerdo fuerte de una relación estrecha y /o cercana entre los hermanos.

Sin embargo, también hubo dos casos donde sí fue posible identificar trabajos diferenciados por género donde también estaba presente la distribución de espacios claros para hombres y mujeres.

“A nosotras nos tocaba... cada una tenía que hacer algo en la casa... por ejemplo, si una hacía la cama, la otra tenía que lavar los platos...la otra... no faltaba que tenía que hacer... lavar las ollas... pero siempre había.. todas teníamos destinado hacer cualquier cosa que hubiera que hacer, a ellos les tocaba salir a buscar la leña.. porque antes no teníamos...no cocinábamos a gas ni a parafina... así que a ellos les correspondía salir a buscar la leña y picarla... Claro que para ellos era algo pero pesado el trabajo, salir a buscar leña”. (Marcela, viuda, siete hijos, lavandera).

Marcela relata que eran doce hermanos y debido a la precariedad económica de su casa, la estrategia de sobrevivencia de la familia estaba en los trabajos temporales de verano para niños, dado que la educación de los hijos era un valor a potenciar en ellos. En ese sentido, había en esta familia un sentido de proyección futura más evidente que en las otras donde era más urgente el día a día. Por lo mismo, las actividades realizadas por las hermanas mujeres eran las que se hacían antes o después de ir a la escuela y que se hacían dentro de la casa para mantener la reproducción cotidiana, se observa que las labores tradicionalmente femeninas, eran aquellas repetitivas. También fue posible ver que eran aquellas funciones donde existía una distribución respecto de la fortaleza física, donde eran los hombres quienes realizaban labores más pesadas físicamente.

“En eso...es que las labores domésticas eran más bien mías...pero en eso participaban todos... El (hermano) también tenía que participar, ordenar su pieza, dejar ordenado...y... y no creo que haya lavado loza. Pero si hacía su cama, dejaba ordenada su cama...la ropa sucia tenía que dejarla en la bolsa, porque mi hermano tenía que dedicarse... no...no a las cosas domésticas digo yo... pero... no lavar un plato, limpiar la cocina.. pero si tenía como... como el patio era grande... tenía que recoger las hojas porque se caían, tenía que recoger las hojas, y todo ese tipo de cosas” (Carolina, viuda, tres hijos, profesora rural)

Por otro lado, en ambos relatos las mujeres se ubicaban en distintos espacios del trabajo doméstico, adentro y afuera del hogar mismo y dado que primaba más el género que la edad, ellas se desempeñaban dentro del espacio del hogar, en lo que se ha denominado el espacio privado, fuera de los ojos ajenos.

Los varones, en tanto, realizaban trabajos en un espacio donde se estaba sujeto a la mirada de otros y por ende al juicio público, por lo tanto sus acciones requerían fuerza, si bien no era mucha la destreza, la idea era establecer ,de algún modo, la diferencia entre “el tipo de cosas” que hace un hombre de los que hace una mujer. Carolina al plantear que su hermano no se dedicaba a las cosas domésticas, sino al patio que era grande y “ese tipo de cosas”, también nos está transmitiendo un ordenamiento de género ya establecido respecto de los asuntos realizados por varones y por mujeres. ¿Qué quiere decir con ese “tipo de cosas”? Pensamos que por un lado tiene que ver con actividades que ligadas a la tierra dan cuenta de acciones creativas y no repetitivas como las realizadas en el espacio privado.

La presencia de hermanos o hermanas no resulta ser del todo significativas, pues en general al ser familias con muchos hijos, cada mujer era cercana y / o recuerda a uno o dos hermanos, del resto se habla en plural casi sin tener muchas referencias, salvo aquellas que dan cuenta de que en definitiva, los hermanos se fueron de casa para hacer su propia vida. No obstante aquello, es posible identificar las cercanías y alianzas que por lo menos en niñez y adolescencia se daban entre las hermanas mujeres, situación que en algunos casos cambiaba al entrar a la adultez, donde las diferencias de edad se marcaban más. Pudimos identificar aquellas hermanas que aparecían como más *despiertas* y con más iniciativa para burlar la autoridad patriarcal, estas hermanas a veces mayores, otras veces menores, generaban admiración y eran como un espejo que las hacía mirarse en su timidez y pasividad y en su dificultad de emularlas.

“no, porque te puede pasar algo...y nunca me explicaban que me podía pasar... En cambio, mi hermana...ella se atrevía a hacer cosas...yo siempre fui más tímida...nunca me atreví a hacer cosas...por ejemplo, a decir... voy a ir a bailar, no importa que me peguen.... mi hermana... decía: yo voy a bailar no más” (pamela, cuatro hijos, separada, empleada doméstica)

Pamela es la mayor de sus tres hermanas y hermano, y ve como su hermana menor tenía la “libertad” que le otorgaba la edad de disfrutar y divertirse, ella en cambio por ser la mayor asume un rol más adulto ,con funciones de mayor responsabilidad y con ello se priva de actividades recreativas,. Si recordamos lo planteado en un comienzo, las madres como estrategia de sobrevivencia dejaban a los hijos en distintas casas, así como también era la hermana mayor quien asumía el cuidado de los más chicos.

“entonces ahí fue cuando nosotros tuvimos que apechugar... si alguien se enfermaba o estaba hospitalizada, tenía que ser yo la que enfrentara...como era la mayor...entonces yo era la que hacía de dueña de casa”. (Pamela, separada, cuatro hijos, empleada doméstica)

Sin embargo, esto tenía un costo a futuro para las mujeres en la falta de educación formal. El sacrificio que hacían en pos de sus hermanas y a la vez el reemplazo parcial de su

madre las obligaba a suspender los estudios, siendo los más chicos quienes sí tenían mayor amplitud de posibilidades de acción que ellas. De una u otra forma, las mujeres tenían ya desde niñas que sacrificar su desarrollo y opciones por el bienestar de otros, situación que generaba más o menos resentimiento hacía quienes distribuían los privilegios. De algún modo, la precariedad económica obligaba, como estrategia, a los padres a optar por el mayor desarrollo de uno de sus hijos y dejar al resto asumir individualmente su desarrollo, situación que luego en la adultez desemboca en sentimientos de abandono y soledad hacia sus padres y sobre todo hacia sus madres. Marcela y el relato que exponemos a continuación es una muestra de lo anterior, si bien ella no es la mayor de sus doce hermanos, sí se ubica en un puesto tal, que una vez abandonados los estudios, sigue y emula el rol materno con los hermanos menores y también atiende, sirve y soporta al padre, tal como la madre. Es así como la asunción a temprana edad de funciones domésticas y de crianza introduce en la niña la idea de formar una familia propia, siendo ésta otra estrategia de sobrevivencia dado que el hogar de origen no entregaba la afectividad y preocupación que necesitaba.

“Después... a los 16 años... estuve en la casa, me quedaba de dueña de casa... cuidando a mis otras hermanas que quedaban...más chicas... ellas siguieron estudiando... y ahí ayudaba a mi mamá... y soportar a mi papá... lo soportaba si llegaba con trago, había que servirle almuerzo... Ahí había que estar... como una dueña de casa... eso... eso a mí me hizo pensar en otras cosas, en que yo tenía que formar mi hogar... y ahí fue cuando se me metió el diablo... antes no...” (Marcela, viuda, siete hijos, lavandera).

A pesar de los roles maternos asumidos por las mujeres con sus hermanos, también vimos la presencia de hermanas que tenían la valentía de subvertir la autoridad paterna -materna y desafiarla, hermanas que, de algún modo, logran quebrar los mandatos de género impuestos y forjarse un destino decidido por ellas mismas. En definitiva, mujeres activas respecto de su propia vida. Estas hermanas tenían impacto en la vida de las mujeres, pues les demostraban la posibilidad de otros rumbos en la vida y no sólo aquel que pasivamente aceptaban sin remedio.

“No salir, estar ahí, mirándose no más (descripción de los pololeos)...mi hermana a los 13 años se pasaba por arriba de la reja para pololear... (Risas).Ella por último si estaba a las 3 ó 4 de la mañana, entraba por arriba de la reja otra vez. Entonces mi hermana yo no la había visto nada... y fue que en la noche ella no estaba, no estaba en la casa de él tampoco... y fuimos a ver la ropa y tampoco estaba la ropa...” (Luciana, soltera, dos hijos, costuras y hace aseo)

Este relato ,por cierto que tiene más que ver con las expectativas asociadas a los varones que con el destino que se esperaba de las mujeres, en el sentido de cómo, quién y cuando se tomaban las decisiones respecto de la propia vida. En todos los relatos de las mujeres, los hermanos varones son quienes emigran rápidamente de la casa, ya sea por trabajo,

para desafiar al padre o para formar su propia familia. De este modo, son ausentes de la vida de las mujeres, y en sus relatos no fue posible encontrar cercanías respecto de los hermanos hombres. La lejanía entre ambos se debía a la asociación genérica al interior del hogar, vale decir, las hijas mujeres habitaban un mundo netamente femenino, tanto en la escuela, como al interior del hogar, generando más cercanía con la madre. El hijo varón generaba alianzas con el padre, siguiendo su oficio y / o acompañándolo al lugar de trabajo. A diferencia de esa hermana que se escapa de la casa, del hermano varón se espera y se potencia que se vaya, hecho que resulta ser un paso natural hacia la adultez del hombre, pues asume una decisión propia sin necesidad de desafiar al padre y asumiendo el rol de jefe de hogar forma su familia, hecho que cierra de cierta forma la entrada total hacia un mundo adulto y una validación de su propia masculinidad.

“Ellos estuvieron estudiando y después se fueron, se retiraron...porque antes a los trece años, los jóvenes se casaban, buscaban a alguien y se casaban... Uno de mis hermanos se retiró a los trece, formó pareja y se casó... el otro a los diecisiete años se fue de la casa... También conoció a una esposa que tenía un niño y se fue con ellas...También se fue, y nos dejó abandonadas...” (Marcela, viuda, siete hijos, lavandera).

Vemos que en este relato se habla del abandono en que quedan las mujeres de la casa con la partida de los varones, se forma así un mundo femenino del cual se quiere salir y donde los únicos que han tenido esa opción y privilegio son los varones. Efectivamente, la relación de las mujeres con más personas ajenas a la familia y el desenvolvimiento en el espacio público estaba sancionado. La violencia, tanto del padre como de la madre o bien de los hermanos varones o de las hermanas mayores, era constante en la vida de ellas y por lo tanto asumían una relación conflictiva y temerosa con su entorno social.

“Yo lloré cualquier cantidad... y le decía... pero mamá...yo le tuve siempre terror a mi mamá... yo creo que ahora le he estado perdiendo el miedo a mi mamá...ahora... Miedo, por ejemplo, a pedir permiso... porque nunca me daba...Yo pedía permiso y le decía por ejemplo: mami, voy a ir a la plaza...y no me daba” (pamela, separada, cuatro hijos, empleada domestica)

La relación, siempre compleja entre las mujeres, que se manifestaba con mayor o menor temor o violencia, y su desenvolvimiento fuera de los límites de la casa cruzó todos los relatos de las entrevistadas. La libertad para el manejo del espacio público que se le otorgaba a los hombres, versus las historias de peligro y temor que se entregaban a las mujeres para no salir, perpetúa un orden de género desigual y más aún deja a las mujeres inmovilizadas frente a su propia vida y anhelos de proyectos. Asimismo, la violencia y control que se ejercía sobre ellas situaba a las mujeres en espacios reducidos de roce social que ,a la larga, pensamos, las hacía aferrarse a la primera posibilidad que ellas tenían para salir de ese estado, y siempre fue como

primera opción el salir del brazo de algún hombre hacia otra casa. Como segunda opción, fueron los estudios y el trabajo, caminos tomados por dos mujeres y que no duró mucho en el tiempo¹²⁵.

La presencia de relaciones con otros varones fuera del círculo familiar les abría a nuevos entornos y sensaciones, sin embargo era la situación más sancionada: la sola conversación con un varón daba pie a historias sobre el temor y precaución que debían tener las jóvenes con ellos, sin embargo ese miedo, que luego se manifestaba en castigo no era explicitado. Las mujeres relatan acerca de esas advertencias pero nunca tuvieron muy claro a qué se referían. Luego, cuando ya estaban casadas o separadas lograban entender tardíamente aquella advertencia.

De este modo las mujeres sólo debían relacionarse fuera de la casa con otras mujeres y evitar todo contactos con hombres, más aún cuando existía la pretensión de pololeo.

“Nos juntábamos con puras mujeres... a veces nos juntábamos con los niños pero teníamos miedo de que nos fuera a esperar algún niño por la calle y ahí nos fueran a pegar... por eso nosotros siempre evitábamos juntarnos con niños para que no nos fueran a esperar en la calle... entonces tratábamos de no tener contacto con compañeros hombres...” (Marcela, viuda, siete hijos, lavandera)

En este relato se expone cómo el miedo es el mejor mecanismo de control a que estuvieron y están expuestas las mujeres a la hora de desafiar las estructuras rígidas impuestas por el control patriarcal. Evidentemente, esta forma de control tiene como objetivo, cuando únicamente es ejercida hacia las mujeres: el control de la sexualidad femenina. Las mujeres, según los relatos, eran vistas por sus padres aún como propiedad de ellos y para efectos de alianza se espera elegir para ellas al hombre o bien dejarlas en la casa para atender en la vejez a sus padres. Las prohibiciones eran ejercidas por madre y padre o en su defecto por hermanos, que suplían en ocasiones la autoridad, aunque el mayor temor se refería al padre cuando estaban ambos presentes o hacia alguna figura masculina que estuviera en su lugar.

“No poh... no me dejaba salir... De hecho, una vez me pillaron pololeando y casi me mató a patadas... y fue mi primer pololo... y yo tengo rabia hasta hoy día...no haber seguido pololeando con él... porque era tan bueno conmigo...”(Pamela, separada, cuatro hijos, empleada domestica)

Los excesos de violencia también eran la forma que existía de castigo hacia el desacato femenino y sobre todo, era la reprimenda hacia cualquier elección propia de las mujeres. El control tenía que ver con un despojo de las capacidades y posibilidades propias de las mujeres de asumir su vida, para que otros dispongan de ella. De este modo, padre y madre se erigen en los relatos como figuras de gran peso simbólico en cuanto al orden y autoridad que las mujeres debían cumplir.

¹²⁵ En estos dos casos las mujeres luego de un tiempo vuelven a vivir con la madre, para cuidarla

Los relatos e imágenes referidos al propio padre oscilaban entre el cariño y el temor, sin embargo en todos los casos no figuraba como una presencia constante o con la impronta que sí tenía la madre. Es así como encontramos padres que exageran su ausencia: dos padres casi inexistentes, uno muerto y dos golpeadores y alcohólicos. Por un lado, encontramos relatos del padre como una figura ausente y a la cual se le temía, inexistente casi de la vida cotidiana y afectiva de sus hijos, a causa del trabajo y de los días en los cuales no llegaba por estar con otras mujeres o emborrachándose. Sin embargo, el temor hacia él, tenía que ver más bien con la transformación que éste sufría a causa del alcohol y la violencia ejercida hacia la madre. Efectivamente, el padre fuera del espacio del hogar o bien estando sobrio se lo veía como otra persona: sus redes sociales lo respetaban, situación que en los hijos generaba confusión, pero también admiración. La figura del padre en los relatos se torna a veces ambivalente para las mismas mujeres, por las distintas facetas que mostraba en las diferentes etapas de la vida de ellas.

“yo no puedo decir que mi papá era bueno, porque no era bueno. Yo veía cuando mi papá le pegaba a mi mamá, y salíamos corriendo...”

A los 13, 14 años... eeh... lo empecé a valorar... lo empecé a... ver sus reacciones, cómo era... Antes él fue respetado... “Don Raúl”, le decían... Siempre fue respetado.. Nunca lo vi peleando en la calle... nunca... era respetado... y cuando uno tenía un problema, él lloraba, le corrían las lágrimas... entonces, ahí... Por eso yo lo empecé a querer... a valorar.

...pero yo todavía lo echo de menos, no fue un ejemplo de padre, fue tan malo con mi mamá, lo que le hizo a mi hermana, lo que tomaba, pero... igual... yo no puedo decir, por qué quería más a mi papá y no a mi mamá...” (Luciana, soltera, dos hijos, costuras y hace aseo)

De padre obrero mecánico de maquinaria agrícola, Luciana plantea que si bien en su niñez era cercana a su madre y veía a su padre con temor y con mucha distancia, sí notaba como él la cuidaba por ser la menor de la casa, aún cuando ella huía cada vez que él golpeaba a la madre o cuando en su rol de autoridad de la casa, traía a sus amantes a la casa. Es así como en el ejercicio de su poder y control del hogar, el padre, efectivamente, era más bien despótico y abusador de quienes estaban bajo él. Sin embargo, en el imaginario, esta figura poderosa cambia cuando en vez de estar ejerciendo la autoridad y validándose como tal, asume una postura cercana y afectiva con ella, logrando así reconciliar y redimir su otra cara más violenta y negativa. La impronta del padre oscila entre ambos polos, entre los hechos objetivos y visibles del maltrato hacia aquellos más subjetivos, del cariño, de más impacto simbólico en la vida de la hija.

La redención del padre se torna un proceso que dura toda la vida y que plantea la posibilidad, en la vida de las mujeres, de tener diversas imágenes paternas y de este modo configurar una figura más realista y más cercana, en términos de asumir una imagen que no es

ni totalmente buena ni mala. Así también la distancia y ausencia simbólica del padre no es del todo dramática ni evidente como sí se dio en otros casos. De algún modo, las debilidades que demuestran los padres en sus meas culpas posteriores permiten mirarlo desde otro lado y la autoridad y severidad que pudo en algún momento haber demostrado o aparentado no significa necesariamente distancia ni lejanía.

“No, no teníamos mucho contacto con él...todo lo que ganaba en las fondas donde él también trabajaba, se lo gastaba en tomar no más... trago, así que todo el sueldo, lo gastaba en trago, había pocas veces en que él se daba cuenta que había niños... Ya después cuando él envejeció entonces nos vinimos a dar cuenta que era nuestro padre, y conversábamos...con él... que le contábamos las cosas de nosotras, como así él nos contaba sus cosas...nos decía... que por causa de él... mi mamá había tomado la decisión del trago, porque él la había inducido...eso él nos contaba porque ya estaba viejo.... quizás eran las últimas palabras...porque nos contaba tantas cosas al final... Así que para él... él se sentía muy arrepentido de ver que toda una vida no hizo nada por sacarnos adelante...él nos dio una vida muy dura...” (Marcela, viuda, siete hijos, lavandera)

Por último, en este relato podemos ver dos episodios que tienen que ver con el reconocimiento y asunción de la paternidad. Existe de parte de ambos una identificación del vínculo que los une más allá del deber ser del padre. Marcela plantea que ya adulta lo reconoce como su padre, de este modo, más allá del vínculo legal de filiación, la mujer entrega otra manera de conceptualizar la figura paterna. Esta nueva mirada plantea que es el hijo quien detenta el poder del reconocimiento del padre, a diferencia de aquella en que es el padre quien con su ausencia y desafecto desconoce simbólicamente o de hecho a sus hijos. En este caso se da a la inversa, la hija acá lo reconoce y lo nombra como tal, abarcando en este hecho otras características que la distancia no permite ver como son la debilidad ante los hijos y el arrepentimiento.

Las paternidades que pudimos ver en estos relatos tenían elementos muy particulares, a causa de la diversidad de arreglos familiares que fue posible encontrar. En los relatos anteriores expusimos figuras del padre donde había resabios de cariño mezclado con violencia, sin embargo en el resto de los relatos fue posible identificar imágenes del padre más definidas puesto que su ausencia era de hecho y por ende más evidente. Los tres fragmentos que siguen, nos hablan de un padre ausente de la vida de los hijos, dejando en mayor o menor medida un recuerdo que se actualiza.

“mi papá era que él se sacaba la mugre trabajando todo el año...cosechaban...porque en el campo la gente cosecha...y vende...y yo recuerdo que él salía y se demoraba mucho en volver...claro poh...se iba a casas no muy buenas... con amigas... yo siempre escuchaba...que ya se fue a tomar la plata... eso lo tengo muy marcado... o sea... entonces no me traía zapatos... porque se tomaba la plata... Yo le escuchaba a mi abuelita decir...porque no le trajiste zapatos a la Liliana.... A veces sí me traía, no era siempre.

Entonces empecé a buscar a mi papá...pero se murió...y nunca puso su firma diciendo que era mi papá...siendo que él me crió y todo...y eso yo lo tengo marcado” (Liliana, separada, cinco hijos, empleada domestica)

En estos fragmentos podemos rescatar elementos interesantes respecto de la figura del padre. En primer lugar, vemos que los recuerdos del padre son los que se oyen de boca de otros, sobre todo cuando el padre, ejerciendo el rol de proveedor, se ausentaba del hogar y no compartía con los hijos. Hay una extrañeza de la figura y del lazo filial, situación que queda de manifiesto en la no inscripción de la niña como hija de un padre a quien si conoció, pero no existió un reconocimiento mutuo que permitiera siquiera dar el impulso para validar socialmente el lazo. Se ve como una figura lejana, que transita por otros espacios y por otras personas; es una figura que está y no está, situación oscilante que permite la creación a partir de retazos de una figura más mítica que real. Liliana por ejemplo “tiene marcado” que sí tiene padre y que vivió con éste parte de su niñez, pero no existe validación social, como podría ser la inscripción legal. Es decir, una figura mítica, fantasmal que requiere de historias, recuerdos ajenos e imaginación para darle carne.

“mi mamá...Ella se fue a vivir a Santiago, conoció a mi papá... Mire, esa parte no la tengo muy clara pero, por deducción de que mi mamá trabajaba en la casa donde vivía mi papá De Nana, y entonces ahí se embarazó de mí y me tuvo... Mi papá era... es de muy buena familia. Mi abuela era inglesa... mi abuelo también...Mi abuelo, se vino a Chile en la segunda guerra mundial. Entonces, todas esas cosas las he sacado por deducción, porque yo a mi papá lo conocí a los 14 años, pero antes no lo conocí a mi papá... Ya poh, después mi mamá me tuvo... Y después parece que mi papá le tuvo casa a mi mamá...pero él iba de entrada y salida... es que mi mamá nunca me contó bien... es que yo he sacado esto por deducción, no porque ella nunca me ha contado.

Mi papá...siempre me acuerdo...un hombre súper educado... en cambio nosotros no... no sabíamos que no teníamos que tomar el té con la cuchara....entonces mi papá llegó diciendo esas cosas... oye, ustedes no tienen que tomar el té con la cuchara...la cuchara es sólo para revolver... entonces nosotros...nos mirábamos con mi hermana... decíamos: este viejo...pesado. Y después que estuvimos como más de dos horas...yo anduve harto tiempo como volada... yo siempre soñaba con mi papá... siempre soñé que me iba a encontrar a mi papá. Sí, que me iba a encontrar a mi papá... y nos decía que mi papá se parecía mucho a mi hermana...o sea... que mi hermana se parecía mucho a mi papá.... yo miraba a mi hermana y veía que alguien se podía parecer a ella y podía ser mi papá....Yo caminaba y veía a alguien... Y después cuando lo conocí a él... siempre pensaba que lo podía encontrar a él de nuevo

Claro, de que iba a volver, sin que yo le dijera...O si alguien le decía que viniera...mi papá iba a volver... a verme” (Pamela, separada, cuatro hijos, empleada domestica)

Pamela da cuenta claramente del misticismo que se crea entorno a la figura de un padre ausente, los vacíos se llenan, tal como lo plantea Montecino, por otros relatos e historias, haciendo que la figura se transforme en aquella deseada. El padre ausente habita por lugares

lejanos y desconocidos los que para la niña, quien vive en una condición precaria, se convierten en un mejor lugar y mejor vida. El padre ausente, entonces, se transforma en un personaje salvador de la niña, es quien la rescata de una vida que no es deseada para llevarla a algo mejor. Asimismo, vemos que como personaje mítico – ausente choca con la presencia viva, real, carnal de la madre presente, quien día a día convive con las miserias cotidianas. Por lo tanto es la madre quien recibe las críticas, dolores y recriminaciones de los hijos y se transforma en el referente de realidad. La figura de la madre es quien concentra los más diversos y contradictorios sentimientos y se la representa con un gran poder sobre la vida de los hijos. Por otra parte, en sus caracterizaciones, si bien algunas mujeres las critican por su actitud sumisa frente al padre, sí se las ve como personas activas y decididas respecto del diario vivir, definiendo ellas las mejores estrategias para tener una vida más digna. Es por ello que sus funciones se diversifican, por lo tanto adquiere esa imagen sacrificial de la madre latina ante sus hijas: además de hacerse cargo de las labores domésticas, trabajaban para otros complementado el ingreso familiar y criaban a los hijos. Se erige así una madre simbólicamente muy potente, cuyo modelo inspira para bien o para mal a las hijas cuando ya son madres. La presencia de la madre dentro del espacio doméstico deja marcada el esfuerzo y sacrificio, pues dentro de la pobreza de gran parte de las zonas rurales no propietarias de mitad del siglo XX, el rol doméstico de la mujer implicaba una diversidad de funciones más demandantes, toda vez que muchos de los productos necesarios debían hacerse en casa.

“mi mamá nunca trabajó... ella se quedaba en la casa. Ella hacía todo... en ese tiempo no había nada... ella lavaba todo...no había ni lavadora...televisor... no como hay ahora...o sea... todas las cosas mi mamá las tenía que hacer... ... había que hacer pan... o sea...lavaba, hacía el pan, la comida... todo...” (Luciana, soltera, dos hijos, hace aseo y costuras)

De algún modo, la inexistencia de medios que faciliten las actividades domésticas magnifica aún más el sacrificio materno y en ocasiones se convierte en el mayor valor que ellas vieron en sus madres y que, de algún modo, les permite redimir la imagen o las situaciones más tensas y dolorosas vividas con ella. En general, las madres referidas en los relatos eran distintas, sin embargo a todas las cruzaban dos variantes, por un lado el que ya hemos planteado que es el sacrificio, pero por otro lado, vimos el discurso sobre una madre ausente, tanto real como afectivamente. Situación que las mujeres también lo ven como parte del rol sacrificial de sus madres. El relato respecto de una madre abandonadora están referidos a aspectos subjetivos percibidos por las mujeres como por aspectos reales: efectivamente la madre al tener muchos hijos busca múltiples estrategias para darles una mejor vida, sumado a eso la nula cooperación económica del padre. También planteamos que es una visión personal o bien es

una relación distante sólo referida a la mujer que relata, pues describen episodios de afecto y cercanía de sus madres hacia otras personas o hijos.

Respecto de las estrategias ocupadas por las madres con sus hijos una de ellas era entregándolos a otros parientes y / o personas por periodos de tiempo, visitándolos de tanto en tanto. Esta entrega podía ser a veces gratuita o bien pagar por el cuidado, independientemente si se era pariente o no. Sin embargo, la madre debía proveer de las ropas y elementos de aseo de sus hijos. Los significados atribuidos por los hijos a esta estrategia apuntaban siempre a una interpretación donde la madre se sacrificaba por ellos al dejarlos, a diferencia del entorno social que tendía a calificar mal a la madre.

“...mi mamá me iba a dejar y de repente... es que mi mamá trabajaba mucho... era comerciante y trabajaba mucho...trabajaba entonces y había momentos en que no me podía tener...y me venía a dejar fines de semana....entonces la familia de mi papá se enojaba... poh... decían: ya viene a tirarla de nuevo aquí.... después la viene a buscar.... y punto... y ella mi mamá era así... ella decía: me la llevo y punto. ... Yo me acuerdo que mi mamá lloraba mucho... porque no me veía...ella me limpiaba, la lavaba, en esas artesas grandes que habían... y ahí me tenía... pero me tenía ...que... un par de semanas, y de ahí me traía de vuelta...porque se ahogaba conmigo” (Liliana, separada, cinco hijos, empleada domestica)

Por otra parte, nos pareció interesante poder observar que las figuras maternas se tienden a conceptualizar en términos de afecto no desde una maternidad fusionada con los hijos producto del amor. En estas maternidades, al parecer el amor de madre estaba referido en virtud de la necesidad material, a proveer a los hijos materialmente asegurando su sobrevivencia. De ahí que como imagen, la hija ya siendo madre se enfrenta con la figura de su propia madre en términos valóricos: quién es mejor o peor madre. Es así como parte de otra estrategia de manutención de los hijos estaba el soportar malos tratos y hasta a veces situaciones límites como podría ser el incesto.

“Mi mamá no hizo nada (respecto de un caso de incesto), y eso a mí.... no sé poh... yo si a mi hija le hubiesen hecho algo, no sé sería capaz de cualquier cosa. Mi mamá no pudo reaccionar como cualquier mamá, ella decía, ustedes eran cinco, y a dónde me iba a ir... entonces tuve que seguir con él... no sé poh... a una esas cosas le dan vergüenza”. (Luciana, soltera, dos hijos, costuras y hace aseo)

Se ve en estos relatos cómo la madre es sometida al juicio de otros por la opción tomada en relación a los hijos y de cómo en cada decisión primó el sustento material por sobre el sustento, abrigo emocional y afectivo. De hecho, Luciana establece explícitamente la comparación, ya en su calidad de madre “de ser capaz de hacer cualquier cosa por sus hijos” que responde más al imaginario materno mestizo. No pensamos que estas madres descritas no respondieran al mismo modelo, sino que su sacrificio y sufrimiento se representaban y vivían

de otra forma. Esto también refleja la historicidad y la diversidad de representaciones que puede verse en las imágenes de padre y madre y por ende lo cultural de su interpretación y por cierto de los marcos históricos necesarios para comprenderlos. En estos casos entonces vemos que por parte de las madres, la fusión total con los hijos no tenía el mismo valor ni interpretación.

Ahora bien esto, por cierto desde la mirada de las mujeres que vivieron estas estrategias, genera sentimientos de recriminación y crítica hacia su madre y su ausencia afectiva. Esto se debe a que el valor y rol de madre, que las mujeres ya en la adultez, es distinto al de sus madres, donde se privilegia más el contacto afectivo, los momentos para compartir, la cercanía que el sólo hecho de la sobrevivencia.

“... de hecho nunca pude dormir con mi mamá...yo jamás he podido dormir con mi mamá... Tengo una hermana que ella cuando llega a la casa y es cariñosa con ella...yo jamás, le he contado mis secretos a mi mamá...” (Pamela, separada, cuatro hijos, empleada doméstica)

Asimismo, desde los marcos comprensivos donde situamos nuestro análisis de género, existiría un movimiento que desnaturaliza de cierta forma la idea y / o mito planteado por Lagarde respecto del instinto maternal y de la expertiz innata de la madre por el hecho de dar a luz y del vínculo que se genera con el hijo, formando una díada fusionada. En los relatos podemos ver que la corporalidad de la madre y su relación con los hijos no es natural ni espontánea, para sorpresa y tristeza de sus hijas. El parto en estos casos no genera por sí mismo una fusión corporal con los hijos.

“Yo digo a todo el mundo, mi mamá nunca me ha dicho: hija te quiero, nunca le ha dado un beso a los hijos”. (Luciana, soltera, dos hijos, costuras y hace aseo)

Sin embargo, las mujeres si bien exponen su relación ambivalente con la madre, de algún modo ese mismo vínculo conflictivo las hace estar más cerca de ella, pues llama la atención que las mujeres que más juzgan a sus madres son las que viven en la actualidad con ella. Aún cuando esta decisión también forma parte de ciertos ordenamientos y mandatos de género aún vigentes a modo de sentencia, donde la hija sola debe cuidar a la madre en la vejez. La madre ausente y distante, pero más presente en el cotidiano que el padre, también se la representa con un gran poder sobre la vida y rumbos que han tomado los hijos. Las mujeres, de hecho, directa o indirectamente la apuntan a ella a la hora de culpar y entender sus fracasos de pareja. De alguna manera, su madre había sido tan “mala” que ellas empujadas por la ignorancia o por el ideal de soñar una mejor vida tomaron peores decisiones. Insistimos que desde la manera de valorar el rol de madre por parte de las mujeres es como se juzga y mira a la propia madre, es así como entonces ellas esperaban que la madre sea como ellas son ahora: guía de sus hijos y cercanas y por ende pilares de un buen pasar de los hijos.

“No nada...ni siquiera... no me dijeron a mí... “no haga esto...” nada... para ellos lo que hacía yo... poco les importaba... no les interesaba para nada.... Bueno de ahí... en vista de que mi mamá nada me decía... ni me aconsejaba... como no... la verdad de las cosas... yo no tenía contacto con nadie... que me aconsejara.. esto es bueno.. esto es malo... yo seguí mi vida sola... igual que un pajarito como se dice...ella... a ella poco le importaba... para que me dijera.. “esto es bueno, esto es malo...” sino que mi hermana la que ella crió... se crió en ese ambiente... claro que ella no la abandonada aunque fuera así.. siempre estaba pendiente de ella... a nosotros no... ella siguió su manera de vivir así no más... “(Marcela, viuda, siete hijos, lavandera)

A la madre se la culpa del mal camino tomado, de la falta de orientación y de la mala decisión. La culpa, como otra de las características que describe la maternidad mestiza, surge desde las hijas y de su vida misma: la presencia en el día a día les recordaría a las madres el sufrimiento de sus hijas. Sin embargo, para que la imagen materna se redima en el pensamiento de las mujeres se hace necesario la introyección de la culpa por parte de la madre, situación que vemos difícil, pues parte de las decisiones tomadas por aquellas madres también tenían como fin el que sus hijas tuvieran una vida lo mejor posible a pesar de la precariedad económica.

“...Claro, porque yo era menor de edad...y estaba embarazada...Para mí era obligación casarme, porque sino mi mamá me iba a sacar la mugre a palos. Mi pololo, además que yo ni siquiera lo quería... yo creo que me casé para salir de la casa de mi mamá... Yo creo que me casé para salir de las llamas y caí en las brasas...Es que para mi mamá...bueno, ya era una menos... que alimentar” (Pamela, separada, cuatro hijos, empleada domestica)

Pamela, por ejemplo, es consciente en este relato que como estrategia, el matrimonio era una opción válida tanto para ella como para la madre. El discurso amoroso, de la madre y de la mujer, no eran argumentos suficientes como para incidir fuertemente en una decisión. Si bien se ve en este fragmento que hay una necesidad de mejorar la vida afectiva por su búsqueda en el matrimonio, el asumir que no se quiere al marido implica que en la decisión primó más la necesidad de salir de un estado de control por parte de la madre.

Al ser una figura que genera sentimientos ambivalentes también fue posible encontrar relatos que dan cuenta de los aspectos afectivos y cariñosos de la madre o bien de su preocupación y atención. Encontramos así relatos que entran una faceta de una madre buena y acogedora.

“Mi madre era una mujer de tan buen corazón, que una vez pasó por su casa... pasó una señora con una niña...con una guagüita en brazos...y mi mamá tan de buen corazón, y la señora le pregunta, le dice, que acaso le puede dejar la guagüita porque ella tiene que hacer unos trámites...eeh... justo en esos momentos, mi mamá le recibió la guagua... con tan buen corazón mi mamá que le recibió la guagüita... y para no volverla a ver nunca más...(Marcela, siete hijos, viuda, lavandera)

Este relato viene a complementar, desde otra perspectiva, la imagen de una madre sacrificada, pero más aún de una gran madre en tanto acoge y da amparo a los más abandonados. Vemos así como opera el mandato de ser para otros que responde a la ética del cuidado como eje identitario de la madre. El ser una madre de tan buen corazón la ubica también en un plano distinto al cotidiano y terrenal, la posiciona respecto de la hija en un estado distinto sólo comparable a personas misericordiosas. En ese sentido, la madre no deja de ser en ningún momento una persona que se ubica por sobre la hija: en poder, experiencia, sabiduría y buen corazón. La figura de la madre presente y preocupada la dota de cierta sabiduría y expertiz por sobre otros sujetos, ejerciendo así la autoridad respecto de los hijos, mucho más que el padre.

“él trabajaba, nos acogía, era maravilloso, pero las reglas las ponía la mamá...y él acataba...o sea... lo que ella decía, se hacía. Sí, o sea... lo relacionado con nosotras. Si la mamá decía... “a tal hora, se van a acostar y no lo repito más”, al ratito, el papá decía...”la mamá dijo... que se vayan a acostar...” o sea, no la contradecía...” (Carolina, viuda, tres hijos, profesora rural)

De este modo, la madre se torna en la figura que tiene el conocimiento y poder respecto de los hijos. Se retoma así la experticia materna por ser madre. Si vemos en el relato anterior la madre se hace una figura presente en tanto es capaz de tomar el control y decisión en relación a la vida de los hijos, más que el padre. Por otra parte, vemos que el padre se hace a un lado del mundo de la crianza, si la vemos no sólo en su aspecto afectivo sino en su aspecto de cuidado. Del algún modo la madre se posiciona en quien tiene el conocimiento válido de lo que significa verdaderamente criar y educar a los hijos. Es así como a ella es a quien se deben también los mandatos de género presentes en los discursos de las mujeres y que hablan de estereotipos de cómo ser mujer, madre y esposa. Debemos recalcar que en general se vieron mandatos rígidos en el relato, sin embargo muchas madres de las mujeres daban cuenta de más de una unión legalizada o no, situación que permitió posteriormente que las mismas mujeres tuvieran incorporada esa posibilidad en sus propias vidas. A la vez que se manifestaron críticamente frente a la evidente existencia de estos mandatos.

Dentro de los mandatos y estereotipos de género encontrados en los relatos, pudimos identificar dos grandes áreas donde estos intervenían: el primero de ellos se refiere al deber ser de la mujer en su rol de esposa, delimitando los espacios de cada quien y la posición subordinada que las mujeres debían tener respecto de su marido.

“Claro, era así, chapada a la antigua...uno le debía respeto y obediencia al marido....no diga que ahora no le deban respeto ni obediencia...pero...es más liberal la cosa... Yo digo, los derechos que tengo ahora, no tenía idea antes. Claro, es que me criaron a la antigua, el hombre trabaja afuera, y la mujeres es de la casa” (Liliana, cinco hijos, separada, empleada doméstica)

Resultan evidentes los estereotipos expuestos en este fragmento, sobre todo la valoración que adquieren los espacios asignados a cada género. Por otro lado, llama la atención que la imagen transmitida de la mujer como una sujeta sin derechos. Vemos que se establece una asociación entre el ser sin derechos y la ubicación en el espacio privado versus el poder y autoridad que le confiere al hombre el hecho de habitar en el espacio público. Situación que pensamos que responde a la difícil y problemática lucha librada por las mujeres para conseguir ser valoradas como ciudadanas y por sobre todo, posicionarse como iguales en términos de oportunidades respecto del hombre. Esta rigidización de los estereotipos de género es un rasgo histórico y cultural, lo cual permite la posibilidad de cambio y crítica, situación que con el tiempo permitió que las mujeres, ya inquietas, cambiaran sus vidas. También parte de los mandatos encontrados respecto de los deberes como esposa, se encuentran aquellas que evidencian cómo la mujer es vista y pensada como ser para otros y su permanente exigencia de atender, acoger a otros, además de multiplicarse en muchas actividades. Asimismo, vimos que el ordenamiento de género expuesto da cuenta de una rigidización naturalizada de la relación jerárquica entre hombre y mujer, situación que obliga a las mujeres a buscar estrategias e intersticios para burlar este esquema, como da cuenta el siguiente relato

“El miedo que una tiene... cuando es separada...tiene mucho miedo a volverse a separar... además como mi vida siempre ha sido trabajar... tener un hombre en la casa es un cacho Es un cacho, porque ellos llegan a la casa para que uno los atienda...Los únicos que están cansados son ellos... nosotras...no, las mujeres no nos cansamos. Nosotras tenemos que...lavar, planchar, y más encima tener que acostarnos con ellos...o no...? Tenemos que hacer todo el trabajo...no podemos cansarnos...no nos puede doler la cabeza...por eso yo decía: pucha... sería un cacho...tener un hombre... Prefiero tenerlo de pasada” (Pamela, cuatro hijos, separada, empleada doméstica)

Pamela expone, críticamente por cierto, un orden naturalizado y ahistórico como lo plantea Bourdieu, de cómo se relacionan los géneros y las expectativas asociadas. El relato expone también cómo la mujer introyecta en su vida aquellos mandatos como un orden establecido y sin posibilidad de cambio a menos que se busquen esas estrategias que operan desde los márgenes y espacios que esta estructura no cubre.

Los segundos tipos de mandatos encontrados fueron los que tienen que ver con los deberes como madre e hija y la imposibilidad de realizar proyectos individuales, sino más bien el mandato es a una dedicación a otros, respondiendo una vez más a la ética de cuidado que permea la identidad femenina. Estos mandatos también tienen que ver con el peso y poder de la madre, como figura y como eje identitario de la mujer.

“Es que cuando yo me quedé embarazada...yo me fui a vivir sola... con ellos (sus hijos mayores)...les dije: nos vamos a ir de aquí... como que ya estaba choreada de vivir en la casa con mi mamá....porque mi mamá me presionaba mucho... no me dejaba salir...que mi vida tenía

que ser toda para mis hijos. No, no... Que como para mí, se había terminado la diversión...por el hecho de haberme separado y haber tenido hijos... o sea olvídate de eso... Tú tienes que criar a tus hijos... y dedicarte a tus hijos y nada más

Sí poh, es que como para mí ...nunca había ido a fiestas...entonces como que para mí se abrió un mundo nuevo... salía a fiestas... el hecho de estar sola y separada ya me creía grande... porque mi madre nunca me dejó ir a fiestas... siempre me coartó” (Pamela, cuatro hijos, separada, empleada doméstica)

Por un lado, vemos que la madre real en su calidad de autoridad frente a su hija establece los lineamientos del deber ser materno que dicen relación con una entrega total por los hijos y la prohibición de realizar otras actividades, sobre todo las que implican goce y diversión personal. También se plantea la maternidad como eje identitario de un modo más sufriente, de más esfuerzo y sacrificio. La relación antagónica que se establece entre tener hijos y el fin de la diversión nos habla ,por un lado de la responsabilidad que implica tener hijos que cuidar, pero también nos habla del imaginario de la maternidad más doliente, donde se sacrifica más y donde no tendría cabida la satisfacción y enriquecimiento interior. Situación que se exagera más cuando se es madre sola.

III.2 Relaciones de pareja

Para entender la importancia y valoración de la figura del padre es necesario hacer un recorrido, una reconstrucción histórica hacia el pasado, desde el comienzo de la relación de pareja. Las mujeres de las zonas rurales presentan más flexibilidad a la hora de hablar de relaciones de parejas y de paternidades, dando cuenta de más de un padre de sus hijos, existiendo una evidente distancia entre ambas experiencias y relatos. Para efectos de análisis abordaremos tres temas que inciden en la valoración de la relación: el discurso amoroso, las posiciones de género en la misma relación y la masculinidad asociada al varón y su impacto en la vida de la mujer.

Al igual que en el caso de mujeres de las zona urbanas, la primera experiencia intensa, real y comprometida con un hombre desemboca ya sea en hijos o en matrimonio. Con esto queremos decir que si bien algunas mujeres declararon haber pololeado antes no recuerdan esas experiencias como importantes o de real impacto en su vida, sino que más bien se las ve como más infantiles. También esta primera experiencia es vivida como parte de una primera salida al mundo, es decir antes de estos hombres, las mujeres declaran no conocer nada del mundo, producto de una educación más represiva. Estos hombres entonces aparecen con más experiencia que ellas y como la única posibilidad de salir del entorno familiar. Debido a eso el

relato de la historia de amor se torna intenso, dando cuenta de mucha ilusión y expectativas de tener una vida mejor

“fue súper lindo...Bonito... muy respetuoso... y él me trajo a conocer Santiago...si yo no conocía nada... me llevaba a comer.... Como mi período de pololeo fue bonito...Mi primer año de matrimonio también... El trabajaba... era Vendedor de repuestos de automóviles... y tenía en la casa con sus papás, como una fábrica de dulces...y él trabajaba después... aunque me lleva por 8 años... a ver si él tenía como 22 cuando yo tenía como 16...pero fue bonito..fue bueno...Me enseñó....bien... Si yo me casé a los 21...A ver... me arranqué con él...como a los 19. A los 20 tuve a mi hija mayor...A los 28 yo tenía 5 niños” (Liliana, cinco hijos, separada, empleada doméstica)

Las mujeres se posicionan así frente al varón como inexpertas e ingenuas frente al mundo que se les presenta. De este modo la relación establecida desde un comienzo es desigual. Las mujeres tienden a sobrevalorar la experiencia y conocimiento de las “cosas del mundo” que tienen los hombres, a la vez que el conocimiento transmitido de generación tras generación de mujeres se lo desvalora. Estamos frente nuevamente a ideologías de género que valorizan desigualmente los espacios y conocimientos provenientes de hombres y mujeres, siendo el mundo masculino del espacio público el valorado positivamente. Por otra parte, tenemos que las mujeres se ubican por debajo del hombre, como aprendices de esta nueva experiencia, confiriéndoles de este modo mayor poder y autoridad sobre ellas.

“El me cuidaba a mí como una niña, como cabra chica... Lo que nunca supe tener era como mujer de casa... Me costaba de que yo tenía que comprar las cosas, que yo no tenía que gastar en dulces... que yo siempre... él me pasaba la plata, yo me la gastaba en dulces... cuando yo iba a compra algo para el almuerzo, yo me compraba chocolates, me traía chicles... me traía de todo...y andaba todo el día comiendo dulces..(Risas), mientras él tomaba, yo comía dulces... (Risas) o sea actúa no como una dueña de casa, sino como una niña...”. (Marcela, viuda, siete hijos, lavandera)

También esta jerarquización de la relación estaba dada por una importante diferencia de edad y de momentos de la vida: las mujeres en su mayoría conocían y se relacionaban con hombres que le doblaban la edad o bien cuando ellas estaban en el colegio, siendo aún adolescentes, situación que potenciaba aún más la distancia de sus mundos. Es así como frente a un hombre mayor, con más experiencia y que les daba la seguridad económica para salir de una familia más controladora, provocaba en ellas un relato amoroso más intenso y con más ilusión que luego del tiempo y del día a día, terminaba por romperse. La vivencia diaria con este hombre paulatinamente iba acabando con las grandes esperanzas que habían depositado en ellos. La realidad las enfrentó a hombres violentos y abandonadores, rompiendo dramáticamente con la magia con que ellas miraban su relación.

“fijese que para mí el fue como hartos años...como marido ideal...fue como mi marido ideal...porque él no fue malo...no tomaba...y al principio tuvimos como una situación buena...y yo era tonta...yo siempre le recalaba...y si hacía cosas...las hacía muy lejos...y eso fue lo que me dolió mucho con esta mujer... porque todo era acá mismo...a cuerdas... y bueno... a lo mejor... son así las cosas... la conoció y se enamoró de ella... y ella era el amor de su vida... no fui yo, ni fueron las otras que pasaron por su vida”. (Liliana, cinco hijos, separada, empleada doméstica)

Gran parte de las mujeres plantea que antes eran ingenuas o tontas frente a un hombre dominante y que a medida que ellas iban asumiendo una actitud más activa, eran más frecuentes las confrontaciones y a veces las situaciones de violencia. Antes mientras se vivía más en un statu quo donde la mujer asumía una posición de no saber, no conocer, siendo pasiva, se vivía en una aparente armonía. Esta situación respondía al cumplimiento de un deber ser como esposa y mujer frente a un hombre y también a mirar al hombre como activo respecto de la vida de él como la del resto de la familia. En ese sentido, la masculinidad asociada al varón se caracteriza como dominante de la vida de la mujer, respondiendo a un imaginario de la mujer como propiedad del hombre.

La descripción entregada en los relatos dan cuenta de hombres que exacerbaban su masculinidad, tanto en el ejercicio de su autoridad como en la expresión corporal de la misma, pasando por una vivencia de la sexualidad controladora, como una forma de probar virilidad que como una forma de vivir el placer.

En primer lugar tenemos formas de ejercicio del control masculino como maneras de imponerse frente a quienes parecen ante sus ojos como más débiles, manifestado en estos casos en celos y escenas de violencia real o simbólicas, donde la sexualidad femenina y su control por parte del hombre eran el espacio y lugar donde se centraban estos ataques.

“Nada, no podía mirar a nadie...no podía conversar con nadie... Además, de curado, era celoso... o sea... como que después ya me veía como un objeto...O sea... cuando él estaba en la casa, él quería tener relaciones conmigo, entonces yo empecé a darme cuenta de esa cuestión, y me cargaba eso a mí. Y sabe que me ponía muy nerviosa todo eso, ya no me gustaba que estuviera en la casa...Ya estaba acostumbrada que estuviera fuera”. (Pamela, cuatro hijos, separada, empleada doméstica)

Pamela, al igual que la mayoría de las mujeres entrevistadas vivieron episodios de violencia sexual asociadas a un importante consumo de alcohol por parte de los hombres, adicción que se revela una vez afianzado el vínculo de la pareja. Esta situación colocaba a las mujeres en posiciones difíciles, pues aún estaba en ellas el sentimiento real y genuino de formar una familia, pero por otra parte era doloroso para ellas asumir un fracaso de sus ilusiones y más aún iniciar una vida independiente, fuera la aparente seguridad entregada por el marido. Se nos

presenta una masculinidad que no ve ante sí límites en su actuar y sobre todo en su relación con las mujeres, quienes son parte de los bienes que este tipo de masculinidad puede tomar. Retomamos así el drama fundacional de nuestro origen mestizo: la naturalización de la violación de los cuerpos femeninos por masculinos que desde un comienzo establecen una relación de dominación – subordinación con las mujeres. Otra manifestación de control asociada a una masculinidad dominante y tradicional tiene que ver con el impedir y prohibir el desenvolvimiento femenino en otras áreas que no sean el espacio doméstico y se refieran más bien a una forma encubierta de competencia o bien la posibilidad real de independencia como puede ser el trabajo, como lo relata Marcela en el siguiente fragmento:

“No... y además él...no me habría dejado...no,...no... trabajé un tiempcito cuando yo estuve trabajando ahí en un huerto en tiempo de manzanas...pero a él le dió una enfermedad...Se enfermó de que yo hubiera estado trabajando...porque decía que la mujer dejándola trabajar...la mujer cambiaba... conocía otras caras... y lo primero que hacían era conocer otras caras y se enamoraban de otras personas. Así que decía que la perdición estaba en que el hombre dejara trabajar a la mujer fuera...”. (Marcela, viuda, siete hijos, lavandera)

El control somático y los mandatos por parte de la pareja fue el reflejo de una forma de relación entre los géneros basado en la dominación de la mujer y también fue la forma de manifestación del temor masculino ante otro masculino que sea de interés de la mujer. Este temor se evita escondiéndola de otros hombres e impedirle la oportunidad de desarrollarse individualmente y comenzar a adquirir poder adquisitivo, situación que puede desestabilizar una masculinidad que tiene como mandato el ser el proveedor de la casa.

En los relatos de las mujeres, como se ha expuesto, fuimos testigos de descripciones de relaciones de parejas basadas en la dominación y control femenino, siendo causadas por las situaciones de opresión de que vivían las mujeres en sus familias de origen y mandatos e ideologías de género donde la mujer ubicada en el espacio doméstico, sobrevalora el desenvolvimiento del varón en el espacio público, como dotado de poder y autoridad frente a su ignorancia. Otras de las causas y formas en que se manifestaba el impacto del varón en la mujer y que facilitaba el control sobre ella eran las simbolizaciones e imaginarios en torno al cuerpo masculino y la expresión de su sexualidad. Respecto del cuerpo, en los relatos atendimos a imaginarios de un cuerpo fuerte y juvenil, si recordamos que los hombres de estos relatos tenían una diferencia de edad importante con las mujeres. El cuerpo del hombre es simbolizado y vivido como con una fuerza inagotable, toda vez que los mismos varones exigían en extremo a su cuerpo con mucho trabajo, demostración de fortaleza mediante la violencia y el alcohol y la vivencia de una sexualidad intensa que pruebe su virilidad.

“Nunca se vió como una persona vieja, era activo, era tan corpulento... no le igualaba con un joven....o sea cualquier fuerza que él tuviera que hacer él siempre ... como le dijera... ningún

trabajo pesado se le hacía pesado...como le decía, ningún trabajo pesado se le hacía pesado. Yo, cuando llegue el momento, yo voy a morir como valiente... no como un cobarde... no como estos cabros que ahora les da un resfriado, y ahora caen como pollos... pero yo no dijo: yo siempre voy a estar ahí” (Marcela, viuda, siete hijos, lavandera)

Vemos que existe un impacto en la mujer frente a un hombre que efectivamente era mayor, pero que corporalmente hacía mantener la ilusión de esta diferencia, ilusión que quiso mantener hasta la muerte y de algún modo poder así retener a la mujer a su lado. Las mujeres manifestaron la importancia de un cuerpo masculino saludable y fuerte, que simbólicamente responde a los imaginarios sobre la necesidad femenina de seguridad y protección. El cuerpo debe demostrar ante los ojos de las mujeres cierta permanencia en el tiempo, sin embargo el imaginario se acaba cuando los hombres comienzan a manifestar enfermedades o alcoholismo. La autoridad y poder del hombre tiene mucho que ver en cómo se actúa y se impone el cuerpo, entonces estamos frente a situaciones límites para varones que han ejercido durante mucho tiempo el control, pues la proximidad de la muerte inevitablemente los ubica en una posición vulnerable. De ahí entonces se entiende la admiración de la mujer frente a este hombre que no murió como cobarde. Este hombre trata de posicionarse desde una masculinidad superior frente a otras, con la intención de dejar el impacto y recuerdo hasta el último día de quién era el valiente y fuerte de la casa.

Por otra parte, también la masculinidad asociada a estos varones tiene mucho que ver en cómo se representa su sexualidad. Las mujeres dan cuenta de expresiones violentas de su sexualidad, pero también de situaciones donde el deseo y sexualidad masculina responde más a una validación propia, un reconocimiento y prueba la propio ego, que a una experiencia compartida. Las mujeres se ubican, por su parte, en una posición pasiva y de cumplimiento de un deber ser receptiva al deseo masculino, que parece ser más instintivo e insaciable. Efectivamente, las mujeres no se representan, en su relación con los varones, como deseosas sexualmente, sino que la expresión de la sexualidad es parte de una experiencia masculina.

“No...pero para mí eran lejanas... no me gustaba... es que yo no lo hacía con ganas... sólo por..... saciar un deseo... yo en ese tiempo no era fogosa... ni me daban ganas de hacer el amor, nada.” (Luciana, dos hijos soltera, costuras y hace aseo)

La sexualidad masculina se representa como un continuo, como permanente e inagotable, pero además como una vivencia egocéntrica de los varones, no existe consideración por la existencia e identidad de la mujer, de sus deseos o necesidad. Esta sexualidad responde a una masculinidad que tiene que ver con una búsqueda de auto – afirmación de la virilidad del imaginario del macho latino. Esto quiere decir que independiente de edad, condición o estado el hombre siempre tiene deseos sexuales, siendo esos deseos parte importante del atractivo que

tendrían los varones para retener consigo a las mujeres. En definitiva, la expresión de una sexualidad compulsiva en los relatos recogidos tiene más que ver con la validación de una masculinidad de los hombres frente a otros hombres, que frente a las mujeres. Marcela enviuda luego de un cáncer a la próstata detectado tardíamente a su marido, pues él era un hombre que rehusaba pedir ayuda y menos ayuda médica. El relato que sigue expresa fielmente el imaginario descrito de esta sexualidad masculina insaciable, como una forma de validarse frente a otros.

“No, él no sabía... y después pasaron como dos meses y me dijo: Vieja, ya pasaron como dos meses... y yo estoy bien...yo sé que una mujer... sea como sea una mujer...eeeh...yo sé dijo...que en un matrimonio sea como sea, tiene que haber relaciones porque se aburren las mujeres... y se aburren los hombres... y va donde el Doctor... y le dice: Doctor, yo creo que estoy en condiciones de tener relaciones....y el Doctor, le revisa la herida, lo ve en qué condiciones está... y le dijo: Sabís, hombre, tú ya nunca más vas a poder tener una erección, nunca más... entonces no pienses que tú vas a tener relaciones, así que deja tranquila a tu mujer. (Luego) Vieja, quiero que seas tan sincera, dime que si tú no te vas a aburrir conmigo... No, le dije yo, yo no me voy a aburrir contigo... porque tú eres más joven, y tú vas a necesitar de un hombre...porque la mujer me dijo, necesita de tener relaciones... y yo no voy a poder tenerlas... pero me dijo, mientras yo esté vivo, no quiero que me pases a llevar, me dijo, ni tampoco te busques un hombre para tener relaciones. No, le dije yo, yo ahora tengo que enfrentarme a cuidarte y atenderte”. (Marcela, viuda, siete hijos, lavandera)

La condena médica de no tener nunca más una erección deja al hombre en una posición vulnerable, similar simbólicamente a una castración; al perder entonces la capacidad de manifestar su virilidad se abre ante él la posibilidad real de perder a la mujer al irse ésta con otro hombre más viril. El temor y la castración proveniente de otro hombre con un conocimiento – como poder- que él no maneja lo infantiliza frente a su entorno. Es así como debe rogarle y mostrarse frágil y vulnerable frente a su propia esposa. De este modo la masculinidad dominante demostrada mediante un cuerpo de gran poder, da paso a un sujeto masculino dependiente de otros y temeroso frente a la pérdida de la mujer.

III.3 Maternidad – paternidad

En este punto veremos cómo se representan y se viven las experiencias de la maternidad y la paternidad desde los relatos, recuerdos y expectativas maternas, mirando ambas instancias como situaciones y roles complementarios. En ese sentido y a muy grandes rasgos a medida que la representación de la paternidad se hacía más ausente, la vivencia del rol materno se tornaba más sufriente. Debido a esto las representaciones expuestas responden a momentos particulares dentro de la historia familiar. Es así como, por ejemplo, que en el comienzo todos

los padres se muestran felices y dichosos por la noticia, asumiendo un rol activo y compañero en esta nueva experiencia.

“Feliz...poh.....contento él.... Todos...de todos los hijos...que yo estuve embarazada, él feliz... si contento...siempre estuvo contento...siempre ha querido harto a sus hijos...siempre... me acuerdo que siempre decía: quiero mujeres, no quiero hombres” (Liliana, cinco hijos, separada, empleada doméstica)

No existe en un primer momento el rechazo y abandono paterno, como sí fue posible advertir en las mujeres de zonas urbanas. Este entusiasmo también se manifestaba en el deseo permanente del varón de ser padre y ese es un punto que en menor o mayor medida se vio en los relatos: si bien los padres se mostraban entusiastas no existía en ambos la decisión conjunta en los temas reproductivos. Las mujeres asumen una posición pasiva respecto al deseo propio de ser madre, pero sí como una forma de responder ante un deseo masculino. Sin embargo, en general las decisiones reproductivas surgen de manera espontánea. Identificamos, entonces, que parte de la alegría paterna ante la llegada de los hijos tenía que ver con la materialización misma de la capacidad masculina de engendrar vida y con ello de trascender y / o validar cierta expresión de virilidad

“Eeh...no para él... era una dicha muy grande...la dicha era muy grande.. cuando yo estaba embarazada.. como era mayor que mí....a él siempre le gustó que yo estuviera siempre embarazada... se sentía...pero muy bien.. cuando yo... cuando me veía...esperando una guagua, una criando y la otra esperando. El quería que yo tuviera... él siempre quería que yo tuviera un chico y otro criando... embarazada y esperando otro guagua, embarazada y otra guagua... y debido a eso es que yo seguía teniendo hijos...”. (Marcela, siete hijos, viuda, lavandera)

Efectivamente y como lo muestra este relato, la paternidad se mostraba positiva y con una capacidad de engendrar infinita, pero la reproducción misma, el día a día de la sobrevivencia de los hijos eran un tema netamente femenino; es decir, el padre aparece como quien engendra, pero la madre es quien cría. Respondiendo al imaginario del patrón de fundo, que va por los campos y caminos engendrando, como “el gran señor de la vida”, estos padres son felices, pero a medida que esa felicidad aumentaba, la maternidad se vivía más sufridamente por el esfuerzo que ellas realizaban día a día con sus hijos. En ese sentido, se puede decir que la paternidad para estos hombres era un valor, por lo que les demostraba, más que una responsabilidad ante la cual responder. El comienzo de la vida de los hijos se debía a ellos, pero la vida a futuro se debe y es de exclusiva responsabilidad de la madre.

“yo como que me volví a cegarme otra vez... y volví a caer otra vez.. a la misma manera de sufrimiento... a sufrir porque volví a tener embarazos.. a tener hijos... nació una niña... después nació otra niña más... y así.. hasta que se completaron siete hijos. Cuando me comunicaban que estaba embarazada..ya lo recibía..con alegría... ya me había acostumbrado, usted sabe que la mujer se acostumbra cuando tiene... cuando comienza a tener hijos... y después...parece que

se acostumbra...Yo llegué a ser...como una comparación... como un animalito a tener...uno se acostumbra a tener crías.. se acostumbra a tener hijo... como que siente la maternidad y tiene la necesidad de tener otro más... y de volver a tener más hijos...pero uno no piensa de que se está haciendo un daño uno... y que está haciendo un daño al hijo que viene...eeeh... supuestamente ahora, las parejas tienen dos hijos... y lo reciben bien..les dan buen trato o un gran estudio..y antes no poh.. antes no se pensaba en esto...pero no pensábamos que teníamos que educar un hijo.. nada de eso... a lo que Dios es grande..y debido a eso es que yo siempre es que me quedaba con ellos, y al final los tenía...y los criaba no más...”. (Marcela, siete hijos, viuda, lavandera)

La crianza de los hijos y su bienestar no era algo que estuviera claro ni menos asegurado como lo plantea el relato anterior, no existía la idea de planificación familiar conjunta que permitiera enfrentar la reproducción social de los hijos de buena forma. Del padre se puede decir que simbólicamente está representado como un fecundo engendrador, pero que no garantiza la continuidad de la vida de su prole, aún cuando en algunos casos cumpla con el rol de proveedor, las expectativas maternas iban más allá que eso, como lo expone Luciana

“Para que estamos con cosa, a veces los hombres están para puro pantalla no más, a veces sirven para dar la plata, pero... a veces ni eso.” (Luciana, dos hijos soltera, costuras y hace aseo)

El ser proveedor, si bien es un tema importante a la hora de definir al padre en estos relatos, era una expresión de la afectividad y compromiso del padre para con sus hijos y familia. Las expectativas asociadas al padre apelaban a un involucramiento total, un compañerismo y cooperación en esta labor. Entonces se esperaba un padre afectivo y presente como guía y modelo ante sus hijos, es decir un padre activo.

“Si me lo he encontrado...ni lo he visto... no me acuerdo... Un día me lo encontré en la feria... y ahí fue donde el Esteban vino a conocerlo... El niño fue donde el papá a conocerlo... No fue él a conocerlo... porque el niño siempre decía: quiero conocer a mi papá...quiero conocer a mi papá... Ya, un día en la feria me encuentro con el abuelo...y le digo: oiga, porque no lleva al niño y lo lleva donde el papá...para que conozca al papá... Ella no lo permitió... yo le dije...a la mamá de él... y a sus hermanas... que algún día, las iba a tener que pagar...les dije yo: tengo harta paciencia, y voy a esperar...pero algún día, aunque no lo vea...porque ella le ha robado a mi hijo... porque ella le robó la comida a mi hijo, le robó la ropa a mi hijo... es una ladrona, una sinvergüenza...porque ella le está robando a mi hijo... todo...lo que me han robado...y díganse... díganse a ella... si yo no le tengo miedo...le robó parte del cariño que mi hijo debió haber recibido de parte de su padre”. (Pamela, cuatro hijos, separada, empleada doméstica)

Este párrafo también nos introduce a otro aspecto de la representación de la paternidad y que además dice mucho de cómo es valorada la maternidad por las propias mujeres. Se establece una relación donde la figura del padre ausente es simbolizado como pasivo frente a su propia paternidad, pasividad que tiene que ver con la desidia ante el hecho. La figura de la

madre, en tanto, es representada como más decidida y activa frente al porvenir de los hijos. De este modo es posible identificar maternidades dominantes frente al mundo reproductivo, que responde el imaginario donde a la mujer se le asocia una experticia - que implica un conocimiento y poder – por el acto de parir del propio cuerpo a otro ser. En este párrafo se ven maternidades aguerridas y dominantes, mientras que la figura del padre aparece ausente de la vida de los hijos.

El sustento material, dada la precaria situación de las mujeres, se convierte en un tema importante y problemático, pues deben dedicar gran parte de su tiempo en trabajos diversos, teniendo cada vez menos momentos para compartir con sus hijos. La culpa surge en estas maternidades en cuanto a la calidad del afecto entregado por la madre. El sacrificio de la madre tiene que ver con el estar menos presente, demostrar menos amor de piel y cuerpo a sus hijos, ser una madre ausente como quizás a veces lo sintieron de sus propias madres. Las mujeres manifiestan el temor a repetir el modelo materno que criticaron de sus madres, el abandono que sintieron y la falta de apoyo en el crecimiento. Lo positivo de todo esto es que ,siendo conscientes del precario contexto económico donde se desenvuelven las madres, también existe la intención de revertir estas ausencias y despojarse de los temores de abandono, siendo su sacrificio el doble, como da cuenta Pamela, quien decide tener un hijo una vez que sus hijos mayores ya hubieran formado familia, motivada por dos razones: para no estar sola y para poder desarrollar una maternidad más afectiva, más llena de momentos y espacios para compartir

“Más ausente... por el trabajo, y eran tres... entonces había que trabajar más Entiende?...con una mamá presente...pero no cien por ciento...yo estaba para llevar plata para la casa, para lavar la ropa...para esas cosas. Entonces, yo hice lo mismo con mis hijos...entonces para mí era puro trabajar...y nunca salí con mis hijos...En cambio, el Esteban me reclama... me dice: oye, tú nunca sales conmigo... porque estás cansada...y nunca sales conmigo..Entonces, yo me hago tiempo, y salgo con el Esteban...aquí en Rengo no hay mucho para donde salir,... pero por último salimos a la plaza...al Doggi's a gastar aunque sea \$1.000, \$2000.- aunque sepa que después esa plata le va a faltar a él...pero por último que él no diga: pucha, mi mamá nunca salía conmigo”. (Pamela, cuatro hijos, separada, empleada doméstica)

En general, pudimos encontrar que la valoración y expectativas respecto de los roles parentales iban más allá de materialidad misma, es decir se ve como más importante el padre presente en términos afectivos que tan sólo económicos y de la vivencia de la maternidad poder ser más cercana y cariñosa. Nos parece por eso que hay una tiende cierta tendencia a una mayor flexibilidad respecto de los imaginarios y simbolizaciones en torno a padres y madres y la creciente demanda por aspectos afectivos.

III. 4 Redes de apoyo

Respecto de las redes de apoyo alrededor de las mujeres y al igual que en las zonas urbanas podemos encontrar aquellas mujeres cercanas que cooperan en todo lo que tiene que ver con la realización de actividades domésticas y las que tienen relación con el cuidado, crianza y educación de los hijos. Por lo general, son mujeres que viven en la misma casa, que es siempre la casa de origen, pues gran parte de las mujeres al separarse volvieron a sus casas. Otras en tanto se llevan a vivir con ellas a sus madres, que ya entran en la vejez. Se puede decir que son las madres y hermanas las mujeres que participan de esta red femenina de apoyo, sin embargo es la madre quien permanece siempre ahí, pues de las hermanas se espera que emigren cuando formen su propia familia. Es así entonces, como se perpetúa esta idea de que la crianza es un tema que compete a las mujeres, de hecho para las mujeres resultaba natural y sin cuestionamientos esta red de apoyo sólo formado por mujeres, salvo una que manifestó su preocupación por la falta de presencia masculina en la casa donde se refleje su hijo varón adolescente. Este caso da cuenta del temor implícito a la confusión sexual de los hijos varones cuando son sólo criados por mujeres. Sin embargo, si bien la mujer manifestaba una angustia importante por eso, sí había en ella la idea naturalizada de la crianza como parte de un mundo femenino y la experticia de las mujeres con los hijos que las dota de un cariño y entrega que los hombres no tienen.

Las maternidades de las mujeres son diversas y dentro de esa diversidad llama la atención que los hijos e hijas nacidas en gran parte de los casos, además de ser numerosos, eran espaciados en el tiempo, por lo cual se daba que las hermanas y hermanos mayores tenían diferencias de más de diez años con el menor. Esta situación permitía que cuando la madre necesitaba ayuda en diversas situaciones eran los hijos e hijas mayores quienes asumían roles importantes como redes de apoyo.

“...Porque mis hijos...ellos estuvieron preocupados como...los papás de la guagua...fueron al hospital a verme... qué me faltaba...ellos se preocuparon de llevarme al hospital, de irme a buscar y todo eso”. (Pamela, cuatro hijos, separada, empleada doméstica)

En este relato vemos dos aspectos importantes a rescatar, por un lado la presencia de estos hijos mayores ayudando a su madre en los trámites relacionados con el parto, donde no participó el padre y por otro lado, el “como si” fueran los padres del hijo, como lo plantea la mujer. En ese momento particular se cruzan las dos maneras en cómo hemos identificado la presencia de redes de apoyo: cooperación en aspectos domésticos y reproductivos a la madre y

la presencia de la figura masculina que complemente el mundo femenino frente a las hijas, pero más aún, frente a los hijos.

La figura masculina en estas maternidades solas es la preocupación principal de las mujeres, pues la ayuda recibida por hermanas y madres se ve como un hecho natural y normal, no se lo destaca como algo extraordinario. Sin embargo, la presencia de varones sí es un hecho valorado por ellas y con el tiempo se lo ve como necesario para el crecimiento de los hijos. Dentro de los hombres cercanos más mencionados por las mujeres están los hermanos e hijos mayores, cuya presencia se hace permanente y estable durante el tiempo. Por otra parte, la relación y acuerdo entre la madre y esta figura masculina se da en forma tácita y espontánea, sobre todo de parte de ellos.

“No...yo lo único que le pedí fue que me llevara hasta Rancagua esa noche, porque me estaban esperando... y al otro día apareció al tiro en Santiago... y así, todos los días, pendiente... y de ahí él asumió de ir a dejar todos los días a mi hijo al colegio, hasta que saliera”. (Carolina, viuda, tres hijos, profesora rural)

El rol de la figura masculina se torna importante en los relatos, por la presencia de los hijos varones, no se expone explícitamente la necesidad de la hija mujer por tener la presencia de un hombre. De algún modo esto es resultado de una rigidez a la hora de mirar los espacios y roles de cada género. Es así como estos hombres transitaban por espacios, lugares y tiempos no habituales para las mujeres, como son principalmente traslados de distancias más largas y circular en la noche. El espacio de la noche en lo público aún es conceptualizado como preferentemente masculino y no se vio en las opiniones de las mujeres una reflexión mayor sobre el tema. Por otra parte, la figura masculina introduce al hijo varón en el mundo e inquietudes masculinas, simbólicamente realiza el despegue del seno materno y del mundo femenino, ayudando a establecer la distancia necesaria con la madre para asumir una identidad propia.

También el rol de este varón ,que no es el padre, es justamente intentar suplir ,en la medida de lo posible, lo que debería hacer el padre en situaciones y eventos sociales, donde se hace necesario, a juicio de las mujeres, que el hijo pueda estar frente a una pareja al igual que el resto de sus compañeros.

“Mira, él siempre quedó...yo creo quedó muy falto de una figura paterna en una edad en que él necesitaba... pero lo asumió mi hermano...él iba todos los días a dejarlo al colegio, él iba todos los días a las reuniones de padres... y lo acompañó siempre hasta ahora”. (Carolina, viuda, tres hijos, profesora rural)

Al igual que en el caso de las mujeres de zonas urbanas, la asistencia a actividades sociales vinculadas al hijo parece ser muy importante, de algún modo el hijo requiere de una

mirada por parte de su entorno social que no lo discrimine respecto de su grupo de pares y en una etapa de formación como es el inicio de la adolescencia donde se hace necesario el ser aceptado y acogido por otros.

III. 5 Instituciones: Estado y religión

La relación entre las mujeres y las instituciones es más bien distante y lejana. No manifiestan demasiado interés en estar dentro de lo legalmente válido. La falta de interés no se refiere a que nunca lo hayan manifestado, sino más bien a la poca perseverancia frente a las intenciones y deseos de las mujeres por regularizar algunas situaciones. Por otra parte y ya en el discurso mismo el orden estatal manifestado en sus leyes se nombra como lejano a la vida cotidiana de ellas, además que en muchos casos de demandas y reconocimiento se necesitaba de más recursos y debido a la precaria situación económica, los arreglos se hacían de palabra.

Sin embargo, se hizo recurrente en los relatos situaciones que tenían que ver con el nombrar y legalizar la relación de pareja, a diferencia de los casos de reconocimiento de paternidad y pensión alimenticia. Existía en las mujeres la presión del matrimonio al estar embarazadas y más aún cuando eran menores de edad. El rito matrimonial se presentaba para evitar los golpes de los padres y madres o bien la expulsión de la casa. El matrimonio era más bien una obligación familiar que un deseo individual; tenía que ver con el cumplir con las expectativas del entorno social que con la construcción de un proyecto de familia y el amor. Por otra parte, también se hizo recurrente que a la hora del embarazo y la necesidad de validar legalmente la unión y de paso al hijo, el hombre resultaba ser casado, lo cual complicaba más el panorama familiar, toda vez que el padre y la madre sentían burlado su honor.

“... hasta que en las discusiones... yo, una vez tuve un atraso y pensé que era embarazo, entonces le dijo que “Ahora sí, que teníamos que casarnos porque yo estaba... y...en una pelea fuerte que tuvimos me dice que “Yo no me puedo casar contigo, porque yo soy casado”. (Luciana, dos hijos, soltera, costuras y hace aseo)

Situaciones como la anterior se repitieron en tres de las cinco mujeres y si bien el primer impacto era la impotencia y tristeza por el engaño, luego no parecía ser importante y la relación continuaba, siendo lo prioritario la preocupación por la manutención del hijo, trato que fue siempre de palabra, no existiendo intervención legal. Por otra parte, la importancia del reconocimiento del hijo tenía que ver con la importancia simbólica del apellido y el estigma del huacho, ya que implicaba que el padre no se hacía presente en la vida del hijo. A estas madres les parece más importante la impronta del apellido paterno que la presencia real del padre. El padre, por su parte, aparece ausente y pasivo respecto de estos temas, tomando en cuenta que gran parte de los relatos acerca de los padres dan cuenta de hombres ausentes y

despreocupados de su paternidad. La diferencia se da en el caso de las mujeres viudas donde la ausencia paterna no se debe a un acto voluntario, sino que situaciones sin control. En estos casos los padres se muestran efectivamente preocupados de su rol y de proveer seguridad a su prole. Como lo muestra el siguiente relato de Marcela

“No, no estábamos casados... no,, no nos habíamos casado y al mes siguiente nos casamos... claro porque fue el 25 octubre cuando a él le detectaron que estaba enfermo...pero él no sabía que estaba enfermo...enfermo de cáncer... sino que estaba enfermo pero no de cáncer... y ahí fue cuando me dijo, que teníamos que casarnos...me dijo: yo quiero casarme porque no quiero que a mis hijos les digan que son unos guachos...que no están inscritos en una libreta... en el Registro Civil... y él me apuró a mí para que nos casáramos.. Porque antes él nunca me dijo nada...siempre me dijo que nos íbamos a casar pero nada... más... llegó a ese momento, a esa decisión...tal día nos vamos a casar...no, no...sino que fue en ese momento, cuando se iba a morir... Yo siempre decía que tenía compromiso no más, no tenía problemas yo en decir... y bueno, llegó el momento de que él quiso de que nos casáramos... Pero todo el tiempo antes, éramos convivientes...convivientes no más... ...como siempre han dicho que las parejas que conviven siempre viven mucho más tiempo juntos que las que están casadas...entonces, siempre he tenido metido eso...de que las que convivían duraban más que las casadas..Y mirando la realidad de las cosas, así es...

El quiso casarse por eso... y para que yo quedara con una pensión...pero no fue como pensó... El pensó que la pensión que a él le daban, me la iban a dar a mí, pero no... nada de eso pasó...”. (Marcela, siete hijos, viuda, lavandera)

Se ve acá como la legalización del vínculo de la pareja responde a la necesidad de seguridad de los hijos y de la esposa ante una eventual muerte del hombre. El padre se manifiesta preocupado por los hijos en lo que respecta a su posición dentro de la institucionalidad, de algún modo darles existencia legal que los valide cuando el padre no esté presente. Vemos que el matrimonio se da luego de muchos años de convivencia, siendo ya una pareja estable, por lo tanto el valor del vínculo no está dado por la construcción de un proyecto en común, sino más que responde exclusivamente al aspecto contractual del enlace y la delimitación explícita de derechos y deberes y cómo el Estado es testigo frente a esta unión. El matrimonio legal respalda la existencia legal de los hijos y los ubica dentro de un orden familiar validado ante el entorno social, introduciendo simbólicamente al Estado en reemplazo de este padre muerto. Existe en el imaginario del padre una relación entre él y el Estado como figuras que garantizan seguridad y protección a seres que ven con menos recursos.

III. 6 Proyecciones: Trabajo, estudios y parejas

Las reflexiones de las mujeres respecto del rumbo de sus vidas, ya asumiendo la soledad que implica la paternidad ausente y todo el proceso que terminó con el proyecto de familia, las ubica ahora solas y con el espacio y tiempo para la realización de proyectos y ambiciones

propias. Sin embargo, para llegar a eso las mujeres, unas más pronto que otras, se enfrentan a la partida de los hijos y con ello el trabajo de toda una vida dedicada a sacarlos adelante, se abren nuevas posibilidades, pero también se está frente al vacío. El haber tenido como eje central de sus vidas la maternidad tuvo como consecuencia que otros rumbos y maneras de desarrollarse quedaran postergados y anulados, por lo tanto ahora frente a la soledad el eje identitario de la madre ya no es prioritario y se necesita otro espacio de afirmación de identidad. Algunas mujeres ya están pasando por eso y para ello asumen esta vivencia con distintas estrategias, que van desde un embarazo a mediana edad tal que el niño aún este dependiente cuando los hijos mayores ya han formado familia, hasta trabajos no desarrollados antes, pasando por el estudio y la búsqueda de parejas “puertas afuera”

“Conversamos antes, y les dije que no pensarán en mí, que me quede sola, porque cada una tiene que hacer su propia vida... que debían asumir su propia vida, y yo no podía ser obstáculo para ellas... Claro, se siente...la soledad, se siente todo eso...entonces, yo lo empecé a superar con el trabajo... y de ahí me fue más fácil... con los niños.” (Carolina, tres hijos, viuda, profesora rural)

Vemos acá las dos temáticas mencionadas anteriormente, por un lado la soledad ante la partida de los hijos y el vuelco total hacia el trabajo, que en este caso viene simbólicamente a reemplazar a los hijos al ser un trabajo con niños. De algún modo, el rol maternal no se pierde del todo. Por otro lado, nos plantea la problemática desde la visión de los hijos y el asumir una responsabilidad frente a la madre sola, con todo el imaginario materno que nos habla del sacrificio y a la vez de la gratitud y la deuda de los hijos ante esta entrega. El trabajo de la madre acá permite que también sus propios hijos no la vean carente de otro rol, es decir ella tiene otra opción distinta del ser madre donde desarrollarse, lo cual facilita el despegue de los hijos hacia sus propias vidas.

El trabajo se convierte en un buen mecanismo para que las mujeres, poco a poco, puedan insertarse dentro de una dinámica social mayor, donde antes sólo participaba el hombre. Se vio en sus relatos los primeros temores enfrentados ante la experiencia del trabajo fuera de la tutela del marido, por un lado apremia la necesidad inmediata, pero por otro implica la toma de decisiones propias respecto del rumbo de la casa. El hecho de que las mujeres decidan por sí mismas les ha significado asumir un nuevo rol dentro de su hogar, con el permanente temor de hacer lo incorrecto. Sin embargo, parece ser una buena manera de empezar adquirir nuevas seguridades para desenvolverse en el mundo.

“Bueno, mi hija como trabaja...ella nos manda plata a nosotros... Y yo como puedo, para que no me falte... estoy tratando de planchar, porque antes no sabía... Y si antes compraba \$1.000 en pan, ahora no, es lo justo no más. Ahora por ejemplo, compré \$600 de pan... y tratar de que ellos se coman el pan añejo... y no como lo hacía antes... Todo lo que hacía antes, ahora no, es todo más restringido...”. (Marcela, siete hijos, viuda, lavandera)

Atendemos evidentemente a que todo tipo de proyecciones y nuevas instancias donde se desarrollen las mujeres responden a la demanda urgente de la sobrevivencia, lo cual problematiza el sólo hecho de desarrollarse personalmente. Esto quiere decir que cuando nos referimos a proyecciones futuras, si bien en algunos casos existe la soledad frente a la independencia de los hijos, en otros casos aún estos proyectos tienen que ver con el ejercicio del rol maternal. Como se expone en el relato anterior, donde las decisiones de la mujer tienen que ver con la administración de los bienes que permitan la sobrevivencia diaria, pero su valor está justamente en que “las riendas del hogar” están en manos de la mujer, dejando atrás la posición infantilizada que asumía frente al hombre como jefe de hogar.

Las mujeres son conscientes de los cambios que ha provocado en ellas asumirse como madres solas y enfrentarse a su entorno desde ahí; salir de sus hogares y posicionarse en el mundo con más herramientas, mejorando su autoestima notablemente, como lo refleja Liliana, luego del paulatino abandono de su marido y la necesidad de mantener su hogar

“Cuando yo no trabajaba era humilde, sumisa...a todo decía sí. Pero cuando me puse a trabajar, y supe que era capaz de seguir sola adelante...yo, ya no agaché más la cabeza”. (Liliana, cinco hijos, separada, empleada doméstica)

Por otra parte, también hubo casos de búsqueda de nuevas parejas donde intentar relaciones distintas y quizás más democráticas o con menos ingenuidad que las primeras, donde las mujeres vuelcan la necesidad de afecto y de sentirse acompañadas. En estos casos las relaciones no adquieren el carácter formal de las primeras uniones y las declaran como pololeos puertas afuera, sin embargo, para ellas resulta de suma importancia, pues se permiten la vivencia de experiencias que antes no fueron disfrutadas, en este aspecto también está el valor de la elección y opción propia.

“Incluso ahora mismo, hace un año y medio, conozco a mi gran amor....porque yo no me había enamorado”. (Luciana, dos hijos, soltera, costuras y hace aseo)

Además existe la oportunidad de construcción de una pareja donde ya no se las vea con la intención de ser madres y padres, sino sólo pareja, al no existir el mandato de ser madre, el vínculo es vivido de otra forma, abriendo espacios de compañerismo, de la vivencia de un erotismo y sensualidad más libre, como lo plantea Luciana en el relato anterior.

CAPÍTULO IV

Discusión de resultados: análisis comparativo

Algunas madres dan cuenta en sus relatos, tacita o explícitamente la construcción cultural y personal de la figura del padre: del propio, del que esperaban, del que tienen sus hijos, etc. Llama la atención que en general las figuras que ellas eligen como parejas y padres de sus hijos repiten los modelos vistos en casa, tanto en sus acciones como en su personalidad, de ahí que las figuras de padres que se rescatan sean una de construcción de varios y diversos retazos de su historia como hijas, mujeres y madres.

Por otro lado también hemos encontrado que dependiendo del tipo de ausencia vivida, es el relato del padre que se realiza, es como si de alguna manera, en una narración relatada a sí misma, a sus hijos, a la investigadora, las mujeres de acuerdo a lo vivido rellenaran esos espacios vacíos, con sus deseos, dolores, sueños, indiferencia¹²⁶ o resignación. Es así como las paternidades que identificamos no ocultan la historia pasada y la actualización que las mujeres hacen para una tercera persona ajena a sus vidas, con esto queremos decir que el proceso de traer al presente parte de su historia no está, por cierto, exenta de las valoraciones que ellas otorgan a ese periodo de sus vidas.

Otro punto que no deja de llamarnos la atención es la intensidad que adquiere la construcción de esta figura, que en todos los casos es depositario de una carga simbólica potente en la vida de estas mujeres, es así como veremos que todos estos hombres son la única pareja en la vida de ellas¹²⁷, único sostenedor o sostenedor principal de la casa, son la primera y a veces la única oportunidad de hacer y tener una vida fuera de la familia de origen y de ser por única vez madre. Ser madre, eje identitario central en la imagen que cada mujer tiene de sí misma, único rol, misión que sienten que tienen en la vida y por las cuales son reconocidas y valoradas. En cada relato vemos entonces como una constante la maternidad vivida con sacrificio, esfuerzo y motor de la vida. Pero así como vemos como el ser madre se vive con tanta ilusión y abnegación, oculta en otra cara, la fusión y sobre protección entorno a los hijos y con ello la soledad inevitable que ven tarde o temprano llegar al partir sus hijos. Los ejes de abandono y soledad son entonces una constante en los relatos de las mujeres.

Si bien fuimos testigos de historias con profundas heridas y dolores, nos pareció muy positivo y a la vez importante para la vida de cada una de estas mujeres el papel que comienza a ocupar el trabajo en la percepción de sí mismas. En todos los relatos vemos que el trabajo

¹²⁶ Más que indiferencia el proceso que se da ahí es un no escarbar, no actualizar del todo, no revivir una figura que no está.

¹²⁷ con toda la carga emocional que conlleva, es decir, creaciones de relatos amorosos intensos

genera un cambio radical en ellas, por cuanto ven que significa adquirir independencia económica respecto de sus padres y parejas, así como también les ha significado valorarse como mujeres que pueden desarrollar más habilidades, que las que les hicieron creer, pues la mayoría vivió con mandatos de género donde las mujeres solo debían ser madres y estar en casa, esperando del marido el sustento. Es en estos casos como ellas dan cuenta de cambios de maneras de ser, su percepción de ser mujeres sumisas cambia al de una mujer que es capaz de defenderse y plantear sus demandas. En otros casos por ausencia de trabajo toman conciencia la importancia de este como primera medida para salir y romper con círculos de violencia y de manipulación de sus parejas.

El tema del trabajo nos abre, también, otra arista que cruza toda la investigación y que tiene que ver con la inestabilidad económica y precariedad laboral donde están insertas las mujeres y sus parejas. Salvo tres casos¹²⁸, todas las mujeres dan cuenta de urgentes necesidades y crisis económicas que sin duda influyen en gran medida en la valoración y tipo de figura paterna que se va construyendo. Con esto queremos decir, que efectivamente la figura paterna tiene una carga simbólica en tanto actor en el drama de nuestra América mestiza, no obstante aquello y tal como hemos visto desde la construcción social del género el cómo se actualiza y se presente esta figura tiene que ver con las estructuras sociales y económicas donde se desarrolle. Esto es, si es posible establecer un paralelo para efectos de análisis tanto la noción de ausencia paterna con su rol de proveedor pensando en tanto ambas implican una ausencia de los aspectos de reproducción social, afectivos y crianza de los hijos. Ser proveedor como mensajero del mundo¹²⁹, que lidia con el mundo de lo público, pensamos entonces que si esa interacción es tensa y ambigua, la conformación de la figura en el relato y la valoración de la misma será igualmente problemática.

El ser proveedor como características y función asociada a la figura del padre es una constante en los relatos tanto en las mujeres de zonas urbanas como de zonas rurales. La intensidad en que esto se manifiesta, recordemos que tiene que ver con la precariedad en la que viven ellas. Sin embargo es la expectativa recurrente de mujeres que se pensaron durante mucho tiempo sólo como dueña de casa, esperando que el marido cumpla su deber, espera que se transforma en rabia, impotencia, dolor, pena y con ello en el sacrificio y abnegación materna propia de nuestras latitudes. Las referencias a aspectos afectivos del padre se mencionan

¹²⁸ Las dos secretarías y la profesora no dan cuenta ni en su infancia ni en su adultez de periodos de precariedad laboral y económica. Sin embargo es gente que si bien no pasa por necesidades dramáticas no tienen gastos lujosos ni suntuarios, solo lo necesario

¹²⁹ concepto tomado de Boisier, María Elena, 1991. op. cit Pág. 57

tangencialmente, no son puntos desarrollados por las madres. Es más, la asociación establecida en los relatos respecto de la afectividad de los padres es directamente proporcional al cumplimiento de su deber - mandato como proveedor, el cariño se manifiesta la materialidad del gesto.

Destacamos también lo interesante que resulto en la investigación ver el caso de las tres mujeres viudas que entrevistamos. En sus relatos respecto de su vida en pareja y de la figura del padre vemos que la configuración de la imagen es reconciliada respecto de la historia y etapa de la vida de las mujeres. De alguna manera la muerte de estos hombres sublima aspectos que a nuestra mirada daban cuenta de conductas dominantes y atemorizantes para las mujeres. Al mismo tiempo vemos que las mujeres son las encargadas de sostener anímicamente al resto de la familia antes y después de la muerte y permitir un buen morir¹³⁰ de su pareja. La institucionalidad médica deposita en ella los últimos días de su marido y la responsabilidad de ser fuerte para el bien de él y de la familia. Este rol asignado por otros, los médicos, refuerza aun más para ellas y otros el sacrificio y fortaleza como madres y mujeres, características de nuestra madre simbólica María. Al ser estas tres muertes de larga agonía en cada relato vemos el cansancio que significo este proceso para ellas, pero a la vez permite crear y conservar una figura paterna y como pareja positiva para ella y los hijos. En ese sentido la muerte redime al padre.

Por otro lado pudimos ver en muchos relatos la religión¹³¹ y la figura de Dios como importante tanto para aceptar, explicar y entender su propia historia. Dios de esta manera se transforma en un personaje omnipotente presente en todo el relato, que interviene en ocasiones con señales claras para guiar el buen camino, acoge y permite soportar el dolor o bien es a quien se dirige la gratitud en relación con los hijos, es decir es gracias a Él y a la fortaleza que Él les da a estas madres que los hijos han sido buenos y sanos. De alguna manera Dios funciona como la imagen paterna ideal en la tríada donde falta el referente físico del padre.

No deja de parecernos preocupante que en siete de las diez¹³² historias las figuras masculinas son descritas con características que dan cuenta de la posición de abuso y de poder en que se ha posicionado el masculino en nuestra historia. La violencia física, psicológica y sexual que describen estas mujeres eran las maneras en que los hombres, que habían elegido como parejas y padres de sus hijos, utilizaban para controlar y dominar a las mujeres y a los

¹³⁰ Buen morir en el sentido de no hacerle saber ni demostrar la gravedad de la enfermedad. Que todo siga igual y conservar la esperanza de la vida

¹³¹ Tanto católica como evangélica.

¹³² Las viudas son las excepciones.

hijos. El poder se manifestaba a través de estos golpes y humillaciones. Dentro de estos episodios vemos como el alcoholismo de los hombres era la expresión, en algunos casos de las frustraciones por las tensiones que genera no cumplir con modelos hegemónicos de masculinidad¹³³ y en otros casos pensamos que era producto de historias y modelos que se repiten desde generaciones pasadas, que dan cuenta de una manera socialmente aceptada de ser hombre en los círculos donde se insertan.

Respecto de la pregunta de nuestra investigación estas situaciones inciden en gran medida y a la vez son la expresión misma de la recurrente ausencia paterna que es posible desprender de gran parte de los relatos de las mujeres. El abandono de facto y tácito por parte de los hombres en estas historias de paternidades arrastran, actualizan y perpetúan, tristemente, nuestro pasado mestizo huérfano.

Como hemos planteado antes cuando estas madres configuran un relato respecto de la figura del padre, esta se ha construido en gran medida con los retazos de su propio padre y de su pareja. En este sentido el propio padre de las mujeres influye mucho en las relaciones que ellas establecen con otros masculinos, sus expectativas y frustraciones. En sus relatos hemos podido constatar ciertas características que ellas identifican en sus padres. La imagen reiterativa que se identifica con el padre es su asociación estrecha con el trabajo fuera del hogar y con ello el cumplimiento o no del mantenimiento del hogar. Esta función paterna es la que permite a las mujeres entonces evaluar, valorar para bien o para mal a su padre y establecer comparaciones, luego entre el propio padre y el padre de sus hijos. De ahí que el padre que ellas eligieron como compañero este cargado de múltiples presiones y expectativas ya desde antes que existieran. Esta figura de proveedor también trae consigo como consecuencia que no sea una imagen presente en cuanto a los recuerdos más afectivos de las mujeres. De hecho y ahora con la perspectiva del tiempo la falta de muestras de cariño de sus padres se plantea más como queja, reproche o deseo que como algo propio de los padres de esas épocas. En general¹³⁴ en los relatos, la descripción del propio padre esta planteada críticamente por parte de las mujeres, situación que la entendemos como parte de un nuevo posicionamiento que asumen las mismas mujeres dentro de sus propias familias de origen.

Esta postura crítica de las mujeres tiene que ver con la descripción de las dinámicas de género donde les tocó educarse. En su gran mayoría vimos que era el padre el que se imponía ya sea con violencia, con despotismo, con manipulación monetaria y con la indiferencia en cada una de las decisiones al interior de la familia. A través de todas estas maneras que relatan las mujeres la figura del padre asume el rol de dictar las normas y las reglas que regirían dentro de

¹³³ Con estos nos referimos por ejemplo a fracasos personales al no cumplir totalmente con el rol de proveedor como parte de una masculinidad hegemónica.

la casa, él era la autoridad distante, fría y dura que se ubicaba en la cúspide de la estructura piramidal y a veces vertical que tenían las familias. Tal como se ha visto en los planteamientos teóricos de esta investigación la ausencia paterna de los aspectos más afectivos de la crianza tienen que ver con la asunción de esta autoridad parental que deben asumir. El poder entonces se ejerce desde una posición lejana, desde un espacio distinto, por ejemplo al que puede tener la madre o los abuelos. Llama la atención que este poder y autoridad no recibe cuestionamiento alguno por parte de las mujeres o de sus propias madres, simplemente era. De alguna manera era una autoridad naturalizada por el hecho de ser padre.

Ahora bien la forma en que se manifestaba la autoridad era en gran medida incompatible con aspectos como la ternura y dialogo con el resto de los integrantes, la manifestación recurrente era mediante la imposición, el castigo y sobre todo el temor, forma de control que atraviesa los relatos.

Por otra parte y tomando en cuenta las herramientas que tenemos para mirar gracias a los aportes de los estudios de genero, constatamos como el orden y constitución misma de las familias poseían las características de la familia patriarcal sobre todo por la posición que detenta el padre en ella, más aún si vemos que es de él donde emanan los mandatos de género que perpetúan en una posición subordinada a las hijas y a las madres. Situación que luego vimos en los relatos de sus vivencias como parejas donde resultaba evidente para una observadora ajena la repetición de modelos.

Pareciera ser casi como una sentencia, cada historia que escuchamos era una versión actualizada a la que ellas vieron en sus madres, sobre todo aquellas más duras y dramáticas como son cuando el alcoholismo y la violencia extrema era parte del cotidiano de ellas cuando niñas. Efectivamente y casi en su mayoría las mujeres de zonas rurales que tuvieron infancias con un padre bebedor y violento repitieron esa historia con sus parejas. Doloroso resultaba para ellas ver como antes esa pareja era la esperanza que ellas tenían justamente para salir de sus casas y escapar de esos círculos de violencia. Sin embargo lo que ellas mismas valoran y que las hace verse diferentes a sus madres es que si bien sufrieron durante un tiempo la dependencia y violencia de sus parejas, pudieron salir de esas situaciones y reconocerse como personas autónomas y capaces de “tomar las riendas de su vida”.

La descripción que ellas hacían de su padre nos lleva a preguntarnos por la madre y su relación con ella. La madre se presenta en los relatos como una figura ambivalente, se la quiere, extraña, necesita, critica, se le reprocha; sin embargo es la figura más protagónica dentro del

¹³⁴ Salvo en el relato de la profesora y en los casos en que el padre no fue conocido.

imaginario de estas mujeres, por su peso simbólico y porque las obliga a mirarse cual espejo en su propio rol de madres. Dentro de las imágenes de la infancia la madre es quien encarna el esfuerzo y sacrificio; la abnegación y postergación por los hijos. Vimos que en muchos relatos donde el padre había sido golpeador y bebedor, la figura de la madre es mostrada, como víctima y con lástima pero por sobre todo como madres especiales, poseedoras de cualidades extraordinarias que explican su fortaleza y entrega ante tanta adversidad. Por esta misma razón, las mujeres dejan entrever que ese nivel de entrega que sus madres les mostraron es difícilmente igualable por ellas y que es más fácil decepcionarlas. Cualquier error o peor aún, cualquier rumbo distinto al trazado o pensado por la madre es criticado.

Por otro lado dan cuenta también de una madre incondicional ante los hijos y ante sus apremios. Es a ella a quien se recurre en los momentos de angustia y más aún cuando se busca protección y complicidad frente al padre. Este es un de los factores que a nuestro juicio explica el por qué a las mujeres les duele más la “ausencia y orfandad materna” que la paterna. Los consejos y apoyos maternos son más necesarios para el diario vivir y dejan una huella en la vida de las mujeres, que si el padre cumplió o no con su rol de proveedor. Así mismo la madre adquiere importancia hasta la misma muerte, es una figura presente siempre en la vida de las mujeres, pues la relación se actualiza constantemente. Debido a esto pensamos que es ambivalente, pues si bien la relación primera entre ellas es de madre a hija, también se troca en relación de amigas y cómplices hasta establecerse una relación de dependencia y cuidado de la hija por la vejez de la madre¹³⁵.

La madre, las madres descritas en estos relatos son también las depositarias de los recuerdos mejores de las mujeres, sus madres, a quienes se admiraba por su sacrificio, se las quiere pues en ellas estaban los cariños y arrumacos. Esta cercanía con la madre se daba, que duda cabe, también por los espacios y roles en torno a los cuales se organizaba la vida familiar. Siendo el padre el sostenedor principal de la casa, su vida se desarrollaba fuera de los espacios familiares; de la madre en tanto no trabajaba remuneradamente y sí lo hacía era esporádico, en situaciones de crisis o bien su trabajo se desarrollaba dentro de la casa. De este modo se convertía en la persona que estaba día y noche con ellas, por lo tanto su ejemplo está más vivo en las mujeres. Llama la atención la diferencia que se establece respecto del padre y el aporte o ejemplo que ven en cada uno de ellos. Es decir, el padre es quien detentaba normas, era estricto¹³⁶ y riguroso, sin embargo estas características no eran valoradas positivamente. No se reconoce valoricamente ningún aporte del padre. La madre era la persona que entregaba valores y enseñanzas para la vida; valores vistos positivamente por las mujeres. Pensamos que esto es

¹³⁵ La gran mayoría de las mujeres viven con su madre o vivieron con ella hasta que la madre murió.

¹³⁶ Salvo un caso, donde era la madre la estricta y dura y el padre era querendón.

así porque las maneras en que se entregaron estos valores fueron distintas. Posiblemente padre y madre valóricamente pensaban igual, pero la manifestación y demostración eran las distintas. Del padre se esperaba el enjuiciamiento y de la madre la comprensión y diálogo.

No obstante todo lo anterior al ser una figura muy cercana, es también una figura con la que más tensiones y conflictos se tienen. Las críticas, sentencias y enjuiciamientos de la madre se tienen más presentes y sus errores y defectos las tienen más en mente a la hora de describirse como madres. Es así como hay relatos donde la madre tiene tal poder sobre la vida de las mujeres que dictan mandatos y sentencias casi proféticas, que dicen relación con la buena reputación de una mujer y de una buena madre. Por ejemplo, haber tenido un solo hombre; ser de mujer de su casa; Quedarse sola para cuidar de la madre ya vieja; no separarse, etc. Estos dictados que las mujeres han recibido los han cumplido a lo largo de su vida, unas los tienen más conscientes que otras lo que les ha permitido, después de mucho tiempo, desmarcarse con un costo emocional importante; otras en cambio se han resignado o reinterpretado estos mandatos para hacerlos más llevaderos¹³⁷.

Por otro lado vemos también el lado con más defectos y que hacen que esta figura materna adquiera un aspecto más terrenal. Estos dicen relación con conocimientos y guías que las mujeres hubieran esperado de sus madres como son lo referente a la sexualidad y relaciones con hombres. Las mujeres ven a sus madres como ignorantes en estos temas y ellas tuvieron que recurrir a hermanas, amigas, vecinas o médicos que las orientaran. Se enfrentaron aún así con mucho temor e inseguridades, creando ellas mismas ideas y explicaciones¹³⁸ que no hicieron más que asustarlas más. Es así como sienten que sus madres en estos aspectos no fueron las guías que ellas esperaban y se distancian de ellas a la hora de enfrentar ellas como madre esos temas frente a sus hijos o hijas.

Las relaciones de pareja con los hombres ,que luego fueron los padres de sus hijos, fue uno de los temas más profundos a desarrollar y a reflexionar por ellas, pues son experiencias que sienten que las han marcado y determinado su posición y actuar en el presente. También son experiencias que se vivieron todas con ilusión y esperanza por lo que venía para ellas: para unas era un gran amor, para otras la posibilidad de convertirse en mujer y tener una familia propia, para otras significaba el salir de sus casas y conocer el mundo y para otras era lo que tenía que venir en el transcurso de la vida. Es importante detenerse en este tema pues de ahí emanan a nuestro juicio gran parte de las valoraciones que luego adquiere la figura paterna. Es decir para las mujeres la figura paterna y la figura de la pareja son aspectos indisolubles de la

¹³⁷ Por ejemplo si la madre dijo desde siempre que no había que casarse pues alguien debía cuidarla, la mujer opta por ser madre soltera o tener parejas puertas afuera.

misma persona, si en un área falla inevitablemente en la otra también. Además de que fue posible advertir que en muchos de los relatos, las parejas y a veces las mujeres ubicaban a los hijos como una manera de controlar, solucionar o provocar al otro en los aspectos referidos a la relación de pareja, no pudiendo separar ambas situaciones.

En los comienzos de las relaciones, las mujeres, unas en mayor medida que otras, dan cuenta de un hombre, siempre con más experiencia que ellas, que conoce el mundo y sabe como comportarse en él. De alguna manera nos hablan de un hombre seguro y que domina las situaciones mucho más que ellas. La descripción que de ellas realizan oscila entre el ser temerosas hasta tontas, ciegas y sumisas. Su manejo propio de las relaciones de género fue aprendido de lo que vieron y les dijeron en sus casas, de ahí que el temor fuera un estado permanente en ellas, pues de alguna manera habían aprendido que respecto a los pololeos y a los hombres había que cuidarse¹³⁹. La madre era quien daba ese consejo más ambiguo y del padre recibían uno más explícito y claro: “cuidarse porque los hombres quieren eso”. Este exceso de precaución en sus familias de origen tenía su manifestación en mantener a las hijas mujeres dentro de los espacios de la casa, impidiendo el contacto, so pena de castigo, con otras y especialmente otros. Gran parte de los discursos femeninos de esta investigación dan cuenta de este encierro vivido hasta grandes, debido a eso se perciben a sí mismas con muy pocas habilidades para establecer contactos o relaciones con otras personas, hasta el día de hoy o bien recién se perciben capaces de desenvolverse en el mundo gracias al trabajo y al estudio, motivado, todo eso, por sus hijos¹⁴⁰.

¿Qué implicaba entonces establecer una relación amorosa con un hombre? ¿Cuál era el real impacto en la vida de ellas la llegada de este sujeto?

Era la posibilidad concreta de salir del encierro de la casa y rutina originaria, al mismo tiempo el conocer, aprender y disfrutar de otras experiencias que antes no pudieron ser vividas o eran vividas con temor. De ahí que sean situaciones descritas con tanta ilusión y emoción, pero a la vez pena y frustración porque el proyecto no fue lo que ellas pensaron para sí mismas.

En un primer momento de las relaciones, éstas son descritas como buenas, de mucho respeto y donde no había mayor cuestionamiento sobre la organización familiar: el hombre era quien trabajaba y / o tenía el sueldo mayoritario de la casa y la mujer, en algunos relatos trabajaba media jornada o bien tenía y / o debía dejar de trabajar, ya sea por la dedicación

¹³⁸ Esto se da fuertemente en torno a la menstruación.

¹³⁹ Todas las mujeres con mayor o menor intensidad recibieron esa advertencia como consejo.

¹⁴⁰ En este punto es donde situamos el discurso de “sacar adelante a los hijos”.

completa al rol de madre y dueña de casa¹⁴¹ o bien porque al marido no le parecía bien que una mujer saliera a trabajar¹⁴². De todas formas el rol principal de ellas era el de madre, encargada de la crianza de los niños y de la mantención de la casa.

El tema de la inserción laboral de las mujeres en los momentos donde había más escasez hacía salir a flote tensiones de género que antes reposaban. Estas dinámicas de género daban cuenta de celos, humillaciones, críticas hasta prohibiciones de salir.

Durante este periodo también se viven con mucha ilusión la llegada de los hijos tanto en ellas como en los maridos y parejas. En esos momentos la mayoría de las mujeres despliegan todas sus energías y tiempos en los hijos, sobre todo cuando se hacían más evidentes las desavenencias con la pareja.

Mención aparte merecen tres de los cuatro casos de madres solteras, donde las parejas se ven más dispuestas a mantener sólo una relación de pareja, mas no proyectarse definitivamente asumiendo la paternidad de los niños. Es en estos relatos donde vemos la problemática del aborto sugerida por las parejas, situación que para las mujeres era la prueba más dolorosa del desamor.

En algunas mujeres existe la idea de culpabilidad respecto del fracaso de su proyecto de pareja¹⁴³ por diversos motivos que se entrecruzan. El primero de ellos es la dedicación por completo a ser madre, opción que sienten que las llevó a descuidar al hombre, a no cumplir como esposa. Ellas de este modo expulsan y/ o empujan a los hombres a comportarse violentamente con ellas, a entregarse al alcohol o a buscar otras mujeres. Este vuelco a ser sólo madre es un mandato que vemos como estructura simbólica identitaria del ser mujer en América latina. La madre mestiza en su definición es asexual¹⁴⁴. Es el hombre en estos relatos el que posee un deseo sexual sin control, pues muchas veces ellas accedían a tener relaciones sexuales por cumplir o sentían y se daban cuenta que sus cuerpos, ellas mismas eran “utilizadas”, usadas como objetos para la satisfacción del hombre. En estos casos el sexo, las hacía sentir sucias o desechables. Planteamos esto para establecer la diferencia cuando la relación sexual era deseada y disfrutada por ellas, más aún cuando había un compromiso afectivo entre los involucrados.

¹⁴¹ Situación que se daba cuando las mujeres no contaban con la posibilidad de ayuda de otros familiares para cuidar o atender a los hijos.

¹⁴² Nos encontramos con algunos relatos donde el marido se oponía determinante al trabajo de la mujer, pues éstas al tener contacto con otra gente y con la plata cambiaban radicalmente y comenzaban a interesarle otras cosas. En estos casos el marido prefería que trabajara con él.

¹⁴³ Excepto en los casos de viudez.

¹⁴⁴ O bien las relaciones sexuales son para procreación.

Las relaciones sexuales son un terreno sensible donde confluyen las relaciones de género y de poder¹⁴⁵ que establecen los sujetos. Considerando lo anterior, en los relatos vimos tanto el rechazo al sexo (obligado y no deseado) o cuando el sexo era atravesado por creencias tales como la virginidad¹⁴⁶. Estas son vivencias que las mujeres ahora sienten como posibles causas del fracaso de su relación. Otro de los motivos y aunque parezca una perogrullada, es el deseo de las mujeres de salir y romper con situaciones que ya eran perjudiciales para ellas. En el fondo acabar y cambiar con la posición donde sus parejas las colocaron en un comienzo, lo planteamos de esta forma, pues en muchas de estas situaciones, las mujeres recibieron las críticas de sus madres por no “aguantar” y desunir a la familia.

Sin embargo, también fue posible encontrar relatos donde no había una incomodidad en su relación y en la posición en que se ubicaba. Había en ellas más solapadamente¹⁴⁷, mandatos del ser mujer en un sistema patriarcal, como son el agradar, no causar problemas por temor al enojo y al conflicto¹⁴⁸ de sus parejas.

En general, pudimos constatar ciertas características presentes en todas las relaciones descritas y de cómo las mujeres se posicionan y se desenvuelven en ellas. La primera es el eje identitario de su ser mujer como es el ser para otros¹⁴⁹ ya sea como parejas o como madres. En ese sentido, su entrega, esfuerzo, sacrificio permitió que durante mucho tiempo aceptaran estar en posiciones más vulnerables y sujetas a las decisiones de otros.

La otra característica que pudimos ver es la dicotomía espacio público y espacio privado y la posición de hombres y mujeres en ellos. En algunos casos fue más evidente que en otros donde las mujeres literalmente salieron de sus casas de origen a la casa del marido, sin tener posibilidad de desenvolverse independientemente. Otras en tanto por temor a lo exterior o porque su marido lo era todo para ellas y por lo tanto no sentían mayor curiosidad por conocer

¹⁴⁵ Para un desarrollo más profundo de la sexualidad atravesada por dispositivos de control y poder ver, Foucault, Michel, 2002 “Historia de la sexualidad: voluntad de saber” XXI editores, Argentina.

¹⁴⁶ Que traía consigo el mandato de tener un solo hombre en la vida o casarse con quien había sido el primer hombre.

¹⁴⁷ Pues no existían, en sus relatos, de sus relaciones situaciones de violencia.

¹⁴⁸ Se manifiestan en las frases “para qué discutir”, “para qué decir”, “para qué preguntar”,

¹⁴⁹ A diferencia de los hombres quienes se constituyen en torno al ser para sí. Distinción existencial planteada por Simone de Beauvoir en “El Segundo sexo” basándose en la relación dialéctica propuesta por Hegel. Esta distinción sitúa a la mujer como una existencia cosificada y con un proyecto impuesto desde otro, de este modo “ser para otros” implica el vuelco de una existencia hacia otros y no así misma. También esta distinción es vista como la ética del cuidado en las mujeres.

o experimentar otras habilidades sociales¹⁵⁰, volcaban sus tiempos y energías en su casa y en sus hijos.

Como parte de esta dicotomía de los espacios están las cualidades asociadas a los actores que los habitan. De esta forma los hombres descritos parecen ser conocedores y dominadores del espacio público, poseen el conocimiento adecuado para desenvolverse en él. No es que las mujeres no posean conocimientos ni sabidurías¹⁵¹, sabemos que no es así, sino más bien que los conocimientos que manejan ambos son para espacios distintos. Sin embargo, el desenvolvimiento en el espacio público ha tenido más reconocimiento, más aún cuando de él depende la subsistencia diaria. De ahí que estos hombres sean caracterizados como más activos y que al “mostrarles el mundo”, los ubican en posiciones más ventajosas que ellas.

Estas mujeres al ser madres solas y sin tener una situación económica holgada, la presencia de otras personas en su cotidianidad simplifica y optimiza sus tiempos y dineros. Las redes de ayuda como las hemos identificado tienen que ver con dos aspectos que nos parece conveniente distinguir para efectos de análisis: por un lado están las redes de ayuda que cooperan con la reproducción cotidiana, vale decir, actividades que van desde el cocinar y el aseo doméstico a la crianza de los niños. Al respecto podemos decir que todas las mujeres, en forma permanente o en algunos periodos de la vida de los hijos, contaron con la presencia constante de otras mujeres, generalmente sus madres o hermanas¹⁵² para la cooperación diaria en las actividades domésticas. También estas redes de ayuda sirven y sirvieron de apoyo emocional cuando debieron enfrentarse a la soledad y abandono al asumir su maternidad. De ahí que la importancia de estas otras mujeres no sea sólo práctica, sino que se constituyen en un pilar sin el cual no se entiende cabalmente estas maternidades solas. Así mismo, tal como lo plantea Montecino, el espacio de la crianza y las generaciones se van socializando en espacios femeninos, de sabidurías milenarias. Situación que refuerza aún más la expertiz de conocimientos y espacios asignados a cada género.

Por otro lado, si bien estas maternidades se desenvuelven en espacios femeninos, pudimos identificar otro tipo de redes de ayuda, que apuntan a suplir el espacio y conocimientos provenientes de un mundo más masculino o por lo menos, que ellas sienten más propio de los hombres. Es así como en sus relatos encontramos tíos, abuelos, padrinos, hermanos mayores que reemplazan como imagen masculina a aquel padre ausente y lo que las madres e hijos

¹⁵⁰ Además del trabajo, también nos referimos a establecer relaciones de amistad con otras personas. La gran mayoría de las mujeres (a excepción de la profesora y de una de las costureras) todas declaran no haber tenido amigas.

¹⁵¹ Como puede ser el instinto materno.

¹⁵² Hay un solo caso donde no se cuenta con la familia de origen, sino que con la familia de la pareja.

esperaban de él. Entre las ayudas y acciones frecuentes están aquellas como aconsejar si es bajo el rendimiento escolar, fiestas y actividades nocturnas recreativas y ceremonias sociales (acá son acompañantes de la madre). También estos hombres suplen para los hijos el vacío ante rituales sociales en torno a la paternidad, como serían el día del padre¹⁵³, navidades y cumpleaños. De alguna manera llenan la ausencia que los hijos sienten cuando se comparan con otros niños, cuando socialmente se ven, sienten y saben que su situación es diferente. La manera que tienen ellos para igualarse es hacer “como si” hubiera un padre a su lado. Por último estos hombres son para madres e hijos la encarnación de lo masculino, por lo tanto poseedores de conocimientos masculinos o asociadas a la masculinidad. En este sentido pudimos identificar que se recurre a ellas para resolver u orientar a los hijos, hombres, respecto a la sexualidad masculina, relaciones de pareja y cambios corporales durante la adolescencia¹⁵⁴. Las hijas mujeres en cambio ven en ellos, imágenes y acciones de la afectividad masculina, es decir, las madres buscan y esperan que estos hombres sean imágenes positivas para sus hijas¹⁵⁵.

Como se planteó en la pregunta inicial, además de las experiencias individuales y familiares propias de cada mujer, cada relato y vida era y es cruzada e intervenida por agentes sociales, instituciones y normas que influyen la valoración y percepción que las mujeres tienen de sus propias vidas. En nuestro caso, si nos dedicamos a pensar e interpretar sobre la figura y significaciones que adquiere la paternidad, debemos analizar de qué manera participa e influye en esta reconstrucción, los dictámenes y estructuras sociales donde se inserta. Es así como fue posible ver en cada caso como de diversas maneras el aparato estatal y judicial¹⁵⁶ en específico delineaban una forma de paternidad.

En los relatos pudimos identificar dos aristas para el análisis, uno que tiene que ver con la existencia legal del reconocimiento paterno de los hijos, como son juicios de paternidad, ADN e inscripción en el registro civil y el otro tiene que ver con el cumplimiento del deber legal del padre en mantener a los hijos, como son las demandas por pensión alimenticia. En estas situaciones las madres recurren al Estado como medida de protección, como la gran autoridad para que obligue al padre a cumplir. De este modo es desde el Estado donde se establecen e inscriben las disposiciones del deber ser del padre, que estos casos apuntan al ser proveedor en mayor medida y al dotar a los hijos de existencia legal.

¹⁵³ Los regalos del día del padre son entregados a estas personas.

¹⁵⁴ Debemos señalar que las madres suponen, especulan y esperan que esos sean los temas que hablan cuando los hijos se juntan con estos hombres. No existe certeza sobre ello, pues son asuntos privados entre hombres.

¹⁵⁵ Existe en algunas de ellas el temor que sus hijas crezcan con una mala imagen de los hombres, influenciadas por la experiencia de sus madres.

Mediante el aparato judicial el padre ausente es obligado a hacerse presente económicamente, es así como se perpetúa también desde las instituciones, la proveeduría como característica innata de un padre. Por otra parte cuando las madres recurren al estado, es una manera para ellas de buscar ayuda, pero también reconocimiento al esfuerzo. Es recurrente en ellas el discurso de sentirse pagadas, de la retribución, de la misión cumplida cuando los hijos entregan alguna satisfacción. Si bien esta sensación la mayoría de las veces está dirigida a Dios, también es posible identificar que no es distinto al que plantean al justificar la petición de demanda de alimentos.

Es interesante para la reflexión la dinámica que se da cuando se apela a la justicia para que el padre se haga responsable. En este triángulo formado por Estado, madre y padre, la institución es quien detenta la mayor autoridad frente a los otros dos actores, intercediendo, acogiendo y protegiendo a la madre. De este modo es el padre quien aparece, más minimizado en cuanto a autoridad y con las medidas de control y castigo estatales, de algún modo lo infantilizan¹⁵⁷ y lo despojan de cualquier tipo de poder que antes tuvo. De esta forma la autoridad y poder del padre se ve enfrentado a una estructura que tiene y ejerce más autoridad y poder que él.

¹⁵⁶ Con todo lo normativo que eso significa.

¹⁵⁷ En tanto se lo reprende por irresponsable, hay medidas de castigo y control. No existe una relación horizontal entre los involucrados.

CONCLUSIONES

La paternidad ha sido desde nuestro origen mítico un tema complejo, se plantea como vacío y como tal se ubica del otro lado de la poderosa imagen materna constitutiva de nuestros pueblos. Hablamos así de su imagen ausente como referente que se ha traducido en prácticas poco participativas, rechazos y abandonos por parte de los padres. Por otro lado también está la idea de una expertiz femenina innata de la mujer en tanto madre, condicionándola y situándola sólo en el ámbito doméstico. Sin embargo, en la actualidad y gracias a cambios culturales tendientes a una mayor equidad de género, potenciado por una mayor variabilidad de roles asumidos por las mujeres, la paternidad y la masculinidad han sido sometidas a fuertes cuestionamientos.

La ausencia paterna, de hecho, afectiva, simbólica se había convertido hasta ese momento en una situación naturalizada, al igual que la figura de la madre. La rigidización de las relaciones y roles de género fueron cuestionadas y reconstruidas gracias al desarrollo de los estudios de género y movimientos feministas.

En la investigación expuesta hemos querido indagar en los imaginarios que giran en torno a la ausencia paterna, centrándonos en los aspectos simbólicos y sociales, que asumimos se complementan. Se trabajó para ello con los relatos de vida de mujeres madres pertenecientes a sectores urbanos de Santiago y mujeres nacidas y criadas en zonas rurales de Rengo. La condición de estas mujeres por un lado era su inserción laboral, siendo en gran parte todas jefas de hogar y por otro lado su situación de madres solas, por una diversidad de motivos.

En estas conclusiones hablaremos de dos aspectos: el primero de ellos el proceso de investigación y en el segundo abordaremos los principales resultados tendientes a responder nuestra pregunta inicial.

Esta investigación desde una perspectiva de género se constituyó desde su origen como un estudio relacional, en tanto buscaba revelar desde los discursos femeninos de madres imaginarios del padre, pues partimos del supuesto en que ambos se condicionan tanto por su pertenencia a una estructura de parentesco, como formando parte de elementos complementarios desde la lectura de la construcción simbólica del género. Lo primero a destacar es la mirada que atraviesa esta investigación, la cual buscaba también el otorgar visibilidad de otra historia, de otro saber como es el de las mujeres. En ese sentido y retomando las críticas que se hicieron en los orígenes de los Estudios de las Mujeres y posteriormente en los Estudios de Género, dar pie para subvertir la invisibilidad analítica de las mujeres, proceso que a nuestro juicio debe ser constante. Para además de rescatar su historia oral, quisimos

rescatar sus percepciones y representaciones respecto de lo que ellas ven, esperan, saben de la paternidad.

De alguna manera con este movimiento analítico quisimos sacar al padre de esa historicidad oficial de quien detenta el poder del que nombra, situándolo y construyéndolo desde la particular y situacional mirada de quien no detenta el poder de la palabra oficial, de quien se ubica en un espacio otro. La particularidad de los discursos rescatados nos habla de la multiplicidad de realidades donde se insertan las mujeres y también ese es un aporte que quisimos dar con este trabajo: el reconocimiento de la diversidad de realidades donde están las mujeres, de la variedad de mujeres y de las distintas historias femeninas que podemos encontrar. Esta diversidad femenina entonces nos entregan también una diversidad de imaginarios paternos, pues éstos como vimos, estaban cruzados por fragmentos de vidas: de la pareja, del propio padre, de los discursos de la madre y las instituciones, cada una de ellas con impacto variable en la vida de las mujeres.

Destacamos entonces el esfuerzo por develar y visibilizar las genealogías femeninas como una manera de posicionarlas en la historia y darles representación desde ellas mismas, no ya desde la mirada androcéntrica. En ese sentido el trabajo con fuentes orales es un enriquecedor proceso en tanto permite conocer otra historia, una otra realidad y ver los impactos particulares en los imaginarios propios de discursos más estandarizados.

Como planteábamos el rescate de genealogías femeninas a través de los discursos de las madres fue la manera que tuvimos de mirar desde otro lado, la figura paterna sobre todo como quien detenta el nombre de la genealogía oficial y visible. A lo largo de la investigación pudimos ver, reflejado de distintas maneras, la presencia potente que tiene esta figura. Se perfila como una imagen poderosa, ya sea por presencia como por ausencia, condiciona el actuar y la auto imagen de la madre, así como también su posición en la estructura social.

La madre se ubica desde la lectura sacrificial de su rol, propia de los imaginarios mestizos latinoamericanos y dependiendo de las situaciones vividas, el sacrificio se vive como una manera de redimir la culpa. La maternidad en algunas mujeres entrevistadas se configura en el único proyecto de vida válido socialmente. La visibilidad social y valoración que adquieren estas mujeres es por medio de su rol de madre. De ahí también que se haya identificado imaginarios fusionados de la relación madre – hijo y sensaciones de vacío a la hora de proyectarse solas cuando los hijos ya no estén. El proyecto de vida de estas mujeres a lo largo de la vida de los hijos se torna conflictivo y ambivalente para ellas: su misión en la vida era “sacar adelante a los hijos”, pero luego de eso no hay más. Algunas optan por tener hijos ya en la mitad de su vida para que las acompañe y otras con dificultad tratan de pensarse como

mujeres autónomas, buscando desarrollarse laboralmente o teniendo parejas. Situación que se vio más claro en las mujeres de zonas rurales.

En general, durante el trabajo, además de la particularidad que adquiriría cada elaboración de la figura del padre, se podían identificar aspectos comunes que lo atravesaban. Una de ellas ya ha sido mencionada: el poder y omnipotencia que adquiere en los relatos. De una u otra forma cuando las mujeres se sentían sobrepasadas, juzgadas y asustadas por la responsabilidad de su rol, sumado a la rabia contra la ausencia paterna, le atribuían a la figura un poder superior al de ellas, se ubicaban en el relato en una posición vulnerable, más aún con la precariedad económica. Nos llama la atención aquel punto, pues si bien se mostraban orgullosas ante su sacrificio, en el relato siempre se planteo una carencia constante en los hijos, que su esfuerzo no iba a suplir. Esto no se ve en el caso de las mujeres viudas, pues en sus historias hay una tercera fuerza que supera la voluntad individual: el padre no se fue, sino que murió eso marca la diferencia sustancial, pues ellas entregan una imagen reconciliada del padre.

Las otras madres presentan esa carencia en el relato y le otorgan un poder sobre ellas, una mirada que en forma permanente las evalúa y juzga. Nos preguntamos el porqué? Pensamos que es así por la valoración que adquiere la figura del padre en el pensamiento occidental. El padre ha sido asociado al orden simbólico, lo cultural y la madre como pura materialidad, asociada a lo viscoso¹⁵⁸, el cuerpo, el sexo. A estas figuras se asocian los actos productivos y reproductivos, respectivamente. En este caso, hemos querido entender al padre como categoría que simboliza lo Uno y lo absoluto, pues son categorías que se elevan por sobre la corporalidad del hecho de dar a luz. Beauvoir ya lo decía cuando planteaba que el hombre es varón a veces y la mujer es sexo, siempre, para el hombre. Vemos que acá, si bien, no se encuentran las distinciones de padre tan explícitamente, es la simbolización de la relación reproductiva y productiva que se hace presente en el pensamiento que nos aporta estas especificidades. La inscripción de los sujetos en un orden distinto de la naturaleza, donde la idea última en definitiva es la superación de la mera mortandad biológica, apela se podría decir a la entrada a la homogeneidad de lo absoluto, que es un absoluto desligado ya completamente de la corporalidad y de la otredad cuerpo – mujer. El padre como absoluto y Uno permite y busca la trascendencia, la superación de la muerte, su inscripción en la historia y el paso a la eternidad.

Con esto quisimos dar cuenta como el padre se ha erigido como una figura clave y centro en un pensamiento como homologa la alteridad y también como una figura falto de materia, elevado al cielo, a un reino que no es de este mundo y de cómo estos dos movimientos de pensamiento han permeado aspectos de la cultura y del sujeto configurando un orden donde

¹⁵⁸ Sartre se refiere así a lo femenino en sus obras anteriores a Simone de Beauvoir y “El segundo sexo”.

el principio masculino tiene un carácter superior, respecto del femenino. De esta manera buscamos dar cuenta también el porque de esta carencia permanente en el discurso y de cómo éstas las ubica en una posición desmejorada. Evidentemente es una lectura distinta a una que podría decir como el padre ubica y da visibilidad a los sujetos con su inscripción, pero de alguna manera pensamos que esa mirada obedece en cuanto a valoración social a esta dicotomía planteada anteriormente y que se ha dado a lo largo de la investigación. Esto es que el padre adquiere en presencia o ausencia una potente imagen simbólica respecto de la madre por la posición que ocupa como figura positiva en el pensamiento occidental y la importancia misma en el espacio asignado.

Pasemos ahora a repasar los puntos más importantes desarrollados en esta investigación, de acuerdo a lo planteado en los objetivos específicos. Como primer tema que incide y cruza las figuras paternas de las mujeres es el que tiene que ver con la presencia de discursos, ideas o imágenes institucionales respecto del orden familiar, del deber ser del padre y de la madre, en definitiva de una cierta normatividad familiar. Durante la investigación vimos la presencia constante de aparatos institucionales que nos hablaban de los juicios y críticas que las mujeres sentían, recibían y percibían respecto del rumbo que había tomado su vida privada y familiar.

En la mayoría de los casos se pudo apreciar la constante referencia al cumplimiento de ritualidades oficiales como el matrimonio, la inscripción civil del padre, régimen de visitas y la pensión alimenticia. Estas temáticas eran las más recurrentes en los relatos y en el fondo los que generaban más cuestionamiento por parte del entorno social de la mujer y también por ellas mismas. En sus relatos ellas se ubicaban de tal modo que rompían con moldes que tenían que ver con ordenamientos familiares más tradicionales que básicamente estaba representado por una familia validada social y oficialmente, donde la mujer debe obediencia al marido. Esta imagen tenía en las mujeres un gran valor y se proyectaban en ella, al modo de esmerarse en mejorar una relación que en la mayoría de los casos era perjudicial. Por otra parte también tenía gran peso la inscripción social de los hijos por parte del padre en el registro civil, sobre todo por la mirada y juicio ajeno. Las mujeres depositaban en este acto parte de la buena vida que podrían llevar sus hijos. La figura del Estado se nos aparece como el ente regulador y validador de prácticas relacionales de las mujeres y como el horizonte a seguir. Lo planteamos así porque en los relatos de las frustraciones y fracasos en sus relaciones de pareja las mujeres manifiestan culpa por no haber cumplido con esas expectativas que eran también las de su entorno más inmediato.

En estos casos la figura del padre aparece como quien detenta la figuración pública y la autoridad de la casa, generando relaciones asimétricas con las mujeres en el caso de mujeres casadas. En el caso de las mujeres madres solteras el padre, desde la mirada

enjuiciadora de otros, aparece más pasivo e irresponsable de sus acciones siendo la mujer quien debió no caer en errores, controlar las pasiones, etc. Sin embargo en estos casos el Estado se pone del lado de la madre en el momento en que, desde la posición infantilizada del padre los entes estatales lo obligan a asumir responsabilidades normadas legalmente como son: reconocer a los hijos, dar pensión alimenticia y normar visitas. El Estado entonces interpela al padre en su rol de proveedor y de figura pública dentro de un arreglo familiar. Debemos hacer la salvedad que en el caso de mujeres de zonas rurales había una mayor flexibilidad de arreglos de familiares y muy poca intervención del Estado por la imagen muy vulnerable de las mujeres respecto de cualquier institución pública y por lo tanto en lo poco eficiente que serán en las causas que ellas persigan.

Durante la investigación fuimos testigos de las figuras del padre presentes en la realidad chilena, inscritas principalmente en la escritura y la ley, sobre todo en los casos de pensión alimenticia y reconocimiento legal.

En el sentido común y jerga popular es habitual escuchar despectivamente o con lástima el apelativo huacho para quien “no tiene padre” y es hijo de una madre sola. Con Huacho sin nombrarlo se hace presente el padre que no nombró al hijo, que no lo distinguió como individuo y lo dejó apegado al seno materno de lo indiferenciado. Huacho también implica nacido sólo de la madre, a quien sólo se la ve como naturaleza. Esto se ve más claramente si recordamos que en la ley, anterior las modificaciones de la ley de filiación, existían las categorías: Natural, legítimo e ilegítimo. Todas categorías referidas a un padre reconocedor o al nacimiento dentro o fuera de la ley. La naturaleza del hijo se refería a su nacimiento fuera del orden simbólico que otorga el matrimonio, nace pero sólo biológicamente, su segundo nacimiento como diría Arendt, estaba dado en su inscripción dentro de la ley de la alianza. Hemos visto desde la crítica feminista que las relaciones de intercambio en alianza, son básicamente pacto entre varones, por lo cual la legalidad del hijo está dada por una ley masculina. Lo mismo ocurre con las categorías legítimas e ilegítimas... ¿para quién? Estas categorías se refieren al reconocimiento de la paternidad por parte de un hombre respecto del hijo, reconocimiento que se hace realidad mediante el apellido. Vemos como claramente nuestra legislación acogió, en estas categorías, la condición del padre, ya no como ente biológico, sino como ente que permite un segundo nacimiento “legal” del hijo. Por otra parte en nuestro país la legitimidad de los hijos era una manera de asegurar la sucesión de poder y prestigio del padre generación tras generación... la herencia y nombre del padre se convierten en el gran tesoro para proteger, pues era la única manera de asegurar la trascendencia del padre a lo largo de la historia. Con las modificaciones a la ley de filiación se acaban estas distinciones ente hijos y todos son iguales ante la ley, esta ley contempla juicios de reclamación y

reconocimiento de paternidad para asegurar y garantizar las obligaciones y derechos de los padres para con sus hijos. Existe en reconocimiento voluntario que hace efectivo mediante la escritura legal del padre, nos parece interesante como acá se hace presente el padre como poseedor del logos y su necesidad del uso de la ley para hacerla efectiva. Sin embargo y lo que más llama la atención es que existe un juicio de paternidad, que si la voluntad del padre no existió, es la biología quien lo obliga a reconocer su relación sanguínea con el hijo. El examen de ADN asegura la paternidad biológica de un hombre con su hijo, paternidad que luego se hace efectiva mediante la declaración y notificación legal. Vemos que en esta figura operan los dos principios que antes se le otorgaban distintamente a la mujer y al hombre: naturaleza y cultura. La biología es superada en el padre por la escritura de la misma, que deja para la posteridad su condición de padre. Lo interesante en todo caso es que gran parte de estos juicios son motivados por el reclamo de pensión alimenticia, es decir, se hace un llamado al padre proveedor, así mismo el nombre de pensión alimenticia nos remite a la idea de necesidad, de cuerpo y ciclos biológicos. Todas ellas situaciones privadas diferentes a las actividades públicas del padre. Como lo planteaba Arendt el padre proveedor está más ligado al trabajador que a aquel hombre político, si bien el trabajador es un hacedor de artificios, un forjador y transformador de la materia, no liberaba al padre de la necesidad. Sin embargo, la transformación de los artificios como capital acumulativo en sociedades como la nuestra, produce que el mismo hecho de trabajar y acumular se transforme en algo público, que da prestigio y poder. Si bien se distorsiona la mirada clásica que nos reveló Arendt, no es menos cierto que en sociedades capitalistas el padre proveedor es también acumulador y su nombre se trasmite en virtud de su propiedad.

Asimismo como parte de los mandatos familiares encontramos que la Iglesia como institución normativa también adquiere gran peso, más aún en su carácter de guía moral de sus fieles. Con menos casos la iglesia es un referente moral importante para algunas mujeres y la culpa operaba con mucha más fuerza en sus vidas, toda vez que la misma institución se las hacia sentir.

Un segundo punto que fue tratado en la investigación fue la imagen del padre propiamente tal que las mujeres transmitían. En general las figuras paternas encontradas obedecían a muchos factores y retazos de historia que confluían en la imagen del padre. Vimos por ejemplo como el relato amoroso de las mujeres y la posición que ellas ocupaban en las relaciones de pareja incidía luego en la valoración y descripción del padre. Se genera entonces una situación compleja y confusa pues se ve la dificultad de disociar los roles de padre de la relación de pareja, quedando los hijos en un lugar complejo y confuso. Por otra parte también encontramos como las mujeres repetían en sus relaciones y familias, las dinámicas vistas entre

sus propios padres. Es así como muchas características del propio padre fueron encontradas en la pareja en tanto padre. En ese sentido cada relato del padre tenía su sesgo particular e individual mezclado con la posición que asumía cada mujer en su rol de madre, distanciándose o acercándose en mayor o menor medida de su propia madre. Así pudimos ver que la imagen del padre eran fragmentos de historias, personas e ideas que daban pie al relato del padre real, al deseado, al ausente.

Como tercer objetivo nos planteamos describir lo masculino del padre o bien cuál es la masculinidad asociada al padre. Se pudo ver en la investigación la presencia de elementos comunes tanto en las zonas urbanas como rurales que daban cuenta de una imagen masculina ligada a la violencia y dominación, por un lado y a la sexualidad como mecanismo de control del cuerpo femenino y como forma de demostración explícita de una virilidad voluptuosa. En los relatos de las mujeres fue posible identificar la importancia que estos hombres otorgaban al cuerpo y a la demostración de fortaleza física, tanto mediante trabajos pesados como mediante las prácticas riesgosas para la salud como es el alcoholismo. Similar situación se vio cuando los relatos transmitían una sexualidad voluptuosa que ubicaba a la mujer como objeto para el hombre y como muy vulnerable frente al deseo masculino. Es así como el varón aparece siempre como más deseoso que la mujer y ella muy contenida. El cuerpo del varón entonces era un sitio donde se manifestaba esta virilidad y potencia. Otra manera que había para demostrar virilidad era justamente la paternidad y el deseo de los hombres de ser padres, aunque luego paulatinamente fueran abandonándolos. En el fondo vemos que el valor radicaba básicamente en demostrar ante otros y ante sí mismos su capacidad creativa y la posibilidad real de trascender.

Otro objetivo propuesto fue la descripción del rol del padre dentro de la estructura y dinámica familiar. En este punto al ser un padre ausente quisimos indagar las expectativas de las mujeres y también la manera en que ellas las llenaban. Es así como por un lado pudimos constatar que se mantiene el discurso del padre proveedor, aunque matizado y cruzado con la afectividad que él pudiera entregar. Entonces en estos casos al no existir ese afecto del padre, se hubiera deseado el rol de proveedor. También fue interesante conocer las estrategias que cada mujer buscó para suplir ese rol paterno y así vimos como padrinos, tíos y abuelos asumían cada uno diversas acciones que las mujeres esperaban de un padre: servir de guía al hijo varón, ser un modelo masculino positivo para la hija mujer, ser la autoridad y proveedor de la casa, participar en eventos sociales como acompañante de la madre ante el hijo y asumir funciones domésticas que la mujer se veía imposibilitada de hacer. En cada relato se pudo ver que existía

otra figura masculina que suplía al padre en una estructura familiar real o simbólica y que en definitiva hiciera “como si” no existiera, en términos simbólicos, esa ausencia.

Un último objetivo planteado fue identificar qué valoraciones se atribuían al padre de acuerdo al tipo de ausencia experimentada. Las mujeres entrevistadas en esta investigación presentaron una historia particular de alegrías y dolores; de satisfacciones y fracasos que no sólo tenían que ver, por cierto, con la ausencia del padre elegido como compañero, sino de toda su vida. En ese sentido la valoración de la ausencia paterna está ligada con esas historias particulares, aún así podemos establecer ciertos aspectos en común. En primer lugar vimos que las tres viudas entrevistadas entregan una imagen reconciliada respecto del padre y de su ausencia; más allá del dolor que implica la muerte, sus historias adquieren otro sentido y valor cuando la interpretación del deceso de la pareja es comprendida y aceptada pues proviene de una voluntad superior a ellas mismas. Es así como el dolor y ausencia se acepta cuando es Dios quien llama a la pareja, se entiende entonces que el padre cumplió un ciclo en vida y es posible dar un término a esa parte de la historia.

Con las otras mujeres ocurren situaciones distintas, pues la ausencia del padre tenía que ver con un acto voluntario del sujeto y de ellas mismas, por lo cual había una valoración tensionada de la imagen del padre. El conflicto estaba en la importancia y valor que adquiriría la historia creada por ambos y el posterior fracaso de la misma. Debido a eso la última parte de cada relato era la que estaba más presente en el relato, de ahí que en general la valoración era más bien negativa, toda vez que la lejanía del padre era radical, despreocupándose de los hijos. De este modo establecimos que la imagen del padre en estos relatos estaba asociada a experiencias reales y simbólicas que tenían que ver con la idea de la muerte, en el sentido más amplio de su acepción. Por otro lado, las mujeres en su rol de madre presente, se ubicaban del lado de la vida, y más aún de la buena vida de sus hijos. La ausencia del padre además de ser real, en términos físicos y económicos, es afectiva y emocional tanto en la vida de la madre como de los hijos. Las situaciones de abandono manifestadas por las mujeres dan cuenta de padres que en definitiva no asumen en su totalidad su paternidad, siendo las madres quienes doblegan esfuerzos para no ver ni sentir a sus hijos carentes.

Esta ha sido una investigación larga, pues las vidas de las mujeres son de múltiples maneras, de idas y venidas; de risas y llantos. Sin duda que es posible a partir de las mismas historias abordar estas y otras temáticas desde otras miradas, sin embargo creo haber entregado otra y quizás novedosa interpretación de aspectos de las vidas femeninas. También es un hecho

que hay mucho de mí en esta obra, por lo cual no rehuyo de las sugerencias y críticas de otras subjetividades. Sin embargo, creo haber transmitido lo más fielmente posible lo que escuché y compartí con las mujeres y poder así entregar una interpretación más cercana a su vida. Sin duda que el tema de la paternidad tiene muchas aristas desde donde abordarlo, desde sus aspectos más prácticos y reales a sus aspectos más teóricos y simbólicos, es así como con esta investigación quise entregar la visión que es posible recoger desde las mujeres. Con este trabajo busco contribuir a establecer nuevas estrategias que aborden las temáticas relacionadas con los aspectos reproductivos de modo de hacer cada vez más responsables, conscientes e informadas las decisiones que se tomen. Por último, poder contribuir a la reflexión en torno a los roles parentales y las relaciones de pareja equitativas, donde también se sitúe al hijo o hija en un lugar de cuidado y no de disputa y conflicto. Espero haber aportado verdaderamente con mi trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Celia. 1990 **“Mujer: participación, cultura, política y Estado”**. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, Argentina
- Arendt, Hannah, 1993 **“La condición humana”**. Paidós, Barcelona.
- Badinter, Elizabeth. 1992 **“XY, La identidad masculina”**. Ed. Alianza, Barcelona.
- Bengoa, José:
 - “El Estado desnudo: acerca de la formación de lo masculino en Chile” en **“Diálogos sobre el género masculino en Chile”**. 1996 Acuña, María Elena; Montecino, Sonia (comp.) Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile. Bravo y Allendes editores. Santiago
 - “El testigo: apuntes de clase de un curso de historia de vida” en Revista Proposiciones **“Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en las ciencias sociales”**. Ediciones SUR .nº 29,1999.
- Bogdan, R. Y S.J. Taylor. 1990 **“Introducción a los métodos cualitativos de investigación”**. Ed. Paidós. Argentina.
- Boisier, María Elena. 1991 **“El triunfo y la derrota, o el cuento de ser madre”**. Memoria para optar al título de antropóloga social. Universidad de Chile.
- Bourdieu, Pierre. 2000 **“La dominación masculina”**. Editorial ANAGRAMA, Barcelona.
- Brito, Eugenia, 1997 “Roles sexuales: diversas escenas” en **“Discurso, género y poder”** Brito, Eugenia; Delsing, Riet; Farías, Alejandra; Grau, Olga (autoras). La Morada, ARCIS Universidad, Lom ediciones. Santiago, Chile.
- Burin. Mabel; Meler, Irene. 1998 **“Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad”**. Paídos Psicología profunda. Buenos Aires, Argentina
- De Beauvoir, Simone. 1999 **“El segundo sexo”** Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- De Gaulejac, Vincent: “Historia de vida y sociología clínica” en Revista Proposiciones **“Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en las ciencias sociales”**. Ediciones SUR .nº 29,1999.
- De la Parra, Marco Antonio. 1996 “Sobre una nueva masculinidad o el padre ausente” en **“Diálogos sobre el género masculino en Chile”**. Acuña, María Elena; Montecino, Sonia (comp.) Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile. Bravo y Allendes editores. Santiago

- Ferrater, Mora J. 1999 **“Diccionario de filosofía”**. Ariel Filosofía. Barcelona.
- Fritz, Heidi. 1996 **“Construcción de roles, género y valoraciones: una aproximación a las representaciones de la realidad y la identidad de género femenina”**. Tesis para optar al título de antropóloga social. Universidad Austral de Chile. Valdivia
- Foucault, Michel. 2002 **“Historia de la sexualidad: tomo 1 Voluntad de saber”** siglo veintiuno, Editores. Argentina.
- Geertz, Clifford. 1987 **“la Interpretación de las culturas”**. Editorial Gedisa, México.
- Grau, Olga. 1997. "Familia: un grito de fin de siglo" en **"Discurso, género y poder"**. Brito, Eugenia; Delsing, Riet; Farías, Alejandra; Grau, Olga (autoras) La Morada, ARCIS Universidad, Lom ediciones. Santiago, Chile.
- Irigaray, Luce.1978 **“Speculum: espéculo de la otra mujer”**. Editorial Saltés, Madrid.
- Klein, Viola. 1980 **“El carácter femenino”**. Editorial PAIDOS STUDIO, Barcelona 1980.
- Lagarde, Marcela. 1990 **“El cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas”**. UNAM. México
- Lamas, Marta, 1995 “Cuerpo e Identidad”. En **“Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino”**. Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena; Viveros, Marta (comp.)TM Editores. Bogotá
- Laqueur, Thomas. 1992 “Los hechos de la paternidad”. En Debate feminista **“Creación y procreación”** año 3, Vol. 6
- Márquez, Francisca y Sharim, Dariela. “Del testimonio al relato de vida”. Revista Proposiciones **“Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en las ciencia sociales”**. Ediciones SUR .nº 29,1999.
- Mead, Margaret. 1972 **“Sexo y temperamento”**. Ed. Paídos. Buenos Aires.
- Montecino, Sonia:
 - **“Madres y huachos: Alegorías del mestizaje chileno”**. 1993 Cuarto Propio, ediciones Cedem.
 - **“Juego de identidades y diferencias: representaciones de lo masculino en tres relatos de vida de hombres chilenos”**. 1998 Serie documentos, Programa Interdisciplinario de estudios de género, facultad de ciencias sociales, Universidad de Chile.
 - **“Identidades de género en América latina: Mestizajes, sacrificios y simultaneidades”**.1995 En “Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino”. Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena; Viveros, Marta (comp.)TM Editores. Bogotá

- **“Conceptos de género y desarrollo”**. 1996 Serie Apuntes docentes. Programa interdisciplinario de estudios de género, U de Chile.
- **“Presencia y ausencia: género y mestizaje en Chile”** en Revista Proposiciones N° 21, 1992
- Moore, Henrietta. 1992 **“Antropología y Feminismo”** Colección Feminismos, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia. España
- Olavarría, José. 2000 “De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX” en **“Masculinidad / es: identidad, sexualidad y familia”**. Red de Masculinidad, FLACSO, Chile
- Ortner, Sherry. 1979 “¿Es la Mujer con respecto al Hombre lo que la Naturaleza con respecto a la Cultura?”. En **“Antropología y feminismo”** Harris, Olivia y Young, Kate (comp.), Editorial Eneagrama, Barcelona.
- Parrini, Rodrigo 2000. “Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina” en **“Masculinidad / es: identidad, sexualidad y familia”**. Red de Masculinidad, Flacos, Chile.
- Palma, Milagros (comp.) 1990. “La malinche: el malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza”. En **“Simbólica de la femineidad. La mujer en el imaginario mítico – religioso de las sociedades indias y mestizas”**. Colección 500 años, Ediciones Abya- yala, Cayambe. Quito, Ecuador.
- Piña, Carlos, 1986 **“Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales”**. Documento de trabajo, FLACSO. N° 319. Chile
- Rebolledo, Loreto. 1988 **“Fragmentos, oficios y percepciones de las mujeres del campo”**. Ed. CEDEM. Santiago, Chile.
- Rebolledo, Loreto; Valdés, Ximena; Wilson, Angélica. 1995 **“Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX”**. FONDART/ CEDEM. Arancibia Hnos. Santiago
- Revista Proposiciones, 1995 **“Miradas al mundo rural”**. Ediciones SUR N° 26
- Delsing, Riet, 1997 “La familia: el poder del discurso” en **“Discurso, género y poder”**. Brito, Eugenia; Delsing, Riet; Farías, Alejandra; Grau, Olga (autoras) La Morada, ARCIS Universidad, Lom ediciones. Santiago, Chile.
- Sernam, 2000 **“Familias y políticas públicas: una reflexión necesaria”**. Chile
- **“Las familias de Chile según el último censo de población de 1992”**. Departamento de planificación y estudios.

- Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, 1996 en “**El género: construcción cultural de la diferencia sexual**” Lamas, Marta (comp.). Miguel Angel Porrúa, Mexico.

- Tinsman, Heidi. 1995 “Los patrones del hogar: esposas golpeadas y control sexual en Chile rural, 1958 – 1988” en “**Disciplina y desacato: construcción de identidad en Chile siglos XIX y XX**” Godoy, Lorena editora. Ediciones SUR / CEDEM. Santiago, Chile

- Tubert, Silvia:
 - “**Figuras del padre**”. 1997 Colección Feminismos, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia.

 - “**Deseo y representación: convergencias de psicoanálisis y teoría feminista**”. 2001 Editorial Síntesis, España.

- Valdés, Teresa. 1988 “**Venid, benditas de mi padre: las pobladoras, sus rutinas y sus sueños**”. FLACSO, Chile.

- En la Web:
 - * Luis Santos Velásquez “Antropología, psicoanálisis e identidades masculinas”. Sitio El rincón del Antropólogo. <http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen7/SANTOS.htm>
 - * Irina Fernández Quebles “Influencia de los estilos de paternidad en preescolares”. <http://www.monografias.com/>.
 - * Matthew C. Gutmann “Las fronteras corporales de género: Las mujeres en la negociación de la masculinidad”. <http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen6/GUTMANN.htm>.

ANEXOS

Instrumentos

I.1 Pauta de entrevista en la madre

La pauta de entrevista contempla temáticas que serán abordadas y analizadas en las tres etapas de la vida de la mujer: infancia, adolescencia y vida adulta. En algunas temáticas se hará más hincapié de acuerdo a la etapa en que cobra más relevancia o en la etapa donde se vive, por ejemplo: la maternidad propia.

Infancia: **Figura paterna:** presencia / ausencia, enseñanzas, recuerdos, afectividad, autoridad o poder.

Presencia de otros masculinos en su vida: tíos, abuelos, hermanos mayores, etc.

Figura materna: modelo mariano, recuerdos, actividades, etc.

Relación de los padres entre sí: vida en pareja ¿dominación / subordinación?, etc.

Educación recibida o la presencia de instituciones formales: colegio, religión, valores.

Amistades: roles de género en los juegos, juegos diferenciados por género, etc.

Adolescencia: **figura paterna:** presencia /ausencia paterna, enseñanzas, afectividad, poder en la casa, etc. Imágenes de padre: ideal de padre (características, motivos)

Presencia de otros masculinos: tíos, abuelos. Experiencia con pololos (vida de pareja)

Figura materna: modelo mariano, recuerdos, actividades, etc

Relación de los padres entre sí: vida en pareja, dominación/ subordinación, etc

Amistades: fiestas, amigas y amigos, entretenimientos (posicionamientos en roles de género), etc

Educación o la presencia de instituciones formales: valores institucionalizados de la familia, colegio, religión, etc.

Vida adulta: **parejas:** motivos para el emparejamiento, relaciones de pareja, convivencia y/ o matrimonio.

Presencia de otros masculinos: pareja actual, hermanos, amigos (relación con el hijo y con ella). **Relación con los hombres:** opinión, conductas deseadas, los motivos, relación de pareja con el padre (historia, conducta de éste con respecto a ella).

Maternidad: modelo de madre (¿recuerdos de su propia madre?), Decisión de tener hijos (número, edad). Educación del hijo (sola, con ayuda, presencia de familiares en su cotidianidad), etc.

Figura paterna relato al hijo acerca del padre (relación con ella, con el nacimiento del hijo), relación actual con el padre (aporte económico, visitas, etc.). Imágenes de padre: ideal de padre para su hijo (características, motivos)

Ausencia: causas de la ausencia (reacción, relato al hijo, etc.)

Ficha de resumen de historias de vida¹⁵⁹

Nombre

Comuna

Edad

Hijos

Estado civil

Lugar de nacimiento

Traslados

Padres

Hermanos

Infancia

Estudios

Pololeos

Matrimonio

Hijos

Trabajo

Actividades

Religión

Personajes importantes infancia

Otros

Definición como madre

Definición como mujer

Percepción madre

Representación del padre

Personajes femeninos importantes

Personajes masculinos importantes

¹⁵⁹ Fichaje sacado del estudio antropológico sobre creación de identidad y auto percepción en mujeres santiaguinas de clase media. Boisier, María Elena. 1991 op. cit

Fichas

Temas

Descripción de la figura del padre: características, reales, ideales, ausencia

Ego como madre: características

Conformación de pareja como recuerdo – historia:

- relato amoroso
- posiciones de género
- representación de la masculinidad
- ego como mujer

Dinámicas de género al interior de la familia de origen:

- hermanas
- hermanos
- relación padres – hijos
- Figura de la propia madre: modelo, guía, espejo, distancia
- Figura del propio padre: ausencia – presencia, proveedor.

Presencias de instituciones:

- Estado
- Religión

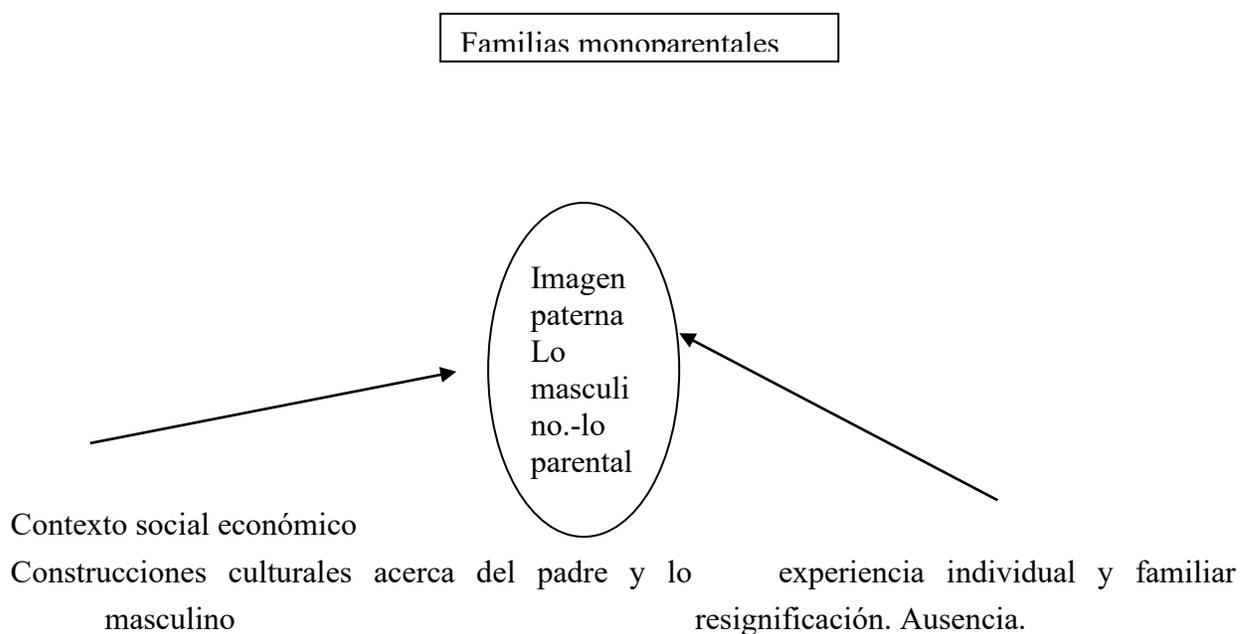
Redes de ayuda:

- Figuras masculinas: tíos, padrinos, abuelos
- Figuras femeninas: madre, hermanas, vecinas, madrinas

Otros proyectos de vida:

- trabajo
- estudios
- otros

Modelo de análisis



El modelo de análisis corresponde a como se mirara el fenómeno a estudiar. Ahora bien, las grandes tipologías que hay en este cuadro se dividen en variables: la imagen paterna según está expuesto en los objetivos específicos, se dividieron para efectos de análisis en dos variables como son el rol de padre en tanto perteneciente a un sistema de parentesco y en tanto hombre o como encarnación de lo masculino en una sociedad. Por rol se entenderá “el comportamiento que se espera de un individuo que ocupa una determinada posición social”¹⁶⁰.

Por otra parte están las construcciones culturales en torno al padre y a lo masculino que son absorbidas por los individuos en el proceso de socialización. Estas construcciones corresponden, como está delineado en el marco teórico, a un sistema socio- económico tradicional llamado patriarcal, en el cual hay características tales como ser proveedor, ser del ámbito público, ser fuerte, ser una autoridad, etc. Sin embargo, las voces alternativas plantean el fin del patriarcado y el nacimiento de una nueva masculinidad, con características femeninas. También están las reinterpretaciones de estas construcciones en función de la experiencia individual que otorgan la particularidad a la imagen paterna, dentro de esta particularidad está la temática de la ausencia, que otorga una valoración a la imagen paterna. Como valoración se

¹⁶⁰ Giddens, A. 1992 citado en Fritz, Heidi 1996 “Construcción de roles, género y valoraciones”. Tesis para optar al título de Antropóloga Social. Universidad Austral de Chile. Valdivia. Pág 24

entenderá “la utilidad del papel o el poder que tiene”¹⁶¹. Se entiende entonces, que las variables que forman la categoría de imagen paterna, son trastocadas por estas construcciones y la reinterpretación individual.

Como centro del análisis se considerará el discurso materno, en tanto es ella quien transmite gran parte del conocimiento del padre al niño.

¹⁶¹ Turner 1975 citado en Fritz, Heidi. 1996 op.cit. Pág. 30